"Una tensamente urdida historia de acción y aventura con una buena mezcla de atractivos, interesantes y malévolos personajes." -- sfcrownsnest.com

EL HONOR DE LOS CABALLEROS

Trilogía La Batalla por el Sistema Solar #1

STEPHEN J SWEENEY

Traducido por Artifacs en julio-2019

Notas de Stephen J Sweeney

Esta es la primera edición de THE HONOUR OF THE KNIGHTS, el primer li
edición, publicada en 2011 y disponible en todos los buenos vendedores de

Libros de Stephen J Sweeney

TRILOGÍA LA BATALLA POR EL SISTEMA SOLAR

- The Honour of the Knights (First Edition)
- The Honour of the Knights (Second Edition)
- The Third Side
- The Attribute of the Strong

NOVELAS

- H1NZ
- Firmware
- The Red Road
- Project Starfighter
- A North-South Divide

- Alysha

Dedicatoria de Stephen J Sweeney

Para papá.

Licencia CC-BY-NC-SA

Prólogo

Había sido sólo cuestión de horas que el sistema Kethlan deviniera un rodante mar de escombros; los retorcidos y consumidos restos de una vez gloriosa nación imperial. Un imperio cuyos costosos errores resonarían durante muchos años en cada esquina de la galaxia conocida. Y con esos errores llegaría la muerte de billones de confiadas vidas inocentes.

Un caza estelar se lanzaba a través del metal disperso, el piloto volaba desesperado por encontrar un modo de evitar unirse a la siempre creciente población de aquel cementerio interestelar.

Jacques Chalmers no estaba solo en su frustración por la situación actual, pero sin duda era uno de los que sentía más pánico. Intentó estabilizarse mientras iniciaba una vez más el ciclo a través de las opciones en pantalla disponibles para el sistema de radar de su caza estelar. Su ansiedad continuaba creciendo a cada segundo y cada cambio de pantalla no hacía nada por reducirla. Se detuvo a mitad de la calibración y miró fuera de su cabina.

La escena era la misma que hacía unos momentos y eso no le tranquilizó. No podía contar el número de naves estandarte que dominaban la línea del frente enemigo. ¿Veinte? ¿Treinta? ¿Cincuenta? En sus años de servicio en la Fuerzas Navales Imperiales, nunca había visto nada como aquello, ni siquiera en grabaciones bélicas de archivo. Las enormes formas de los destructores asomaban como gigantes en la cima de una colina, contemplando alguna aldea diminuta debajo. Luego estaban los mismos cazas estelares enemigos: cientos, al menos, pululando en enjambres como un inmenso muro de langostas.

Sabiendo que ya había estado volando recto por más tiempo del aconsejable, Chalmers alteró su rumbo para intentar escapar de cualquier perseguidor.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

No mucho antes de haber estado de pie en la cubierta de vuelo de su carguero de despliegue entre los otros pilotos, sintió el latido de su corazón en los oídos y la transpiración en sus manos mientras esperaba la orden para embarcar en su caza.

Chalmers vio a sus amigos avanzar corriendo a medida que se pronunciaban sus nombres, trepar al interior de las cabinas, colocarse los cascos y realizar las comprobaciones de seguridad de última hora. Aunque la mayoría lo ocultaba bien, estaba convencido de que todos ellos estaban tan nerviosos y asustados como él, conscientes de que bien podían estar corriendo hacia sus propias muertes. Mientras observaba los cazas de sus amigos lanzarse por la catapulta, su oficial al mando se estaba dirigiendo a los restantes pilotos que aún seguían firmes en la cubierta de vuelo.

—*De acuerdo, escuchen,* - empezó él. —*Aquí es donde debemos montar nuestra posición. No se puede permitir al Enemigo avanzar más. Esta noche combatimos la batalla por Kethlan y por el Imperium; la batalla por nuestra supervivencia. Cientos de millones de vidas dependen de nuestras acciones aquí. ¡Hagan que se sientan orgullosos de ustedes!*

«¿Cientos de millones?», pensó Chalmers. «¿Eso es todo lo que queda? Hace unos meses eran billones.» Ese día se iba acercando más que nunca mientras ciudades, planetas y luego sistemas estelares enteros caían bajo el Enemigo; bajo esos malditos Pandorans; por el error del Senado. ¿Cuántos amigos había perdido en aquellos últimos terribles meses? ¿Habían muerto rápido o sufrían ahora un destino muchísimo peor?

Mientras su Oficial al Mando continuaba arengándoles para la batalla crítica, la cabeza de Chalmers se inundó de visiones de filas y filas de soldados ataviados de negro. Un emblema blanco residía en sus brazos derechos y pecho izquierdo, un casco completo negro, cuya suave forma negaba la vista de cualquier rasgo facial, iba en sus cabezas. Dos brillantes esferas ovaladas estaban dispuestas en un surco a la altura ocular que rodeaba todo el casco, los "ojos" mismos se inclinaban en una amenazante e intimidante mirada de odio. Uno de los soldados se giró para encararle, sus ojos de rubí parecían perforar su misma alma. Sintió su mano tensarse sobre el

casco de vuelo que sujetaba, tragando con dificultad.

—*¡Daniels! ¡Peterson! ¡Foster! ¡Brown! ¡Rye...!* - llamaba una voz sobre el resto de sonidos que llenaban la cubierta de vuelo. Los pies se movieron y Chalmers sintió su estómago dar un vuelco. Su nombre sería citado pronto. Sintió una sensación de muerte. Si el Imperio no había podido detener al Enemigo antes, ¿qué esperanza tenían ahora? El poder del Enemigo había crecido exponencialmente y lo habían aplastado todo a su paso con un pequeño esfuerzo desgarrador. Chalmers se sentía obligado a aceptar la verdad: ellos eran todo lo quedaba de las Fuerzas Navales Imperiales. Esta era una batalla que no se podía ganar; ni ahora ni nunca.

—*... ¡Tyler! ¡Flynn! ¡Chalmers! ¡King! ¡Golden! ¡Blair...*

Al sonido de su nombre, Chalmers sintió moverse robóticamente, su mente gritó en protesta contra lo que estaban haciendo sus piernas. Se acercó corriendo al caza estelar a la espera, se puso su casco y empezó a ascender la escalera hacia la cabina.

Se hundió en el asiento como un zombie, observando desde fuera de su cuerpo cómo sus manos le acomodaban al interior, sus dedos giraban conmutadores, pulsaban botones, reconocían preguntas y confirmaciones en las pantallas ante él. Momentos más tarde, su aeronave era remolcada a la catapulta y poco después se encontró a sí mismo en el espacio exterior y en el grueso de la batalla.

Es ese momento, sus peores miedos no sólo se habían cumplido totalmente, sino que se excedían sobremanera.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Chalmers canceló la pantalla de calibración del radar y abrió un canal de comunicación con su carguero padre.—*Centauro, al habla el Primer Teniente Chalmers.* - pudo oir el miedo y la tensión en su propia voz mientras hablaba y no consiguió controlarla. —*¿Ha habido alguna actualización sobre la situación del radar?*

—*Negativo, Chalmers, aún estamos trabajando en ello.*

La respuesta de la Centauro no hizo nada por tranquilizar su alarma. *—¿Algún plan de contingencia? ¡No puedo ver dónde demonios se supone que debo estar disparando aquí fuera!*

—Repito, negativo. Operaciones cree que la nave enemiga está enmascarando sus signaturas de navío. Estamos trabajando para descifrarlo lo antes posible. Le mantendremos informado. Centauro, corto.

Chalmers bajó la vista de nuevo hacia su pantalla de radar en frustración. En una situación de combate normal, el radar diferenciaría entre los participantes con un simple código de colores: verde para amigos, rojo para hostiles y blanco para desconocidos. Su radar había estado funcionando normal cuando había despegado, pero sólo unos minutos después de entrar en la batalla, cada eco en la pantalla se había vuelto verde. En ese estado era imposible distinguir objetivos hostiles de los aliados. Para empeorar las cosas, sus oponentes volaban en las mismas aeronaves que él y su escuadrón, de modo que incluso a alcance visual no podía estar seguro de si estaba a punto de abrir fuego sobre amigo o adversario.

—¡Jules! - dijo abriendo un canal de comunicación con una compañera de equipo de toda la vida. Intentó mantener seguridad en su voz al hablar, evitando lo mejor que podía arrastrar a ninguno de sus aliados hacia su propio infierno personal. *—¿Te funciona bien el radar?*

—¡Jacques! - le llegó una familiar voz femenina sonando agradecida de oir a un amigo. *—¿Dónde estás? ¡Estoy volando a ciegas aquí! ¡No puedo ver nada!*

La ansiedad y alarma era evidente en su voz. Chalmers conocía a Jules desde hacía años, era casi una hermana para él. Oírla en tal estado le horrorizaba. Anhelaba abrir un enlace de vídeo, mirarla a los ojos y decirle que todo iba a salir bien, que ambos superarían esto. Pero con su caza en el estado actual, no osaba tocar nada por temor a empeorar las cosas.

Mientras pensaba en el mejor modo de retransmitir su ubicación presente a su compañera de equipo, advirtió que el radar había

identificado la aeronave con la que estaba hablando; una fina y blanca caja rectangular parpadeante que delineaba el triángulo verde. Durante un breve momento disminuyó su angustia y giró su aeronave para encarar el caza de Jules. Podía verla ondulando y virando de modo similar a su propio vuelo sinuoso y confuso, con los cañones de ese caza tan quietos como los suyos propios.

—Jules, comprueba tu radar. Estoy… - empezó Chalmers.

El caza estelar de Jules explotó ante él, un par de cazas se alejaron deprisa de los restos que se expandían como fuegos de arficio. Su pequeño resplandor de esperanza se fundió tan pronto como había aparecido y sintió que las palabras que iba a pronunciar se quedaban en su garganta. Aunque había sido testigo de ello muchas veces antes, ver dos cazas idénticos al suyo abrir fuego y destruir una aeronave aliada aún resultaba algo horrible que contemplar. Aquello no era como combatir contra aeronaves extrañas, como las de la Confederación o las de Naciones Independentes, por ejemplo. Aquello era más personal, era como presenciar amigos queridos volverse unos contra otros una y otra vez.

Durante más tiempo de lo aconsejable, se quedó mirando la chispeante masa de metal que giraba y seguía expandiéndose. Chalmers lo tomó como una señal de que la destrucción que había atestiguado durante los últimos meses se estaba acercando poco a poco para engullirlo.

—No… - el triste sonido de su propia voz finalmente escapó de él.

Sintió cerrarse su garganta, pero obligó a retroceder a las lágrimas que podía sentir inundando sus ojos y amenazaban con nublar su vision. Su caza dió una fuerte sacudida cuando fue alcanzado por detrás y el impacto vibró en la cabina al ver un flujo de brillante plasma verde pasar veloz a su lado. En el transcurso del ataque, intentó pensar. Podía dar la vuelta y perseguir a la aeronave más cercana confiando en que estuviera abriendo fuego sobre un objetivo hostil. Sin embargo, se arriesgaba a matar a un amigo que habría asumido como el Enemigo.

Una voz de su sistema de comunicación llamó su atención, *—Todo apoyo disponible, al habla la Minotauro. estamos recibiendo grave daño.*

¡Solicito asistencia immediata!

Chalmers sintió el creciente pánico avanzar en su interior y luchó por controlarlo. La FNI Minotauro era la nave estandarte imperial; un símbolo de la gloria del Imperio. Históricamente, su misma presencia en una zona de conflicto era suficiente para espolear a los combatientes imperiales hacia la victoria. Pero una desesperada solicitud de ayuda del enorme destructor sólo podía reducir la moral. No podía permitir que sucediera tal cosa. Dejó atrás los recientes acontecimientos y buscó a su alrededor la enorme nave estandarte. Aunque no pudiera identificarla en la atestada confusión verde de su radar, su puro tamaño implicaba que no debería tener problema para localizarla con sus propios ojos. La vio suspendida sobre el planeta Kethlan; el antiguo Trono del Emperador y el planeta donde él mismo había nacido. Cambió su rumbo, aumentando su velocidad al máximo y hacia adelante. Incluso a esta distancia podía distinguir las explosiones recorriendo el casco, floreciendo antes de disiparse.

Los cañones de plasma y láseres de la Minotauro se disparaban indiscriminadamente en todas direcciones, mientras oleadas de fuego de represalia impactaban por su superficie, el blindaje del destructor estaba a punto de ser destruído.

Mientras se acercaba al una vez orgulloso símbolo de poder imperial, descubrió que estaba mirando al futuro. La línea oficial desde el Imperio hasta sus vecinos galácticos era la que estaba enfrascada en una guerra civil. Para aquellos dentro del propio Imperium, la verdad era mucho más impactante. Más de tres cuartos de las fuerzas armadas imperiales habían sido derrotadas hasta la fecha, más de una docena de sus sistemas solares habían caído bajo el Enemigo. A menos que pudieran detener los avances del Enemigo aquí y ahora, no pasaría mucho antes de que el Imperium estuviese perdido para siempre, confinado a los anales del tiempo; y luego el resto de la galaxia le seguiría.

Se preguntó si se habría revelado la verdadera historia, si los Mundos Independentes o la Confederación habrían visto la verdad.

Aunque le había llevado más tiempo del que quería, incluso a toda velocidad, estaba dentro de alcance visual de otro caza de combate.

Mientras ingresaba en el grueso del combate, se le ocurrió que ya no necesitaba el radar, que solo tenía que apuntar a cualquier aeronave que estuviera disparando a la Minotauro. Podía ver varias docenas de cazas estelares intentando enfrentarse a los atacantes de la Minotauro, su tarea era interrumpida mientras luchaban contra el mayor número cazas mucho más pesados de la flota del Enemigo. Los levemente armados y blindados cazas Chacal que él y sus compañeros de equipo pilotaban eran casi todos restos de sus complemento, la mayoría de sus propios cazas de clase pesada habían sido destruídos en combate meses atrás. El Chacal era más rápido que los otros cazas estelares y podía escapar de ellos maniobrando.

Chalmers era consciente de que, en su estado actual de nervios crispados, necesitaría mucha suerte si quería aprovechar tales capacidades a su favor.

Escogiendo un objetivo, el piloto del caza imperial se alineó con el agresor y abrió fuego. Los disparos navegaron inofensivamente más allá de su objetivo, dejando a Chalmers maldiciendo e intentando calmarse para poder apuntar correctamente. Le temblaba la mano derecha. La sujetó en su otra mano y flexionó los dedos. Trató de convencerse a sí mismo de que aún era posible que las fuerzas imperiales pudieran salir de esta, de que se asegurarían una victoria aquí hoy, que podían al menos remontar la marea y que la pesadilla que había empezado hacía cinco años terminaría.

Un contínuo pitido del sistema informático de a bordo le sacó de sus sueños de esperanza. Reconoció el sonido como la alarma de fijado e instintivamente bloqueó su radar en la ubicación y velocidad de la amenaza entrante. Al mismo tiempo que recordaba que su radar le era inútil, una explosión balanceó su caza, el sonido de la alarma de misil fijado se interrumpió para ser reemplazada por otra con un tono mucho más urgente. Aunque raramente la había oído antes, Chalmers sabía exactamente lo que implicaba. La velocidad de su caza estelar cayó hasta cero y la aeronave empezó a vagar, los motores ya no eran funcionales. Ambas pantallas del ordenador parpadeaban la palabra EYECTAR.

Chalmers levantó el brazo en busca del control del expulsión, sus dedos envolvieron la palanca, pero se detuvo justo antes de tirar de

ella, volvió su atención una vez más hacia la escena afuera. Brillantes rayos verdes de plasma volaban en todas direcciones; gruesas líneas pulsantes rojas, verdes y azules de varias armas de rayos barrían la escena por todas partes, estelas de misiles giraban entre el caos mientras cazaban a sus objetivos.

Los cazas que circulaban la Minotauro seguían abriendo fuego sobre el dañado destructor y sobre cualquier otro caza. Los cañones de la Minotauro quedaron en silencio. Él sabía que sólo era cuestión de tiempo antes de todo quedara destruído.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Desde el puente del carguero imperial FNI Quimera, el Almirante de Flota Zackaria observó inmóbil los últimos minutos de servicio al Imperium de la Minotauro. La destrucción del enorme destructor y la tremenda pérdida de vidas no le producía ni tristeza ni remordimiento. Se giró hacia su segundo al mando y le habló en una lengua extraña. La Minotauro estaba perdida; era inútil para ellos. Deja que arda. Si no podían poseer ese destructor, adquirirían otro. Uno que no fuese tan frágil; uno que reflejase la majestuosidad del Imperium; uno que les ayudase a completar la Misión.

El Comodoro Rissard expresó su comprensión de la solicitud del Almirante y se movió para cumplirla. Acabado su corto intercambio, Zackaria se giró hacia la escena de la pronto concluída batalla y siguió observando en silencio.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*¡May... M...day!* - crugió el débil comunicador de Chalmers cuando las fugaces solicitudes finales de la Minotauro se emitían hacia las superadas fuerzas imperiales. Aunque las pantallas de su caza aún parpadeaban el curso de acción sugerido, Chalmers sabía que no tenía sentido eyectar; ya estaba muerto. Podía ver las cápsulas de escape eyectarse de la Minotauro, pero sus ocupantes no hacían sino prolongar lo inevitable: no se tomaban prisioneros, no se perdonaba la vida.

Para él, no había lugar donde huir. Tampoco es que huir hubiese sido alguna vez una opción. De este Enemigo no se podía huir y nadie podía esconderse. Con la aceptación de su muerte, el pánico de Chalmers finalmente remitió. Pronto estaría en paz con sus amigos. Con eso, liberó su agarre de la palanca de expulsión y dejó que las lágrimas cayeran por su cara.

Capítulo 1

Un Huésped No Invitado

Habían pasado aproximadamente seis meses desde la muerte de Chalmers, la caída de Kethlan y la destrucción de la Minotauro; y en el otro lado de la galaxia conocida, Simon Dodds se despertó con el sonido de alguien o algo que golpeaba la puerta del porche de la casa de sus padres. Al principio pensó que los tres altos golpes habían sido el resultado del viento moviendo la puerta delantera abierta. Al mirar por la ventana de su dormitorio, sin embargo, vio las ramas de los manzanos pacíficas y serenas a la luz de la luna de la noche despejada. Ignorando el alboroto, se giró para recuperar algo más de sueño antes de la inevitable arremetida de la rutina diaria de su padre, consistente en arrastrarle fuera de la cama para trabajar en los campos o lidiar con la tediosa administración de los huertos. A pesar del hecho de que Simon sólo estaba con sus padres durante poco tiempo, (si uno podía llamar seis meses poco), su padre no iba a regalarle comida y alojamiento sin que echara una mano. Quizá hoy pudiera intentar desaparecer en la ciudad y esconderse en un bar durante algunas horas. Acababa de cerrar los ojos de nuevo cuando otros dos golpes vinieron desde abajo, seguidos por el inconfundible sonido de la alarmada voz de un hombre gritando en busca de atención. Fue seguido por el fuerte sonido de pisadas bajando la escalera del porche y luego subiendo el desgastado camino de tierra que se alejaba de la casa.

Ya más o menos despierto, Simon echó un vistazo al reloj de la mesita de noche. Los números iluminados en verde le informaron de que eran más de las cuatro treinta; demasiado temprano para que se despertara a ninguna ayuda contratada en el huerto. Con gran reluctancia, retiró las mantas y salió de la cama para caminar hasta la ventana. Su dormitorio estaba situado en la parte delantera de la casa, más o menos encima de la puerta delantera. Empujó la ventana del todo y se asomó para investigar la fuente del ruido, que

para entonces ya había cesado. No fue hasta que hubo sacado la cabeza por la ventana que localizó a una figura tumbada en la tierra, en medio del camino. Se inclinó hacia fuera un poco más y echó una rápida mirada por el área circundante. Al no ver a nadie aparte del cuerpo, se retiró hacia dentro, dio la vuelta y se sobresaltó.

—*¿Quién es?* - le preguntó su padre. Gregory Dodds, también despierto por el jaleo, había entrado en el dormitorio de su hijo. Simon advirtió que sostenía una escopeta en una mano, sin duda preparada para quienquiera que su padre creyese que estaba intentando allanar su propiedad; no habría sido la primera vez.

Su padre ya había activado el arma, un contador digital en la parte trasera del arma iluminaba el pecho del hombre con una suave luz azul.

—*Hay alguien afuera,* - dijo Simon.

—*¿Dónde?*

—*En medio del camino, bocabajo en el suelo.*

El padre de Simon pasó a su lado para verlo por sí mismo y, tal como Simon había hecho, echó una rápida mirada afuera para ver si había alguien más. Satisfecho de que la figura fuese la única fuente probable del jaleo que había despertado a la familia, se giró una vez más hacia su hijo. —*Vamos a echar un vistazo. Le diré a tu madre que esté preparada para llamar a la policía.*

Simon asintió. —*Dame,* - dijo él extendiendo la mano para coger la escopeta de su padre.

Su padre le dio un empujón para apartar la mano de Simon del arma y le lanzó una mirada desconfiada. —*¡Estás de broma!*

—*No voy a dispararte en la espalda, papá,* - dijo Simon. —*Tienes que empezar a fiarte de mí otra vez.*

—*Tú sólo ponte algo de ropa,* - respondió Gregory saliendo de la habitación de Simon.

Simon se puso la ropa que había vestido el día anterior, que recogió de una silla, y se ató unas botas antes de unirse a su padre en el rellano escaleras arriba. Según parecía, su padre había tomado una decisión similar respecto a su atuendo. La pareja bajó la escalera y abrió la puerta delantera.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

La figura en el suelo seguía inmóbil. Dejando a su padre guardar la puerta delantera, Simon se apresuró por el camino y se arrodilló junto al cuerpo.

—*Hey,* - dijo él, dando al hombre una suave sacudida en el hombro.

El tipo dejó salir un gruñido y Simon se preguntó si era un borracho que había acabado subiendo hasta la casa, buscando un lugar para dormir. Entonces descubrió que la desagradable mancha pegajosa que sentía en su mano no era vómito o alcohol... era sangre.

—*¡Está herido!* - avisó Simon a su padre, mirando la sangre y polvo pegado en sus dedos.

Su padre apresuró el paso para unirse a su hijo junto al cuerpo. Simon notó la vestimenta del hombre y reconoció que estaba vistiendo un holgado traje de vuelo de la Marina de la Confederación Estelar. Giró al hombre sobre su espalda con cuidado para descubrir que la parte delantera del traje estaba rasgada y ensangrentada.

—*Uno de tu maldito lote,* - murmuró su padre, arrodillándose.

—*Parece que le han disparado,* - dijo Simon.

Aunque era aún antes del amanecer, podía distinguir las zonas oscuras de sangre reluciendo en el traje. Los ojos del hombre herido parpaderon y su mirada cayó sobre los dos arrodillados sobre él. Intentó hablar, pero el esfuerzo parecía demasiado grande, sólo un murmullo escapó de sus labios.

—*Hey, ¿estás bien?* - preguntó Simon hablando en voz alta y clara. El hombre no le dio ninguna respuesta, empezó a cerrar los ojos de

nuevo.

—*¿Puedes levantarte?* - preguntó Gregory, pero no hubo respuesta. —*Vamos a meterle dentro de casa,* - sugirió. Simon observó cómo Gregory volvió trotando por el gastado camino para liberarse de la escopeta antes de regresar a su lado. —*¿Preparado?* - preguntó Gregory.

—*Preparado.* - Simon levantó al hombre bajo los brazos, su padre le cogió por las piernas, ambos ignorando los gruñidos de su inesperado huésped.

Volvieron hasta la casa. Simon notó por primera vez las manchas de sangre rojo oscuro en el exterior de la puerta donde el hombre había golpeado sobre la madera pintada de blanco.

—*¡Oh, Dios!* - la madre de Simon ahogó un grito mientras se esforzaban por atravesar la puerta y cargaban al hombre dentro el salón.

Ella se había puesto una fina bata sobre el pijama. Era una mujer alta, rubia y, en este momento, mostraba una expresión de asombro. Un gato que había estado disfrutando de un bendito sopor sobre una silla, levantó la cabeza y retrocedió cuando vio al extraño en los brazos de los hombres. saltó al suelo desde su lugar de descanso y salió disparado de la habitación, pasando a los tres hombres mientras sonaba el cascabel del collar a su paso.

—*Sally, la escopeta está justo en el porche, ¿puedes llevarla dentro?* - dijo Gregory.

—*Le han disparado,* - añadió Simon mientras él y su padre depositaban al hombre que respiraba con dificultad sobre el sofá.

Sally hizo lo que Gregory le solicitaba, llevando la escopeta dentro y apoyándola en una pared en el pasillo, el contador de munición proyectaba un tono azul sobre un pequeño punto en el áspero suelo donde fue ubicada. Sally se quejó cuando vio dónde habían instalado al hombre que les había despertado. —*Greg, vas a dejar sangre por todo el sofá,* - dijo ella.

—Bueno, no podemos dejarle en el suelo exactamente, - dijo Gregory.

Simon notó un par de manchas de sangre en el suelo. —*Tenemos que hacer que esté cómodo.*

—¿Quién es? ¿De dónde viene? - dijo Sally.

—Es de la MCE, mamá, - dijo Simon. —*¿Sabes dónde está el botiquín de primeros auxilios?*

—¿Hola? ¿Puedes oírme? ¿Cuál es tu nombre? - Gregory aún estaba intentando obtener una respuesta.

—Es Dean, papá, lo pone en el traje, - dijo Simon señalando el rótulo en el pecho de la izquierda bajo el logo de escuadrón. —*Mamá, ¿primeros auxilios? Está sangrando muchísimo,* - apresuró Simon a su madre que estaba embobada con el hombre herido.

—Llamaré a una ambulancia, - dijo Sally.

—Y tú puedes llamar a uno de tus amigos de la Marina justo después, - añadió Gregory a Simon. —*Tendrá que haber algún número para esta clase de cosas, ¿no?*

—¡N... No! ¡No! - gritó el extraño llamado Dean, mirando a su alrededor en busca de quien había hablado. Los tres dieron un brinco al oír su voz.

—Necesita atención médica. Vamos a llevarle a un hospital o un doctor, - dijo Sally mirando hacia el salón —*¿Dónde está el auricular?*

—¿El auricular? - dijo Gregory. —*Junto al teléfono.*

—No lo sé. Probablemente se habrá caído detras del sofá otra vez. Usa la pantalla de vídeo del zaguán.

—¡No... nada de doctores! ¡Nada de Marina! - protestó Dean, encontrando la fuerza para hablar. —*Deje... ¡dejen que me quede... aquí! ¡Por favor!*

—Hey, tranquilo, - dijo Simon. —*Estás en shock.*

Dean pareció bastante alarmado cuando Sally salió del salón y de su vista, su respiración devino errática.

—*¿Dónde está el botiquín?* - preguntó Simon a su padre.

—*Tu madre lo sabe,* - respondió Gregory. —*Lo traeremos después de que haya llamado a la ambulancia.*

—*Simon,* - oyó el joven a su madre llamar desde el zaguán. Dejó a su padre con Dean y encontró a su madre peleando con videoteléfono que colgaba en la pared. —*No me acuerdo de cómo se usa esto. Por eso quería usar los auriculares en vez de esta cosa estúpida.*

—*Solo tienes que tocar la pantalla donde sea y pulsar el icono de Servicio de Emergencia,* - dijo Simon.

Se colocó en la entrada del salón para poder mantener un ojo en su huésped y ayudar a su madre si le necesitaba.

Sally tocó la pantalla táctil para sacar el teléfono de su estado en espera, el aparato se iluminó y mostró iconos y opciones. Pulsó el icono de Servicios de Emergencia y se abrazó mientras la pantalla la informaba de que el videoteléfono estaba conectando. Poco después, conectó. Desde su ángulo inclinado respecto a la pantalla, Simon podía distinguir a la mujer rubia con auriculares que respondió a la llamada.

—*¿Qué servicio requiere?*

—*Ambulancia,* - dijo Sally, luego se apresuró a añadir, —*Tenemos a un hombre aquí que ha sufrido heridas de disparo.*

—*¿Cuál es su estado?* - Los dedos de la mujer se movieron hacia un aparato fuera de la vista.

—*Está sangrando mucho. No estoy segura de cuántas veces le han disparado, pero no puede caminar y apenas puede hablar. Tuvimos que llevarle al salón desde el exterior de la casa.*

—*¿Son las heridas el resultado de un arma de proyectil o de energía?*

—*Yo... er... yo no...*

—*¿Hay marcas de quemadura? Si fuesen de un arma de energía podría oler a quemado en la ropa y heridas.*

Sally miró a Simon.—*Balas, mamá,* - dijo él.

—*Balas,* - repitió Sally.

—*Bien, gracias,* - confirmó la operadora, mantenga la calma. Simon vio que su madre arrugaba la bata con las manos nerviosamente. —*¿Ha sido disparado en los brazos, piernas, torso o cabeza?* - quiso saber la mujer.

—*El cuerpo. El pecho, parece.* - La mujer de los servicios de emergencia pulsó algo e hizo una pausa, bajando la vista hacia algo durante unos momentos con una curiosa expresión en la cara. —*¿Puede esperar en la línea durante un minuto, por favor? Gracias.* - Su imagen desapareció para ser remplazada con el logo de los servicios médicos.

—*Simon, acaba de colgarme,* - dijo Sally.

—*¿Estás segura?*

—*Ha vuelto a salir esto,* - Sally señaló al logo que ocupaba la pantalla.

Simon estaba a punto de acercarse para investigar cuando la operadora que había atendido la llamada reapareció en la pantalla. —*¿Puede confirmar su nombre y dirección?* - le solicitó. Sally lo hizo. —*Bien, bueno. Alguien estará con usted en los próximos treinta o cuarenta minutos. Ahora escuche con atención: por favor no mueva a la víctima, pues podría causarle trauma adicional. La balas pueden no haber alcanzado órganos vitales, de modo que no queremos hacer nada que pudiera causar más daño. El mayor riesgo para su vida será la pérdida de sangre. Si puede, vende las heridas y trate de detener toda pérdida de sangre. Eso podría suponer la diferencia entre la vida y la muerte. No le saque de la casa ni intente traerlo hasta nosotros usted misma.* - La operadora colgó.

Sally maldijo y volvió al salón.

—*¿Qué va mal?* - preguntó Gregory.

—*No van a venir aquí hasta dentro de treinta minutos, al menos.*

—*¿Treinta minutos?* - dijo Gregory, horrorizado.—*¡Al menos!*

—*Tendremos que llevarle nosotros,* - dijo Simon.

—*No, dijeron que no le moviéramos, que podía empeorar las cosas,* - dijo Sally, fortándose las manos. —*Vamos a tener que hacer todo lo que podamos por él hasta que lleguen aquí. Buscararé un botiquín de primeros auxilios. Simon, ¿puedes llamar a la Marina?*

—*No, él dijo que no,* - dijo Simon, negando con la cabeza.

Su madre se le quedó mirando escéptica durante un segundo. —*Simon...*

—*No, no puedo. Nos pidió no entrar en contacto con ellos. ¿No le oíste?*

—*Simon, no hables así a tu madre,* - dijo Gregory ceñudo..

—*Sólo estoy siguiendo el protocolo, papá,* - respondió Simon.

Gregory lanzó una severa mirada a su hijo. —*Oh, así que ahora decides que es momento de empezar a hacer lo que se te dice...*

—*Siempre hago lo que se me dice.*

—*Podías haberme engañado...*

—*¡Oh por amor de Dios, ya basta, vosostros dos, dejadlo ya!* - dijo Sally. —*No empecéis esa conversación de nuevo, especialmente ahora. La llevo oyendo todos los días de los últimos cinco meses.*

—*Solo intento hacer lo correcto,* - dijo Simon.

—*¿Y por qué no hiciste lo correcto entonces?*

—*Aquello fue un accidente, mamá. Esas personas simplemente estaban allí. Tampoco es que decidiera dispararles a todos a propósito. No salió de mí quitarles la vida.*

—*Y ahora vas a permitir que eso suceda aquí,* - dijo Sally, ahogando las lágrimas, pasando junto a Simon para dejar el salón y a los hombres detrás de ella.

Simon la observó caminar en dirección a la cocina y empezar a sacar cosas de los armarios en busca de suficientes suministros médicos. Él empezó a acercarse hacia su madre afligida.

—*Simon, espera ahí un momento,* - avisó su padre.

Simon se giró de nuevo hacia la escena en el salón, viendo a su padre desabrochar el traje de vuelo de Dean y tratando de echar un mejor vistazo a sus heridas. La extensión del daño estuvo clara antes de levantar el blanco chaleco que Dean vestía debajo. Dos agujeros negros eran prominentes en el pecho del hombre, la sangre aún salía con cada respiración. Gregory se levantó y se acercó hacia Simon.

—*¿Por qué no quiere que llamemos a una ambulancia o a la Marina?* - preguntó Gregory.

Simon se encogió de hombros. —*Es posible que esté envuelto en algún tipo de operación encubierta.*

—*¿Encubierta?* - su padre torció el gesto. —*¿Quieres decir que estaba haciendo algo en secreto?*

—*Si. O con muy poca exposición. Lo que fuese que hacía, no quiere que ciertas personas de la Marina lo descubran.* - Simon miró hacia Dean, que todavía respiraba pesadamente entre jadeos.

—*Bueno, ¿qué esperaba que hiciéramos nosotros por él?* - preguntó Gregory con cierto tono acusador. Gregory estudió al hombre durante un momento. —*¿Le conoces?*

—*No,* - Simon negó con la cabeza. —*Nunca le he visto antes en mi vida. De verdad,* - añadió al ver la mirada no muy convencida que su padre le lanzaba.

Volvieron con Dean y se arrodillaron junto al sofá.

—*Parece que le han disparado en el pecho y los hombros. Quédate aquí*

con él. Ayudaré a tu madre a buscar algunos vendajes y algo para poner en las heridas.

Dean estaba mirando al techo y respirando con dificultad, luchando por recuperar el aliento. Simon decidió descubrir lo que le había pasado mientras aún pudiera.

—*No te preocupes, compañero, Todo va a salir bien. Sólo serán unas cicatrices para mostrar a tus amigos.* - Dean no dijo nada.—*Marina de la Confederación Estelar, ¿eh? Yo estoy en el servicio, aunque es un poco complicado ahora mismo.*

«Por si acaso te estás preguntando por qué con veintinueve años aún está viviendo en su casa con su mamá y papá», pensó Simon para sí mismo. Dean aún no decía nada, sus ojos permanecían fijos en el techo.

—*¿Perros Amarillos?* - Simon percibió el emblema de la caricatura de un perro con la lengua colgando fuera de la boca en la parte exterior del traje de vuelo de Dean. —*No he oído de vosotros, tíos. Yo vuelo usualmente con los Caballeros Blancos.*

A las palabras de Simon, Dean giró la cabeza para mirar al joven, sus ojos llenos de angustia.—*Un... CAT... yect...* - su esfuerzo por hablar parecía enorme.

—*¿Qué?* - Simon se acercó. —*Dilo de nuevo.*

Simon podía oir la alarmada voz de su madre llegar desde la cocina mientras hablaba con su padre, evidentemente bastante molesta por la situación donde se había visto arrastrada.

—*... no sabes si quien le hizo esto podrían venir aquí en su busca,* - estaba diciendo ella.

—*No vimos a nadie más fuera,* - dijo Gregory.

—*¿Pues cómo ha llegado hasta aquí? ¿Conduciendo? ¿Dónde está su coche?*

—*Es un piloto. Quizá saltó en paracaídas.*

—¿Y dónde está su paracaídas? ¿Dónde cayó su avión o lo que sea?

—No lo sé, Sal.

—Ni siquiera sabemos si es quien dice que es. Que sepamos, podría ser uno de esos terroristas de Mitikas. Ya sabes cómo empieza... vienen aquí uno por uno y luego empiezan a saltar por los aires a todo el mundo.

Hubo un forcejeo y luego un arrastre pesado de pies seguido de una maldición de su madre.

—Ese hombre va a morir a menos que le lleves a un hospital. - Simon se obligó a ignorar el resto. Estaba intentando descubrir lo que le había pasado a Dean y cómo había llegado allí.

El piloto herido extendió el brazo le colocó una mano temblorosa sobre el hombro.*—Una... operación C... ATA...* - probó el hombre de nuevo.

—¿Eyectaste de tu CAT? - preguntó Simon, intentando encontrar un sentido a los que Dean estaba diciendo.

Si había eyectado de su CAT, ¿cómo recibió esas heridas de bala? ¿Alguien había conseguido dispararle mientras seguía sentado en la cabina? Eso no tenía sentido. Las balas no podrían atravesar fácilmente la resistente cabina, y no digamos los escudos de energía que rodean el caza.

—¿Dónde caíste?

El hombre empezó a toser y dio otra respiración. *—La guerra imperial... equivocación...* - fue todo lo que pudo decir.

Simon no sabía de lo que estaba hablando. ¿La guerra civil imperial era una equivocación? Por supuesto que lo era, montones de personas perdían sus vidas en el conflicto no concluído. Dean hablaba con muy poco sentido.

—De acuerdo, Simon, échame una mano aquí. - Gregory reapareció en el salón cargando una pequeña caja médica y un botiquín de primeros auxilios más grande.

Los puso ambos en el suelo al pie del sofá y juntos hicieron lo que pudieron para vendar al hombre, pero ambos sabían que moriría sin atención médica adecuada. Mientra Simon vendaba las heridas de bala del pecho del hombre, en un fútil intento de detener el flujo de sangre, vio a su madre en la entrada. Aún estaba alarmada y pudo distinguir las lágrimas que caían por su cara. Era muy consciente de lo que debía de estar pensando: un día podría ser su hijo en la misma situación, curado por amigos o extraños, como hacían ellos para prolongarle vida, por lo que bien probaba ser sólo unos minutos más.

Simon sonrió a su madre para hacerla saber que todo saldría bien. Siguiendo el protocolo naval o no, ahora lamentaba el modo en que le había hablado. Dean no podía ser mucho mayor que él, algo que probablemente había espoleado su angustia. El piloto herido nunca apartó la mirada de Simon mientras él y su padre trataban de dejarle cómodo y estable.

—*Sudarberg,* - dijo Dean de pronto, aún mirando a Simon.

—*¿Qué ha dicho?* - preguntó Gregory, los dos hombres dejaron de vendar para escuchar.

—*¿Sudarberg?* - preguntó Simon inclinándose más cerca de Dean.

—*Y… sí. No te… a.. cer.. ques.*

—*¿Dónde está Sudarberg?* - preguntó Gregory.

—*No lo sé, nunca lo he oído antes. ¿Dónde está Sudarberg? ¿Por qué no debería acercarme?*

Dean no respondió, sino que jadeó, luchando por tragar.

—*Este tipo va a morir a menos que podamos llevarle pronto a un hospital,* - remarcó su padre.

Simon examinó sus intentos para preservar la vida del hombre, su esperanza mucho más vana que lo que había envisonado originalmente. Aunque los equipos médicos contenían numerosos vendajes y soluciones diseñadas para estimular la coagulación rápida, no eran suficientes para atender el tipo de heridas de Dean

ni reducir considerablemente la pérdida de sangre. Perseveraron durante algún tiempo más hasta que Gregory tiró la toalla.

—*De acuerdo, Simon, llama a tus amigos de la Marina,* - dijo Gregory. —*Llevamos mucho tiempo y esa ambulancia aún podría tardar un rato en llegar aquí. La Marina podría venir más rápidamente. Lo que sea que le preocupa a este tío, estoy seguro de que no merece morir por ello.*

Simon estuvo de acuerdo con lo que estaba diciendo su padre y, dejando el protocolo a un lado, hizo la llamada. Luego se sentó con Dean, intentó obtener un poco más de información mientras esperaban a que llegara la ayuda. Pero Dean había dejado de hablar y, menos de veinte minutos más tarde, estaba muerto.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*¿Dónde lo encontraron exactamente?* - estaba preguntando a la familia Dodds un representante de los Servicios de Investigación de la Marina.

Era bastante tarde en la mañana y varios hombres y mujeres llevaban a cabo las investigaciones finales del perímetro de la casa familiar. La ambulancia que habían llamado nunca apareció. En su lugar, había llegado un transporte médico militar, un numeroso personal altamente armado acompañó al equipo médico al interior de la casa. Además, habían cercado una gran área alrededor de la casa y los huertos, y les decían a los trabajadores que llegaban al huerto que se dieran la vuelta.

—*Estaba ahí tumbado bocabajo en el suelo,* - dijo Gregory, señalando al punto donde habían encontrado a Dean. —*¿Cuánto tiempo va a llevar esto? Llevan aquí horas. Tengo que poner a trabajar a los recogedores y los cosechadores.*

—*Sólo nececesito garantizar que tengo todos los detalles, Sr. Dodds,* - dijo el representante tocando el aparato que sostenía en la otra mano. —*Después de encontrarlo, ¿qué hicieron a continuación?*

—*Por amor de Dios, ¿está usted sordo?* - dijo con enfado el padre de Simon.

—Papá, no te preocupes, yo me ocupo de esto, - dijo Simon al ver a punto de romperse la última hebra de paciencia de su padre. *—Ve y comprueba que no nos destruyen la casa.*

Su madre y su padre salieron y Simon se giró de nuevo hacia el representante.

—Lo llevamos dentro y llamamos a una ambulancia. Los servicios médicos nos dijeron que pasaría media hora antes de que pudieran llegar, así que intentamos curarle nosotros mismos.

El hombre asintió. *—Según los archivos de su llamada, esperó unos buenos veinte minutos antes de hacer la llamada al hospital médico más cercano, a pesar del estado del Teniente Comandante Dean. ¿Por qué esperaron tanto?* - le acercó el asistente personal que sujetaba en la mano.

Simon sospechó que estaba grabando todo lo que estaba diciendo. *—Consideré que podía formar parte de una misión clasificada y necesitaba asegurarme de que no estaba poniendo en riesgo la operación ni a otros participantes, al llamar la atención de su presencia.*

Simon se detuvo justo antes de hablarle sobre la objeción de Dean a llamar a una ambulancia o a otra asistencia médica.

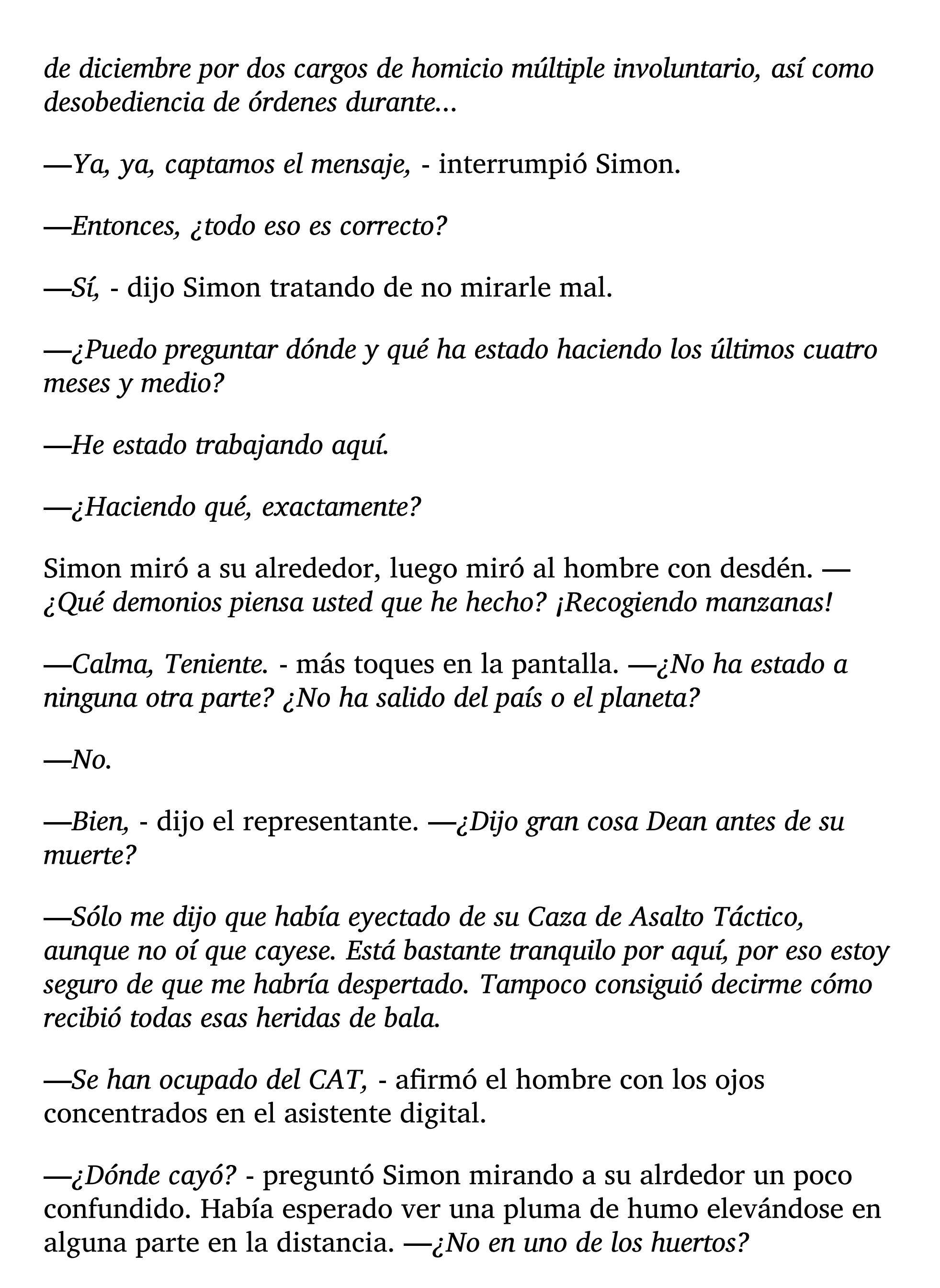
El representante, no obstante, pareció satisfecho. *—Bien, eso está bien. Puedo apreciar que se encontraba usted en una posición complicada, pero tomó la decisión correcta. Creo que actualmente sirve usted en la Marina de la Confederación Estelar?*

—Correcto.

—¿Puede, por favor, pronunciar su nombre y rango?

—Segundo Teniente Simon Dodds, - dijo Simon.

El hombre apartó su asistente digital en su mano y esperó a que recuperase la información que buscaba. *—Hmmmm. Aquí dice que ha sido piloto durante varios años y que actualmente está suspendido del servicio activo; la reincorporación no será antes de otras seis o siete semanas, al menos, pendiente del resultado de próximas entrevistas.* - pulsó en el asistente y luego silbó. — *Consejo de guerra a principios*



de diciembre por dos cargos de homicio múltiple involuntario, así como desobediencia de órdenes durante...

—*Ya, ya, captamos el mensaje,* - interrumpió Simon.

—*Entonces, ¿todo eso es correcto?*

—*Sí,* - dijo Simon tratando de no mirarle mal.

—*¿Puedo preguntar dónde y qué ha estado haciendo los últimos cuatro meses y medio?*

—*He estado trabajando aquí.*

—*¿Haciendo qué, exactamente?*

Simon miró a su alrededor, luego miró al hombre con desdén. —*¿Qué demonios piensa usted que he hecho? ¡Recogiendo manzanas!*

—*Calma, Teniente.* - más toques en la pantalla. —*¿No ha estado a ninguna otra parte? ¿No ha salido del país o el planeta?*

—*No.*

—*Bien,* - dijo el representante. —*¿Dijo gran cosa Dean antes de su muerte?*

—*Sólo me dijo que había eyectado de su Caza de Asalto Táctico, aunque no oí que cayese. Está bastante tranquilo por aquí, por eso estoy seguro de que me habría despertado. Tampoco consiguió decirme cómo recibió todas esas heridas de bala.*

—*Se han ocupado del CAT,* - afirmó el hombre con los ojos concentrados en el asistente digital.

—*¿Dónde cayó?* - preguntó Simon mirando a su alrdedor un poco confundido. Había esperado ver una pluma de humo elevándose en alguna parte en la distancia. —*¿No en uno de los huertos?*

Si el CAT se había venido abajo, ¿no habría alguna señal del accidente? Y al pensar en ello, ¿dónde estaba el paracaídas de Dean?

—No, no se preocupe. No hay necesidad de preocuparse por eso. Como he dicho, se están ocupando de ello. - el hombre levantó los ojos de su PDA. *—¿Está seguro de que no dijo nada más?*

Simon sintió que el hombre estaba sugiriendo que podría estar ocultando algo. *—No.*

—Bien. Gracias por su cooperación, Teniente. Puede hacer saber a su familia que nos marcharemos en breve, - dijo el hombre antes de apagar la PDA y guardarla en el bolsillo interior de su chaqueta.

Pulsó un botón en un artefacto en su oído y comunicó que había acabado. Simon empezó a alejarse para reunirse con su madre y su padre, que aún estaban en el porche espiando el interior de la casa.

—Disculpe, Teniente, - llamó el representante del SIM antes de trotar para unirse a los tres. *—Sólo una cosa antes de marcharnos...*

Los tres escucharon mientras él aclaraba una última cuestión: que nadie había llegado a la casa esa noche y ninguno de ellos había oído nunca de un hombre con el nombre de Patrick Dean. Una vez comprendieron y coincidieron con lo que él estaba diciendo, les informó con tono bastante desagradable que les remplazarían el sofá más tarde ese día, o al día siguiente temprano. Su salón también había sido completamente limpiado, sin rastro alguno del incidente.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—Menudo grano en el culo, - masculló Gregory mientras él y Simon intentaban localizar y organizar a todo obrero del huerto que pudiera haber decidido regresar para trabajar esa tarde, después de la partida de la Marina.

Simon no comentó nada, toda la experiencia parecía un poco surreal a estas alturas.

—Esperemos que pasen otros diez años antes de verlos de nuevo.

La MCE regresó sólo dos semanas más tarde.

Capítulo 2

Un Visitante No Bienvenido

Aunque la reaparición de la MCE en la familia Dodds no fue de ningún modo discreta, lo primero que hizo saber a Simon sobre ella fue el sonido de su padre maldiciendo y caminando con gran disgusto hacia el transporte de la Confederación que había aterrizado cerca de la casa. Había tocado suelo en uno de los huertos de la familia, dañando el valioso terreno y enfureciendo a su padre. Simon había estado sentado en el estudio en ese momento, moviendo un bolígrafo por varias hojas de papel. Al sonido de las maldiciones de su padre, salió de la casa para ver al representante de la MCE que se abría paso por el camino de tierra y sacaba un sobre blanco del interior de su chaqueta. El padre de Simon caminó pasando por su lado, poco interesado por lo que tuviera que decir y queriendo explicaciones sobre qué le estaba ocurriendo a su campo.

—*¿Segundo Teniente Simon Dodds?* - preguntó el hombre en traje de la marina completo y gafas oscuras cuando Simon se apresuró detrás de su padre.

—*¿Sí?* - respondió Simon, ambos hombres seguían ahora a Gregory por el camino en dirección al transporte.

—*Esta solicitud llegó del CG de la MCE para usted hoy. Debería avisarle de que es urgente.*

Simon tomó el sobre que le dio el hombre y sacó la única hoja doblada del interior. Aunque la carta era breve, el mensaje era claro: se le notificaba su regreso inmediato al servicio. Su suspensión había concluído, aunque sólo había cumplido cinco meses de los seis sancionados.

Extraño. Las suspensiones a menudo duraban mucho más tiempo antes de que la Marina de la Confederación Estelar reincorporara al personal. Más extraño era que la solicitud se había emitido en forma de carta personal. Una videollamada era mucho más usual. La presencia de la Marina en la casa de la familia y entregar la carta en mano completaban la supuesta naturaleza urgente de la solicitud.

—*¿He de partir ahora mismo?* - preguntó Simon bajando la carta.

—*No,* - el hombre negó con la cabeza. —*Pero le sugeriría que estuviera preparado para hacerlo mañana temprano.*

—*¿La solicitud vino de parte de alguien en particular?* - dijo Simon girando la hoja de papel.

—*Creo que fue el Comodoro Parks,* - dijo el delegado.

Simon miró de nuevo la carta, tratando de extraer alguna información más, de leer lo que no estaba allí. Mientras lo hacía, oyó vagamente la narración del mensajero a su padre sobre que los negocios de la familia serían compensados por cualquier daño causado a su campo.

—*Un inspector de la MCE y tal vez incluso un Inspector del gobierno, si hubiese necesidad, será despachado para evaluar el posible daño.*

—*No, eso no es suficiente,* - su padre señaló a las gafas oscuras que llevaba el hombre, que alzó ambas manos en un gesto defensivo. —*¡Esto es un campo orgánico! ¡No usamos químicos ni maquinaria para recoger la producción! ¡Lo hacemos todo a mano! Y habéis venido y contaminado la región entera con evidente desprecio por el trabajador honesto…*

Los trabajadores que manipulaban varias piezas de equipo agrícola y portaban cestas rebosantes de manzanas estaban mirando a su patrón y al delegado de la marina.

—*Como le he dicho, señor, lamentamos cualquier daño que podamos haber causado…*

—*¡Y aún así no apagáis esos malditos motores!* - dijo Gregory

escéptico, lanzando sus manos al aire.

Los motores de la lanzadera estaban quemando la hierba detrás de ellos y Simon solo podía imaginar los efectos a largo plazo que podría tener eso en la cosecha. La familia Dodds poseía varios huertos y estaba orgullosa de ser una de las pocas granjas orgánicas a gran escala que quedaban en Irlanda. Gran parte de la producción se vendía para usarla en zumos orgánicos de calidad. Otra llegaba a las tiendas hasta la Europa Oriental. Aunque eran bastante impresionantes, Simon ya había tenido bastantes manzanas a esas alturas.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Pasó gran parte de la tarde metiendo ropa en una bolsa para preparar su partida a la mañana siguiente temprano. La voz de su padre había subido las escaleras hasta su habitación mientras lo hacía; el hombre esperaba no sólo un cheque muy grande de la MCE, sino una mayor disculpa. Gregory aún estaba despotricando sobre la visita de la MCE a su huerto cuando Simon se unió a sus padres a la mesa para cenar. La verdadera extensión del daño había sido evidente una vez que habían partido, y no era buena. Le disparó a Simon una oscura mirada mientras ocupaba su silla, el joven era consciente de que su padre le hacía parcialmente responsable de los eventos del par de semanas pasadas.

—*Sabes que sólo quieren que vuelvas y firmes algo para poder deshacerse de ti,* - masculló Gregory.

—*Eso lo dudo,* - dijo Simon dando un sorbo de zumo de naranja.

Su padre insistió. —*Bueno, aunque no lo hagan, no deberías ceder de todas formas, consigue un empleo apropiado.*

—*No tienes que ir, lo sabes. Podías quedarte aquí,* - comentó su madre mientras depositaba tres platos de pollo, arroz y ensalada sobre la mesa.

—*Y tu madre tiene razón,* - masculló su padre de nuevo sin dar a Simon oportunidad de hablar. —*Deberías trabajar aquí en vez de*

alistarte en la Marina. No tendrías que preocuparte de promociones, ejercicios agotadores, comida basura ni de riesgos de que te maten. Podías dar ordenes en vez de recibirlas. Otras personas harían tu trabajo. He estado allí, Simon. No merece la pena.

Simon se detuvo en el proceso de cortar su pollo y dejó su cuchillo y tenedor sobre la mesa. Aquello otra vez. *—Papá, tú nunca has estado en la Marina,* - dijo mirando al cielo.

Era lo mismo que su padre le había dicho el día que les había hablado de su plan de ser un piloto en la MCE. A veces deseaba tener un hermano o hermana, ojalá hubiera alguien sobre quien desviar la atención indeseada. Su padre movió su vaso de vino tinto desinteresadamente, pero no dijo nada.

—Y la solicitud es urgente, - le recordó Simon, sin tocar la comida hasta que pudiera ganar algún tipo de apoyo por su decisión.

—Volverás aquí en pocos días, - dijo su padre sorbiendo el vino y extendiendo la mano para coger un rollito de verduras.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

En realidad, su padre no estaba siendo negativo sobre la capacidad de Simon ni sobre sus intenciones de continuar su carrera en la Marina. Sólo se había acostumbrado a tener a Simon en casa durante los últimos meses. Simon llevaba en la Marina cerca de diez años y su madre y su padre se habían perdido verle crecer en un adulto. O al menos eso es lo que su madre le había dicho cuando pasó hasta la puerta del dormitorio esa noche, después de que su padre se hubiese calmado. En ese momento, una pequeña parte de Simon no quería marcharse, habría vuelto cómodamente al huerto, cerca de su familia. Pero una parte mayor tenía en mente la decisión de regresar. Incluso el intento de chantaje emocional de su padre no podía disuadirle de responder a la solicitud de la MCE. Aunque podía simplemente rechazarla y dar por concluído su servicio, no lo hizo. Se debía a sí mismo arreglar las cosas.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Simon se despidió y partió a primera hora de la mañana siguiente. El transporte le esperaba, esta vez al final del camino. Había sido destinado no a otro planeta en el Sol, sino a otro sistema solar dentro de la Confederación, conocido como Índigo. El interior del transporte era como el de un pequeño jet privado aunque no tan lujoso. Una pantallita fijada a la izquierda de su asiento mostraba la ruta planeada, superpuesta en el mapa galáctico que había visto tantas veces antes. Un gran número de sistemas solares habitados e inhabitados punteaban toda la tabla: la Confederación, con sede en la Tierra, yacía al lado derecho, sus sistemas estaban bastante próximos; aunque había algunos vacíos aquí y allá; el Imperio Mitikas a la izquierda comprendía un mayor número de sistemas lejanos, todos juntos como peces arrastrados por una red; y luego estaban los Mundos Independientes, que recorrían el espacio entre las dos enormes naciones como un golfo o un río, separándolas y actuando como una especie de parachoques. Aquí y allá por el espacio declarado independiente, los sistemas solares se marcaban como pertenecientes al Imperio desde donde se había extendido como una telaraña y que habían sido capturados desde los últimos días de su expansión.

Sus ojos pasaron por algunos de los sistemas que estaban etiquetados con una letra mayor que los otros: el Sol y Alpha Centauri dentro de la Confederación; Alba, uno de los más poderosos y prósperos de los Independientes; Krasst y Kethlan del Imperio, su rótulo y estrellas se presentaban en tonos rojos. Por alguna razón, el color parecía un poco ominoso comparado con los blancos y azules.

Simon se puso a pensar en otras cosas. Con el conocimiento de que el sistema hacia el que se estaba dirigiendo estaba a varios cientos de años luz de la Tierra, Simon estaba seguro de que su reincorporación estaba asegurada. Era un largo viaje para traer a alguien y sólo decirle que su servicio en la Marina ya no era necesario. Y seguramente la única razón por la que le llevaban tan lejos era que le necesitaban de vuelta tan pronto como fuese posible. Pero durante el viaje, Simon todavía se había encontrado discutiendo con las explicaciones alternativas de su padre para su llamada de regreso al servicio: ¿y si de verdad te van a licenciar? Aunque al final de su entrevista de cinco meses atrás le habían dado

una suspensión debido a la falta de pruebas, (los testimonios de cuatro testigos, por alguna razón, no contaban), aún no estaba cien por cien seguro. Era posible que el comité y alto mando necesitara que viajase todo aquel camino para que pudiesen licenciarle del modo militar correcto, por estar demasiado ocupados para viajar ellos mismos. Simon había mirado las estrellas mientras su transporte había estado esperando autorización para saltar del Sol hasta Índigo y recordó los eventos que le habían conducido donde se encontraba ahora.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Estaba entonces volando con su propio escuadrón, los Caballeros Blancos, y bajo las órdenes del Comodoro Hawke, un hombre que le había cogido inquina desde la primera vez que los dos se habían encontrado. Simon había desobedecido una orden directa, con desastrosas consecuencias. En un pequeño planeta de la Confederación, poco mayor que el mismo Plutón del Sol, una gran facción separatista de un estado de los Mundos Independientes se había instalado en secreto. A pesar de saber que el planeta era el hogar de muchos exploradores planetarios y grupos de investigación independentes, la Confederación les había permitido hacerlo en un intento de golpear y acabar con sus repetidos actos de agresión, una vez que estuvieran todos juntos. Cuando hubo llegado la hora, las fuerzas armadas de la Confederación habían lanzado una operación a gran escala con la intención simultánea de evacuar a los exploradores y eliminar al enemigo. Cuando hubo caído la noche, las naves de descenso habían tocado suelo y las tropas y vehículos terrestres habían desembarcado. Grandes cargueros cruzaron la atmósfera y desplegaron cazas, Simon y los Caballeros Blancos entre ellos. Aunque había empezado bien, la operación se topó con dificultades cuando llegaron sin avisar los cazas de refuerzo del Enemigo a la zona de conflicto. Tras su aparición, Hawke había ordenado que el apoyo aéreo se retirara. Le preocupaba que el combate aéreo adicional tuviera un efecto nefasto en el éxito de la misión, poniendo en peligro a los equipos de tierra bajo riesgo de fuego amigo y del incremento de la superficie. Mientras los escuadrones se retiraban, Simon había visto abatir a dos de sus compañeros de escuadrón y, frustrado con el modo en que estaban

yendo las cosas, había dado la vuelta con un rizo para intentar prevenir mayores pérdidas. Sus esfuerzos habían provocado que su propio caza sufriera graves daños y cayera del cielo. Había aterrizado no lejos de un punto de rescate. En la confusión (y con el deseo de alejarse de las líneas de avance del enemigo tan rápido como fuese posible) Simon había recuperado el arma de un soldado abatido y regresado hacia la zona de extracción. Por el camino había sido sorprendido por un grupo de hombres y mujeres que se habían topado con él. Se había activado su propio instinto de supervivencia, haciéndole abrir fuego. Fue sólo después de que la sangre hubo salpicado la tierra, empapando la arena de negro, coloreando los guijarros y grava y cubriendo los cuerpos de sus víctimas y las manos de aquellos que intentaron ayudarles, que Simon descubrió a quién estaba disparando. Gracias a la ilícita matanza de Poppy Castro y Stefan Pitt, el evidente desprecio por las órdenes y la pérdida de un Caza de Asalto Táctico, él pudo volver a casa. El consejo de guerra le había suspendido de servicio durante seis meses. Simon había regresado a la Tierra con el rabo entre las piernas, pasado el tiempo con sus padres y escapado de todo. Fue toda una experiencia por la que no deseaba tener que pasar nunca más.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Tras varias horas, su transporte llegó al sistema Índigo y poco después atracó en la Estación Orbital de Xalan donde se iba a reunir con el estado mayor.

«Hora de ser conocido como Dodds otra vez», pensó Simon mientras recogía sus pertenencias.

Un asistente le recibió al salir del transporte y le condujo desde la cubierta del aterrizaje hasta un elevador y, desde allí, por varios pasillos hasta su punto de reunión. La escolta le apresuró en todo el camino sin dar a Dodd tiempo ni lugar para guardar su bolsa.

—*Segundo Teniente Simon Dodds para ver al Almirante,* - informó la escolta de Dodds a una guarda de seguridad del par que permanecía fuera de la sala de reuniones. Ella comunicó el mensaje al otro guarda, que abrió la puerta.

—*El Almirante de Flota Turner le está esperando,* - dijo la mujer, gesticulando para que avanzara.

—*¿El Almirante Turner?* - repitió Dodds sintiendo la boca seca.

—*Sí, señor. El Almirante de Flota Turner.*

«No se molestaron en poner eso en la carta», pensó Dodds antes de descubrir que su mandíbula había quedado laxa y que su boca colgaba abierta. La cerró y se aclaró la garganta.

—*Gracias,* - dijo y entró en la sala de reuniones.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Tras caminar hacia adelante, dejó su bolsa en el suelo, se quitó su gorra y saludó a los tres hombres sentados detrás de una larga mesa de madera bien pulida.

—*Se presenta el Segundo Teniente Simon Dodds, según lo ordenado, señor,* - dijo Dodds.

Estaba de pie ante los tres hombres en traje naval completo: un pantalón azul oscuro y chaqueta con ribetes y botones dorados. En sus pies vestía un par de zapatos negros bien pulidos, de los que había llegado a ser bastante consciente en el último par de minutos, por alguna razón. Tal vez debido al clamoroso taconeo que hacían al caminar, anunciando su llegada mucho más de lo que le hubiera gustado.

No hubo respuesta de ninguno de los hombres detrás de la mesa. El Almirante, sentado en el medio, continuó hojeando sin prisa las numerosos folios que tenía delante de él, al parecer habiendo decidido hacerle esperar a propósito. Dodds reconoció a los tres hombres ante él: el Comodoro Parks y el Comodoro Hawke se sentaban a cada lado de Turner, ambos esperando pacientemente a que el Almirante empezase. Detrás de la mesa, una ventana que constituía toda la pared del fondo permitía a Dodds tener una vista de las rutilantes estrellas afuera. Se obligó a sí mismo a no distraerse por el paisaje. Aparte de los cuatro hombres, sólo otros dos ocupaban la habitación: ambos seguridad personal armada

junto a la puerta cerrada al otro extremo, con los rifles listos y apuntados hacia abajo.

Simon esperó un poco más.

Turner seguía girando páginas. Dodds empezó a tener la impresión de que lo que estaba a punto de discutirse era bastante confidencial.

Tras un rato, Turner levantó la vista de su lectura reuniendo los papeles. *—Antes de que empecemos, Teniente Dodds, tengo una pregunta que quiero hacerle.*

El Almirante juntó las manos sobre la mesa frente a él.

—Sí, señor, - dijo Dodds.

—Dígame: ¿qué le dice a usted el nombre de Teniente Comandante Patrick Dean?

—Es un piloto de CAT, señor. Vuela con los Perros Amarillos. Fue recientemente herido en servicio, - dijo Dodds sinceramente.

—Respuesta equivocada, Dodds, - dijo Turner con falsa paciencia. *—Lo preguntaré de nuevo. ¿Quién es el Teniente Comandante Patrick Dean?*

Dodds notó que los tres hombres le miraban fijamente y se sintió agradecido por la gorra que sujetaba a su lado, su agarre se tensó en ella. Se concentró en la dirección en la que la pregunta del Almirante le estaba conduciendo y, recordando lo que le habían contado la mañana de la muerte de Dean, proporcionó su respuesta.

—No lo sé, señor. Nunca he oído hablar de él.

—Excelente. Yo tampoco, - dijo Turner apoyando la espalda erguida en el asiento. El hombre pareció satisfecho con la premisa que había establecido, ahora muy clara en la mente de Dodds. *—¿Podemos proceder entonces?* - preguntó el Almirante a los otros dos oficiales antes de girarse de vuelta hacia Dodds.

—Hay tres razones por las que ha sido traído aquí hoy, Teniente, - comenzó Turner. *—Ninguna de ellas debería subírsele a la cabeza. La*

primera y más importante: fue después de considerable discusión que hemos decidido que ha cumplido usted con su suspensión del servicio. Debe de haber tenido suficiente tiempo durante este periodo para reflexionar sobre sus acciones y ser consciente de la seriedad y coste de sus errores.

—Sí, señor, - dijo Dodds, enderezando la espalda. *—Durante mi suspensión he pasado un montón de tiempo…*

—En segundo lugar, - continuó Turner alzando la voz mientras le decía a Dodds al mismo tiempo que silenciase la suya propia, *—los recursos humanos navales son bajos en este momento y necesitamos a todo hombre y mujer del que podamos disponer. Sin duda es consciente de los contínuos problemas que estamos teniendo en asegurar los intereses de la Confederación contra la creciente insurgencia, así como la no tan insustancial amenaza presentada por la guerra civil imperial. La guerra está causando inquietud en numerosos sistemas solares del Mundo Independiente; inquietud y molestia que podría eventualmente desbordarse en el espacio controlado de la Confederación. Si eso sucediera, podemos estar seguros de que la inmigración entraría en muchos de nuestros propios sistemas, trayendo regugiados, criminales, cazarrecompensas e incluso más insurgentes con ella. Para prevenir tal evento, necesitamos incrementar la presencia naval en nuestras fronteras.*

Dodds vio una vez más en su cabeza el mapa que había estudiado durante las últimas horas, concentrándose en los mundos independientes oficiales que habían sido absorbidos por el Imperio. No podía imaginar que le sucediera el proceso inverso a la Confederación, como Turner bien podría estar sugiriendo. Podría no tener inmenso conocimiento de la historia de la galaxia, pero asumía que la Confederación era un poco más estable que la mayoría de otros lugares; considerablemente más que algunos de los Independientes.

La imagen se evaporó cuando Turner continuó hablando. *—Esta es una premisa que necesita ser comprendida por todo el personal de la Marina; la relación entre el Senado Imperial y el Emperador está ahora tensa más allá de reparación y como tal, la Confederación, al igual que numerosas naciones Independientes, ha empezado a reclamar todo el personal diplomático. Puede que haya oído rumores de que parte del*

Imperio ha sido llevado a la edad de piedra mediante bombardeos pero, por ahora, la Confederación no enviará fuerzas a ninguna parte de la región en un intento de traer estabilidad.

Dodds había oído los rumores que se extendían como una plaga por el Imperio, los eventos ahora eran lo normal en las emisiones de noticias. El problema era que dado que había devenido tan normal en las noticias, él casi había dejado de prestar atención. Era como ruido de fondo para él.

Sus ojos barrieron la escena desde Parks hasta Hawke sentados a ambos lados de Turner. Cada uno le miraba directamente, como Turner, con caras inexpresivas. Ambos estaban en sus cuarenta y tantos y eran de similar altura, aunque Parks parecía más delgado que Hawke, tanto el cuerpo como en la cara. Mechones de pelo cano eran bastante prominentes entre el pelo moreno de Parks, pero ausentes en el de Hawke. Turner por contraste era un hombre bastante viejo. Dodds pensó que andaría por los sesenta, cerca de la edad de retiro.

Dodds había notado cuando había entrado en la habitación que Parks parecía haber envejecido diez años desde la última vez que había visto al hombre, aparentaba más edad que Hawke, a pesar de ser seis o siete años más joven. Extrañamente, Hawke parecía mucho más saludable en comparación. Cara refrescada, casi radiante.

—*Y por último, Teniente, es mi privilegio informarle...* - Dodds detectó un poco de sarcasmo en la voz del Almirante.—... *que ha sido recomendado y subsecuentemente seleccionado para participar en la última empresa tecnológica de la Marina. No es una decisión con la que yo esté totalmente de acuerdo...* - Parks giró la cabeza un segundo para reconocer la mirada acusadora que le daba el Almirante Turner.—... *pero su perfil de vuelo, junto con su usual habilidad para trabajar bien en equipo, le hace encajar en el lote.*

—*Gracias, señor,* - dijo Dodds. —*Será un honor formar parte.*

Turner le dio una mirada poco convencida, luego dijo, —*Dígame, Teniente, ¿ha discutido alguien con usted algo sobre el proyecto CATA?*

—No, señor. Nadie me lo ha mencionado nunca.

—Como debería ser, - dijo Turner. *—El proyecto está estríctamente en necesidad de conocimiento básico y, en este momento, no está para discutirlo con nadie no implicado directamente en las evaluaciones. Debo advertirle que hacerlo resultaría en un castigo mucho peor que una simple suspensión de servicio. ¿Está eso claro?*

—Sí, señor.

—Bien. Creo que eso es todo lo que deseo decir, - concluyó Turner guardando los papeles frente a él en su carpeta. *—No pretendía que esta fuese una reunión larga, de modo que recogeré las cosas aquí. A menos que haya algo que desee añadir, ¿Comodoro?* - miró hacia Park, que negó con la cabeza. *—¿Comodoro?* - su atención fue hacia Hawke.

—¡Debo reiterar una vez más mi objeción por la reincorporación de este hombre al servicio activo, Almirante! - espetó Hawke. *—Este arrogante insubordinado es un peligro para sí mismo, para su escuadrón y la misma reputación de la Marina.*

Dodds dió un suspiro interior. Parecía que aunque el Comodoro había pasado varias horas antes de la reunión ensayando la frase, falló al darle el máximo efecto. En cuando Dodds había entrado en la sala de reuniones y visto a Hawke sentado junto a Turner y a Parks, sabía que habría problemas.

—No dudo por un segundo que seguirá burlándose de la cadena de mando en semanas cuando vuelva a tener control de un caza estelar, - continuó Hawke mirando a Dodds. *—Sería mejor para todos nosotros si el hombre fuese reasignado a logística donde él...*

—Sí, eso será todo, Comodoro, soy plenamente consciente de sus objeciones, - interrumpió el Almirante moviendo una mano. *— Gracias por repetir su afirmación original, pero la entendí claramente la primera vez.*

Hawke volvió a mirar ceñudo a Dodds, siniestramente. *—No, no tengo mada más que añadir, Almirante,* - acabó secamente.

Dodds sintió un pequeño alivio crecer en su interior. Cómo le gustaba a Hawke regodearse. Si Turner hubiese estado de acuerdo con la sugerencia del hombre, los ojos de Hawke se habrían llenado de aquella sutil satisfacción maliciosa; el mismo placer que Dodds había identificado durante su consejo de guerra cuando se le había comunicado el veredicto culpable contra él. Pero no ahora. Hoy a Hawke se le había negado tal deleite y tendría que encontrarlo en otra ocasión, en otro lugar. Y preferiblemente con otra persona.

Los ojos de Dodds fueron atraídos hacia una sustancia rojo carmesí que se estaba reuniendo justo sobre el labio superior del Comodoro y notó que la nariz de este Hawke había empezado a sangrar. Hawke, también se dio cuenta del flujo y echó mano a un bolsillo en busca de un pañuelo, sacándolo justo cuando una gota de sangre se deslizaba de su nariz y salpicaba silenciosamente sobre la mesa frente a él. Dodds observó al hombre colocar el pañuelo bajo la nariz y echar la cabeza hacia atrás, intentando controlar el flujo. Hawke mantenía los ojos sobre él. Aunque su nariz estaba sangrando, era obvio que no era más que unas cuantas gotas. A Dodds le pareció extraño, aunque Parks y Turner miraron hacia el hombre para ver la causa de su súbita incomodidad, no le dieron más que una común cortesía antes de que girarse de nuevo hacia el piloto de caza estelar de pie ante ellos.

—*Bien. Debemos darnos prisa, caballeros, el tiempo no es un bien que podamos permitirnos desperdiciar,* - dijo Turner. —*Teniente Dodds, por la presente le reincorporo al servicio. El Comodoro Parks le informará en breve.* - gesticuló a uno de los guardas en la puerta, que avanzó hasta el lado de Dodds. —*El Sr. Sears aquí le escoltará a una sala de espera donde se reunirá con el Comodoro. Está dispensado, Teniente.*

—*Gracias, señor,* - dijo Dodds, saludando antes de ponerse la gorra, recoger su bolsa de escasas pertenencias y empezar a salir.

—*Teniente Dodds,* - la voz del Almirante le llamó mientras cruzaba la habitación.

—*¿Señor?* - Dodds paró a medio camino de la puerta y dio la vuelta para encarar la mesa de nuevo.

—*En relación a la afirmación que dio el Comodoro Hawke: aunque la*

Marina necesita, de hecho, todo buen piloto que pueda obtener, no tendré absolutamente ningún reparo en liberar de inmediato del servicio a cualquier piloto cuyas acciones pongan en peligro las vidas de los demás, o cuyas temerarias acciones resulten en fracasos graves de misión, directa o indirectamente. No permita que su selección en el proyecto CATA y el temprano fin de su suspensión le haga creer que es invencible, Teniente. El día que haga un buen trabajo, se lo haré saber. ¿Comprende esto?

—*Sí, señor. Plenamente, señor,* - dijo Dodds, saludó una vez más y salió de la sala de reuniones.

Capítulo 3

Reunión

Dodds se levantó de un salto cuando oyó abrise la puerta de la sala de espera asignada, casi derramando el agua del vaso que sujetaba. Quedó en posición de firmes y saludó a Parks cuado el hombre entró.

—*Descanse, Teniente,* - dijo Parks. —*Bienvenido de nuevo, Dodds; y bienvenido al sistema Índigo, podría añadir.*

La habitación concedía a sus dos ocupantes una preciosa vista del planeta bajo ellos, algo que Dodds había pasado la última media hora contemplando. A menudo tenía el hábito de mirar las estrellas, a veces sólo por el paisaje, pero con frecuencia porque le ayudaba a pensar. A menudo encontraba que los paisajes relajantes eran bastantes terapéuticos.

—*¿Confio en que ha tenido un viaje agradable hasta aquí?* - dijo Parks.

—*Sin incidentes,* - dijo Dodds encogiendo los hombros.

—*¿Permaneció en la Tierra durante toda su suspensión?*

—*Con mis padres. Les estuve echando una mano con el negocio.*

Parks asintió y sus ojos examinaron de arriba abajo al jóven. —*Es bueno ver que no haya vuelto fofo y fuera de forma después de todo ese tiempo. Hubo demasiado que hacer pocas semanas después de que partiese.* - Parks se acercó junto a Dodds para mirar por la ventana y asintió al lejano planeta debajo. —*Xalan. Donde pasará las próximas tres semanas entrenando para el proyecto CATA. El Almirante Turner y yo también estaremos destinados allí durante ese periodo para inspeccionar su progreso.*

—*¿Quién más estará allí?* - preguntó Doods imaginando que no sería el único participante en el programa de entrenamiento. Tenía la corazonada de que sus antiguos compañeros de escuadrón estarían en la superficie.

—*Además de usted y los Caballeros Blancos, habrá otros dos equipos de los cinco que estará pasando las evaluaciones. Al final del periodo de tres semanas, el equipo que haya completado la evaluación con éxito y pasado el examen final será el que continúe para pilotar los CATA.*

—*Entendido,* - dijo Dodds con tono tranquilo.

Parks hizo una pausa, luego dijo, —*Esto no es una práctica individual, Teniente. Su éxito o fracaso durante las pruebas dependerá de su capacidad para trabajar en equipo y seguir órdenes.* - Dodds pudo sentir la mirada de Parks incluso antes de que se girara para encontrarla. —*No lo estropee, Dodds,* - dijo Parks en voz firme, con su humor ahora mucho más serio que cuando había entrado en la habitación.

—*No lo haré, señor,* - dijo Dodds seriamente.

Aunque Dodds gozaba de una buena relación con Parks (o quizá fuese que el Comodoro sólo le toleraba mejor que la mayoría) aún estaba dispuesto a cortar la negligencia del joven piloto.

—*Estoy seguro de que así lo piensa, Teniente,* - dijo Parks, caminando hacia la puerta. —*Ahora, mientras esté aquí puede asistir también a un examen médico antes de partir para Xalan. Sus compañeros de equipo se reunirán en algunos días para enseñarle el lugar. Debería también saber que desde su salida hemos perdido a Wells en un accidente durante el entrenamiento, así como a su propio reemplazo. De Winter le presentará al nuevo compañero de equipo cuando llegue a su bloque residencial asignado.* - La puerta se deslizó a un lado cuando Parks se aproximó. El hombre se quedó en el umbral mirando atrás hacia el subteniente que no se había movido.—*Vamos. Pongámonos en marcha juntos, Dodds, Tenemos que pasar por mucho antes de partir.*

Dodds recogió su bolsa y siguió al Comodoro afuera, su cabeza nadaba en ideas. Parecía que habían pasado muchas cosas desde que se había marchado y las muertes múltiples en su grupo de vuelo

le habían afectado. No tanto por la manera casual que Parks había usado para hablarle de ellas, sino por dar a entender que había mayores preocupaciones que mantener con vida a los pilotos. Se preguntó qué otras informaciones se podría estar guardando el Comodoro.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Miércoles, 23 de abril de 2617.
Llevamos tres días destinados aquí en Xalan y estoy empezando a sentirme más cómoda. No ha pasado gran cosa hasta ahora, pero Estelle nos hace practicar en los simuladores durante horas. Está usando el látigo en serio, pero sé que esto es algo importante para ella. Ayer nos tuvo trabajando dieciséis horas, desde primera hora de la mañana hasta la última de la noche, con apenas un rato para comer. Tuve de entrar allí, meterme la comida en la garganta y volver a la sala del simulador. ¡Pensé que Estelle iba a ahogarse por la velocidad en que devoraba la comida! ¡Actuaba como si no hubiese comido en semanas y no supiera cuándo tendría la próxima comida! ¡También hizo lo mismo durante la cena! Estoy segura de que eso no es sano. Pero claro, esto es una oportunidad que solo se da una vez en la vida y está desterminada a hacer lo que sea para que seamos los primeros en probar la última creación de la Marina. Puedo decir exactamente que es conseguirlo o sufrir las consecuencias. Tenemos nuestra primera reunión de informe esta tarde y mañana empezaremos nuestro entrenamiento formal. No conozco a ninguno de los pilotos de los otros equipos, pero Estelle parece conocer a una chica llamada Andrea. Según ella fuimos juntas a la escuela de vuelo, pero honestamente no me acuerdo. No la he visto desde nuestra llegada pero, al parecer, es intencional que no quieran que todos los equipos se mezclen. Estamos en dormitorios mixtos aquí, no en habitaciones separadas, así que parece que no vamos a recibir ningún trato de Hotel Ritz aunque estemos implicados en un proyecto especial. Afortunadamente, la habitación ha sido diseñada para alojar a bastante gente y dado que sólo somos cuatro, tenemos mucho espacio. Al menos eso no será motivo de tensión. Enrique se está quejando, como siempre. Con todo lo que está pasando, en realidad no ha encontrado tiempo y espacio para practicar sus artes marciales o las otras cosas que hace.

Estaba un poco molesto por no poder tener a ningún compañero con quien practicar. Al ser una instalación de investigación, aquí hay algunas personas, pero creo que a Enrique le molesta encontrarse con empollones, como él los llama. Chaz, el chico nuevo (en realidad es un poco mayor que nosotros, sólo le conozco desde hace unas semanas), dijo que tenía que pelear con Enrique cuando tuvieran ambos algo de tiempo libre, pero Estelle vetó pronto el asunto. Creo que está paranoica por que uno de ellos lisie al otro y no sean capaces de competir eficientemente.

Aún no estoy muy segura respecto a Chaz. Cuando apareció por primera vez, se presentó y dispensó todas las bromas usuales, pero no estuvo demasiado inclinando a decir mucho más. Se guarda las cartas muy cerca del pecho. Que yo sepa, fue idea del Comodoro Parks asignarle a nuestro equipo. Nosotros, claro está, no tuvimos voz ni voto en el asunto y Estelle estaba bastante preocupada, pero durante los ejercicios de rutina de vuelo antes de nuestra transferencia aquí, el tipo parecía encajar bien. Pese a lo callado que es y que parece pasar mucho tiempo aprendiendo, no sonríe mucho. Honestamente, no imagino que me habría llevado muy bien con él si no hubiese sido asignado a los Caballeros Blancos. Parece ser en cierto mod…

Cuando Dodds entró en la habitación, vio a Kelly Taylor dejar de escribir en su diario digital y levantar la vista.

—*¡Dodds!* - dijo Kelly.

Dodds se había cambiado el uniforme para el examen médico. Ahora llevaba una camisa azul marino y pantalones oscuros. El uniforme que su madre había cepillado y planchado para preparar su reunión con tres de los altos mandos de la MCE yacía ahora arrugado en alguna parte en el fondo de su bolsa. Lo había usado dos veces en el plazo de seis meses, a propósito de reuniones oficiales, y no estaba inclinado a ponérselo de nuevo pronto.

—*Hola a todos,* - dijo Dodds liberando su hombro del peso de la bolsa sobre una cama cercana.

—*¡Hey, Dodds!* - un tipo alto rubio desde el otro lado de la habitación se levantó y se acercó a recibir a su amigo.

Dodds había visto cuando había entrado en el dormitorio que Enrique estaba apoyado con la espalda contra la pared, levantando pesas sobre la cabeza. Iba vestido con un chaleco blanco y pantalones finos y Dodds supuso que estaba haciendo ejercicio para desahogar alguna tensión. Otro hombre, que Dodds no reconocía, bajó el libro que estaba leyendo para echar un vistazo al miembro del equipo largo tiempo ausente.

—*Hey, Enrique, ¿cómo te va?* - dijo Dodds, extendiendo una mano.

—*Nos dijeron que teníamos que esperar que se uniera al equipo una persona, pero no esperaba ver tu bendita cara por aquí tan pronto,* - dijo Enrique con una risita, saludando a su amigo con un apretón de manos, un abrazo y una franca palmada en la espalda. —*¿Conseguiste volver bien, entonces?*

—*Justo ahora,* - sonrió Dodds. —*Creo que ahora estaría en una lanzadera hacia la Tierra si Hawke se hubiera salido con la suya. No hacía apenas ni cinco minutos que había vuelto y ya tenía al hombre encima.*

—*No dejes que te amargue, compañero,* - dijo Enrique.

Él también había sufrido algunos encontronazos con el Comodoro en el pasado, aunque en la mayoría de casos por culpa de Dodds, de un modo u otro. Si Hawke poseía una lista de personal en la MCE que le desagradaba, la pareja ciertamente podría estar en los primeros puestos.

—*Hey, ¿cómo lo llevas, Kelly?* - preguntó Doods a la joven que estaba desenrollando las piernas y saliendo a gatas de la cama que ocupaba.

Kelly Taylor era una chica de mediana altura con cara pequeña, largo pelo castaño y ojos marrones. Dodds a menudo la encontraba bastante guapa.

—*Estoy bien, gracias,* - dijo Kelly abrazándole y dándole un afectuoso beso en la mejilla. —*Qué bien que hayas vuelto.*

Si las cosas habían cambiado mucho dentro de la Marina durante la

ausencia de Dodds, al menos podía encontrar consuelo en el hecho de que sus amigos seguían siendo los mismos; aunque el equipo hubiese encogido de sus diez miembros inciales hasta cinco, y hubiese ahora una nueva adquisición.

—*¿Dónde está Estelle?* - preguntó Doods.

—*Volverá en un minuto. Creo que fue a comprobar las estadísticas de simulación o algo así.* - dijo Kelly, girando los ojos al cielo.

—*Oh, este es Chaz, la última adquisición de los Caballeros Blancos,* - Enrique señaló al hombre de piel oscura que aún yacía en su cama al fondo de la habitación, leyendo.

Después de haber reconocido brevemente la aparición de Dodds, había vuelto la atención a su libro, pareciendo bastante desinteresado sobre lo que estaba pasando. Ahora, bajó el libro y saltó de la litera superior. Dodds vio que Chaz no sólo era muy alto, sino corpulento. También parecía preferir afeitarse la cabeza.

—*Encantado de conocerte por fin, Dodds,* - dijo uniéndose a los demás. —*Mi nombre es Koonan; Chaz Koonan. Sólo llevo con el equipo unas semanas, pero he oído mucho sobre ti.*

—*Nada bueno, espero,* - respondió Dodds con una media sonrisa, estrechando la maciza mano que Chaz había extendido hacia él.

—*Estelle me asegura que eres un buen piloto,* - dijo Chaz esquivando los intentos de Dodds de comprometerle en alguna broma cómica.

Había algo en la voz del hombre que Dodds no podía distinguir. Era amistosa, pero en cierto modo neutral y un poco indiferente. —*¿De dónde te han transferido?* - preguntó Doods.

—*Es una larga historia...*

—*Sí, y no una para la que tengamos tiempo realmente,* - vino una voz desde el umbral. Una esbelta morena con largo pelo liso que le caía sobre los hombros estaba de pie en la entrada del dormitorio. Su atuendo era una réplica cercana al de Enrique, un pequeño chaleco blanco y pantalones negros. En sus manos llevaba numerosas hojas de papel.

—*Hola, Estelle. ¿Cómo estás?* - dijo Dodds.

—*Estoy bien,* - respondió ella, de algún modo impertinente.

—*Bien...*

—*Ajá. ¿Puedo tener unas palabras contigo?* - ella le indicó que saliera por la puerta y luego salió del dormitorio.

Dodds miró a los demás, que se encogieron de hombros y se dispersaron de vuelta a lo que estaban haciendo antes de que él llegara. Frunciendo el ceño, Dodds siguió a Estelle fuera del pequeño bloque residencial al que habían sido asignados, irritado por el modo en que le había tratado en el primer minuto del reencuentro.

—*Hey...* - Dodds la llamó detrás de ella, saliendo hacia el cálido sol de la mañana.

Estelle se dio la vuelta para encontrar su expresión confundida, la de ella era un retrato de la felicidad. Desanduvo el espacio hasta él y puso los brazos alrededor del hombre, dándole un fuerte abrazo.

—*Te he echado de menos,* - dijo ella. —*Creí que no ibas a volver nunca.* - Dodds no supo lo que hacer, aunque unos instantes más tarde, le devolvió el abrazo. —*Después de que te suspendieran del servicio, imaginé que pasarías un par de meses y luego colgarías las botas. No has estado en contacto en absoluto.* - Estelle rompió su abrazo, alzó la vista hacia su cara con una genuína y cálida sonrisa presentando sus hoyuelos al hacerlo. Dodds no dijo nada. —*¿Me has echado de menos?*

—*Bueno... claro.*

—*¿Y por qué no has estado en contacto?* - se apartó un mechón de pelo que le había caído delante de la cara.

—*Necesitaba tiempo para pensar. Solo quería tener una clara perspectiva sobre mi vida. ¿De qué va todo esto?* - preguntó Doods, refiriéndose al modo en que ella le había apartado de los demás mientras procedían a ponerse al día.

—*Perdón,* - dijo Estelle. —*Ahora mismo quiero que todos permanezcan concentrados en lo que estamos haciendo aquí y no distraídos con reuniones emocionales que puedan tener un efecto negativo en nuestro progreso y entrenamiento. Pero me alegro de verte,* - añadió cuando Dodds hizo una mueca.

Estelle tenía la tendencia de poner su carrera antes que a sus amigos, algo que parecía no haber desaparecido del todo durante su ausencia.

—*Demos un paseo,* - dijo Estelle. —*Te enseñaré esto y te pondré al día.*

La pareja empezó a andar el camino del ladrillo que conducía a su bloque de alojamientos, el camino se separaba y serpenteaba por todo el campus de investigación hasta los otros edificios y áreas contenidas en el interior.

—*¿Te parece bien estar de vuelta?* - preguntó Estelle.

—*En realidad, sí* - dijo Dodds con un pequeño suspiro. —*He pasado cinco meses en la Tierra con mis padres, recogiendo manzanas.*

—*¿Cómo va el negocio?*

—*Tirando. Piensan que tendrán una buena cosecha este año,* - Dodds paró antes de contarle a Estelle cómo le habían sugerido sus padres que considerara un cambio de carrera para trabajar en sus campos, en vez de regresar a la Marina.

Caminaron hasta un conjunto de amplios escalones de piedra que conducían a las zonas inferiores del campus hacia los edificios principales de investigación. La vasta mayoría de edificios eran altas construcciones de vidrio. Arbolillos y farolas alineaban los caminos por los que caminaban, complementados con césped. Hombres y mujeres vestían toda suerte de atuendos, trajes y batas blancas de laboratorio pasaban andando a su lado, charlando entre ellos, bebiendo de tazas de poliestireno y ocupándose de sus asuntos.

—*¿Cómo va por aquí?* - preguntó Doods. Parks no había sido demasiado comunicativo con detalles, sólo le había hecho saber de

la breve reunión de esa tarde y el inicio del programa al día siguiente.

—*Un poco mejor de lo que esperaba, aunque aún hay espacio para la mejora,* - dijo Estelle mientras hojeaba los papeles que llevaba.

Dodds vio que las páginas estaban llenas de gráficos de sectores y demás información estadística, todos con encabezados con un nombre de piloto diferente. Advirtió que ella ya los había marcado con tinta roja, circulando varios números y garabateando notas apresuradas.

—*Sólo llevamos aquí unos días, pero los entrenamientos empiezan mañana a primera hora. Tendrás que entrar en un simulador durante el resto de la jornada para ponerte al día.*

Dodds frunció el ceño. —*No estoy seguro de estar tan mal para eso.*

—*No, Dodds, lo estás,* - dijo Estelle. —*Hubo un tipo hace unos años que se rompió las dos piernas. Cuando volvió eventualmente a su puesto, le llevó semanas acostumbrarse de nuevo. Esto no es como montar en bici.*

Dodds no estaba seguro. Tenía dudas de que su tiempo fuera de la cabina de un caza y lejos de su puesto tuviera tanto impacto en sus estándares de vuelo como Estelle estaba sugiriendo.

—*¿Qué pensaste cuando nos seleccionaron para venir aquí?* - preguntó Doods cambiando de tema.

Estelle soltó una risita. —*Cuando nos dijeron por primera vez que íbamos a ser transferidos, me preocupó que nos fuesen a destinar a tareas de patrulla fronteriza.*

—*Eso no habría sido muy divertido precisamente.*

—*Ya. No pude pensar en nada peor. Han estado destinando a mucha gente al sistema Temper últimamente. ¿Cuando volviste en realidad?*

—*Justo esta mañana. Recibí una solicitud del Comodoro Parks de regresar al servicio ayer.*

—*Qué rápido,* - dijo Estelle. —*Debes de haber estado deseando volver.* - Dodds empezó a decir algo, luego paró de andar. Estelle le estudió durante un momento mientras él la miraba. —*¿Qué?*

Dodds suspiró, luego negó con la cabeza. —*Pero tenía, ¿verdad? Tengo que compensarlo.*

—*Hmmmmm,* - Estelle le miró ceñuda durante un momento.

—*Hablo en serio, Estelle. Difícilmente pasa un día en que no piense sobre lo que ocurrió.*

Estelle no dijo nada, pero miró por el campus. Se giró hacia él, ahora un poco más simpática. —*¿Cómo planeas hacerlo?*

—*No lo sé,* - Dodds negó con la cabeza de nuevo. —*Ya encontraré un modo.*

—*Bueno, si me preguntas, podrías intentar seguir las órdenes.*

«Eso me han dicho», pensó Dodds.

Estelle no dijo nada más sobre el tema y la pareja continuó paseando. Ambos sabían que, aún siendo un buen piloto, Dodds tenía la tendencia a ser temerario y esa temeridad tenía de vez en cuando consecuencias indeseadas. Estelle empezó a señalar algunos edificios del campus: los bloques de alojamiento para el personal interno, varios edificios de investigación donde no estaban autorizados a entrar; una gran anfiteatro de conferencias donde asistirían a la presentación de CATA y algunos grandes edificios cuadrados que albergaban los simuladores.

—*¿Ha pasado algo interesante mientras he estado fuera?* - preguntó Doods.

Estelle soltó una risita. —*¿Te refieres a lo que le ocurrió a la Dragón?*

—*¿Qué le ocurrió?*

Estelle dejó de andar. —*¿Es que nadie te lo ha contado?*

La idea inicial de Dodds a partir de la mirada en la cara de la mujer

fue que Estelle estaba a punto de agasajarle con inútiles detalles triviales sobre que el enorme destructor había sido destruído. —*¿Decirme qué?*

—*¡Lo han robado! ¡No ha sido visto ni oído desde hace meses!*

—*¿La Dragón? ¿El destructor?* - la miró con escepticismo durante un rato. —*¿Hablas en serio?*

Estelle asintió. —*¿No te lo contó Parks?*

—*Parecía... distraído,* - dijo Dodds recordando cómo, después de que los dos hubieron salido de la sala de espera, Parks había parecido ansioso por regresar a otros asuntos, diciendo muy poco. —*No me dijo nada aparte de que me hiciera el examen médico y que bajara aquí. ¿Qué pasó?*

—*Desapareció algunas semanas después de tu consejo de gue... después de que te fueras,* - dijo Estelle.

Dodds notó cómo ella volvía y sorteaba el delicado tema de su consejo de guerra. Aunque ella no había estado en el juicio, él sabía que las muchas horas sentado en el banquillo de los acusados, declarando pruebas y siendo examinado no era una experincia que a ella le hubiera gustado recordar, o querer siquiera revivir de nuevo.

—*¿Desapareció sin más?* - dijo Dodds. —*Esa nave no es que sea pequeña o indefensa precisamente. ¿Alguien la sacó del dique seco?*

—*Sucedió en el espacio Independiente, cerca de la frontera Independiente-Imperial. Por lo que he oído, fue un secuestro.*

—*¿Qué demonios estaba haciendo allí fuera?* - preguntó Dodds.

—*Nadie lo sabe. Parece que esa información es clasificada,* - dijo Estelle.

Llegaron a una alta fuente circular, el agua manaba por la parte superior. Estelle y Dodds se unieron a unas personas y se sentaron a su aldededor, disfrutando del descanso a media mañana del trabajo, leyendo y charlando. Los dos pilotos de la MCE se aseguraron de

que hubiera buena cantidad de espacio entre ellos para poder hablar con un poco más de privacidad.

—*¿Cómo saben que la Dragón fue secuestrada y no pasó otra cosa? ¿Hubo testigos o supervivientes?* - preguntó Doods.

—*Sólo uno: el Comodoro Hawke. Era el Capitán en la época. Y no, Dodds, él no estuvo implicado,* - añadió Estelle cuando Dodds giró los ojos al cielo tras la mención del nombre del hombre. —*Le encontraron a la deriva por el espacio de la Confederación en una cápsula de escape una semana después de perder el contacto con la nave. La cápsula no tenía comida, agua ni sumimistros médicos y las cápsulas de estasis estaban destrozadas. Hawke estaba gravemente herido y padeciendo por la pérdida de sangre. Tuvo suerte de salir con vida.*

—*¿Nadie más sobrevivió?* - preguntó Doods, curioso.

Aunque nunca había puesto los ojos en la nave, sólo la había visto en grabaciones y fotografías, sabía lo bastante sobre la nave estandarte de la Marina de la Confederación Estelar para saber que el mismo evento de su robo era bastante preocupante. La Dragón era la nave más gande y poderosa que existía. Debido a su tamaño, potencia de fuego, capacidad de tropas y cazas estelares, su mera llegada a una zona de batalla causaba la rápida retirada, o incluso la rendición, de las fuerzas oponentes. Intentar combatirla usualmente nunca valía la pena. Estaba tan fuertemente blindada y armada que la mejor defensa contra ella era no acercarse. Si una batalla era inevitable, otras naves insignia, como fragatas o cargueros, teníán mayor posibilidad de sobrevivir debido a sus propias capacidades aumentadas, aunque aún así sería una batalla unilateral. Dodds conocía la única nave capaz de tener una oportunidad de enfrentarse a la Dragón: la Minotauro, nave estandarte de las Fuerzas Navales Imperiales.

—*No, no hubo más supervivientes, él fue el único,* - dijo Estelle manteniendo la voz baja.

—*¿Contó Hawke lo que pasó?*

—*Dice que no puede recordar gran cosa antes de despertar en la cápsula*

de escape. Recuerda un enorme grupo de abordaje saliendo de la nada e irrumpiendo en todas las principales divisiones simultáneamente. La Dragón operaba con complemento total, pero fueron superados. Hawke cree que estaban en espacio de salto en ese momento, así que nadie está seguro de lo precisa que es su historia.

—¿Estaban en espacio de salto? No, eso... bueno, no es imposible, pero es extremadamente peligroso. Podían haberse quedado varados junto a la Dragón en medio de ninguna parte.

Estelle asintió. *—Encuentro eso difiicil de creer.*

—No eres la única. Exactamente, ¿cómo consiguieron abordarla en primer lugar? ¿Quién era esa gente?

Charlaron durante un rato, discutiendo las posibilidades, nada que Estelle no hubiera considerado ella misma. Concluyeron que pudo haber sido una facción de la guerra civil imperial, aunque dado el status casi legendario de la Dragón por la galaxia, incluso eso parecía muy remoto. Tras un rato, Estelle sugirió a Dodds que dejaran la fuente. Empezaron a pasear por el camino del baldosas, Dodds notó la pared considerable que recorría todo el perímetro del campus, cercándolo efectivamente del mundo exterior. Aunque sólo había estado en el centro de investigación poco menos de una hora, había contado no menos de diez parejas de patrulla armada recorriendo el terreno. El joven piloto no dijo nada mientras seguían andando, aún intentando juntar las piezas del complicado puzzle.

—Te hubiera alegrado el día si el Comodoro Hawke no hubiese regresado tampoco, ¿verdad? - comentó Estelle.

—Tampoco tú puedes decir que te caiga muy bien el hombre, - replicó Dodds.

Estelle había tenido sus propios roces con Hawke, tanto como resultado de sus propias acciones como por las de aquellos a su mando. Debido a su naturaleza, ella era mucho más eficiente en manejar tales encuentros, aunque esos métodos a menudo eran muchas variaciones de "¡Sí, señor!"; "¡No, señor!"; "¡Lo lamento, señor!" y "¡No volverá a ocurrir, señor!".

—*Creo que es mejor esforzarse por ver el lado bueno de él,* - dijo Estelle.

—*¿Qué lado es ese?* - preguntó Dodds.

—*Tú solo sigue la cadena de mando, Dodds.* - la voz de Estelle estaba próxima a un tono cansado e irritado. —*Y por favor; no empecéis tú o Enrique a descarrilar a los demás. Esta es una oportunidad fantástica que nos han concedido y todos deberíamos actuar como verdaderos profesionales.*

Dodds decidió que era hora de dejar el tema. —*Bueno, ¿Qué tal es el tipo nuevo?*

—*¿Chaz?*

—*Sí. Hablé con él antes de que llegaras. Parece un poco... ¿distante?*

—*Es muy callado,* - musitó Estelle. Dodds tuvo la impresión de que ella aún estaba tratando de conocer bien al hombre. —*Es buen piloto, no tan bueno como tú o como Kelly, pero aún así encaja bien con el equipo. Solía volar con un grupo llamado Escarabajos Cobre. Su equipo se disolvió. Le asignaron a los Caballeros y a los demás los transfirieron a la Tierra.*

—*Supongo que llegaré a conocerle mejor durante el entrenamiento, entonces,* - señaló Dodds.

Estelle negó con la cabeza. —*No apuestes por ello. Lleva con nosotros tres semanas y esto es todo lo que he conseguido obtener de él. Aunque es simpático, si acaso un poco gruñón. Le gusta leer también.*

La pareja había caminado un buen trecho y Estelle sugirió que volvieran paseando. Dodds le preguntó a Estelle lo que sabía sobre el proyecto CATA, pero parecía que su conocimiento del tema era tan bueno como el suyo.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Al volver al dormitorio, encontraron que Enrique, Kelly y Chaz habían vuelto a sus lugares originales. El alojamiento del campus

era mejor que al que Dodds estaba acostumbrado: el dormitorio era luminoso y espacioso y, al parecer, contenía instalaciones mucho más limpias y mejoradas. Cogió su bolsa de la cama y empezó a clasificar sus pertenencias, sacando cosas y dejándolas sobre el colchón.

Estelle se aclaró la garganta de una forma autoritaria. Revolvió por los papeles en sus manos y luego se dirigió al grupo entero,—*Vale, escuchad todos. Aún tenemos mucho que hacer antes de mañana temprano. Los resultados del simulador son extremadamente positivos y todos somos mejores de lo que éramos ayer en los cursos avanzados, pero aún hay espacio de mejora. Podemos conseguir tiempos más bajos, minimizar pérdidas de aliados y munición... Kelly, ¿puedes dejar se escribir durante un segundo hasta que haya acabado de hablar, por favor?*

Kelly dejó su diario digital sobre la cama y fuera de alcance por precaución, antes de dar a la Teniente su atención íntegra. Dodds disimuló su irritación, apartando la mirada de sus compañeros de equipo mientras veía el lado mandón de Estelle empezar a asomar reptando poco a poco. Aunque a Estelle le gustaba tratar a aquellos a su mando como amigos, nunca temía tirar de rango para conseguir lo que quería. Las cosas no habían cambiado mucho con ella estos últimos cinco meses.

—*Después de comer y la presentación, nos quiero de vuelta a los cursos de simulación A4, A9, A15 y A19...* - continuó Estelle. Enrique gruñó y miró por la ventana al cálido sol de la tarde que se filtraba entre las nubes. —*No estamos aquí de vacaciones, Enrique,* - disparó Estelle al hombre. —*De hecho, Dodds, tú necesitas ponerte al día con esos simuladores ya, para quitarte el óxido. Enrique irá contigo y te echará una mano en la configuración.*

Enrique emitió otro gruñido y se puso de pie. —*Vamos, hombre, en marcha,* - le indicó a Dodds mientras caminaba junto a él.

Estelle sacó un marcador rojo.—*No lo he revisado todo,* - dijo golpeando los papeles. —*Pero estoy segura de que después que haya terminado con estos, seremos capaces de...*

—*Yo también iré,* - anunció Chaz sacando las piernas fuera de su

litera y salando hasta el suelo. —*Nunca he volado con Dodds antes, así que, cuanto antes vea lo que puede hacer, mejor podremos aprovechar nuestras fuerzas y cubrir nuestras debilidades.*

Estelle mantuvo una mirada perpleja cuando el gran hombre se apresuró hacia Dodds.

—*Sí, buena idea,* - dijo Kelly. —*Creo que los compañeros de escuadrón familiares ayudarán a Dodds a ponerse al día antes que con... uh... los no familiares.* - brincó fuera de la cama y se estrujó entre Enrique y Chaz para llegar hasta Dodds, cogiendo uno de los brazos del hombre para sacarle del dormitorio. —*¡No hay tiempo que perder!*

Tras ellos, Enrique y Chaz se apresuraron y los cuatro salieron del dormitorio pasando junto a Estelle, que les observaba con una expresión de asombro en su cara.

—*Os veré en la sala de simulación justo antes del almuerzo,* - avisó Estelle a sus espaldas mientras desaparecian por el pasillo hacia la salida del bloque de alojamientos.

—*No, no te preocupes, te encontraremos en el comedor,* - avisó en respuesta Kelly sin girarse. —*Esa ha estado cerca,* - dijo en voz baja.

—*Ya, dímelo a mí,* - dijo Enrique, luego se giró hacia Dodds. —*En serio, colega, no puedo creer que fuese tu novia.*

Capítulo 4

Que Gane el Mejor

La sala de simulación a la que Dodds fue acompañado estaba contenida dentro de un gran edificio cuadrado de cristal. Su extensa planta central albergaba un gran número de sistemas. Cada simulador estaba autocontenido para protegerlo de distracciones visuales. El interior de cada uno era una réplica exacta de la aeronave designada, con lecturas y consolas que funcionaban según lo esperado. En su mayor parte, el luminoso suelo blanco de la sala se destinaba únicamente a los módulos, mientras que una alta galería de salas de observación y oficinas recorrían el perímetro. El personal pululaba por el interior realizando variadas tareas. Después de explicar sus requisitos a un miembro del personal, Enrique y Dodds se acercaron al módulo de un CAT. Dodds tomó asiento y se aseguró dentro, las pantallas internas de encendieron para mostrar una convincente escena astral a su alrededor. Se activó el HUD[1] y las consolas de control se iluminaron mientras se preparaban los pilotos. Dodds tuvo una sensación de familiaridad. Extendió el brazo hacia adelante y configuró con maestría el HUD del caza del modo que prefería antes de informar al operador de simulación que estaba preparado para empezar. Para su consternación, Dodds descubrió que estaba, tal como Estelle había predecido, un poco oxidado dentro del simulador. Los meses fuera de servicio le habían hecho olvidar algunos de los más intricados principios de vuelo y combate espaciales, y se encontró varado de vez en cuando. Pero se concentró y, una hora más tarde, estaba de vuelta a su forma original. Programó una serie de rumbos, cada uno diseñado para trabajar varios aspectos de sus habilidades, desde el manejo de vuelo hasta la práctica básica de tiro. Después de un tiempo, Enrique, Kelly y Chaz se le unieron en una sencilla misión de entrenamiento, trabajando como equipo para cumplir varios objetivos.

Dodds descubrió durante el curso del ejercicio que el presunto silencio de Chaz en la residencia hacía la transición hasta la cabina y mientras los demás se entregaban a todo tipo de bromas geniales y chanzas, Chaz daba su voz sólo cuando se le requería. A pesar de ello, encontró que el hombre era un cumplidor piloto y trabajaba bien con el resto del equipo. La misión llevó casi una hora completarla, por cuyo tiempo todos agradecieron un descanso y algo de comer.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Al caminar hasta el comedor, después de que Estelle se uniera a ellos, Dodds se sintió bastante fuera de lugar, los cinco pilotos eran el único personal militar presente. Las mesas estaban llenas de personal con trajes y ropas casuales, un parloteo de batas blancas aquí y allá. Otros más caminaban por la sala llevando sus comidas en bandejas.

—*¿Hay alguien más aquí?* - preguntó Dodds cuando se sentaba a comer las delicias que el personal de investigación de Xalan les daban para almorzar. Aún tendría que ver al resto de hombres en servicio y no pudo evitar sino sentir que se le estaba escapando algo.

—*Otros dos equipos,* - dijo Estelle, confirmando lo que Parks le había contado antes, mientras alzaba un tenedor lleno de puré de patatas, goteando de salsa. —*Pero nos mantienen separados; creo que dicen que la segregación nos permite funcionar mejor como equipo y nos proporciona menos distracciones.*

—*Ya, seguro,* - respondió Dodds cuando una atractiva morenita rozó su silla al pasar, sus ojos se encontraron durante un breve momento.

Ella apartó la mirada, pero sonrió mientras seguía andando. Estelle preguntó a Dodds sobre su actuación en los simuladores durante el resto de la comida, haciendo toda pregunta concebible sobre su progreso. Quedó bastante decepcionada al descubrir que él no había solicitado ninguna análitica. Al terminar, el equipo apiló sus bandejas en un carrito y salió del comedor, Estelle les desvió en dirección a la sala de conferencias para asistir a la presentación.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

La sala de conferencias, al igual que las otras áreas de la instalación que Dodds había visitado ese día, tenía mucha más capacidad de las que demandaban sus necesidades. Colocadas en el centro de escalonadas hileras de asientos rojos y cerca de la parte delantera, había otras diez personas que debían de ser los otros equipos.

—*Ah, ustedes deben de ser… um… son.. ¿los Caballeros Blancos?* - tronó una voz por los altavoces de la sala.

Un alto hombre en traje estaba de pie detrás del atril en la parte delantera, dando la espalda a una gran pantalla que cubría la pared. A su lado se sentaban otros dos hombres, uno de ellos era Parks.

—*Si están todos preparados, entonces… er.. por favor tomen sus asientos y empezaré la… la presentación.*

—*Venga, vamos,* - masculló Estelle llevando a su equipo a sus asientos.

—*Estelle, llegamos temprano, relájate,* - dijo Dodds.

—*Sí, unos quince minutos temprano,* - dijo Kelly.

—*Ya, pero los otros equipos ya están aquí,* - respondió Estelle antes de insistir en dictar la disposición de asientos para que ella pudiese sentarse en medio del equipo.

Dodds ya estaba empezando a lamentarlo por los demás, teniendo que tolerar su actitud de búsqueda de la perfección durante ya tres intensos días. Tristemente, sabía que con el inicio oficial de su entrenamiento al día siguiente, iba a empeorar mucho más que mejorar. Y en caso de que tuviesen éxito en las evaluaciones y tuvieran la oportunidad de pilotar esos nuevos cazas estelares, Estelle podía llegar a ser insoportable.

—*Ahora,* - empezó el conferenciante, —*puedo darles la bienvenida al Centro de Investigación Obex aquí en Xalan y er… licitar… todo…* - sus palabras se hicieron inaudibles entre sus balbuceos.

El orador miró a su alrededor cuando Parks le dijo algo. Se despejó

la garganta y continuó. —*... felicitarles a todos por su selección de convertirse en los primeros en pilotar el caza estelar más avanzado de la Confederación... um... Mi nombre es James Ainsworth y... er... yo soy el ingeniero jefe del proyecto CATA. Este es Scott Mansun,* - indicó al hombre sentado justo detrás de él, —*El líder del proyecto, y todos ustedes conocen al Comodoro Parks. Bien, um... sé que probablemente tendrán un montón de preguntas, p... pero, si pueden esperar a hacerlas... erm... hasta el final de la presentación, y luego Scott... gustosamente las atenderá.*

—*Probablemente es una buena idea,* - susurró Dodds a Enrique, sentada a su lado.

Ainsworth estudió el atril durante un momento, al parecer inseguro sobre cómo se operaba. Pulsó un botón y luego dio un brinco cuando no hizo lo que había esperado: se apagó su micrófono y empezó a sonar música clásica por los altavoces de la sala.

—*Oh, Dios. Esto va a durar horas...* - murmuró Enrique cuando un confundido Ainsworth, ayudado por Mansun, intentó recobrar el control de su presentación.

Hubo algunas risas burlonas de parte de los otros equipos y Dodds se preguntó lo que Ainsworth debía de parecer cuando la sala de conferencias estaba llena. Ainsworth era un hombre alto, de aspecto delgado con pálida piel blanca. Su cabeza estaba cubierta de largo pelo rubio que le caía justo sobre los hombros. Un pendiente dorado relucía en la luz cuando giraba la cabeza. Dodds tenía la impresión de que era el tipo de hombre que nunca había encontrado la suficiente fuerza para cortar sus lazos con sus pasados años hedonistas, incluso después de embarcarse en lo que parecía una carrera bastante ilustre.

—*Yo... lo siento,* - dijo Ainsworth cuando cesó la música. —*No estoy acostumbrado a esta sala.*

Con la presentación bajo control, Ainsworth pulsó los botones correctos en el atril y las luces empezaron a atenuarse. Dodds examinó al resto de equipos mientras bajaba el nivel de luz, viendo que, a diferencia de los Caballeros Blancos, los otros dos equipos eran ambos de único sexo. Cinco hombres y cinco mujeres se

sentaban juntos y Dodds se preguntó si aquello era parte de la selección de equipos. Quizá la Marina deseaba descubrir si un equipo de un solo sexo estaba más adaptado al proyecto y sus metas a largo plazo. Pero claro, podía ser solo pura coincidencia. No había una cara entre el equipo de mujeres que reconociera. Una giró la cabeza en su dirección con una sonrisa satisfecha en su cara. Aunque no lo miró a los ojos y volvió a mirar hacia adelante. Supuso que ella estaba haciendo lo mismo que él: sopesando la competición. Tampoco reconocía a ninguno de los hombres; dos hombres de piel cetrina al final de su hilera se susurraban el uno al otro. Las luces no se apagaron, sino que se atenuaron sólo hasta un nivel en que no ahogaban la pantalla de presentación del frente. Dodds confiaba en que no se encontrara con el codo de Estelle en las costillas después de quedarse dormido. Se sentía como si estuviera en una cómoda y cálida sala de cine y anticipara el peligro inminente, aún más después de tan opíparo almuerzo.

—Damas y caballeros, les presento el Caza de Asalto Táctico Avanzado, más comúnmente conocido como el CATA, - empezó Ainsworth. *—es el... er... sucesor espiritual del Caza de Asalto Táctico estándar que todos ustedes conocen tan bien, aunque con muchas mejoras como... como estamos a punto de ver. Estoy seguro de que encontrarán la siguiente presentación t-t-tanto muy informativa como impresionante.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Empezó la presentación, la pantalla mostró un pulcro caza estelar negro en movimiento con un fondo de planetas, nebulosas y naves estelares. Parecía una mezcla de conceptos artísticos y grabación real del caza, mientras surcaba el espacio con otros cazas estelares de la Confederación. No había marcas oficiales ni identificadores en la aeronave, el negro blindaje sólo se complementaba con franjas plateadas sobre las alas, alerones y cuerpo. A pesar de ser más o menos negro, la definición del caza no se perdía frente al tinte oscuro del espacio, el blindaje ligero era fino y reflejaba suavemente el entorno a su alrededor. Con la presentación finalizada, Ainsworth continuó para hablar extensamente sobre el nuevo caza. Se mostró inclinado a señalar que el CATA, aunque descendía de él, era muy diferente de su primo CAT y no era sólo un "CAT con más armas", como él dijo. Durante las siguientes dos

horas, detalló todos y cada uno de los aspectos de la aeronave, concentrándose en las mejoras que pensaba que los pilotos encontrarían más atractivas: un HUD que incluía una matriz predictiva de fijado de objetivos, permitiendo al piloto apuntar hacia donde estaría su oponente, en vez de hacia donde había estado; un arsenal construído con armamento significativamente más poderoso que su predecesor; una tasa de aceleración y velocidad máxima mucho mayores y una unidad de generación de escudo que era muchas veces más eficiente. El detalle de cada mejora se acompañaba con una grabación de vídeo, algunas con el planeta al lado, otras en el espacio. Independientemente del fondo, la mayoría mostraba algo explotando en forma bastante dramática.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Con su presentación concluída, Ainsworth agradeció a la audiencia y se alejó del atril. Nadie había intentado hacer ninguna pregunta, pero Dodds advirtió que todos a su alrededor estaban boquiabiertos, con la excepción de Chaz. El grandullón se había pasado la mayoría de la presentación con una expresión neutra en su cara, hundido un poco en su asiento con los brazos cruzados frente al pecho. No parecía interesado en absoluto, ni siquiera impresionado por lo que le estaban mostrando. Dodds se preguntó por qué. Como mínimo, habría esperado ver una brizna de curiosiodad. Quizá mantenía el mismo punto de vista que Dodds: que algo de aquello no encajaba.

—*Tío, estoy encontrando esto un poco difícil de tragar,* - susurró Dodds a Enrique en el oído.

—*¿Qué parte?*

—*¿Qué parte? Bueno, ¿por dónde empiezo? ¿Por la parte sobre el acelerador o por la que ese cajón de aspecto endeble está mejor blindado que la mayoría de nuestros cargueros?*

—*Es solo el siguiente paso evolutivo,* - dijo Enrique. —*Hacen avances de este tipo a todas horas. Puedes apostar a que ya están trabajando en el sucesor de este en un laboratorio en alguna otra parte.* - Dodds frunció el ceño. —*Tienes que admitir que su aspecto es bastante bueno,* - añadió Enrique, con un asentimiento hacia la pantalla.

—*¿Sabes?, mi papá tiene un dicho: no te creas lo que oigas, y de lo que veas, la mitad.*

—*No creo que esto sea uno de esos casos, colega.*

—*Vale, bien, pues imagina esto...* - empezó Dodds.

Con todo lo que habían oído esa tarde, aquel caza estelar, comparado a cualquier otro, era en esencia el equivalente de coger un soldado de tierra ordinario y atarle el cañón de un tanque a la espalda. A dicho soldado se le daría luego un cinturón con dos docenas de granadas antes de entregarle dos escopetas, dos pistolas y dos ametralladoras. No sólo todo el peso añadido no tendría consecuencias en su capacidad de caminar ni moverse ni incomodar de modo alguno su actuación en el campo de batalla, sino que sería capaz de correr a la velocidad de un atleta de élite y sobrevivir a muchos disparos muchas veces antes de derribarlo por fin. Dodds imaginaba a tal hombre saltando, dando volteretas en el aire y corriendo a través de un arrasado paisaje urbano de modo tan ridículo como para hacer tambalearse la opinión de Enrique. No lo hizo.

—*¿Preguntas?* - preguntó Mansun habiendo tomado el atril. Una confusión de manos se vino arriba, ninguna pertenecía a Dodds. —*Sí, tú. La joven en el medio.*

Una impactante y alta mujer con rizos rubios se levantó. —*Primer Teniente Andrea Kennedy, Diablos Rojos, señor,* - se presentó. —*Soy consciente de que es probable que vaya a preguntar lo mismo que todos los demás...* - miró a su alrededor brevemente —*... pero tengo que saberlo: ¿cómo es posible que hayan conseguido revestir un caza estelar monoplaza con un acelerador de plasma? Es decir, estamos hablando de un arma que sólo se encuentra en naves insignia y plataformas de defensa orbital. De algo capaz de cortar una nave de pasajeros en dos con facilidad. ¡Los requisitos de energía deben de ser astronómicos!*

«Sí, ¿cómo han hecho eso?», se preguntó Dodds. «Eso no es técnicamente posible.» Una parte de él estaba intrigado, pero otra parte se sentía un poco intranquila. Una imagen tridimensional del CATA seguía rotando ociosamente en la pantalla detrás de Mansun y él no pudo evitar sino sentir que estaba viendo algo que no

debería existir; que no debería necesitar existir.

—*Sabía que querrían saber eso,* - respondió Mansun a Andrea con una media sonrisa. —*Pero desafortunadamente no puedo darles más información ahora mismo. Digamos sencillamente que tenemos acceso a algunos de los mejores arquitectos e ingenieros que la galaxia puede ofrecer actualmente. En comparación, deben recordar que también somos capaces de viajar una distancia de muchos cientos de años luz en el espacio en tan sólo unas horas, algo así también se consideraba imposible hasta que aprendimos el truco.*

—*Bueno, tengo que decir que estoy muy impresionada,* - dijo Andrea con una sonrisa. —*Usted y sus ingenieros han hecho un trabajo absolutamente increíble.*

—*Gracias,* - dijo Mansun.

—*Y puedo añadir, de parte mía y de mi equipo, que será un honor evaluar el Caza de Asalto Táctico Avanzado por el bien de la Marina,* - dijo Andrea con otra radiante sonrisa que ahora fue imitada por sus compañeras de equipo. —*Gracias por darnos esta oportunidad.*

Mansun soltó una risita, pero no respondió. El líder del proyecto se palmeó la nuca con una mano y giró en dirección del aún sentado Parks. Estaba claramente un poco avergonzado y trataba de evitar contacto ocular con su admiradora. Dodds examinó a Andrea de nuevo cuando la mujer volvió a su asiento. La encontraba bastante hermosa, con fuertes rasgos y suave piel clara. Incluso ahora, seguía mostrando esa atractiva sonrisa.

Mansun tosió y se recompuso. —*¿Alguna otra pregunta?* - solicitó. —*Si no, daré por concluída esta parte de la presentación y continuaré con el programa para las próximas tres semanas.*

Algunas manos más se izaron en los tres equipos, con varias preguntas destinadas a elaborar numerosos aspectos del caza estelar. Después de responder un buen número, Mansun decidió que era mejor continuar, a menos que quisieran pasar el resto de la tarde atrapados en la sala de conferencias.

—*Estoy seguro de que todas las dudas que puedan tener serán aclaradas*

una vez empiece el entrenamiento mañana temprano, - concluyó y empezó a discutir la programa para los siguientes días de entrenamiento y eventuales evaluaciones puntuadas.

Al dejar la sala, conducido una vez más por Estelle en su impaciencia de volver a la sala de simulación, Dodds quedó con una pregunta que se había abstenido de hacer. Le pareció que la Confederación se estaba preparando para pulsar los botones de la fuerza y tecnología militar en formas de las que no se había oído desde hacía siglos; incluso durante tiempo de paz. Su pregunta era "¿Por qué?"

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds encontró los primeros días de entrenamiento bastante sencillos. El grupo llegó a su sala de simulación y fueron llevados a través de numerosos programas básicos de vuelo. La disposición de la cabina del CATA simulado era bastante similar a la del CAT y no le llevó mucho tiempo al equipo acostumbrarse a ella. Al contrario de lo que había dicho Ainsworth, Dodds sentía que realmente estaba volando en un "CAT con más armas", y no pasó mucho tiempo antes de que Estelle empezara a presionar al grupo para que pasara a técnicas más avanzadas. Según progresaban los días, la curva de aprendizaje empezó a aumentar, hasta que llegaron a descubrir que había pasado más de una semana y ya estaban empezando su primer ejercicio de entrenamiento. Como con las pruebas de simulador estándar, les pidieron emprender una serie de misiones, aunque dentro de vastas restricciones: una sencilla escaramuza contra seis oponentes se escaló en una lucha contra tres docenas, la provisión de la línea enemiga se transformó en un ataque contra una fragata imperial llena de escoltas y la escolta de su propia misión se transformó en una monstruosa operación relacionada con la protección de un carguero averiado contra un asalto de fuerzas oponentes. Si hubiesen volado los Caballeros en otra cosa diferente a un CATA, muchas de las tareas hubieran sido imposibles. Como sí los pilotaban, los beneficios proporcionados por el caza daban a los pilotos una mayor oportunidad en combate; aunque no siempre.

—*Una simulación de combate bastante poco realista,* - les aseguró el supervisor de entrenamiento tras el primer fracaso del equipo. —*Es*

dudoso que tal situación surgiese en la vida real. Cuando estén preparados, pueden intentar la misión de nuevo. Recuerden que la mayoría de naves insignia tienes puntos estructuralmente vulnerables. Si se concentran en atacarlos, deberían ser capaces de abatirlas con relativa facilidad.

Dodds salió trepando de su módulo, la escena del carguero atacado aún se proyectaba en el interior. Los cañones de la fragata de los que se suponía que debían defenderse aún estaban destrozando la superficie cuando Estelle se acercó al supervisor de entrenamiento.

—*¿Podemos usar los aceleradores?* - preguntó Estelle, tratando de arreglar su pelo despeinado.

Habían fallado en aquel mismo intento y estaba claro que ella ya se estaba frustrando. Ella había querido tener éxito al primer intento y con matrícula de honor. Dodds sintió caer sus hombros y se giró fatigado hacia Enrique, que dejó escapar un suspiro, bajó los ojos al suelo y negó con la cabeza. Kelly también parecía cansada, incluso más que Chaz, los ojos de ambos empezaban a ponerse rojos. La tensión de los ejercicios sin pausa, mirando a una pantalla durante más de una hora y teniendo que concentrarse mucho en todo, estaba pasando factura. Era demasiado tiempo para estar sentado en una cabina, simulada o no, sin un descanso.

—*No, lo siento,* - el supervisor de entrenamiento negó con la cabeza. —*Pero aunque sean una parte de su entrenamiento y familiarización inicial, los aceleradores no son una parte de estos ejercicios no puntuados ni de las evaluaciones finales, me temo. Deberán completar con éxito la evaluación y destacarse del resto de equipos. Entonces pueden tener una oportunidad de usarlos en un entrenamiento en la vida real.*

Estelle se aseguró de que los Caballeros tuvieran éxito en el siguiente intento.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Tras muchas horas invertidas en los módulos, los últimos días se les echaron encima y cuando llegaron a la sala de simulación, el Comodoro Parks se encontró con el grupo.

—*Buenos días, Caballeros ,* - les saludó.

—*Buenos días, Comodoro,* - saludó Estelle.

—*Como estoy seguro de que todos son conscientes, hoy será el inicio de sus últimos tres días en estas instalaciones y también el primer día de tus evaluaciones puntuadas. Independientemente del resultado de estas pruebas, serán transferidos a la Orbital de Xalan a esperar instrucciones. Su futuro destino será determinado por su actuación aquí; y he de decir, Teniente de Winter, que hasta ahora su equipo ha realizado mejores evaluaciones que cualquiera de los otros equipos. Espero buenos resultados de ustedes en los próximos días. Buena suerte, Caballeros.*

—*Gracias, señor,* - dijo Estelle, saludando al Comodoro una vez más antes de dejar la sala. Estelle se giró hacia su equipo con ojos brillantes. —*Vale, todos. Ahora o nunca. Vamos a dar todo lo que tenemos.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Cuatro días más tarde, los Caballeros Blancos se presentaban ante Parks, Ainsworth y Mansun en una sala de reuniones a bordo de la estación orbital de Xalan. Mientras esperaban ante el Comodoro, Dodds miró momentáneamente a Estelle, la mujer casi estallaba de orgullo. Ella captó su mirada y le hizo un guiño. Parks alzó la vista.

—*Seré breve,* - empezó. —*Su actuación durante todo el periodo de evaluación ha sido poco menos que excepcional. Han excedido las expectativas en casi todos los ejercicios.*

—*Gracias, señor,* - dijo Estelle.

La cara de Parks permanecía inexpresiva. —*Sin embargo, comparado con los resultados de la prueba final del resto de equipos, su actuación no fue tan favorable. Sé que estas no son las noticias que ninguno de ustedes desaba oir después de todo el esfuerzo que han puesto en ello, y bajo ninguna circunstancia deberían sentirse culpables por esto,* - sus ojos se dispararon hacia Estelle. —*Lamento decir que, en cuanto a su participación en el proyecto CATA se refiere, no continuarán en él.*

Estelle quedó devastada, eso fue bastante obvio para Dodds, incluso

a través de la cara de póker que ella había practicado durante años. En su interior, estaba perpleja. Enrique y Kelly disfrazaron peor sus emociones, la decepción estaba escrita en sus caras. Más extaño, sin embargo, era que a pesar de que Chaz había puntuado un ciento diez por ciento en las evaluaciones del CATA, el grandullón no parecía molesto por terminar su participación en el proyecto. De hecho, casi parecía... ¿aliviado?

Parks continuó. —*Esto no es ni mucho menos un reflejo de sus habilidades. A menos que no fuesen ustedes de los mejores, no habrían sido seleccionados en primer lugar.*

—*Gracias, señor,* - dijo Estelle, consiguiendo mantener la decepción fuera de su voz.

Dodds, Enrique y Kelly hicieron eco de sus palabras. Dodds había medio esperado un discurso diferente de Estelle, imitando el estilo de Andrea en la sala de conferencias y agradeciendo al Comodoro la oportunidad de haber formado parte, pero no dijo nada más.

—*¿Supongo que todos volveremos al sistema Gabriel entonces?* - dijo Enrique; mitad hacia Parks y mitad a sus compañeros de equipo.

—*En realidad, Sr. Todd, los cinco serán transferidos al sistema Temper...* - empezó Parks.

—*¿Qué?* - dijo Chaz.

Dodds pegó un brinco ante el sonido de la voz del hombre. No sólo porque no estaba acostumbrado a oirla, sino también por la pura rabia que pareció fluir del hombre como ardiente magma rojo. Se giró para mirar al hombre, aunque subconscientemente apartó la vista. Los ojos de Chaz estaba entornados, su cara era la furia. Casi lanzaba dagas al Comodoro sentado ante él. Dodds miró a sus compañeros de equipo notando que parecian sorprendidos por el súbito estallido del hombre. Kelly, en particular, parecía un conejo asustado. Al otro lado de la mesa, un atónito Ainsworth había empezado a moverse tenso, mirando con aprensión hacia Mansun.

—*¿La frontera?* - dijo Enrique una vez que el súbito estallido de Chaz hubo disminuído lo bastante para que el nuevo destino

añadido calara en él.

—*Sí, Sr. Todd, la frontera Confederación-Independiente,* - continuó Parks ignorando a Chaz. —*Como se les ha dicho antes, actualmente estamos sufriendo carencia de personal, así como de una provisión inadecuada de pilotos de caza estelar experimentados. También les conviene recordar que aún contamos el coste del robo de la Dragón. No sólo es la pérdida del destructor lo que resulta problemático, sino la desaparición de virtualmente todo aquel que servía a bordo. Esos números incluyen varias centenas de pilotos de caza estelar, todos del más alto calibre que la Confederación pudiera ofrecer; unos que, como estoy seguro que bien pueden imaginar, no se remplazan de la noche a la mañana, ni siquiera en seis meses. Su experiencia y habilidades serán, por tanto, incalculables dentro del sistema Temper. Dado que no podemos permitir que les destinen a ningún otro lugar en este momento.*

—*¿Esto es solo a corto plazo, señor?* - aventuró Kelly.

Parks negó con la cabeza. —*No. Hasta nuevo aviso, permanecerán destinados a la Espíritu bajo las órdenes del Captitán Meyers. Los preparativos para su salida al sistema ya se han completado y su transporte estará listo en el próximo cuarto de hora. Por favor, asegúrense de estar preparados para partir a esa hora.*

La voz del hombre tuvo un matiz de finalidad.

«Espíritu.» Dodds rebuscó en su cerebro para recordarlo. Entonces descubrió por qué lo había enterrado tan hondo: el planeta supuestamente estaba abandonado y dilapidado, nada sobre él era muy atractivo en absoluto, ni siquiera las partes notables.

Ciertos planetas de la Confederación que albergaban intereses militares estaban envueltos por un gran anillo orbital. La de Espíritu llevaba bajo construcción muchos años, pero nunca se había completado y estaba deteriorada como resultado. La estación orbital que se suspendía sobre el planeta era lo único que servía a las necesidades de la MCE y era casi incapaz de manejar las demandas colocadas en ella. Dodds suprimió una sensación de horror. ¿A dónde había aceptado volver?

Mansun dio un paso al frente. —*De parte de los equipos de*

investigación y desarrollo de Xalan, me gustaría agradecerles a todos ustedes su trabajo al ayudarnos a evaluar el CATA, - les dijo entrechando sus manos por turnos.

Cuando llegó hasta Chaz, dejó escapar un gritito, con una evidente mirada de incomodidad en su cara. Los ojos de Chaz aún seguían entornados y parecía mantener un agarre muy firme en la mano del hombre. Mansun retrocedió sujetando sus dedos heridos.

—*Sí, yo... er... también me gustaría agradecerles,* - dijo Ainsworth. —*Erm... que... gracias.* - movió un poco la mano, pero se negó a apartarse de la seguridad de la mesa. Parks miró hacia él, pero Ainsworth sólo negó con la cabeza muy levemente.

Parks se giró de nuevo hacia los Caballeros. —*Antes de que se marchen: no debería tener que recordarles que aunque ya no sean participantes activos dentro del proyecto CATA, el proyecto aún sigue clasificado,* - declaró obtusamente. —*Como antes, ninguno de ustedes discutirá su implicación o conocimiento del caza estelar. Para ustedes no existe. Sus registros personales y demás papeles de misión afirmarán que acaban de ser transferidos desde Lobo 359, donde han estado trabajando para garantizar la continuidad de los intereses de seguridad de la Marina. Eso es todo, Caballeros Blancos, pueden retirarse. Serán informados cuando llegue su transporte. Hasta entonces, por favor permanezcan en sus salas de espera asignadas. Seguridad les conducirá fuera. Si hay algo que necesiten antes de su salida, por favor, informen a un miembro del personal.*

El mismo tono de finalidad aún seguía presente cuando Parks acabó de hablar y Dodds no pudo evitar sentir que el Comodoro les estaba culpando de algo. Con cierta reluctancia, los Caballeros saludaron y se giraron para salir.

—*Tío, no puedo creer nos estén enviando a Espíritu,* - se quejó Enrique.

—*Debe de tratarse de algún error,* - dijo Kelly. —*Seguramente no nos dejarán allí más que algunas semanas...*

—*¿Hay algún problema, Sr. Koonan?* - la voz de Parks llegó desde algún lugar detrás de ellos.

Dodds se giró para descubrir que, mientras todos ellos habían caminado hacia la puerta donde un par de miembros de seguridad esperaba para escoltarles, Chaz había permanecido anclado en el sitio. Estaba mirando desde arriba a Parks y, por la mirada preocupada en la cara de Ainsworth, el tipo no estaba de muy buen humor. Mansun también había dado un pequeño paso atrás en retirada, apartándose del grandullón que parecía estar radiando furia. Enrique empezó a ir hacia él, pero Kelly le agarró del brazo, reteniéndole con los demás. Por lo que Dodds había entendido, aunque Enrique mantenía una mejor relación con Chaz que cualquiera, era dudoso que fuese capaz de manejar al hombre en su estado actual. Los dos guardas de seguridad intercambiaron rápidas miradas el uno con el otro y sus manos se posaron en las pistolas de sus cinturones, listos para intervenir en caso de problema.

Parks permanecía sentado a su mesa, girando una pluma en la mano y mirando fijamente la iracunda expresión de Chaz, con la suya bastante tranquila e impasible.

—*No, señor,* - dijo Chaz en tono frío y ácido después de un tiempo, con las manos a sus lados cerradas en dos tensos puños.

—*Bien. Por favor, no haga esperar a su transporte, Teniente,* - respondió Parks, encontrando ahora el brillo en la mirada de Chaz con la suya propia.

Con eso y sin saludar, Chaz giró sobre sus talones y marchó para salir por la puerta, pasando junto a sus cuatro compañeros de equipo y a los dos guardas de seguridad. No miró a ninguno de ellos. Salió con su ceño fruncido, sus ojos enfurecidos y sus puños cerrados firmemente. Los guardas miraron hacia al Comodoro.

—*Por favor, escolten a los Caballeros hacia la sala de espera de su transporte,* - indicó Parks a la seguridad antes de volver su atención a algún papeleo frente a él.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*¿Es Espíritu realmente tan malo?* - preguntó Kelly a Enrique con los ojos en Chaz, mientras la seguridad les conducía a la sala de espera asignada.

Delante de ella, Dodds pasó el brazo alrededor de Estelle, pero ella encogió los hombros para apartarlo sin una palabra, al parecer prefiriendo revolcarse en su propia miseria. Chaz aún caminaba delante del grupo, solo.

—*No creo que sea eso lo que le ha molestado,* - respondió Enrique.

---

[1] NdT: HUD = Head-up Display (Pantalla para Cabeza Levantada). Se refiere a la pantalla transparente artifical de datos luminosos superpuesta al cristal de la ventana en la cabina del piloto.

Capítulo 5

La Única Que Escapó

Portando una expresión arisca, Estelle marchó hacia la parte trasera del transporte y se dejó caer en uno de los asientos, ignorando a sus amigos Caballeros y prefiriendo mirar por la ventana. Por el rabillo del ojo vio a Dodds intentando llamar su atención antes de que este se rendiese y se instalase en un asiento mucho más adelantado en la lanzadera. Con la expulsión del proyecto CATA y sus sueños en pedazos, Estelle sentía que su vida acababa de terminar. La mayor oportunidad de su carrera, al garete; así sin más. Intentó recordar que siempre había alguien en alguna parte a quien le iba peor que a ella, aunque ahora mismo le resultaba difícil visualizarlo.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

En el límite del espacio imperial, Natalia Grace había estado arrastrado, durante lo que le parecía una eternidad; a un hombre apenas consciente por los corredores de su nave dañada, haciendo todo lo que podía para evitar las llamas que seguían surgiendo a su alrededor. Dos veces se había visto obligada a cambiar su ruta para alcanzar las cápsulas de escape. El humo empezaba a espesarse ahora, dificultando la visión y la respiración. Para empeorar las cosas, el hombre que se esforzaba por llevar con ella había peleado durante todo el trayecto, intentando apartarla. El tipo le había gritado que le abandonara, pero ella había insistido en llevarle con ella. La ropa del hombre estaba ensangrentada, rasgada y quemada en varios lugares, la carne debajo estaba chamuscada. Natalia no sabía su nombre y él había sido incapaz de decírselo. Finalmente consiguió llegar hasta las cápsulas de escape. La nave que ardía a su alrededor no era un gran navío y sólo contenía un puñado de cápsulas para servir a la tripulación. En esa zona solo había dos, ambas intactas. Nadie de la tripulación (si es que quedaba alguien vivo) había llegado tan lejos. Natalia había encontrado numerosos

cuerpos a lo largo del camino y parecía que ella y el hombre que había luchado por traer con ella eran las dos últimas personas vivas en la nave. La nave dio una súbita y violenta sacudida que derrumbó a Natalia al suelo. Ella luchó por levantarse mientras todo vibraba y se agitaba.

«¿Qué demonios ha sido eso?», pensó.

—*... sh...la nave se está haciendo pedazos...* - la voz de su acompañante desconocido respondió a sus pensamientos, aún tumbado en el suelo donde le había depositado.

Ahora que parecía estar al menos semiconsciente y comunicativo, Natalia le incirporó contra una mampara y, con esfuerzo, consiguió ayudarle a mantener una posición sentada.

El tipo respiraba con dificultad —*... tienes que entrar... una de... esas rápido,* - le dijo entre jadeos y mirando las cápsulas de escape.

Natalia trató de ayudarle a ponerse en pie, pero él chilló de dolor, apartándola de un empujón lo mejor que pudo.

—*¡Por favor, tiene que ponerse en pie!* - le rogó ella.

—*... no puedo,* - gimió en respuesta, —*... ni siquiera puedo ... respirar.* - la miró a los ojos. —*¡Tienes que irte! ¡Ahora!*

—*¡No, no puedo irme sola!*

—*... si no te marchas pronto... esta nave se hará pedazos... y te expulsará hacia el espacio... si es que no deciden acabar con ella antes... sabes que lo harán... tú, más que cualquiera... deberías saber que... esta... esta nave es inútil... para ellos ahora... vendrán a por ti cuando hayan acabado con las otras.*

Natalia sabía que tenía razón. El único motivo por el que sus atacantes no habían destruído ya la nave era porque estaban ocupados atacando a las que aún presentaban batalla, y su propia nave estaba muerta a la deriva. Pero en cuanto se dieran cuenta de que ya no era utilizable y en absoluto recuperable, no vacilarían en volarla en pedazos.

—No puedo irme sola, - repitió Natalia con lágrimas cayendo por su cara. *—No sabría adónde ir ni lo que hacer. Nunca he volado en una nave, y mucho menos intentar navegar en el espacio de salto.*

A través de la luz parpadeante, pudo ver una sonrisa extenderse por la cara del hombre. *—... no pensaba... que me quisieras por mi ingenio o mi belleza,* - dijo él tratando de no toser sangre encima de ella.

Natalia le devolvió la sonrisa, aunque la suya estaba llena de tristeza. Se arrodilló más cerca de él y tomó su cabeza entre las manos, besándole en la frente.

—... en mi bolsillo está... mi tarjeta de identificación... por favor asegurate de que le llega a mi esposa.

—Lo haré, lo prometo. - Natalia cogió la tarjeta de identificación (que reveló que su nombre era David S. Porter) y la guardó en un bolsillo interno de su chaqueta.

Se acordó del hombre ahora: era el que siempre estaba contando chistes para levantar los espíritus de todos a su alrededor. La había hecho reir en numerosas ocasiones. Comprobó que todas sus otras tarjetas de datos importates estaban aún a salvo con ella antes de abrir la puerta de una de las cápsulas de escape y atravesar el umbral. Después de todo por lo que había pasado, no podía permitirse escapar dejando atrás todos los informes. No podía recordar todo lo que había visto y hecho, y se le había confiado el trabajo duro de muchos otros. No podía permitirse decepcionarles. Desde las puertas traseras podía ver a través de las ventanas de la cabina delantera de la cápsula. Los toboganes de lanzamiento principal de la nave estaban abiertos, revelando la vasta futilidad del espacio más allá. Fue entonces cuando advirtió que la nave estaba girando. De vez en cuando, las escenas de la batalla en progreso entraban en su campo visual, chamuscados escombros de otras naves rodaban por el inmediato espacio exterior.

—¿... aún puedes ver.. la puerta de salto? - pudo oír preguntar a Porter detrás de ella con voz débil.

—Sí, sí puedo, - respondió Natalia. *—Pero parece que nos estamos alejando del punto del acceso. No estoy segura de que vayamos a*

acercarnos más.

—*... no se está... alejando... está... haciéndose más pequeño porque se está cerrando... pronto estará inutilizable... tendrás... que darte prisa.*

Natalia dudó. La idea de pilotar una nave espacial, del tipo que fuera, le revolvía el estómago, era como intentar cruzar un vasto océano en una balsita sin usar nada salvo sus propios brazos como remos. Al mirar por la cápsula se le ocurrió una idea y trotó juntó a Porter.

—*... no puedo irme contigo,* - consiguió decirle de nuevo mientras ella intentaba ayudarle a levantarse una vez más.

—*¡Puedo ponerte en una de las cápsulas de estasis!* - dijo entusiasmada. —*Estarás bien una vez estés dentro. Y cuando lleguemos al otro lado, podemos conseguirte asistencia médica.*

Porter sacudió la cabeza. —*... esas no son de... nivel militar... no funcionan así.. sólo hacen que quedes dormido... moriré ahí dentro... y entonces tendrás que seguir tu camino con un cuerpo en descomposición... hasta que te recojan.* - Natalia miró angustiada de su acompañante moribundo a la cápsula abierta. —*... los controles están marcados claramente,* - le aseguró él. —*... las cápsulas están diseñadas para ser sencillas de usar... una chica lista como tú... no debería tener problemas en descubrir como funciona...* - tosió sin control y hubo más sangre.

La nave se balanceó de nuevo, la vibración se acompañó con un terrible sonido de metal triturado.

—*¡Vete!* - siseó Porter lo bastante fuerte para poner énfasis en la palabra.

Natalia volvió deprisa a la estrecha capsulita dejando atrás las cápsulas de estasis que yacían en pequeñas camas unas frente a otras. Estudió el panel de control de la cabina y descubrió que era ciertamente muy básica y evidente. Incluso había una placa de latón sobre la consola principal con instrucciones de lanzamiento grabadas. Mientras Natalia buscaba el punto del salto se le ocurrió una idea.

—*¿Cómo puedo alcanzar el punto de salto con la nave girando?* - le preguntó volviendo de nuevo a las puertas traseras de la cápsula.

David no respondió, estaba muerto.

Los ojos del hombre estaban cerrados y se había encogido hacia adelante en silencio inmóbil. Natalia sintió aumentar su ritmo cardíaco, su respiración llegaba rápida.

Estaba sola.

Sin perder más tiempo, se apresuró hacia el frontal de la cápsula y empezó a seguir las instrucciones de la placa una por una, pulsando botones y activando sistemas en el orden especificado. Detrás de ella las puertas traseras se cerraron y selllaron. Mientras seguía pulsando botones, varios instrumentos cobraban vida, se encendían pantallas y monitores y se iniciaban los sistemas de diario de a bordo con el estado de las partes esenciales y otros textos. Las instrucciones finales de la placa grabada rezaban: Pulse "Liberar" para liberar los bloqueos de atraque. "Lanzar" para encender los motores. Asegurése de activar el piloto automático a 100m de la nave anfitriona.

Al bajar la vista para mirar el tobogán de lanzamiento, Natalia entendió lo que tenía que hacer y pulsó el botón "Liberar" mientras estudiaba la escena rotando afuera. El ahora diminuto punto de salto estaba apareciendo a la vista de abajo arriba. La nave no giraba muy rápida, pero su inexperiencia con naves espaciales había puesto a prueba su confianza. Maldijo al pasar por alto el segundo giro... y el tercero. Al cuarto pase del punto de salto, cuando estaba más o menos centrado en su vista, Natalia pulsó el botón de lanzamiento.

Sintió el encendido de los motores y el disparo de la cápsula hacia adelante. El punto de salto era ahora más pequeño que nunca y ella rezó por que para cuando lo alcanzara, no se hubiera cerrado del todo.

Al mirar detrás de ella por la ventanilla trasera, echó un vistazo a lo que quedaba de la nave en la que había viajado. La compulsión la dominó y se acercó más a la ventanilla.

Como David había dicho, su antigua nave se estaba haciendo pedazos, surgían pequeños trozos a cada segundo, se deshacían los enlaces entre las secciones más grandes. Alrededor de la nave, Natalia podía distinguir cazas estelares imperiales volando entre otras naves dañadas, las explosiones recorrían todos sus cascos.

Sus naves, sus aliados, sus amigos. Nunca los vería de nuevo.

Las lágrimas inundaron sus ojos y le nublaron la vista mientras miraba una fragata imperial reinando sobre la carnicería. Mientras observaba, vio un caza estelar desviarse de su curso actual y moverse hacia su cápsula. Sus lágrimas de afilcción se tornaron en lágrimas de terror y emitió un sonoro grito. El caza estelar se aproximaba y Natalia encontró que era incapaz de apartar su ojos de él. Dos cargas de plasma verde surgieron de debajo de las alas. Su cápsula quedó bañada en luz briliante. Momentos más tarde, las naves que explotaban, la fragata, el caza, todo había desaparecido para ser remplazado por la bruma azul del espacio de salto.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Creo que los Diablos Rojos han hecho trampa. Ya visteis el modo en que Andrea les hacía la pelota durante la presentación. Probablemente lleva haciéndolo durante toda la evaluación,* - Estelle seguía masticando el hueso de la salida de los Caballeros del proyecto CATA.

Los demás no dijeron nada, habiendo decidido ignorarla desde entonces. Enrique dormía encorvado en su asiento; Chaz había vuelto a su libro; Kelly estaba pasando el tiempo escribiendo en su diario y Dodds había vuelto a su actividad favorita de mirar por la ventana. La vista no era nada inspiradora, con nada que ver salvo la bruma azul del espacio de salto. La miseria de Estelle se complicaba más por el hecho de que el transporte que ahora ocupaban los cinco probablemente era el último lujo que les permitirían antes de llegar a Espíritu. Podía cómodamente albergar doce pasajeros y, a menudo, se usaba para oficiales de alto rango y miembros de mando senior. Sin nadie que le siguiera la conversación, Estelle volvió a sus propias ideas y recordó todo lo que habían hecho en las últimas semanas en las instalaciones de investigación. No podía

identificar dónde habían fallado: su equipo había actuado sin sufrir un rasguño en los simuladores del CAT. Incluso Dodds, después de su larga ausencia en una cabina, lo había hecho bien. No había eslabón débil por ningún lado que ella pudiera determinar. Las evaluaciones CATA en los mismos simuladores habían transcurrido sin dificultad. El equipo no había perdido ni un solo miembro en ninguna de las misiones en las que habían volado. Un acto que, de haber sucedido, sin duda hubiera sido una causa de fracaso instantáneo. No habían concedido muchas bajas aliadas durante las evaluaciones (en algunos casos, ninguna en absoluto), tampoco habían desperdiciado mucha munición. Lo único en que podía pensar era que no habían acabado las tareas lo bastante rápido. Al entrar en la oficina de Parks, había confiado en que serían los Caballeros Blancos quienes se encargarían de pilotar los CATA para ese propósito que la Confederación tenía en mente. Pero en su lugar, había visto sus sueños escaparse entre los dedos.

—*Bueno, bienvenidos al resto de vuestras vidas militares,* - dijo Enrique sentándose en su asiento de brazos cruzados, con los ojos cerrados.

Estelle medio gruñó en la espalda de su asiento. El hombre sólo fingía dormir para evitar conversar con ella. Parecía que, aunque también estaba decepcionado, había sido rápido en aceptarlo. Dodds había pasado el tiempo antes de que les recogiera el transporte para aclarar las cosas con Estelle y tratar de tranquilizarla. Como había dicho Parks, aquello no era un reflejo de ella; aunque su empeño hubiera sido persuadirla un poco de lo contrario. Chaz no había dicho nada desde la reunión con Parks y había enterrado la cabeza en su libro. Nadie le había preguntado por el incidente, una pesada nube de rabia aún se suspendía sobre él.

—*Al habla su Capitán. Vamos a salir del espacio de salto ahora,* - llegó una agradable y animada voz desde el intercom del transporte.

Por el modo en que había hablado durante el viaje, Estelle tuvo la impresión de que el Capitán del transporte estaba tan acostumbrado a llevar VIP que no cambiaba el modo en que se dirigía a sus pasajeros, a pesar de su rango o status.Con su llegada inminente a su destino, Estelle se inclinó para echar un vistazo a Dodds, cuyos ojos estaban pegados en la ventana de su asiento.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds observaba por la ventana mientras la bruma azul se disipaba y las estrellas pasaban corriendo. Una masiva y lejana nave de transporte con sus motores brillando en tonos cian, entró en el exiguo espacio que su ventana le permitía y empezó a reducir al igual que las estrellas afuera. El efecto era un poco ilusorio: la liberación del espacio de salto daba la impresión de un súbito aumento de velocidad. Dodds recibió la bienvenida de la vista de Espíritu poco después, la gran bola verdeazulada asomó en su ventana. Como había oído numerosas veces antes, el anillo orbital que envolvía el planeta estaba lejos de haberse completado. Faltaban secciones aquí y allá. Equipo de construcción vagaba a la deriva en la cercanía, con aspecto tan ruinoso y abandonado como el propio anillo. Parecía que el trabajo en el anillo había sido abandonado. Mientras el planeta se deslizaba a la vista, el Capitán cambió el rumbo para llevar la lanzadera en línea con su destino, Dodds no pudo evitar pensar que aquello era una escena previa a las cosas por venir. Después de la emoción inicial y gran anticipación de su vuelta al servicio, ¿en serio era esto para lo que había regresado? Tal vez su padre había tenido razón todo el tiempo. Así como el anillo, Dodds podía distinguir la forma de rueda de la estación orbital suspendida en alto sobre el planeta. Era la primera estación de su clase que Dodds había visto nunca, la misma estación orbital de Xalan tenía una forma más de plato, con partes superiores redondas y bajos como la mayoría de las otras. El diseño de la estación de Espíritu parecía haber horadado su camino fuera de la pila de chatarra. O eso o simplemente era barata.

Kelly, sentada frente a él, se giró con una ominosa mirada en su cara, la primera impresión de su destino dejaba mucho de desear.

—*Liberación completada,* - dijo el Capitán del transporte, tan animado como siempre. —*Bienvenidos al sistema Temper. Ingresaremos en la órbita de Espíritu en los próximos veinte minutos, antes de aterrizar en la Estación Orbital de Espíritu y completar nuestro vuelo. Confio en que tengan una agradable estancia.*

Estelle se pudo de mal humor de nuevo.

Capítulo 6

La Confesión de un Almirante

La lanzadera del Comodoro Parks tomó tierra en su plataforma de aterrizaje asignada junto al acantilado y el hombre se encaminó a lo largo de un muelle de conexión que conducía hacia numerosos edificios altos a la falda de una colina. Los edificios hacia los que caminaba albergaban numerosas oficinas y centros de investigación, uno de lo cuales había sido designado al Almirante Turner durante la duración de su estancia en Xalan. Aunque el Almirante se había presentado en Xalan para un programa de evaluación de CATA de tres semanas, se le había recordado por varias razones que permaneciese en un continente totalmente diferente, lejos del Centro de Investigación Obex. La tierra que Parks pisaba ahora.A pesar de albergar las intalaciones de la principal investigación y desarrollo de la Confederación, Xalan también estaba poblado por un número de prósperas ciudades. La migración e inmigración civil se controlaba rígidamente. En un planeta como Xalan, la Confederación tenía cuidado de no permitir la libre circulación y de no arriesgarse a entregar al Enemigo, (e incluso a aliados) valiosas investigaciones y hallazgos. A diferencia de Espíritu, Xalan no tenía un anillo orbital, era suficiente una estación orbital estándar. Aún así, el planeta era uno de los más fortificados de la Confederación, una enorme colección de plataformas de defensa de largo alcance circulaba a una vasta distancia. Muchas de las plataformas estaban automatizadas y abrían fuego sobre cualquier objeto no identificado que entrara dentro de alcance después de emitir una única advertencia.

La oficina de Turner estaba en lo alto, ofreciéndole un pasmoso panorama de la ciudad. Era noche temprana cuando llegó Parks y muchas luces de los edificios y vehículos en vuelo bajo se podían ver rutilando en el ocaso. Naves de patrullas ocasionales pasaban por la ventana de la oficina.

—Buenas noches, Comodoro, - dijo Turner cuando Parks fue conducido al interior por miembros de la seguridad del Almirante.

—Buenas noches, Almirante, - respondió Parks, saludando.

—Por favor, salgan, - Turner miró al personal de seguridad en posición de firmes a ambos lados de la puerta dentro de su oficina. La pareja saludó y salió.

—No se preocupe por las formalidades, Comodoro, no espero que esto sea una reunión oficial, - dijo Turner una vez se hubo cerrado la puerta. *—Deje que me disculpe por haberle tenido dando vueltas estos últimos días. Aprecio que el constante ir y venir puede ser estresante y yo mismo encuentro el viaje espacial mucho más conveniente. No hay que preocuparse por detalles atmosféricos.*

—Estoy muy de acuerdo, señor, - dijo Parks. *—Lo que sea necesario para terminar el trabajo.*

Parks había viajado mucho recientemente. En el sistema Índigo había dividido sus servicios entre los muchos centros de investigación de Xalan y la estación orbital, invirtiendo buena cantidad de tiempo viajando entre todos ellos. El transporte constante había empezado a pasarle factura, pero él lo soportaba.

—Espectacular, ¿no es cierto? - Turner cambió de tema, asintiendo a la vista de la ventana.

—Estaba a punto de decirlo yo mismo, - coincidió Parks mirando a las brillantes luces de la ciudad en la distancia. *—¿Cómo consiguen trabajar aquí con una vista como esa?*

—¡Esa es parte de la razón por la que mudamos a la mayoría de ellos bajo tierra! - rió Turner. *—¿Una copa?* - El Almirante se acercó a un armario y sacó dos vasos de licor. Los puso cerca de un decantador de whiskey y les dio una suave sacudida con una sonrisa. *—White Label Imperial.*

—¿Cómo consigue eso? - preguntó Parks, sabiendo que el contenido de la bodega de carga de la nave del Almirante no sólo era muy caro, sino también muy difícil de conseguir.

El Almirante sonrió sirviendo una modesta cantidad de líquido ámbar en cada vaso. —*Fue confiscado de uno de los residentes locales que regresaba a casa. Lo vi en la lista y decidí quedármelo. Una firma y era mío.*

Parks levantó una ceja por la abierta actuación del Almirante. Nunca en su carrera había visto comportarse al hombre de esa manera.

—*¿Algo más?* - preguntó Parks mientras Turner soltaba un par de cubitos de hielo en cada vaso.

—*No,* - Turner movió una mano —*Un hombre de mi autoridad no debería abusar de su posición. Y sabiendo eso, sólo me quedé otras dos botellas.*

El Almirante sonrió y le entregó a Parks uno de los vasos. Luego regresó a su escritorio y se hundió en su cómodo sillón de cuero negro con un suspiro satisfecho.

Alzó el vaso. —*Felicidades por un trabajo bien hecho, Comodoro,* - le dijo antes de beber un poco de licor.

—*Gracias, señor.* - Parks dio un sorbito de whisky, no muy seguro de si le gustaba.

A los imperiales tendía a gustarles la bebida fuerte, el vodka era el preferido en sus listas de exportaciones. El licor lo bebían en vastas cantidades mineros de asteroides por toda la galaxia, la marca más popular era Velda; una coincidencia que la hiciera la misma compañía que producía el whiskey White Label. Parks lo había probado en alguna ocasión y lo encontraba, en sus propias palabras, "letal". Cerca de ciento cincuenta, no era una bebida que se tomara a la ligera. También era bastante inflamable y, en consecuencia, prohibida en muchos bares de la Confederación.

—*Parece que conseguimos a nuestros hombres entonces. O, en este caso, mujeres,* - dijo Turner alegremente. Mecía el vaso de whisky en su mano, mirando el líquido y observando como bañaba los cubitos de hielo. Parks no dijo nada. —*¿No está de acuerdo?*

—Con el debido respeto, señor, creo que los Caballeros hubiese sido una mejor elección.

—No te lo tomes personalmente, Elliott, esto no es una competición, - dijo Turner con un pequeño aire de impaciencia. *—Tienes que recordar que, a fin de cuentas, podemos estar haciéndoles un favor.*

—Fue por muy poco, - objetó Parks.

—En las puntuaciones de la prueba, sí. - coincidió Turner.*—Pero se dudó en sus perfiles psicológicos, Comodoro y eso es lo que contará. Sólo tenemos nueve meses o así para convencer a esas cinco mujeres de la verdaderamente monumental tarea que esperamos que emprendan. Por ahora, también podemos aprovechar la oportunidad de celebrar que algo salga bien en los últimos seis meses. Dios sabe que podríamos acabar con la expectativa de no volver a ver a la Dragón de nuevo. Preferiría destruir ese destructor que tenerlo en manos del Enemigo.*

La última parte devino un balbuceo irritado. Bebió otra vez de su vaso, se reclinó en su sillón y alzó la vista al techo. Parks, cansado de estar de pie, se sentó en una silla adyacente a la mesa del Almirante. Recordó haber repasado los resultados de las puntuaciones de la evaluación de las pruebas de los CATA y ver las mínimas diferencias entre los Diablos Rojos y los Caballeros Blancos. Había varios aspectos de la evaluación en los que los dos equipos se habían superado unos a otros, llevando a una decisión muy difícil. Al final, sin embargo, los Diablos Rojos habían superado a los Caballeros Blancos, dejando a Parks la dolorosa tarea de reasignarlos a la frontera. Las Panteras Plateadas habían sacado menor puntuación comparado con los otros y Parks les había devuelto a sus servicios previos.

—¿Qué pasa si los Diablos rechazan seguir con ello? - preguntó Parks.

—Por eso necesitamos estar absolutamente seguros de que no lo harán, Elliott, - dijo Turner en tono brusco. *—No podemos permitirnos otro Patrick Dean. Ese pequeño incidente nos retrasó todo un mes.* - hizo una pausa, mirando al espacio, luego dijo, *—Lo que me recuerda: ¿cuál fue el informe oficial de ese incidente?*

—Que todos los miembros de los Perros Amarillos murieron durante

operaciones encubiertas. No hubo cuerpos que recuperar porque todos fueron vaporizados en explosiones de caza estelar, - recitó Parks.

—Esa no es una historia que podamos usar para otros cinco pilotos si también deciden huir, - dijo Turner. *—No me gusta la idea de guardar secretos a nuestros propios hombres, pero si eso implica la diferencia entre mantener apartados los hechos del público y el caos general en una escala literalmente galáctica, que así sea.*

—¿Y si los Diablos deciden huir? - quiso saber Parks.

—Entonces tendremos que encontrar otro modo, - dijo Turner.

Pero tanto Turner como Parks sabían que no había otro modo real y el tono en la voz de Turner ya había reconocido ese hecho. Para que el proyecto CATA siguiese su curso con éxito de aquí en adelante, había muy poco margen para desviarse o vararse, implicando que ambos hombres tendrían que estar muy seguros de cada una de sus decisiones. Pero ninguno de ellos quería hablar sobre ello ahora, Parks imaginaba que ya habría mucho tiempo en los próximos meses.

Parks decidió cambiar de tema.*—He oído que los Caballeros llegaron a Espíritu esta tarde temprano, hora local. Empezarán las rutinas de patrulla y las contramedidas de piratería dentro de unos días.* - decidió no molestar a Turner con los detalles sobre el pequeño incidente con Chaz cuando había informado al grupo de su nuevo destino. Estaba seguro de que no habría sorprendido al Almirante lo más mínimo. Podría incluírse en un informe para su análisis más tarde.

—¿Bajo Aiden y Anthony?

—Sólo el Capitán Meyers, pero el Comodoro también estará allí si es necesario.

Turner asintió. *—Estarán en buenas manos con Aiden. Es un buen hombre, un poco blando. Parece preferir la zanahoria al palo nueve veces de cada diez, lo cual puede que sea la razón de que haya perdido la promoción tan a menudo.* - Turner drenó su vaso. *—¿Y los Diablos Rojos?* - se sirvió otra dosis de whiskey.Parks declinó la oferta de rellenar su vaso, pero notó que Turner le miraba con atención,

como sugiriendo que la bebida era necesaria.

—*Los Diablos Rojos empezarán las operaciones de entrenamiento en los CATA en la localización preasignada frente algunas unidades holográficas. Después de eso, participarán en entrenamiento de combate simulado contra pilotos reales.*

—*Mientras no maten a nadie,* - remarcó Turner. —*No espero que los otros pilotos sepan en lo que se meten al enfrentarse a esos cazas. Van a sentir una perplejidad del demonio.*

Turner bebió de nuevo de su vaso y Parks bajo la vista hacia lo el whisky restante en el suyo. Había decidido que realmente no le apasionaba y en el futuro, sólo bebería a su gusto.

Turner se aclaró la garganta y dejó el vaso sobre lal mesa. —*Bueno, Elliott, he de confesar que no te he hecho venir aquí sólo para compartir un vaso de whiskey. Eres consciente de que llevo en el servicio de la MCE casi toda mi vida, algo que los trajeados de oficina han llegado a descubrir también. De modo que lamento informarte de que en solo seis semanas me retiraré del servicio.*

—*¿Qué?* - Parks casi deja caer el vaso por el shock.

—*Se que creías que iba estar por aquí hasta el mismo final, pero no será ese el caso cuando llegue el momento. Perdón por la confusión.*

Parks quedó aturdido. Todo le pareció ahora bastante urgente y la situación en la que se encontraba amenazaba con abrumarle. Se retiró la manga para consultar su reloj. Había perdido todo sentido del tiempo y estaba deseando que seis semanas significaran seis meses.

—*Pero... señor, eso es imposible... es... seguramente es un error,* - farfulló Parks mientras luchaba por controlar el moderado terror que crecía en ai interior.

Durante los últimos años, Parks y Turner habían trabajado juntos muy de cerca para garantizar que el proyecto CATA se desarrollaba suavemente. En el gran esquema de las cosas, ni siquiera habían completado la primera fase del proyecto, la mayoría de los aspectos

importantes aún estaban por llegar. Parks ahora sentía que todo estaba a cero cuando el Almirante le pasaba toda futura responsabilidad. Fuera de la ventana ante él, Parks vio que los cielos se oscurecían y capas y capas de densas nubes negras parecían en ese preciso momento muy profundas. El hombre se sentía como un bebé al que hubiesen dejado de cuidar, dejándole sin medios de comida ni sustento, y con turbias perspectivas de futuro.

—*Lo siento, Elliott, y ojalá hubiese algo más que pudiera hacer pero, desafortunadamente, me obligan a jubilarme,* - dijo el viejo Almirante en tono lastimero. —*Ya lo he depuesto más de dos años, así que no puedo jugar esa carta.* - se levantó de su sillón y paseó lentamente de un lado a otro delante de la ventana, mirando hacia afuera de nuevo, al hermoso paisaje urbano. —*Los trajes me quieren fuera. Tienen miedo de que un hombre de mi edad empiece a cometer errores y sabotee el proyecto. ¡Ja! Puede que sea viejo, pero no estoy senil todavía. ¿Whiskey?*

Parks fue consciente de que el Almirante le hablaba a él. Se había perdido en sus propias ideas tras digerir las noticias que le habían golpeado como una almádena. Se limitó asentir, viendo el whisky como un inmediato amortiguador y sedante. Turner le llenó el vaso.

—*¿Qué va a suceder?* - preguntó Parks después de dar un buen trago.

—*Que vas a acabar tú lo que hemos empezado, Comodoro. No vas a rendirte o dejar las cosas a medias solo porque ya no puedo participar en el proyecto. ¿Qué harías tú si, por ejemplo, me mataran mientras estoy en transito?*

Con el argumento bien claro. Parks reflexionó sobre que las personas que a menudo olvidaban esa responsabilidad, aún más a menudo las pasaban sin avisar. ¿Sería capaz de aprovechar el conocimiento de Turner durante las seis semanas siguientes.?

—*Aún tenemos hasta el final de junio, Elliott,* - añadió Turner. —*Hay mucho tiempo para garantizar la transición. Ya conoces la mayor parte de todos modos.*

Parks estudió a Turner mientras hablaba y por primera vez fue consciente de que el Almirante parecía viejo y cansado. Sus ojos traicionaban una sensación de fatiga inusual en tal hombre de mente fuerte. Pero, con la revelación de su jubilación inminente, sus otros rasgos, el pelo corto y gris, su cara delgada y arrugada, ya no decían "experimentado".

—*Todo está cambiando, Elliott,* - dijo Turner con cierta tristeza. —*Nos estamos convirtiendo en una federación cada día más. Los actuales eventos nos obligan a todos a trabajar juntos mucho más de cerca que nunca y el gobierno solo se hace más fuerte por ello. Estamos ahora más tensamente acoplados que nunca en el último siglo.* - se sentó una vez más en su sillón y se apoyó en el respaldo a mirar al techo.

Parks le estudió mientras lo hacía, tratando de leerle la mente, oir lo que el hombre podría estar pensando.

—*Y tanto si las naciones independientes lo quieren como si no, con la gradual unificación de sus gobiernos y fuerzas militares, darán pasos hacia adelante para converirse en un estado confederado. Si cualquiera de esas cosas es buena o no, sólo el tiempo lo dirá. Lo que sea que suceda, la galaxia será un lugar muy diferente en los próximos cinco o seis años.*

Los dos hombres quedaron sentados eb silencio durante un tiempo.

—*¿Tienes algún plan? Para tu jubilación, me refiero* - preguntó Parks. No se le daba muy bien la charla, pero sintió que sólo podía servir para calmarlos a ambos.

—*¡En realidad, sí!* - Turner se sentó erguido y sonrió, ahora bastante alegre. —*Regreso a la Tierra para ver a mi nueva nieta. ¿Recuerdas que mi hija era supuestamente estéril? Resulta que dio a luz de forma natural a una niña sana hace algunos días, y quiero estar allí con mi familia.* - dio otro sorbo; estaba cerca de acabar su segundo vaso. —*A decir verdad, me alegro de poder pasar tanto tiempo con ellos como pueda. En caso de que nada de este trabajo resulte al final, preferiré haber pasado el tiempo que quede con mi familia, en vez de en algún cementerio estelar. Espero que no pienses que lo hago por cobardía.*

—*No, señor.*

—Bien. A pesar de nuestros deberes, algunos de nosotros encontramos tiempo para empezar una familia, - murmuró Turner mirando el fondo de su vaso mientras hablaba.

—Algunos de nosotros no parecemos capaces de empezarla, - murmuró Parks en respuesta.

Durante todo su tiempo en la Marina, Parks nunca había encontrado tiempo para relaciones románticas y sabía que Turner sabía que él aún no se había rendido, cosas más importantes ahora le impulsaban hacia adelante.

—Fuerza para seguir, Comodoro. Después de todo, sólo somos humanos. - Turner dejó su vaso en la mesa después de haberlo apurado.

—La Almirante Jenkins se hará cargo de los servicios a mi salida. Ella ya está al corriente de mi situación y del status del proyecto. Sugiero que antes del final de mes, los tres nos tomemos algún tiempo para reunirnos y familiarizarnos con las responsabilidades y asignaciones. Eso debería ayudar a garantizar que no hay cabos sueltos para el inicio de julio. Hasta ese tiempo, continuaré al mando de toda la MCE.

Parks asintió y dió otro sorbo de whiskey.

—Bueno, supongo que tienes mucho sobre lo que pensar y hacer, así que no te robaré más tiempo, - dijo Turner.

Parks se levantó y saludó, *—Gracias por la bebida, señor.*

—Es curioso cómo las malas noticias pueden quitarle el sabor al mal whiskey, - rió Turner.

Parks estaba bajo la impresión de que había ocultado bien su repulsión. Hizo una nota mental de nunca jugar al póker contra el Almirante.

Turner también se levantó y saludó. *—Buen viaje. Tengo toda la fe del mundo en ver que superarás esto, Elliott. Recuérdalo.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Al regresar a su transporte, Parks se detuvo para disfrutar de las vistas una vez más. El alto muelle de aterrizaje le proporcionaba un panorama de casi igual belleza al de la oficina de Turner. Allí permaneció durante un rato, al borde del acantilado, sintiendo la fría brisa de la tarde soplar en sus manos y cara, contemplando el paisaje urbano y la luz reflejada por las lunas gemelas rielando sobre las suaves olas del tranquilo océano. Había visto paisajes más impactantes en su vida pero, esa noche, en aquel momento particular, aquello era al mismo tiempo lo más hermoso y lo más terrorífico que había visto nunca: pues era testimonio del poder del espíritu humano, desde sus humildes inicios en la Tierra hasta una carrera por el espacio que se extendía docenas de sistemas solares por la galaxia; y con un firme recordatorio del castigo que había tras el fracaso.

Capítulo 7

Donde Está la Acción

Tras muchas horas de vuelo, el transporte de los Caballeros al final atracó en la Orbital Espíritu y la siempre animada voz del Capitán del transporte informó a los pilotos de que era seguro para ellos desembarcar. Hubo gruñidos de Estelle mientras salían a la cubierta del vuelo, las primeras impresiones de la estación no eran mejores de lo que todos habían esperado. Desde el momento en que había salido del transporte, Dodds notó de inmediato que la estación presentaba un aire de abandono y en cierto modo parecía estar atrapada en el pasado.

—*¿Caballeros Blancos?* - preguntó un asistente de cubierta. Estelle confirnó rudamente su identidad. —*Síganme. Hay una lanzadera en espera para bajarles a la superficie.*

Dodds siguió al hombre junto a los demás, captando el sonido de risas mientras lo hacía. Miró a su alrededor para ver a un grupo de hombres y mujeres en servicio, ingenieros y demás personal, observarles mientras andaban, volviendo las cabezas y sonriéndose unos a otros. Dodds se imaginó que los Caballeros estaban lejos de sentir repulsión por sus nuevos alrededores, y aquello debía de suponer una enorme diversión para los actuales residentes, ver las reacciones de cada nuevo grupo de caras que miraba hacia arriba.

Al llegar a la lanzadera, Dodds metió su bolsa de exiguas pertenencias antes de dejarse caer sobre uno de los bancos de acero que recorrían la estrecha longitud interior. Aunque intentó permanecer alegre, algo en sus nuevos alrededores ya estaba tratando de quebrarle el ánimo.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Al tocar suelo en la superficie del planeta, Dodds no necesitó más confirmación de que su trato especial se había acabado de verdad. Al llegar a su residencia mixta, él y Enrique encontraron, para su desmayo, que estaban embutidos con otras quince personas. Su aparición en la entrada fue recibida con vitores y silbidos de sus nuevos compañeros.

—*¡Hey! ¡Los nuevos!* - llegó un grito desde el fondo de la residencia. —*¡Tenemos la casa llena, chicos!*

—*¡Bienvenidos a la Central de la Acción!*

—*¡Hey, tú! ¡Piensa rápido!* - Le lanzaron a Dodds una pelota de baloncesto.

Él hizo unos trucos, dejando que la bola rodara por sus manos y botándola en el suelo durante un tiempo, antes de que sus dribblins fuesen detenido por el desorden que había allí. Parecía que la base (o al menos aquella residencia) no tenía una gran disciplina. Había ropas y pertenencias personales por todas partes. Parecía un campamento de verano para adolescentes gamberros. Kelly asomó la cabeza entre Enrique y Dodds, que se había parado en la entrada. Estelle se exprimió entre ellos al pasar junto a los tres y escanear la habitación.

—*Oh, Dios mío,* - dijo Kelly en voz baja. —*Ojalá estuviera en Gabriel.*

—*Aajá,* - respondió Enrique.

—*Por favor, duerme a mi lado,* - le dijo Kelly a Enrique.

Dodds notó que los hombres del dormitorio ya estaban echándole el ojo a las dos mujeres, y no estaban siendo muy sutiles al respecto.

—*Yo no lo querría de otro modo.* - dijo Enrique.

Dodds estaba de acuerdo. Después de tres semanas en su propio espacio personal y cinco meses en casa antes de eso, iba a llevarle mucho tiempo acostumbrarse a este nuevo régimen.

Estelle se las apañaba mejor, pasó dentro, encontró una cama al fondo y la reclamó para ella lanzando los objetos aleatorios que la

ocupaban sobre otra cama cercana. En las horas que siguieron, no le llevó mucho tiempo descubrir que era la oficial de mayor rango en el dormitorio (cosa que la sorprendió verdaderamente) y como consecuencia, una de las menos populares. En otro tiempo y lugar, Dodds habría deliberado con ella para que flexionara sus músculos desde el principio, pero ahora mismo no estaba de humor.

Chaz se buscó una litera, actuando como siempre con su silencio marca registrada. Con el armario lleno de ropas, botas y otros efectos personales, el hombre volvió a su rutina, sacó su libro y desapareció entre las páginas.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—Bienvenidos a la Base Naval Mandela, chicos y chicas; y bienvenidos a Espíritu. Soy el Capitán Meyers y mientras estén aquí, actuarán bajo mis órdenes, - dijo un hombre con pose elegante y barba.

Los Caballeros Blancos estaban sentados dentro de una salita de informes, junto a otros recién llegados al sistema Temper, algunos de los cuales compartían su nueva residencia. Al grupo se le había dado un breve recorrido por la base y pudieron ver que, aunque Espíritu tenía una estación orbital, la superpoblación de pilotos disponibles implicaba que muchos de ellos tenían que hacer base en la superficie. También implicaba que para realizar sus servicios, tenían que ser transferidos de vuelta a la estación orbital casi diariamente.

—No hubiera sido este el caso si la construcción del anillo orbital se hubiera completado, permitiendo así albergar a la tripulación, al personal de servicio y a los cazas, - se había quejado Estelle durante el recorrido.

Como parecía, ni siquiera las naves que se les pediría pilotar estaban estacionadas en el lado del planeta. Los cazas estelares estándar de la Confederación no eran capaces de aguantar el estrés de la atmósfera durante la salida y reentrada planetaria. Además de todo esto, Estelle también les había recordado, malhumoradamente, que eso no sucedería con los CATA. Dodds captó la mirada de Chaz y juraba que le vio esbozar una sonrisa. En su exterior

malhumorado, estaba empezando a encontrar cierto regocijo en los contínuos lamentos de Estelle.

Dodds suprimió un pequeño suspiro, se cruzó de brazos y trató de parecer interesado en lo que Meyers estaba diciendo. El Capitán les daba un resumen de lo que se esperaría de ellos mientras estuvieran destinados en Espíritu.

—*El sistema Temper es la principal ruta y, por tanto, la más cercana desde el espacio fronterizo de la Confederación hasta el espacio de los Mundos Independientes,* - prosiguió Meyers. —*En términos generales, esto significa que todo tráfico en su sano juicio que desee una entrada o salida segura del espacio controlado por la Confederación debe hacerlo vía este sistema.*

—*¿Por qué?* - preguntó una voz femenina detrás de Dodds, que no se molestó en girarse para ver quién hacía la pregunta. —*Es decir, podemos viajar fácilmente desde la Tierra a Kethlan en un único salto si quisiéramos.*

—*No, ya no,* - dijo Meyers. —*Debido a recientes desarrollos dentro del Imperio Mitikas, ya no se permite a la Confederación el uso de puertas de salto, salvo para viajar a lo largo de la frontera o permitir el tráfico entrante o saliente a destinos no Confederados.*

—*¿Así que todos han de pasar por aquí?*

—*Para el futuro previsible, sí.*

—*¡Pero el volumen de tráfico debe de ser increíble!* - la voz sonó bastante sorprendida.

—*Lo es, sí, pero es una precaución necesaria que el gobierno está dispuesto a tomar.*

Dodds tuvo la imagen de un reloj de arena en su cabeza, los granos eran las naves que estaban esperando (nerviosas) para pasar a través de las puertas y continuar hasta su destino.

—*Pero, ¿qué hay de todos los demás? Si tienen sus propios impulsores de salto, no necesitan usar las puertas. Entre el diez y el quince por ciento de las naves pueden formar sus propios puntos de salto.*

Dodds encontró la mirada de Enrique y alzó una ceja ante el comentario de la bien versada informante. Meyers levantó la mano y la movió para quitar importancia. —*Volveremos a eso dentro de poco. Por ahora, todas las balizas de navegación de la Confederación se niegan a suministrar datos sobre las rutas hacia sistemas no Confederados y, en particular, hacia el Imperio Mitikas. Sin esos datos, el espacio es una vez más como el mar lo fue para los primeros marineros de la Tierra: un lugar traicionero con pocas o ningunas señales de tierra.*

—*Hasta que aprendieron a usar las estrellas para navegar,* - se oyó otra voz.

—*Cierto,* - Meyers empezó a reirse. —*Pero te llevaría una eternidad hacer eso ahí arriba.* - asintió hacia el techo. —*Bueno...*

—*Disculpe, Capitán, pero, ¿contra qué está el gobierno tomando precauciones?* - dijo otra voz.

—*Inmigración en masa,* - dijo Meyers simplemente. —*La creciente inestabilidad de los sistemas imperiales ha conducido a una mayor cantidad de tráfico entrante en Temper y desde aquí a sectores más alejados del espacio de la Confederación. La mayoría son comerciantes que intentan encontrar nuevos lugares de negocios, ahora que sus lugares antiguos están cerrados. Desafortunadamente, el crimen organizado también ha sufrido la misma pérdida y pueden apostar a que también entrará en cascada como ellos. Ahora...*

—*¿Señor?*

—*¿Sí?*

Dodds encontró que Meyers estaba probando ser increíblemente paciente, dadas las contínuas interrupciones. Aunque había oído que el hombre era así: muy agradable y hospitalario; y que era también la causa de que aún fuese Capitán y no un Comodoro. Las cabezas se giraron para seguir los ojos de Meyers. Dodds miró esta vez para ver un hombre de piel cetrina y expresión perpleja con la mano levantada en el aire. Durante un momento, Dodds pensó que le reconocía como uno de los cinco hombres de la sala de conferencias todas esas semanas atrás, pero notó que se había

equivocado. Meyers se rascó la barba cuando habló el hombre.

—*Lo siento, Capitán, pero eso suena a un trabajo para la policía local, no para la Marina*

—*Cierto, pero las fuerzas de policía de Temper están bajo creciente estrés mientras intentan manejar este asunto y han solicitado nuestra asistencia. Deben ser coscientes de que bien podría ser un asunto para la policía dentro de poco; recuerden que también es un juego político: aunque las relaciones ahora sean buenas con sistemas de Mundos Independientes anteriormente problemáticos, una muestra de fuerza no viene mal.*

—*Parece que nos están convirtiendo en barreras fronterizas,* - oyó Dodds que Enrique le susurraba a Kelly.

Advirtió que Kelly parecía despertar de su ensueño. Podía notar que él mismo estaba vagando dentro y fuera de la habitación tratando de pensar en un modo de escapar a algún lugar más interesante y que no tuviera nada que ver con manzanas.

—*¿Vamos a hacer asaltos preventivos contra bases pirata conocidas y fortalezas insurgentes?* - dijo el hombre con cara radiante ante la expectativa de algo de acción.

A las palabras del hombre, la asamblea de pilotos se empezó a mostrar más despierta y alerta. Dodds imaginó que, al igual que él, estaban visualizando escenarios en los que realizaban importantes y heroicas misiones para la Confederación, ninguna de las cuales pasaba desapercibida y todas resultando en una gran cantidad de acción, reconocimiento y bien merecida promoción.

—*No, no hasta ese punto,* - dijo Meyers, casi a modo de disculpa. —*Para el futuro previsible todos serán asignados a patrullas regulares dentro del sistema Temper.*

—*Oh, Dios mío, por favor, matadme ahora mismo,* - dijo Enrique en voz baja y hundiéndose en su asiento.

—*Que sea doble,* - pidió Dodds, sus propios sueños de valor se desvanecieron antes sus ojos.

Fue como si, en las últimas veinticuatro horas, hubiese estado catando un Dom Pérignon de la más alta calidad y ahora se le obligara a alimentarse de garrafón barato. Estelle, sentada delante de ellos, se dio la vuelta y les lanzó una mirada de enfado que decía: "Sentaos bien. Callaos y Atended".

Enrique y Dodds se sentaron erguidos y trataron de concentrarse. Meyers, con la ayuda de un mapa del sistema Temper, siguió listando las rutas de patrulla, los puntos de acceso con problemas potenciales, («Ya, claro», pensó Dodds) y horarios.

—*¿Caballeros Blancos?* - preguntó Meyers mientras finalizaba la ruta de vuelo.

—*Primer Teniente Estelle de Winter, Caballeros Blancos ,* - dijo Estelle, levantándose y saludando.

—*Me pregunto dónde ha aprendido eso,* - susurró Dodds sarcásticamente hacia Enrique, bajando la voz mucho más esta vez para no enfurecer a su superior.

—*Teniente, hará su primera patrulla mañana por la tarde a las catorce cero cero horas. Se le proporcionará toda la información de ruta en la Orbital Espíritu antes del inicio de su patrulla. Usted y su equipo deberían estar preparados una hora antes para la transferencia orbital. Es decir, las trece cero cero horas en la zona de aterrizaje D. Eso es todo chicos y chicas. Por favor, aseguraos de comprobar vuestros programas de vuelo regularmente, pues cambiarán. Pueden salir.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Martes, 10 de junio de 2617
Tengo que confesar que estoy disfrutando en realidad de mi puesto en Espíritu mucho más de lo que pensaba. Cuando nos transfirieron inicialmente aquí, pensé que sería el final de mi tiempo en la Marina y que entregaría mi renuncia. Me alegro de no haberlo hecho, pues sólo habría quedado decepcionada conmigo misma por haber regresado a casa. No he estado en contacto con mi familia desde hace algunas semanas, desde que llegué, pero no espero que estén preocupados. Cuando llegué aquí por primera vez, fue como

mi primer día de servicio. Es lo malo de estar demasiado consentida, supongo. Imaginé que Espíritu sería una moribunda roca sin vida, sin nada para mantenerme cuerda entre interminables patrullas. Pero de hecho hay bastantes cosas que hacer aquí y me mantengo corriendo y haciendo algunas otras actividades con Enrique y Dodds. El planeta es bastante templado, no hace tanto calor como me gustaría (no debería subie de 22 Celsius, me han dicho) pero podía ser peor. Pasamos la mayoría de nuestras tardes libres aquí, aunque ya no los fines de semana. El horario de las patrullas dicta que nuestros días libres varíen, pero usualmente no tenemos que hacer más que cinco días seguidos. No tenemos que patrullar de noche tampoco, porque se encargan de eso los destinados a la orbital, aunque algunas de nuestras patrullas terminan muy tarde y se pueden prolongar hasta la mañana siguiente. Hoy he tenido otro día libre después de cuatro días patrullando. Hay unas algunas ciudades cerca, pero no podía molestarme en entrar en ninguna de ellas. Me apetecía un poco despejarme y seguir trabajando en mi diario, así que salí a dar un paseo. Nunca me han destinado en un planeta con anillo orbital antes, al menos, no que yo recuerde. Está a medio terminar, pero es una vista bastante hermosa y surrealista. En días despejados se puede ver el anillo desde la superficie, alto en el cielo. Está en una órbita geostacionaria, así que se ve casi lo mismo a todas horas, pero aún así es algo asombroso de ver. En horas nocturnas es espectacular, con porciones del anillo iluminadas en el cielo. Espero que cuando esté acabado sea aún más asombroso (aunque eso probablemente sea una vana idea, puesto que no ocurrirá hasta dentro de mucho tiempo).

Chaz parece haber salido un poco de su caparazón. Tienen numerosas clases de boxeo y otras artes marciales aquí, de modo que él y Enrique a menudo van juntos a practicar. No estoy segura de que a Enrique le quede mucho que aprender, pero me dice que Chaz le está ayudando a afinar algunas de sus habilidades, así que supongo que aún hay mucho más en ello.

Aunque aún es un poco gruñón y no tiene mucho que decir, te puedes imaginar mi sorpresa cuando Chaz se acercó a hablar conmigo. Yo estaba sentanda en la cama y me preguntó si quería ir a correr con él. Apenas me dijo una palabra mientras estuvimos

corriendo, pero mantuvimos buen paso juntos y él reducía cuando yo lo necesitaba (realmente tengo que trabajar más mi resistencia). Hablamos un poco después, pero fue principalmente sobre la carrera. Decidí no hablar sobre otra cosa, no quería quemar ningún puente. Aún no estamos seguros de lo que le molestó tanto con el Comodoro Parks. Vi que recibió otro de sus vídeodiscos hace un par de días. También recibía uno cuando estuvimos destinados en Xalan, pero se puso de veras a la defensiva cuando le preguntamos sobre eso. Me tiene intrigada lo que hay en esos discos, pero hemos decidido que es mejor no preguntarle sobre ellos, por si acaso deja de hablar con alguno de nosotros.

Aunque lo siento por Estelle. Nos divertimos más aquí de lo que esperábamos, pero Estelle se ve a sí misma atascada en la cuneta. Creo que presentó una solicitud de transferencia, pero le fue denegada. Odio sonar egoísta, pero me alegro. Es una de mis amigas más queridas y odiaría verla marchar. Puedo entender claramente por lo que está pasando. Realmente puso su corazón en Xalan y la transferencia aquí (especialmente con la reputación de Espíritu) casi debe de haberla matado por dentro.

—*¿Kelly?* - la palabra llegó hasta Kelly desde la cabeza de Taylor mientras ella seguía trabajando, sin registrarla.

Era su día libre y había pasado la mayor parte del mismo escribiendo, su caligrafía se transformaba en caracteres sobre la pantalla. Ahora mismo había roto su concentración y pulsó en la palabra que había escrito para borrarla, tratando de retomar el hilo de sus ideas.

—*¿Kelly? ¡Hey!* - llamó una voz impaciente, haciendo dar un brinco a la joven.

Kelly alzó la vista desde donde se sentaba con las piernas cruzadas sobre la cama, para ver que Estelle había estado demandando su atención.

—*Perdón, Estelle, ¿qué has dicho?* - preguntó Kelly.

Luego notó que Estelle estaba vistiendo su traje de vuelo y sintió una pequeña punzada de pánico en su estómago.

—¡He dicho que te des prisa porque vas a hacernos llegar tarde a nuestra maldita patrulla! ¡El transporte está esperando!

—Yo… pensé que teníamos el día libre

—¡No, eso es mañana! ¡Cambiaron el programa esta mañana! ¡Venga, Kelly, solo tienes un par de minutos para prepararte! ¡Tenemos que llegar a la zona de aterrizaje G y no está a la vuelta de la esquina precisamente!

Kelly maldijo mientras saltaba fuera de la cama y empezó apresuradamente a empacar sus pertenencias. Se maldijo a sí misma por estar tan ocupada ese día revisando su diario; corrigiendo ortografía y leyendo las entradas pasadas; que había descuidado comprobar el programa de patrulla. Abrió el armario de un tirón para sacar su traje de vuelo y botas, quitándose a tirones la ropa y lanzándola al suelo. Luchó para meterse en el traje de vuelo tan rápido como pudo, una pierna detrás de la otra. Los trajes de vuelo eran muy ajustados y no se deslizaban fácilmente. Era como ponerse un traje de buceo…

—¡Deja de espiar, pervertido! - se oyó la voz de Estelle.

Kelly siguió la mirada helada de Estelle hasta un hombre que había estado reclinado en la cama de enfrente leyendo un libro. Lo había bajado para echar una mirada a Kelly en ropa interior, pero con Estelle mirándole, había regresado a su material de lectura de nuevo. Kelly vio a Estelle girarse hacia ella una vez más, aún con los ojos entornados, y rápidamente apartó la mirada para concentrarse en estar preparada. No quería oir acusaciones de Estelle ahora mismo, era más que capaz de imaginar cuáles podrían ser, al haberlas oído en otras ocasiones antes: le preguntaría cómo podía Kelly ser una piloto tan buena y al mismo tiempo tan despistada a veces, pasando demasiado tiempo escribiendo en su diario cuando había cosas más importantes (como esta), a las que tenía que prestar atención, y cuestionar por qué mantenía un diario en primer lugar; nada bueno podía traer toda esa constante escritura.

Gracias a Dios, Kelly acababa de terminar.

—*Haz el resto por el camino,* - sugirió Estelle mientras los dedos de Kelly abrochaban los variados cierres de sus botas.

Con las botas más o menos abrochadas, Kelly recogió sus pertenencias personales y las lanzó dentro del armario antes de cerrarlo. Aunque se llevaba bien con los otros en su residencia compartida, no los conocía lo suficiente para fiarse de ellos. También había escrito breves comentarios sobre cada uno de ellos en su diario y pensaba que mejor sería que no los vieran.

—*Vale, preparada.* - dijo Kelly, girándose hacia Estelle.

—*Kelly, ¿dónde está tu casco?* - dijo Estelle.

Kelly miró al suelo, luego a su cama y se dio cuenta de que lo había dejado dentro del armario. Lo abrió de golpe, lo sacó y lo cerró una vez más.

—*¿Preparada?* - preguntó Estelle una vez que Kelly finalmente parecía haber terminado.

No esperó una respuesta antes de indicar que ya habían perdido bastante tiempo.

—*¿Dónde están los demás?* - preguntó Kelly mientras la pareja se apresuraba por los pasillos bien iluminados, esquivando a los otros habitantes de la base mientras se aseguraban de que conseguían llegar a tiempo hasta el transporte.

—*Ya están allí. Volví para buscarte.*

—*Perdón.*

—*Que no se convierta en un hábito.*

Dejaron atrás los barracones hacia el aire abierto, donde apretaron el paso para alcanzar el punto de salida asignado. La lanzadera esperaba su llegada, pero Kelly podía ver el aire brillar alrededor de los motores, indicando que estaba a punto de despegar justo cuando las dos mujeres iban a subir a bordo. Un delegado aéreo de los dos que estaban firmes a cada lado de la puerta observó la aproximación.

—*¿de Winter? ¿Taylor?* - les preguntó el delegado de vuelo cuando llegaron al transporte. Ellas asintieron casi sin aliento. —*Bien. Entren. Casi nos vamos sin ustedes.*

Se cerró y selló la puerta detrás de ellas y las mujeres se sentaron en uno de los bancos de acero que recorrían la longitud lateral de la nave.

—*Hey,* - dijo Kelly al resto de su equipo cuando consiguió recuperar el aliento.

La lanzadera estaba llena hoy, todas las treinta plazas ocupadas. Kelly levantó los brazos y tiró de las barras de sujeción hacia abajo para asegurarse. El transporte era mucho menos glamuroso que el que habían usado al llegar a Xalan, mucho más estrecho e incómodo, sin vista del mundo exterior.

—*¿Diario?* - le susurró Enrique a Kelly en el oído, que iba sentado a su lado.

Ella asintió tímidamente en respuesta. No era la primera vez (y probablemente no sería la última) que su afición la había puesto en serios problemas.

—*Preparados para despegue,* - avisó el piloto del transporte.

La nave se agitó cuando se dispararon los motores y Kelly sintió abandonar el suelo del planeta. La sacudida se incrementó mientras el transporte los subía hacia la órbita. Ella siempre odiaba esta parte. Incluso después de varias semanas de tener que resistirlo, aún no se acostumbraba. A su alrededor, los demás se aferraban con firmeza a sus barras de sujeción, algunos con los ojos cerrados. Ella les imitó. El viaje a la estación orbital no era largo y, poco después, se retiraron las barras de sujeción.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Hoy patrullarán la ruta Delta D-15,* - dijo el Oficial de Cubierta mientras le entregaba a Estelle un mapa electrónico de la ruta alrededor del sistema Temper. —*Deben garantizar que llegan a los cuatro puntos de chequeo al menos una vez cada hora.*

Dodds espió el mapa de ruta sobre el hombro de Estelle para ver si había algo interesante en su patrulla ese día, un poco de información que pudiera hacer las próximas cuatro horas un poco más soportables.

No había nada.

Para Dodds, las patrullas ahora eran una rutina; un trabajo normal al que tenía ir cada mañana y que no servía de nada excepto para robarle tiempo libre. Quería desesperadamente que sucediera algo para romper la monotonía de las horas que pasaba en la cabina.

Dos veces había tenido que resistir más de seis horas en el asiento, sin hacer nada salvo observar una puerta de salto y su aburrido flujo de tráfico, con poco más que el descanso de una hora. Era justo lo que había temido después de los informes de Meyers todas esas semanas atrás y había quedado mental y físicamente exhausto después de ambas. Era como una tortura hasta la muerte.

La cubierta de vuelo de la estación orbital nunca estaba en silencio. Los cazas estelares estaban regresando a sus bahías o anclándose a la catapulta, preparando el lanzamiento. Ingenieros y técnicos trabajaban en reparaciones y en mantenimiento general. Manipuladores de munición y pesados carros se movían por la cubierta para poder armar los cazas.

Numerosas naves diferentes ocupaban las bahías aquí, los CAT eran los más comunes. Los siguientes eran Rayo de dos asientos. Aunque el caza era menos rápido que el CAT, se beneficiaba de una mayor capacidad defensiva y ofensiva.

En sus patrullas, Chaz y Enrique volaban juntos usualmente, siempre que la disponibilidad lo permitía. En otro caso, su grupo de vuelo consistía exclusivamente de CAT. Varios Torre ocupaban otras bahías, aunque ninguno de ellos se había movido en todas las semanas que Dodds había estado destinado en Espíritu, el principal propósito de esos cazas era la defensa de la misma estación. Los Torre casi nunca se desplegaban para las patrullas, era más sencillo mantener a los CAT y los Rayo en esa tarea.

Dodds no era un entusiasta de los Torre, la aeronave le parecía

demasiado voluminosa y pesada en vuelo. Y aún era peor en combate, donde los cazas estelares más ligeros y rápidos podían superarlos con maniobras. Aún así, en su tiempo había levantado la vista hacia el Torre con estupefacción. No se podía negar que era una aeronave poderosa. Ahora tan solo le echó un vistazo de soslayo, consciente de que la corona del espacio le pertenecía a otro.

—*¿Ha habido jaleo ahí fuera hoy?* - dijo Enrique mientras Dodds y Estelle seguían estudiando el mapa de ruta.

—*Ha estado todo tranquilo hasta ahora, señor,* - respondió el oficial.

La respuesta no sorprendió a Dodds. «¿Debería haber pedido la maldita transferencia», pensó.

Aunque después de que a Estelle le hubieran denegado su propia solicitud de buscar aventuras y emociones en otra parte (en realidad, en su caso, reconocimiento), estaba convencido de conocer cuál sería la respuesta a la suya: seguir en Espíritu hasta nuevo aviso. Iba a tener que aguantar por el momento, no iba a regresar a la Tierra con el rabo entre las piernas.

Alrededor de Dodds, otros estaban terminando sus patrullas. Los observó con envidia mientras los pilotos se quitaban agradecidos los cascos y abandonaban la cubierta de vuelo para regresar a su residencia para una bien merecida ducha caliente. Dodds miró al frente para estar en su puesto más tarde.

«Al menos la patrulla de hoy sólo dura tres horas», pensó mientras Estelle pulsaba por el mapa algunas veces, escrutando cada segmento antes de entregárselo.

—*Gracias,* - dijo ella.

—*¿Todo bien?* - preguntó el Oficial de Vuelo.

—*Sip.*

«Nop», pensó Dodds.

—*Bien, los veremos cuando regresen aquí a las veinte cero cero horas,* -

respondió el oficial del vuelo antes de alejarse.

«Si no muero de aburrimiento en la cabina primero», pensó Dodds.

—*De acuerdo, Kelly, te quiero ahí fuera la primera,* - dijo Estelle. —*Despega y mantén la posición fuera de la orbital hasta que todos estemos reunidos. ¿Entendido?*

—*Sí, Teniente,* - dijo Kelly, alejándose deprisa hacia su CAT en espera.

—*Mejor asegurarse de que está en realidad con nosotros y no haciendo la torpe en otra parte,* - susurró Estelle a los tres hombres de pie junto a ella sobre la cubierta.

Los cuatro observaron como el CAT de Kelly aceleraba por la catapulta.

—*¿Quién hace de comandante de escuadrón para esta patrulla?* - dijo Dodds cuando Estelle empezó a andar hacia su CAT asignado.

—*Pues yo, Dodds,* - respondió Estelle con una llana voz cansada.

«Menuda sorpresa», pensó Dodds melancólicamente.

En una patrulla, ser comandante difícilmente era un servicio significativo, pero era uno que podría ayudar a levantar los espíritus un poco. Pensó en la ironía del nombre del planeta destino.

«Doscientos treinta y cinco minutos para terminar. Doscientos treinta si tengo mucha suerte.»

Un asistente de cubierta le indicó a Dodds que su CAT estaba preparado y el joven piloto caminó arrastrando los pies hacia el caza estelar. Un día de buena acción era todo lo que deseaba mientras subía hasta el asiento de su CAT. Se aseguró el casco, se abrochó en la cabina y levantó los pulgares hacia Enrique y Chaz en la cubierta del vuelo. Los dos hombres estaban esperando la orden para embarcar en el Rayo que les habían asignado para la patrulla.

Enrique levantó el pulgar a Dodds en respuesta. Chaz asintió con la cabeza casi imperceptiblemente, Dodds sólo lo vio porque sabía lo

que esperar del hombre.

Con su CAT remolcado en la catapulta, Dodds esperó a que le dieran la autorización para el lanzamiento. Mirando por el túnel iluminado, hacia el espacio oscuro afuera, Dodds intentó prepararse para las siguientes horas llenas de tedio que tenía por delante. Ahora comprendía por qué a Temper a menudo lo llamaban la Central de la Acción.

—*Teniente Dodds, al habla la Torre de Control: tiene autorización para el despegue,* - dijo una mujer desde el intercom de la cabina.

—*Ya, gracias, Torre,* - respondió Dodds. —*Les haré saber si sucede algo interesante, como toparnos con la Dragón escondida en alguna bodega de carga bajo una negra lona alquitranada. Por favor, sólo recuérdenme que estoy vivo,* - les rogó cuando su CAT fue lanzado por la catapulta hacia el exterior de la estación.

«Al menos por un día.»

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*¡Está dando la vuelta!* - gritó Dodds cuando el caza que había estado siguiendo descendió en barrena y trazó un círculo sobre su cabeza. Dodds hundió su CAT fuera del camino antes de hacer un rizo para continuar su persecución.

—*Lo tengo,* - avisó Kelly llevando la aeronave a la fuga dentro de su pantalla.

Ella ajustó su velocidad para mantenerlo ahí tanto tiempo como fuese posible, para darle tiempo al ordenador de a bordo a fijar un misil. Los movimientos de su oponente estaban todos fuera de lugar, virando y alterando su trayectoria para que Kelly tuviese que esforzarse en contrarrestar su errática naturaleza. Sólo tenía que mantener la aeronave dentro de su HUD durante unos momentos más para que el misil quedase listo para el disparo... La nave se alejó acelerando de pronto, quitándose a Kelly de encima e impulsándose en línea recta hacia Enrique y Chaz, que ya estaban en la cola de otro de los oponentes del grupo.

Los Caballeros Blancos habían consumido la mitad de su patrulla cuando se les había alertado de un conjunto de naves no identificadas que viajaban por su ruta asignada. Acelerando hacia la vecindad, habían atisbado a sus presas, tres aeronaves agrupadas y pareciendo tener mucha prisa. Su trajectoria indicaba un rumbo hacia una puerta de salto que les llevaría a las profundiades del espacio controlado por la Confederación, y la velocidad y formación de las aeronaves sugerían que estaban intentando atravesarla sin ser detectadas.

Las solicitudes de identificación, destino y prósito de Estelle habían sido ignoradas, los tres cazas mantenían su formación, pero incrementaban su velocidad. Estelle les había desafiado dos veces más antes marcar las aeronaves como hostiles. Basándose en la elección de sus naves (unas Dardo, un monoplaza barato de propósito general con innumerables variantes disponibles), Estelle había concluido que debían de ser criminales. Les había pedido que se rindieran varias veces antes de que Dodds le recordara que no parecían ser muy habladores.

Kelly entornó los ojos. Aunque el Dardo que estaba de nuevo en su punto de mira se beneficiaba de capacidades ofensivas y defensivas actualizadas, ella mantenía que la única verdadera ventaja que la nave de largo cuerpo le llevaba a su CAT era su velocidad. Su ordenador de a bordo emitió un sonido y ella liberó el misil incluso antes de que la verificación de fijado tuviese tiempo de destellar en su HUD. El misil se alejó de ella acelerando, dejando una estela de partículas azules y blancas mientras giraba y se ajustaba para seguir los frenéticos intentos de su objetivo por evitarlo.

«Eso por ser un lento, supongo», pensó Kelly mientras el Dardo explotaba ante ella con una lluvia de escombros. —*Objetivo abatido,* - informó.

—*Buen trabajo, Kelly,* - respondió Estelle. —*Uno menos, quedan dos.*

—*Tengo uno justo detrás de mí,* - dijo Dodds sintiendo vibrar el CAT cuando un rayo de partículas le dio en la popa y el blindaje absorbía el impacto.

Estelle hizo una evaluación rápida de la situación y posiciones. La

muerte de su camarada había tenido un efecto nocivo en la actuación de los dos Dardo restantes, cuyo vuelo se había tornado mucho más torpe y la confianza de los pilotos más comprometida.

—*Enrique, Chaz, seguid a vuestro objetivo; Kelly ayúdales. Dodds, ayúdame con el otro.*

—*Recibido,* - confirmó Dodds.

Los cuatro cazas de la Confederación se separaron como Estelle había pedido y persiguieron a sus objetivos. Los Dardo viraban y hacían rizos mientras los Caballeros los seguían, con frecuencia acercándose hasta distancia de colisión con sus perseguidores cuando hacían bruscos cambios. Salvas de plasma y partículas volaban en todas direcciones mientas los dos bandos intentaban abatir al otro, ninguno conseguía dar en el blanco.

—*¡Maldita sea esta porquería de HUD!* - dijo Dodds cuando el Dardo esquivó otra salva de sus armas.

Después de tres semanas beneficiándose de la capacidad de apuntado predictivo del CATA, ahora se sentía tullido sin ella, como si estuviera esposado al asiento. Estaba claro que las ventajas que ofrecía el caza estelar le habían mermado y le resultaba complicado rejustarse. Le pareció que era la primera vez que había estado en una situación de combate (simulada o no) desde el programa del evaluación en Xalan. El Dardo pasó rozando por su punto de mira. Él disparó y falló de nuevo.

—*¿Por qué demonios no han cargado el software de combate del CATA en esta maldita bañera?* - dijo.

—*Cuidado con eso, Dodds,* - dijo Enrique. —*Estás empezando a hablar como Estelle.* - apartó los ojos de sus sistemas durante un momento, tratando de adivinar cuál de los tres CAT que veía por la cabina del Rayo podía ser Dodds.

—*¡Calla, colega, de verdad que esto ya me está empezando a cabrear!* - replicó Dodds.

La frustración en su voz hizo reir a Enrique. Miró hacia Chaz,

sentado a su lado y cuya cara mostraba lo que Enrique reconoció como una extraña sonrisa.

Desapareció casi tan rápido como había parecido, el grandullón desvió el rumbo del Rayo cuando sonó el aviso de fijado de misiles. Su intento de evasión llegó demasiado tarde y el Rayo se balanceó cuando el misil golpeó el lateral del caza, ambos hombres sintieron la fuerte vibración a través de sus cuerpos.

—*Perdón,* - dijo Enrique por haberse distraído, antes de reconcentrarse en la batalla.

Chaz consultó un informe de daños. Indicó que los cuadrantes de blindaje superior y frontal habían caído, pero se recuperaban lentamente. Cuando el misil había detonado, la fuerza de la explosión había atravesado el escudo y la armadura inferior del Rayo. El daño en el fuselaje no había sido insignificante, pero no era tan crítico como había parecido.

—*¿Estáis los dos bien?* - preguntó Estelle.

—*Daño moderado. Blindaje al sesenta por ciento de eficiencia,* - informó Chaz. —*Nada que no podamos manejar.*

Estelle miró su radar, viendo un triángulo rojo justo en el medio. Casi justo encima de ella. Un momento más tarde, los cuatro alerones traseros gris pálido y el brillo cian del único motor del Dardo asomaron en la vista de la cabina. Ella inició la persecución de inmediato. Mientras fijaba el caza vio algo separarse de uno de los alerones, el objeto trazó un arco alrededor del alerón. Estelle maldijo cuando descubrió demasiado tarde lo que estaba pasando, su ordenador de a bordo le cantó la advertencia sólo un par de segundos después. A esa distancia de su objetivo, el misil completó su maniobra en cuestión de segundos y golpeó el CAT precipitadamente, creando un destello blanco deslumbrante cuando la explosión se mezcló con las astillas azul brillante de su blindaje colapsado. El caza estelar se agitó con el impacto, sacudiendo a Estelle en su asiento y haciendo a la joven estirar la mano en busca de la palanca de eyección. Sin embargo, la esperada sugerencia de salir de la cabina no llegó, la sacudida cesó poco después.

—*¡Estelle!* - sonó la voz de Dodds en su intercom.

—*Estoy bien, estoy bien,* - respondió Estelle, agradecida de que su voz no hubiese traicionado el terror que había sentido al ver lo que creía que era su propia muerte avanzando hacia ella.

Por la esquina del ojo vio una explosión. —*Objetivo abatido,* - informó Kelly una vez más.

El Dardo que había atacado a Enrique y a Chaz había salido de sus viarajes y volado delante de ella, quedándose justo en su punto de mira. Se había alineado dentro de la cruz y Kelly solo había tenido que apretar el gatillo. Los cañones de su CAT habían disparado cuatro veces, el primer par de salvas golpearon la popa de la nave, seguido del segundo. El tercer par completó la tarea mientras que el cuarto desaparecía dentro de la explosión, golpeando los restos del caza destruído.

—*Hey, deja algo para nosotros,* - dijo Dodds.

—*¡Esto no es un juego, Dodds!* - exclamó Estelle en respuesta. —*Concéntrate en abatir ese último caza.*

Con sus compañeros muertos y ahora más superado en número y armas que nunca, el último piloto de Dardo dio la vuelta, metió plena potencia a sus motores y empezó a huir de los pilotos de la Marina tan rápido como pudo, retomando su intento de alcanzar la muy lejana puerta de salto.

Los cuatro cazas iniciaron la persecución, cada uno tratando de abatir la última aeronave hostil en vuelo. El Dardo era rápido, más rápido que los Caballeros, y pronto estaría fuera del alcance de sus armas, pero no de sus misiles. Sonó el ordenador de a bordo de Estelle. Ella declaró su objetivo. Los demás asintieron.

El misil fue armado y disparado.

Al mismo tiempo, su intercom crugió a la vida. —*¡No volveré allí! ¡Por favor, no me haga volver! ¡Se lo ruego!* No era una voz que reconociera al principio y cuando el triangulito rojo en su pantalla de radar empezó a parpadear, Estelle descubrió que venía del caza

al que acababa de disparar. —*¡No se les pueden detener! ¡Me matarán! ¡Os matarán! ¡Nos matarán a todos! ¡Por favor, deja que me marche! ¡Solo quiero escapar de ellos! ¡Por favor!* - continuó la voz mientras el misil devoraba la distancia que le separaba del objetivo que buscaba.

Algo dentro de Estelle le hizo arrepentirse de haber disparado. Había terror en la voz del hombre; un terror que, por alguna razón inexplicable, le causaba una enorme sensación desagradable. Era la clase de terror que sonaba como si hubiera estado arraigado en la misma alma del hombre. Estelle bajó la vista hacia los controles del CAT, buscando un modo, cualquier cosa, de parar el misil que estaba a segundos de distancia de destruír su objetivo. No encontró ninguno y miró atrás hacia las debatidas maniobras finales del Dardo mientras el misil se acercaba.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

La aeronave explotó, matando a su indefenso ocupante y dejando a Estelle con preguntas que ahora nunca podrían tener respuesta. Redujo la velocidad de su CAT y miró adelante hacia la rodante confusión de aleaciones. Los demás se unieron a ella, Dodds y Kelly se acercaron desde cada lado, aunque no lo bastante cerca para identificar las caras dentro de los cascos.

—*Buen tiro, Estelle,* - dijo Dodds, aunque su entusiasmo llegó en cierto modo débil y silenciado, con el subidón de la batalla reducido.

—*¿De qué infiernos estaba hablando?* - preguntó Kelly.

—*Yo… no tengo ni idea,* - respondió Estelle. Sonaba demasiado real para haber sido un farol. Las últimas palabras del hombre casi habían sido históricas y aún le daban vueltas en la cabeza,

"No volveré allí.." «¿Volver adónde?» "¡Me matarán! ¡Os matarán! ¡Nos matarán a todos!" «¿Quién iba a matarle? ¿Quiénes eran las personas en los Dardo? ¿Por qué estaban tan dispuestas a atacar a la Confederación y a sus aliados?»

Estelle se estaba arrepintiendo de sus acciones y ahora no quería sino haber llevado al hombre de vuelta a Espíritu para interrogarle. Miró a su radar y vio a Enrique y a Chaz llegar bajo los otros tres.

—*¿Cómo os va por ahí abajo?. ¿Algún otro daño?*, solicitó Estelle.

Silencio.

—*¿Chaz? ¿Qué aspecto tenemos?* - insistió Enrique.

—*El mismo. Daño estructural leve. Escudos aún al sesenta por ciento,* - respondió Chaz.

—*¿Estás bien, colega?* - la voz de Enrique llegó después una pausa.

—*Sí,* - respondió Chaz. —*Solo hay que asegurarse de que seguimos bien el resto de la patrulla.*

Estelle notó que el hombre sonaba distraído. Empezó a ponderar.

—*¿Ahora qué, Estelle?* - preguntó Dodds después de un momento.

—*Pues... er... transferimos un informe de nuestros hallazgos y la batalla a la Orbital Espíritu,* - dijo ella observando lo que quedaba del Dardo, rodando y explotando delante de ella. —*Chaz, Enrique, ¿podéis... por favor enviarles un informe detallado de vuestros daños para que... ellos... er... para que puedan preparar las reparaciones efectivamente a nuestro regreso. Kelly, asegúrate de que tienes un registro de los cazas que derribaste; con el IDUS servirá. Después de que hayamos terminado... continuaremos con la patrulla. Aún nos queda un rato antes del tiempo de abandono.*

Estelle se giró hacia uno de los CAT, el piloto la observó de cerca. Los vio dar la vuelta y oyó abrirse un canal privado.

—*¿Estás bien?* - era Dodds.

—*Estoy bien, Dodds.*

—*¿En serio?*

—*Sí. Por favor, vuelve a tu ruta de patrulla. Me uniré contigo en un*

momento, Solo necesito anotar una cosa, - dijo Estelle antes de cortar el canal.

Observó como Dodds se apartaba de ella, con Kelly siguiéndole detrás, antes de silenciar sus comunicadores y ponerse el suyo en el pecho. Pudo sentir su descomunal latido cardíaco con fuerza. Las palabras del hombre aún estaban girando en su cabeza.

—*Tranquila, Estelle. Tranquila,* - se dijo a sí misma, exhalando una profunda respiración. —*Sólo lo dijo para asustarte y que mordieras el anzuelo. No estabas es peligro y las has pasado peores antes. Tranquila. Acaba la patrulla, vuelve a casa, come y bebe algo y tómate un buen descanso.*

Era el primer combate real que había experimentado en meses, pero lo sintió mucho más real de lo normal. Cerró los ojos y contó lentamente hasta diez, distanciándose del evento.

—*¿Todos preparados?* - les preguntó una vez pensó que les había dado adecuado tiempo para enviar sus informes.

Los demás informaron que lo estaban y Estelle les guió de nuevo por la ruta de patrulla.

Capítulo 8

La Cardinal y El Ladrón

No mucho después de regresar a su ruta designada, los Caballeros Blancos recibieron nuevas órdenes: se les solicitó asistir a la MCE Cardinal, una nave de instalaciones de investigación móbil que había sido atacada y abordada por un partida de saqueo.

Cuando los Caballeros llegaron a la vecindad de la Cardinal, la encontraron dañada, a la deriva y al parecer sin energía.

—*¿Habéis visto esa nave antes?* - preguntó Estelle a su equipo.

Todos respondieron en eco un "no" mientras se aproximaban. Grandes cantidades de escombros flotaban por el área, algunos parecían pertenecer a la Cardinal, el resto sin duda a quienquiera que la había atacado. Por el aspecto de la situación, la Cardinal había sido equipada con algún tipo de armamento ofensivo y había hecho un conservador esfuerzo por defenderse.

—*Soy incapaz de establecer un enlace con la Cardinal,* - informó Chaz. —*Fallo en todos los protocolos estándar.*

—*Voy a acercarme y hacer un rápido barrido a la nave,* - dijo Dodds.

—*Dodds, espera,* - dijo Estelle cuando lo vio empezar a separse del resto del grupo. —*Nuestras órdenes son asegurar el área y esperar a que lleguen los refuerzos.*

Aunque no parecía haber ninguna otra nave en la zona, Estelle les pidió a los demás que mantuviesen su posición actual y se mantuvieran alerta a sus radares. Un tiempo más tarde, llegaron dos naves de búsqueda y rescate de la Confederación. Sólo reconocieron a una: la Merekat.

—*La zona está asegurada,* - informó Estelle al Capitán de la Merekat mientras la nave de búsqueda y rescate se aproximaba a la Cardinal y paraba a su lado.

La otra nave quedó atrás, esperando para servir cualquier solicitud de apoyo.

—*Afirmativo, de Winter, vamos a enviar un grupo de abordaje. Por favor, sigan controlando la zona,* - dijo el Capitán de la Merekat cuando su nave se pegó a la Cardinal y desplegó un tubo de abordaje.

—*¿Creeis que hay alguien vivo ahí dentro?* - preguntó Dodds a sus compañeros de escuadrón.

—*Según parece, están todos muertos,* - dijo Kelly. —*Probablemente hemos llegado aquí demasiado tarde.*

—*Al menos presentaron batalla decente,* - comentó Dodds.

—*Aunque no lo bastante buena,* - respondió Estelle levantando los ojos del radar y mirando la nave inanimada que les habían solicitado asistir.

Observó como otro pedazo de los restos flotaba hacia su CAT antes de rebotar inofensivamente en el blindaje. Podía ver en alguna parte en la distancia lo que parecía ser los restos de una pequeña nave, tal vez un monoplaza de algún tipo. Asumió que la Cardinal habría sido atacada por un grupito de saqueadores, cada uno en su propio caza individual. Dejó caer los ojos de vuelta a su radar y se preguntó lo que podría estar sucediendo en el interior.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Qué estás haciendo?* - le preguntó Enrique a Chaz.

El grandullón estaba trasteando con el ordenador de a bordo del Rayo, sus dedos pulsaban el pequeño teclado bajo una de las pantallas.

—*Averiguando lo que está pasando,* - dijo él sin dejar se apretar

botones y tocar la pantalla, el ordenador emitía un pitido ocasional en respuesta.

Enrique no reconocía nada de lo que se estaba mostrando en la pantalla a la que Chaz estaba accediendo. La general ausencia de elegancia en la disposición y estética de la representación de los datos sugería que el hombre había accedido a algo que sólo se usaba por personal de sistemas informático y mantenimiento, y no se suponía que debía estar disponible para los pilotos. Un momento más tarde, unas voces llenaron la cabina y Enrique pegó un brinco.

—*Al habla Williams. Tubo de atraque fijado y estable. Avanzando hacia la esclusa de aire,* - dijo la voz.

—*Recibido, Williams. Los escáneres indican algún daño interno en la Cardinal. Procedan con precaución,* - respondió otra voz.

—*Se hará, Capitán. Mantendremos un canal abierto,* - dijo Williams.

—*¿Qué es eso?* - dijo Enrique mientras escuchaba la charla.

—*Es el enlace de comunicaciones que usa el grupo de abordaje y la Merekat,* - dijo Chaz.

A Enrique le llevó un momento comprenderlo. —*Espera, para el carro. ¿Acabas de hackear...?* - empezó a decir, atónito por lo que el hombre acababa de hacer.

—*¡Shhh! Escucha.*

Enrique quedó en silencio y los dos hombres escucharon la conversación entre el grupo de abordaje y el Capitán de la Merekat.



Williams, el líder del grupo de pie en la esclusa de aire de la Cardinal se giró hacia un miembro de su equipo. —*Kate, ¿harías los honores?*

Kate sacó un pequeño dispositivo portátil y lo conectó mediante numerosos cables a un panel de control exterior de la esclusa. La

puerta cedió con un breve zumbido, una lucecita roja en el panel del control cambió a verde.

—*Abierta, señor,* - dijo ella echándose a un lado.

—*Excelente. De acuerdo, recuerden todos: nada de armas de energía,* - le dijo Williams a su equipo. —*Queremos minimizar el daño interior si encontramos fuerzas hostiles.*

Su equipo estaba formado por siete trajes azul oscuro ligeramente blindados y con cascos de protección. En sus pies vestían botas magnéticas que podían activarse en situaciones de baja gravedad. La mayoría de sus armas también iban equipadas con una linterna para circunstancias donde pudieran tener que trabajar a oscuras. Aparte de las armas, el equipo también cargaba equipo de mantemiento y suministros médicos.

Los siete hombres y mujeres quedaron a ambos lados de la esclusa de aire para no exponerse a quien pudiera estar esperando al otro lado. Williams dio a Kate la señal para abrir la esclusa de aire y cuando la puerta se deslizó al abrirse, no encontraron nada excepto un pasillo vacío, oscuro excepto donde la iluminación del tubo de abordaje iluminaba la entrada.

—*Archer, Fisher,* - Williams indicó a los dos hombres más cercanos a la entrada que entraran primero.

Entraron uno después de otro, iluminando de inmediato la zona con sus linternas. Determinaron que el corredor estaba vacío pero, aún así, avanzaron con precaución, sin encontrar oposición ni miembros de la tripulación.

—*Despejado,* - declaró Fisher.

El resto del equipo entró al estrecho pasillo. Otro miembro sacó un aparato de su cinturón y escaneó el área.

—*Energía mínima en esta cubierta. Los soportes vitales y gravitatorios están operando de forma normal. Aunque parece haber más energía en dirección a las cubiertas superiores,* - les informó.

Williams asintió. —*Por parejas y dispersaos. Entrad en contacto en*

cuanto encontréis supervivientes o fuerzas hostiles.

El grupo se separó en parejas y procedió a explorar la oscura cubierta inferior de la nave, con cuidado de comprobar posibles lugares ocultos en varias habitaciones y asegurándose de iluminar bien todas las áreas inalcanzables. Con excepción de la puerta de esclusa de aire hackeada (que asumían que los invasores habían usado para entrar), el equipo no encontró nada. Pronto se reagruparon junto al ascensor hacia la cubierta superior y encontraron las puertas quemadas y con marcas de múltiples impactos de arma.

—*El ascensor está operativo, señor,* - informó Kate y, a la solicitud de Williams, pulsó el botón de llamada.

Llegó el ascensor y las puertas se separaron recibiendo al equipo con el cuerpo abatido de un hombre muerto. La sangre salpicaba su ropa y el interior del ascensor. Las múltiples luces de los investigadores cayeron sobre una escopeta que el hombre aún tenía agarrada.

—*Al habla Williams: hemos encontrado un cuerpo. A juzgar por el modo en que este tipo va vestido, no es uno de la tripulación,* - informó Williams a la Merekat. —*Si el estado del ascensor tiene algo que decir, aquí ha habido un tiroteo del demonio.*

—*¿Qué estamos viendo?* - preguntó el Capitán.

—*Definitivamente un grupo de saqueo,* - dijo Williams, avanzando un poco para examinar el cadáver del hombre. Apartó las rastas que cubrían parte de la cara del saqueador, revelando un tatuaje de una telaraña en su mejilla izquierda. —*Armadura barata. No le sirvió de nada,* - dijo Williams, y luego, —*Estamos procediendo hacia la cubierta superior.*

La cubierta superior de la nave contaba una historia diferente. Cuerpos, restos de sangre y otros signos claros de batalla eran eficiente evidencia. Electrónica cortocircuitada iluminaba los oscuros corredores con brillantes estallidos de luz chispeante.

—*Cuidado con eso,* - Williams señaló a algunos cables que colgaban

inconspicuamente del techo.

Williams separó al equipo, instruyendo a una mitad que le acompañara hacia el puente, y a la otra a dispersarse por la cubierta superior y seguir buscando supervivientes. Se movían con cuidado, asegurándose de agacharse bajo los cables sueltos.

El equipo encontró más cuerpos según avanzaba, ninguno mostró señales de vida. La variedad de estilos de ropa sugería que la tripulación y sus atacantes habían tenido igual número de bajas. El equipo descubrió a la mayoría de los cuerpos en el puente, algunos parecían haber muerto como resultado de combate cuerpo a cuerpo; La desafortunada tripulación de la Cardinal estaba destrozada con heridas de armas de filo por todos sus cuerpos, algunos tenían cortes en las gargantas. era una escena horrenda.

—*Parece que la tripulación intentó una barricada dentro del puente,* - informó Williams una vez más a la Merekat.

—*¿Alguna señal de lo que podían haber estado buscando?* - oyó la respuesta en su auricular.

—*Todavía nada, pero supongo que son saqueadores. Parece que la Cardinal estuvo en el lugar incorrecto en el momento equivocado.*

Williams y su equipo siguieron en el puente tratando de reunir más información. Tras una corta inspección de la zona del puente, Kate empezó a examinar los registros de a bordo de la nave.

—*Se han descargado algunos datos de los ordenadores,* - dijo ella, consultándolos. Mientras hablaba, una pantalla junto a ella se encendió y empezó a escupir información.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Los ojos de Estelle se dispararon hacia su radar.—*¡Estelle!* - empezó Dodds.

—*¡Lo veo!* - dijo Estelle.

De debajo de la Cardinal emergió una pequeña nave. Al estar tan

cerca había escapado tanto a los sistemas de radar como a los mismos ojos de los Caballeros. Pero con la activación del blindaje, los sistemas informáticos y motores, la nave anunció su presencia a todos en su vecindad mientras se alejaba de la Cardinal acelerando, manteniéndose en línea con el rumbo original de la nave.

Estelle se maldijo así misma por no haber realizado un barrido adecuado de la Cardinal.

—*Voy a por él,* - dijo Dodds.

—*Quieto, Dodds,* - respondió Estelle.

—*Puedo alcanzarlo,* - insistió Dodds maniobrando su CAT hacia la nave fugitiva y preparando la persecución.

—*Teniente, mantendrá su posición. ¡Es una orden!* - bramó Estelle.

Con sus propias ordenes y tareas claras en su cabeza, no estaba preparada para dejar que Dodds se hiciera el héroe.

Dodds se había topado con el desastre la última vez que había hecho algo así y Estelle no iba a dejar que él pasara por todo eso de nuevo; tanto por el bien de Dodds como por el suyo propio.

Dodds retrocedió, aunque no sin malhumorados gruñidos.

Estelle contactó con la Merekat. —*Merekat, al habla de Winter. Una nave no identificada ha sido localizada abandonando la Cardinal. Por favor, aconseje.*

Después de destruir los Dardo de antes, no estaba lista para permitir que otro error de juicio la llevase a una acción que pudiera lamentar más tarde. Mientras esperaba la respuesta de la Merekat, el espacio frente a la nave en fuga empezó a distorsionarse y a girar. La distorsión pronto empezó a amainar, dejando detrás un contínuo torbellino giratorio. La nave aceleró hacia el interior de la masa del vórtice desapareciendo de la vista, el portal se desvaneció y el espacio circundante volvió a ser normal.

Estelle parpadeó sin poder creerlo. —*¿Qué demonios acaba de pasar?*

—No lo sé, - dijo Dodds, atónito. *—¿No acaba esa nave de abrir un punto de salto?*

—No, eso es imposible, - dijo Kelly. *—Es demasiado pequeña para ir equipada con motores de salto.*

Estelle miró desde su radar hacia la Cardinal de nuevo, tratando de encontrar un sentido a lo que acababa de ver.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—La Cardinal acaba de abrir un punto de salto programado, - informó Kate a Williams.

El hombre se acercó andando para investigar las pantallas que la mujer estaba consultando. Luego, retransmitió la información al Capitán de la Merekat.

—Busque y determine cuál era el destino, - pidió el Capitán. *—Y tengan cuidado. Una nave no identificada acaba de abandonar la Cardinal y escapar por ese punto de salto. Si era hostil, entonces aún puede haber otros en la nave. Estén alerta y tomen precauciones.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

En otra parte de la cubierta superior de la Cardinal, Archer había encontrado numerosos hombres y mujeres tumbados en el suelo de una habitación, todos atados y amordazados. Todos parecían estar incoscientes; o tal vez muertos.

—Al habla Archer, creo haber encontrado supervivientes, - dijo por radio. *—Parece que alguien los ha atado a todos. Voy a comprobar los cuerpos y ayudar a salir de la nave a quien aún siga vivo.* - empezó a avanzar por la puerta.

Las personas abrieron los ojos a medida que eran conscientes de su aproximación y empezaron a negar con las cabezas y a gritar detras de sus mordazas. No se le ocurrió a Archer lo que le estaban intentando decir hasta que cruzó el umbral.

Demasiado tarde vio los delgados haces rojos de los láseres cuando su mano los atravesó.

—*Oh, demonios...* - empezó a decir Archer.

Los explosivos detonaron, los estallidos recorrieron toda la nave. El muro de fuego se exprimía al avanzar por los pasillos, engulllendo todo a su paso.



Chaz y Enrique fueron de los primeros en oír el sonido, pero no fue hasta que brotó el fuego en el puente, expulsando cristal, partes de la nave y cuerpos delante de ellos, que descubrieron lo que habían oído y fueron conscientes de la crisis.

—*¡Moveos hasta una distancia segura! ¡Moveos! ¡Moveos! ¡Moveos!* - gritó Estelle a sus compañeros de escuadrón.

Los Caballeros viraron sus cazas en un brusco giro y se apartaron de la Cardinal tan rápido como pudieron, retirándose de la nave que se les había solicitado ayudar. La Merekat no tuvo tanta suerte. Explotó la sección media de la Cardinal, dañando la nave de búsqueda y rescate que aún estaba atracada allí. Poco después, la explosión que Archer había activado encontró el camino hasta el reactor de la Cardinal y las dos naves se hicieron pedazos por la tremenda fuerza de la explosión. Los Caballeros quedaron sentados atónitos durante un momento, observando la sección de una del naves rodar ante ellos. Poco después Estelle contactó con la segunda nave de rescate, que se identificó como la MCE Búfalo. Juntas, las cinco naves pusieron rumbo en busca de posibles supervivientes entre la carnicería, por muy futil que pareciera. No encontraron a nadie. Como habían temido, nadie a bordo de la Merekat había podido llegar hasta las cápsulas de escape a tiempo ni tuvo oportunidad de protegerse del frío vacío del espacio. La búsqueda de supervivientes se tornó una búsqueda de cuerpos y, después de recoger todo lo que pudieron encontrar, la Búfalo avisó del final de la recogida.

Por último, después de recuperar las cajas negras de la Cardinal y la

Merekat, la Búfalo indicó a los Caballeros que estaba preparada para marcharse.

—*No hay nada más que podamos hacer aquí,* - informó Estelle a su equipo. —*Escoltaremos a la Búfalo de vuelta a Espíritu.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*¡Esto es un absoluto desastre!* - gritó Turner apoyando la cabeza en las manos mientras leía los informes que describían los destinos de la Cardinal y la Merekat.

Aunque aún no había sido plenamente estudiado y contrastado, no había resultado difícil crear una escena de lo que había sucedido exactamente esa noche. Parks había regresado a Xalan al oír las noticias. Ahora estaba de pie ante Turner, esperando a que el Almirante repasara cada uno de los informes y sabiendo que no eran una lectura agradable.

—*¿Qué infiernos estaba haciendo allí la Cardinal sin ningún tipo de escolta?* - gruñó Turner.

—*Según la Orbital Espíritu, habían informado de la sospecha de un caso de Fiebre de Shizaru a bordo y habían realizado un salto de emergencia hacia Temper.*

Turner le observaba incrédulamente. —*¿Fiebre de Shizaru? ¿La enfermedad que induce ceguera y sordera?*

—*Sí, señor,* - dijo Parks, aunque él mismo compartía el escepticismo de Turner.

—*¡No se ha informado de un caso semejante en más de cien años. Deberían haber seguido el procedimiento en vez de intentar manejarlo ellos mismos,* - gruñó Turner. —*Maldita la suerte de que los saqueadores escogieran atacar una nave de investigación. Por eso precisamente tenemos que pasar patrullas en todos los sectores. Este evento se podría haber evitado fácilmente si hubiéramos tenido más personal.*

Parks asintió, aunque sabía que aquello no era una solución real.

Turner se agarraba a un clavo ardiendo. El mayor problema era lo que se habían llevado de la Cardinal. En cuanto le había llegado el comunicado de que la nave había sido atacada y destruída, Parks rezó para que eso fuese lo único que había sucedido. Según llegaban los informes de los testigos, había oído que una nave había escapado de la escena momentos antes de la destrucción de la nave. Pero no antes de que se hubiese realizado un volcado completo de los sistemas informáticos, copiados en una tarjeta de datos y luego, al parecer, llevada a bordo de la nave a la fuga.

Parks meditó.

Como instalación de investigación móbil, la Cardinal tenía gran parte del trabajo en proyectos de la Confederación, actuando como una especie de servicio de recuperación de desastres. Por tanto,contenía muchos datos importantes; aunque ninguno tan importante como los relativos al proyecto CATA, como bien sabían tanto él y Turner. Estaba todo allí: cada plano, esquema, teoría, problema, solución, propósito. La lista era interminable. La caja nega de la Cardinal había probado ser un tesoro de información, detallando todos los eventos principales de la inoportuna destrucción de la nave.

Además de dar a conocer a la MCE la naturaleza de los datos que se habían descargado en la tarjeta de datos, también había revelado el destino del punto de salto que el ladrón había usado para escapar. Y Parks casi se desesperó al descubrir que conducía al espacio imperial,de entre todos los lugares que el ladrón podría haber escogido para huir. Al oír las noticias, Turner había conversado con la Administración Confederada, que había sido rápida en asignar un número de agentes a la tarea de recuperar los supuestos datos robados. La investigación se emplazó como máxima prioridad en la lista de la Marina y Turner había convocado a Parks en Xalan.

—*Ese idiota de saqueador se cree que va a ganarse una buena suma vendiendo seretos militares,* - gruñó Turner.

—*Los datos están encriptados, señor,* - ofreció Parks.

—*¡Justamente por eso, Comodoro!* - le espetó Turner. —*Con los recursos disponibles, el Enemigo podría extraerlos en cuestión de meses.*

- Turner se levantó de su asiento, llevándose uno de los informes con él.

Parks miró al armario junto a la pared. El Almirante se había quedado sin whiskey White Label. Turner empezó a caminar, balbuceando en voz alta el resumen temporal de los eventos como fueron detallados por la estación Orbital Espíritu.

—*1710 horas: la MCE Cardinal ha ejecutado un salto de emergencia en el sistema Temper e informado de la sospecha de un caso de Fiebre de Shizaru.*
1749 horas: recibida llamada de emergencia de la MCE Cardinal. Nave bajo ataque de saqueadores.
1751 horas: contactado grupo de patrulla más próximo, los Caballeros Blancos y solicitado que asistan a la Cardinal.
1753 horas: desplegadas la Merekat y la Búfalo para operación de búsqueda y rescate.
1811 horas: la MCE Cardinal informa que todas las naves atacantes han sido destruídas pero que un grupo de saqueadores la ha abordado.
Primero la Dragón y ahora esto, - Turner dejó de leer el registro de los acontecimientos y lanzó los papeles sobre el escritorio con los otros informes. Miró por ventana, contemplativo.

—*Aún tendrían que construir los CATA,* - dijo Parks, intentando tranquilizar al Almirante una y otra vez. —*Eso les llevará varios meses, incluso después de que hayan descifrado los datos. Y hasta donde podemos determinar, el Enemigo no tiene ningún conocimiento de construcción de cazas estelares.*

—*No, lo podrían hacer mucho más rápido,* - dijo Turner mientras recogía otro informe y empezaba a repasarlo. —*A diferencia de nosostros, el Enemigo no requiere firmas, aprobaciones, seguridad, dinero... no tienen que justificar un enorme presupuesto militar. No tienen que pulir toda la expedición o intentar mantener las riendas del proyecto. No tienen que sentarse en una sala de reuniones llena de trajes para explicar, con términos básicos, las implicaciones a largo plazo de la inacción. Da igual que no puedan comprender la ingeniería del caza estelar; con la información de los CATA en sus manos, ciertamente harán el esfuerzo por aprender. Y son malditamente rápidos es eso también.*

—Si…

—Has visto de primera mano lo que son capaces de hacer esos cazas, - continuó Turner, ignorando al Comodoro. *—Imagina enfrentar varias docenas de esos en combate. Combina eso con las habilidades del Enemigo y bien podríamos armarnos todos con cañones de partículas por que sería lo mismo. Luego está toda la otra información secreta. Tendríamos que pasar la fase final del proyecto sin ninguna garantía. -* Turner cogió otro informe, lo leyó en silencio durante un tiempo antes de levantar la vista hacia Parks y citar un pasaje en voz alta. *—Al retomar nuestra patrulla, contactamos con la Orbital Espíritu que nos solicitó asistencia en la MCE Cardinal, que había sido atacada. Acudimos para hallar signos de combate reciente y a la Cardinal dañada. Pedí que se asegurara la zona hasta que pudieran llegar los equipos de búsqueda y rescate.*

—Veo que los Caballeros Blancos estuvieron en la escena.

—Sí, señor. Estaban patrullando la zona cuando recibieron la solicitud de ayudar a la Cardinal.

—¿Y no pudieron abatir una única nave en fuga? - demandó saber Turner.

—Esos detalles son incompletos, señor. La líder de escuadrón creyó estar operando dentro de la capacidad de apoyo y no actuó porque no se le pidió hacerlo.

—¿De Winter estaba liderando el escuadrón?

—Sí, señor.

—Pues debería haber reventado en pedazos esa nave en cuanto se alejó de la Cardinal, - gruñó Turner, hojeando los papeles.

Había recibido los informes menos de una hora antes de la llegada de Parks y había mucho en ellos que había leído por encima, saltando directamente a las partes importantes.

—Al parecer también encontraron algunas hostilidades desconocidas en su patrulla… ¿Qué demonios es esto?

—¿Señor?

—¡Esta parte sobre una transmisión!

—Los Caballeros recibieron un mensaje inusual del que pensaron que merecía informar, - explicó Parks, recordando haberlo leído durante el viaje.

Turner repasó los detalles completos de la transmisión. El desagrado se extendió por su cara mientras lo leía. Parks sabía sin que se lo dijeran lo que el Almirante estaba pensando: "esto no debería estar aquí", "hay que quitar todo esto". Las palabras del piloto llevarían a preguntas, preguntas que llevarían a verdades y verdades que llevariian al pánico a escala literalmente galáctica. Y entonces, el Enemigo ganaría.

—Quítalo, - dijo Turner dejando el informe sobre la mesa. —A todos los efectos, esos hombres eran buscadores de asilo imperial huyendo de la guerra civil de su sistema. Robaron tres naves y pasaron los puntos de chequeo en el sistema Alba antes de saltar hasta Temper. Sus naves fueron destruídas después de rechazar la solicitud de identificación de una unidad de patrulla de la Marina, a quienes también habían atacado.

—Sí, señor. Haré que se actualice para el informe final, - le aseguró Parks.

—Asegúrate de ello, así como del registro de tráfico y actividad en Alba. - Parks asintió. —Y que alguien se lleve aparte a los Caballeros y se asegure de que no repiten lo que oyeron. No me importa a quién pongas en esto: tú mismo, Meyers, Hawke, o quien sea. Pero asegúrate de dejar claro el mensaje. Tenenos que cubrirnos las espaldas en esto.

Parks asintió de nuevo. —Lo haré en cuanto hayamos resuelto esto, Almirante.

—Bien. He de partir pronto para reunirme con esos payasos del Ministerio y no deseo pasar más tiempo en control de daños, - gruñó Turner una vez más, como si culpase a Parks por la presencia de las ofensivas frases. —Ahora, antes de que empezara todo este caos creo que tenías algunas noticias para mí.

—Así es, - dijo Parks con una media sonrisa.

Turner frunció el ceño a la repentina cara brillante del Comodoro.

—Espero que sean buenas noticias, Comodoro.

—Son muy buenas noticias, Almirante... Inteligencia por fin ha conseguido localizar a la Dragón.

Capítulo 9

Póker, Rumores y Whiskey

El Club de Oficiales de la Base Naval de Mandela estaba completo. La mayoría de los días el club no estaba tan lleno como esta noche, pero las acciones de los Caballeros Blancos dos días atrás había puesto en movimiento una serie de rumores que había causado que mucho personal de servicio se apretara dentro del edificio tanto como fuese posible. El boca a boca había extendido que un piloto llamado Kelly (de nombre desconocido) había perseguido y abatido dos cazas estelares del Enemigo que se habían colado en el espacio de la Confederación. La identidad exacta de ese Enemigo no parecía conocerse y tampoco parecía que importase. Más rumores lo habían convertido en cuatro naves enemigas en ruta para torpedear la Orbital Espíritu. Kelly había estado patrullando solo cuando se había encontrado el enemigo y había sido incapaz, por tanto, de pedir ayuda a sus compañeros de escuadrón (a este punto, Kelly también había sido identificado como un hombre, o más bien "un tipo del demonio"). Al final, el tipo se había convertido en el único responsable de la defensa y evacuación de un transporte naval entero que era el objetivo secundario del enemigo. Incuso con los archivos que mostraban la verdadera naturaleza de los eventos disponibles, Kelly Taylor no había dicho un sola palabra para corregir a nadie. Todo fuese por la fiesta. La bebida fluía muy libremente esa noche, con mucho cante y baile. Las mesas de billar recibían mucha más atención de lo normal, con varias apuestas abiertas sin parar. Un tipo alto y delgado con el nombre de O'Reilly estaba disfrutando de mucho éxito, muchos retadores intentaban romper su racha vencedora y compartir pronto el dinero con ellos. Entre todo eso, Estelle se preguntaba quién estaba vigilando lo mucho que estaban bebiendo todos. Ciertamente no el Capitán Meyers, que se había ausentado de la base desde hacía dos días, desapareciendo justo después de que los Caballeros regresaran de su patrulla. Antes había visto a una pareja de oficiales sentados en dos

taburetes de la barra, asegurándose de que la gente no se pasaba de la raya, pero no estaban exactamente recordando a la gente las reglas usuales de consumo responsable de alcohol.

—*... de todos los lugares donde podíamos haber acabado. ¿Kelly?* - dijo Estelle levantando los ojos de su vaso para descubrir que Kelly estaba preocupada. —*¿Kelly?*

La chica de pelo cobrizo se giró hacia Estelle. —*Perdón, Estelle, ¿qué estabas diciendo?*

—*Demasiado ocupada en tu propio mundito, como siempre,* - masculló Estelle, deseando que su amiga escuchara su charla para poder desahogarse. —*A veces pienso que realmente eres como tus hermanas.*

Kelly retrocedió en su taburete. —*Oh, gracias, Estelle. Muchas gracias,* - dijo ella, sonando tanto herida como molesta por las palabras de Estelle. —*Creí que si había una sola persona en el mundo que no seguiría sacando ese tema, serías tú. Por qué las personas sienten la necesidad constante de juzgarme por eso, nunca lo sabré.*

♦♦♦♦♦♦♦♦♦

Una reunión de ocho hombres y mujeres, no muy lejos de la mesa de Estelle y Kelly, bajaron sus bebidas para observar desarrollarse la escena.

—*¿Qué está pasando?* - preguntó un hombre al grupo al notar el enfado en la cara de Kelly.

—*La neurótica y la piltrafa se están peleando,* - respondió uno de sus compañeros de bebida.

—*No me sorprende,* - dijo otro. —*No creo que haya una sola persona en la base con la que de Winter no se haya peleado.*

—*¿Cuál es exactamente su problema?*

—*Ego,* - añadió una mujer obtusamente.

—*¿Esa es Kelly Taylor?* - preguntó uno de los otros hombres

señalando con el botellín de cerveza.

—No, esa es de Winter. Taylor es la que está buena.

—Oh.

—¿Por qué, es que te gusta?

—No está mal.

—No te molestes. Comparto barracón con ella. Esa está llena de sí misma. Kelly es más simpática, aunque es un poco despistada.

—¿Puede alguien explicarme por qué ella está aquí?

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, si yo fuese ella, no estaría aquí. Me estaría gastando toda la pasta que tiene su padre.

—¿Sabes?, eres un verdadero crédito para el servicio.

—No, solo digo lo que pienso. Tú también lo harías.

—¿Como sus hermanas?

—¿Sabes?, he oído que las odia.

—No, no las odia, es que no se llevan bien.

—¿Sabes qué?, ojalá mi padre hubiera hecho eso.

—¿Hecho qué?

—Hacerse comerciante galáctico de mercancías.

—Su padre no es eso, fue su tatarabuelo o algo así.

—De todos modos no serías capaz de hacerlo hoy en día. El mercado para esa clase de cosas sólo dura poco tiempo, antes de que todas las grandes corporaciones empezaran a entrar en escena. Fue un hombre inteligente, eso sí que hay que decirlo.

—¿Sobre qué están discutiendo?

—Ni lo sé ni me importa.

Varios del grupo dieron sus espaldas a las dos mujeres para volver a lo que habían estado hablando antes de distraerse. Solo uno se giró a medias, inclinado ligeramente en dirección a la mesa, intrigado por oír lo que había enfurecido tanto a Kelly.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—No puedo evitar ser quien soy, Estelle. Yo no pedí haber nacido en mi familia, - Kelly seguía su discurso, Estelle no decía una palabra. *—Y no soy como Susan ni Gemma en absoluto. Si lo fuese, para empezar no estaría aquí. Estaría siendo perseguida por los fotógrafos, cayendo de los coches y clubes nocturnos, tan borracha que no sabría qué día es, abriéndome paso a través de algún equipo del fútbol o alistándome en las filas del club de las sin bragas. ¿Sabes?, mis hermanas ni siquiera saben lo que hago. Llevo en la MCE durante casi diez malditos años y piensan que soy un soldado, parte de la Infantería Móbil. Y hablando de eso, tienes que dejar de intentar disfrazar lo que le pasó a Jed. Al menos no lo mataron y salió indemne de ello…* - Kelly dejó de hablar mientras dejaba la frase en la boca, arrepintiéndose al instante por su elección de palabras.

Estelle y su hermano habían entrado en la carrera militar al mismo tiempo, Estelle se alistó en la MCE y su hermano en la IMC. Su hermano había durado sólo dos años antes de volver a casa. Un accidente durante un ejercicio con fuego real había causado que una bala le destrozara la rótula y le dejara con cojera permanente. La familia de Estelle había sido incapaz de permitir la cirugía correctiva.

Ella miró incómodamente por el Club de Oficiales durante un momento, antes de girarse de nuevo hacia Estelle. «De perdidos al río», pensó Kelly, bien podía soltarlo todo aquí y ahora. Mejor que Estelle lo oyese de ella que de otro.

—Sí, vale, sé que puedo ser despistada a veces, pero los demás lo aceptan y no veo por qué tú no puedes aceptarlo. Y para ser justa, creo

que compenso todo eso en la cabina. Mira, tienes que dejar de querer tanto tan rápidamente. Dices que quieres el mando de tu propio carguero, destructor o lo que sea; pero si sigues haciendo enemigos aquí, no vas a llegar a eso porque la gente considerará que eres una persona difícil con quien trabajar. ¿No te has dado cuenta de cómo todo el dormitorio va de puntillas a tu alrededor? ¿No te molesta eso? Quiero decir, qué demonios, Estelle, ¿vas a ser una perra toda tu vida?

Estelle no dijo nada.

Kelly se lanzó a la piscina. *—Y para ser honestos, hemos tenido unas semanas muy intensas con el entrenamiento, las transferencias de aquí para allá, desde Gabriel hasta Temper hasta aquí, y luego el costante subir y bajar de la estación. Y no olvidemos el pequeño incidente de hace unos días. Creo que nos merecemos un respiro de vez en cuando. Teniente.*

Una vez desahogada, Kelly empezó a preguntarse si se había pasado un poco, Estelle aún no decía nada, mirando a todas partes menos a Kelly. Vio los ojos de un grupo de personas cerca, que apartaron las miradas rápidamente. Las dos mujeres siguieron sentadas en silencio durante un tiempo, mirando a todas partes excepto a la otra amiga, jugando con sus bebidas.

—Perdón, - dijeron ambas al mismo tiempo.*—Lo siento,* - dijo Estelle de nuevo, apartándose el pelo de la cara. *—Es que...*

—... no quieres estar aquí, - completó Kelly por ella.

—Miro a todo esto... - Estelle gesticuló a su alrededor. *—... y me pregunto en qué he fallado. Hemos pasado de ser elegidos de entre los mejores para acabar en algún sórdido sistema aburrido, apartados del resto de escuadrones, un lugar donde suceden muy pocas cosas. No parece haber ninguna perspectiva de promoción, de salir de aquí o reconocimiento real siquiera. Casi siento que lo único que me falta por hacer es abandonar.*

—¿Abandonar? - dijo Kelly, atónita. Estelle se encogió de hombros. *—Estelle, mira, esto solo es un periodo transitorio. No vamos a quedarnos aquí para siempre,* - dijo Kelly.

A pesar de sus palabras, Kelly sabía que Estelle nunca abandonaría, la mujer era demasiado orgullosa para hacer algo así. Preferiría caer muerta antes que admitirlo a su familia o a sí misma.

—*Por ahora, esto solo es algo que tenemos que hacer. Escucha, ¿por qué no vienes mañana a correr conmigo y los chicos, en vez de molestarte con tanto papeleo? Te ayudará a mantener la mente apartada de ideas como esa.*

Estelle abrió la boca para responder, pero quedó en silencio. Kelly la observó, removiendo el caos de hielos con su pajita, que era todo lo que quedaba ahora de su cóctel.

—*Sí, vale,* - dijo Estelle. —*Supongo que os he estado descuidando a todos últimamente.*

—*Bien, bien,* - Kelly sonrió.

Estelle sonrió también. Satisfecha por haberla convencido pese haber estado pisando en hielo muy fino, Kelly se relajó un poco más. Miró de nuevo en la dirección de Dodds, Enrique y Chaz que estaban sentados no muy lejos de ellas en un largo sofá en la esquina.

Estelle empezó a reir. —*No te quedes mirándolos, Kelly.*

—*No los miraba,* - dijo Kelly. —*Es que me preguntaba quién estaba ganando la partida.*

—*Hmmmmmm.*

—*¿No echas de menos a Dodds a veces?*

—*Se me ha acabado la copa, Teniente,* - dijo Estelle, aplastando los cubos de hielo con la pajita.

Kelly sonrió. Estelle estaba juguetonamente abusando de su posición. Saltó del taburete. —*¿Lo mismo?*

—*Lo mismo. Y deja de mirar hacia allí,* - añadió mientras Kelly volvía caminando a la barra.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Estelle, sin embargo, no miró hacia Kelly. Había advertido que Chaz estaba sentando con Dodds y Enrique, y otros hombres del servicio, jugando alegremente a las cartas. Sus modales usualmente fríos parecían haberse evaporado esa noche, haciéndole más abordable. Aún así, ella podía saber que Chaz aún mantenía las cartas cerca del pecho. Esa noche, no era demasiado callado ni demasiado hablador. Estaba actuando en una mezcla. También parecía estar bebiendo a un paso moderado y también lo disfrazaba bien. No podía calar al hombre y había oído por Enrique que Chaz había destrozado los sistemas de comunicación de a bordo del Rayo al conectarlos a la Merekat. No había dicho nada más, Estelle se contuvo de narrar sus acciones en el informe de la patrulla. En cualquier caso, se empezaba a preguntar a quién había asignado Parks a su escuadrón. Mientras esperaba a que volviera Kelly, se esforzó en observar al grupo de hombres sin que resultase demasiado obvio.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*¿Te apuntas, Chaz?* - preguntó Enrique mientras barajaba las cartas de nuevo.

—*Claro.*

—*¿Dodds?*

—*Sí.*

—*¿Y vosotros cuatro? ¿Quiénes érais, por cierto?* - preguntó Enrique a los hombres sentados en el sofá frente a él. Estallaron todos en risas.

El grupo estaba jugando al póker, con Enrique de crupier. Durante la mayor parte, jugaban por diversión, pero uno de los cuatro hombres con los que se sentaban Dodds, Enrique y Chaz había decidido agenciarse una botella de whiskey para usarla como rompehielos. El fuerte licor ahora había tomado un nuevo papel como castigo para cualquiera que jugase una mano horrorosa, lo cual se había vuelto bastante frecuente en el caso de Enrique, que había perdido con todos los demás jugadores en las últimas manos.

—*¿Sabes?, compañero, si esto fuese un casino, tendrías que buscarte un nuevo trabajo ahora mismo,* - dijo Dodds.

—*Tío,¿cuánto le has puesto?* - preguntó el primer hombre.

—*Ya demasiado, por lo que parece,* - dijo el segundo hombre. —*No puede ni sostener el vaso.*

—*Oh, puedo,* - se defendió Enrique. —*No voy tan borracho.*

—*Vale, entonces, ¿cómo nos llamamos?* - dijo el primer hombre.

Enrique se detuvo durante un momento. Dodds le vio pensando, robando una mirada a Chaz que estaba dando un trago relajado a su botella de cerveza.

—*Te diré algo,* - dijo Enrique. —*¿Por qué no os llamo Rapado, Rechoncho, Irlandés y Tímido.* - Los cuatro hombres intercambiaron irritadas miradas.—*Bueno, no podéis decir que no sean precisos,* - balbuceó Enrique.

—*Hey,* - empezó Rechoncho. —*Mi nombre es Ian.*

Dodds extendió el brazo y apoyó una mano en el hombro de Enrique. —*Sin intención de ofender, chicos,* - dijo él, apretando un poco el hombro de su amigo para que dejara de decir nada más. —*Solo son motes amistosos, eso es todo.*

—*Y además, yo he perdido peso hace poco,* - refunfuñó Ian.

—*¿De dónde has sacado lo de Irlandés? ¿Por el whiskey?* - dijo uno de los que había bautizado Enrique.

—*Tu acento,* - dijo Enrique.

—*¿Mi acento?*

—*Sí.*

—*¡Soy escocés, cretino! ¡Soy un McLeod!* - se quejó el hombre.

—*¿Cómo deberíamos llamarte, entoces?* - dijo Crew.

—*Hey, espera, yo conozco a estos dos,* - interrumpió McLeod. —*Sois Simon Dodds y Enrique Todd: los Venerables Hermanos.* - una mirada perpleja cruzó las caras de sus tres compañeros. McLeod elaboró, —*Estos tíos eran casi inseparables en la escuela de vuelo. Nunca uno lejos del otro. Terminamos por llamarles los Venerables Hermanos porque parecían como familia.*

—*Ya, gracias,* - dijo Dodds, levantando la mano para dejar esa conversación y las incómodas memorias que le evocaban.

—*¿No estabas tú saliendo con esa chica, Esther o algo así? ¿La que pensaba que el sol le brillaba del culo?*

—*Estelle. Sí, esa,* - admitió Dodds, viendo que McLeod miraba brevemente en dirección a la mujer sentada sola a una mesa. —*Pero ya no nos seguimos viendo. Me dijo que no tenía tiempo para mí y que quería concentrarse en su carrera.*

—*Lástima,* - observó McLeod.

—*¿Por qué es así? Tan autoabsorbida, me refiero,* - preguntó Crew.

—*Quiere llegar a algo en la vida,* - empezó Dodds.

—*Ya, eso es obvio,* - se burló Crew.

—*No, me refiero a que ella no viene de una familia particularmente buena,* - dijo Dodds. —*Nació en una de las colonias de Tilli; ya sabes cómo funciona allí fuera. Nunca tenían mucho dinero y tenían que vivir mayormente de los beneficios del estado. Sus padres trabajaban cuando podían, pero claro, ya has oído cómo están las cosas allii. Ella dejó la escuela para ayudar a traer dinero a casa, pero aquello no suponía mucha diferencia. Ni siquiera podían levar anclas: no podían permitirse ir a ninguna otra parte, y mucho menos permitirse el coste de un transporte. Así que se alistó a la Marina para probar a su familia y a sí misma que ella valía más de lo que pensaban. Les envia a casa la mayoría del dinero que gana.*

—*Ah,* - dijo McLeod.

—*Hmmmm,* - añadió Dodds.

A pesar de ser consciente de que acababa de revelar un montón de información personal sobre una amiga a un grupo de hombres que no conociía, solo había tratado de defender a Estelle con lo que él sabía de ella.

—*Aún así,* - dijo McLeod, mirando de nuevo hacia Estelle, que estaba tomando un vaso de Kelly, —*Lástima tener que dejar marchar a esa.*

—*Oh, ella es célebre por cambiar de idea de vez en cuando,* - dijo Enrique con una sonrisa.

—*Bueno, al menos hasta la mañana siguiente,* - terminó Dodds. Movió un dedo hacia McLeod. —*Volviendo al tema: sí, creo que ahora me acuerdo de ti también. Ha pasado mucho tiempo; me alegro de verte de nuevo.*

—*Sí, yo también,* - dijo McLeod. —*Prueba esto.* - le tendió a Dodds medio vaso de whisky.

Dodds lo apartó y lo dirigió hacia Enrique. —*Tú te inventaste los nombres.*

Enrique tomo el vaso reluctante y le dio un traguito, tosiendo un par de veces antes de devolver el vaso. —*Después de esta ronda, creo que voy a pasar la mano a mi buen amigo Dodds de aquí,* - dijo recogiendo su cerveza de la mesa y tragando buena cantidad de contenido. —*Odio de verdad el whiskey,* - le dijo a Dodds.

—*Oh, Dios no, venga ya,* - dijo Ian.

Al principio, Dodds pensó que el hombre estaba molesto porque no iba a tener la oportunidad de ver a Enrique ridiculizarse a sí mismo. Luego vio que los ojos de los cuatro frente a él estaban mirando, no a Enrique, sino a su izquierda.Sentada junto a Enrique había una pareja cuya muestra pública de afecto empezaba a invadir demasiado la partida de póker y el disfrute de todos. Cuando la mitad masculina de la pareja había preguntado si se podía sentar en el extremo del sofá, nadie había experado que su acompañante iba a sentarse sobre él durante el resto de la noche (aunque, desde el ángulo de Dodds, sentada sobre él podría no haber sido la mejor

forma de describir el modo en que la mujer había estado trepando por encima de todo el hombre durante los últimos quince minutos).

—*¡Gente, gente! ¡En serio, Romeo, buscaos una habitación!* - les gruñó Enrique.

—*Y eres tú a quien hay que pedirle una, ¿verdad?* - respondió el hombre consiguiendo apartar los labios de su ansiosa compañera. —*Supongo que no te has dado cuenta, pero hay pocos lugares para la privacidad por aquí. No nos dan habitaciones privadas como a los de arriba en la orbital.*

—*No, en realidad no me había dado cuenta,* - dijo Enrique. —*Pero creo que encontrarás algunos colchones de repuesto en el almacén del bloque Sur. Si es que no hace demasiado frío ahí dentro, claro.*

A Dodds le sorprendió tanto el conocimiento de su amigo de las ofertas logísticas de Mandela como el hecho de que el consejo pareció tener éxito. El hombre susurró a la mujer durante un rato antes de que la pareja se levantara. El hombre le dio una palmada a Enrique en el hombro mientras se alejaban. Dodds los observó salir del club, su atención se centró luego en las dos mujeres soltando risitas, sentadas en taburetes altos a una mesa redonda igual de alta.

Estelle parecía particularmente animada esa noche. Era agradable verla de ese modo, especialmente después de la decepción que había sufrido tras la terminación de su participación en el proyecto CATA.

Ella miró a los hombres sentados alrededor de la mesa y encontrando su mirada, sonrió a Dodds. Él también sonrió, luego volvió su atención al juego.

—*Bueno, chico, ¿por qué os alistasteis en la Marina?* - preguntó Crew mientras recogian las cartas Enrique había dado las cartas y las sometía a escrutinio.

—*Bueno,* - empezó Dodds al ver las miradas del grupo sobre él. —*No quería hacer todo eso del nueve a cinco. Simplemente no me interesaba. Quería salir ahí fuera y ver mundo y hacer cosas, encontrar*

un poco de aventura. Quería sentir que era algo más que un engranaje en una gran máquina vieja, que podía funcionar bien sin mí. Así que, al final era esto o pasar mi vida recogiendo manzanas. - observó sus expresiones impasibles durante un rato y entonces vio la cara de Ian esbozar una sonrisa.

—*Ahhhh,* - dijo Ian, con una risita. —*¡Entonces, querías unirte a la Marina para convertirte en un héroe!*

—*No,* - dijo Dodds apoyando la espalda en el sofá.

—*Sí,* - Ian empezó a reir. —*Pensabas que si te unías a la Marina, reventarías cosas por los aires, harías misiones temerarias, ganarías toneladas de medallas y te acostarías con montones de mujeres hermosas.*

—*No, solo quería hacer algo diferente, ya sabes... devolver algo a la Confederación; ser parte de algo especial,* - dijo Dodds.

—*Ya veo,* - interrumpió Crew. —*No querías ser un héroe.*

Los cuatro hombres se rieron de Dodds. Él se giró hacia Enrique y Chaz en busca de apoyo, pero vio que disfrutaban también de la chanza. Enrique sacudía la cabeza, Chaz mostraba una media sonrisa.

«Claro que quería ser un héroe, durante un tiempo», pensó Dodds. «Pero ahora he vuelto aquí por razones diferentes.»

—*¿Y tú qué?* - Crew volvió su atención a Enrique, que cubrió sus cartas por si había algo operando en su contra.

Dodds miró a su amigo, curioso por cómo podría Enrique responder a la pregunta. Pocos del pequeño grupo de los Caballeros conocían la historia de Enrique. Dodds ni siquiera estaba seguro de si Enrique se la había contado a Chaz alguna vez. Cuando tenía ocho años, Enrique y su familia regresaban de celebrar el décimo cumpleaños de su hermano mayor. Viajaban en un coche por una autovía, cuando su padre vio una camioneta al otro lado de la carretera conduciendo erráticamente. El padre de Enrique tomó precauciones, decidió reducir la velocidad y cambiar de carril. Justo cuando lo

hacía, la camioneta se había desviado, chocado con la mediana y volcado sobre un lateral, derrapando hacia ellos. La parte trasera de la camioneta había colisionadi con el coche y lo había hecho dar vueltas a gran velocidad hasta la cuneta. Acabó en la carretera, dejando una estela de partes rotas y abolladas de chasis y fragmentos de cristal a su paso. Los servicios de emergencia llegaron rápido esa noche a la escena. Su madre, hermano mayor y hermana pequeña fueron sacados de los restos del coche, pero se les declaró muertos en el acto. Junto con su padre, Se habían llevado a Enrique en transporte aéreo hasta el hospital más cercano. A pesar de todo el empeño de los equipos de emergencia, su padre había muerto por el camino debido a una masiva hemorragia interna. Enrique había sobrevivido con un brazo roto. Fue criado por su abuelo, un exmilitar y hombre espiritual que nunca dejó de imprimirle el hecho de que alguien le estaba buscando y que había sobrevivido al accidente por una razón. Enrique se había tomado esas palabras en serio y, espoleado por su abuelo, se había alistado en la Marina para proteger al prójimo y hacer todo lo que pudiera para salvar vidas y mantener la paz. No era, sin embargo, una historia que él contara a menudo.

—*Pensé que la Marina sería algo que me gustaría ,* - dijo Enrique encogiéndose de hombros. —*Y no sabía hacer otra cosa.*

—*Parece un razón propia de ti,* - dijo Ian riéndose de Dodds de nuevo.

—*¿Y tú?* - Crew miró a Chaz. Igual que Dodds y Enrique, más intrigados que el mismo hombre que hacía la preguntas.

—*Yo pilotaba lanzaderas y naves de descenso interplanetarias,* - dijo Chaz quitándole importancia. —*Tras unos diez años haciendo eso, quise probar otra cosa. La fuerza policial no me interesaba: demasiada corrupción. Así que me alisté en la Marina. De momento he sido destinado en más que diez sistemas solares diferentes en los últimos ocho años y he aprendido a volar en media docena diferente de cazas estelares.*

—*Oh, bien,* - dijo Crew. No hubo sarcasmo por parte de Ian o McLeod tras la explicación; Chaz, por alguna razón, no parecía merecerla. Este dio un lento trago de su botella y no dijo nada más.

—*¿Novia, esposa, hijos?* - dijo McLeod, haciendo la ronda con su mano.

—*Nada de lo que hablar,* - dijo Chaz después de una pausa considerable.

—*Él es como tu compañero,* - dijo Enrique, asistiendo al cuarto hombre del grupo, que había contribuído poco a la conversación. —*Hombre de pocas palabras.*

Los otros tres explicaron sus razones para alistarse, cómo los padres de Crew no estaban de acuerdo con su elección de carrera porque a él, básicamente, le estaban dando una licencia para asesinar. Cómo les decía que iba a ser entrenado para proteger y que la necesidad de quitar una vida era una parte necesaria de esa tarea. Cómo sus padres le habían preguntado si había pensado alguna vez en la gente de las naves que él había abatido. Ian interrumpió y le dijo que, para él, el enemigo no tenía rostro de todos modos y bien podían ser robots. Comentó que nadie pensaba sobre quién podían acabar matando cuando destruían los cazas. No les importaba que ese alguien pudiese haber sido hijo único, que tuviese una madre, una padre, un hermano o hermana. A fin de cuentas, eran el enemigo y eso era todo lo que importaba.

—*Nos estamos poniendo un poco profundos,* - dijo Dodds cuando el grupo quedó en silencio, como una sombría burbuja que pareció cercar al grupo. El animado humor amenazó con abandonarlos.

—*Creo que vuelvo a estar sobrio,* - dijo Enrique.

—*Sí, vamos a jugar,* - McLeod dejó a un lado una pareja de cartas.

—*Dame dos más.* - Enrique se inclinó hacia la mesita donde descansaba la baraja y, después de barajar la pila un poco, consiguió entregar al hombre dos cartas más.

—*Hey, no en serio, ¿sabéis lo que he estado oyendo últimamente?*

Dodds apartó la vista de sus cartas buscando el origen de la voz y vio que pertenecía al hombre que había permanecido relativamente callado durante la mayoría del juego; el que Enrique había llamado

Tímido.

—*Me han dicho que no hay guerra civil imperial,* - dijo Tímido.

—*¿Como es eso?* - dijo Dodds cuando los demás bajaron sus cartas.

—*No hay guerra,* - repitió Tímido, enfatizando la afirmación un poco más esta vez.

—*¿Dices que nos la estamos inventando?* - dijo Enrique.

—*No del todo, pero definitivamente intentan encubrir algo. Algo muy malo ha sucedido allí y no quieren que la gente lo descubra.*

—*¿Crees que han sido atacados por aliens?* - preguntó Ian emocionado, mientras los demás ponderaban la afirmación.

—*¡No, malditos aliens no!* - dijo Tímido, girándose hacia él con una mirada de completo desdén.

—*Tienes que admitir que eso molaría bastante,* - diji Ian con entusiasmo, ignorándole, con sus ojos perdidos.—*Piensa en la arquitectura y la tecnología y la cultura; en el aspecto que tendrían y cómo hablarían; en toda su historia y lo que podríamos aprender de ellos. ¡Hey!*

McLeod había alargado el brazo le había quitado la botella de cerveza de la mano.

—*Los exploradores han recorrido la galaxia de arriba abajo durante décadas y no encontraron nada más avanzado que unas bacterias y esas plantitas microscópicas,* - dijo él. —*Bueno, en tus fantasías, puede; ¡pero tú no le pondrás tus gordos dedos encima a ningún bomboncito alienígena!*

—*¿Entonces no son aliens?* - preguntó Dodds a Tímido.

—*No, otra cosa. Pero sea lo que sea, la Confederación nos está preparando para defendernos de alguna invasión enorme. Al parecer, el Imperium ha sido destruído del todo excepto por un carguero de refugiados.*

Por la mirada en su cara, el tipo estaba hablando en serio.

—*¿Quién te ha contado eso?* - preguntó McLeod, extremadamente escéptico. —*Y quienquiera que sea, dile que no fume tanto crack y buscaos una novia.*

—*No, en serio. Y otra cosa que he oído es que la Marina ha estado bombeando dinero en algún nuevo proyecto de alto secreto. Una nueva arma poderosa, al parecer.*

Dodds se obligó a no encontrar los ojos de Enrique y de Chaz, ni a decir nada. Se concentró en lo que los hombres estaban diciendo. Podía ver por el rabillo del ojo que los otros dos hacían lo mismo.

—*¿Qué proyecto?* - quiso saber Crew.

—*Eso es todo lo que me han contado, así que podría ser cualquier cosa,* - dijo Tímido. —*Todo lo que sé es que les está costando un ojo de la cara.*

—*¿Crees que están construyendo otro destructor para remplazar la Dragón?*

Tímido sacudió la cabeza. —*No lo sé, pero al parecer es la razón por la que no han terminado anillo orbital aquí. Han desviado todos los fondos destinados aquí en ese proyecto secreto.* - dio un trago de su cerveza y luego señaló a Crew con su botella. —*Y ya que mencionas la Dragón, también tiene que ver con todo eso.*

—*¿Cómo?* - preguntó Dodds, dejando sus cartas bocabajo sobre la mesa.

—*Bueno, han robado la Dragón, ¿cierto? ¿Cómo se hace eso? No se puede simplemente entrar andando a bordo y tomar el control. Necesitarías un motón de fuerzas para conseguir algo así, y eso si consigues acercarte a ella. Tendrías que ser superhumano, o tener a alguien dentro.* - bajó la voz antes de continuar, acercándose un poco hacia la mesa para que el resto pudiera oírle. —*Y el Comodoro Hawke, ¿cierto?, ¿cómo sobrevivió? Quiero decir, tampoco es que el hombre huyera a las cápsulas de escape y dejase su tripulación defender la Dragón sola. No soy precisamente el mayor fan de ese hombre, pero*

un Capitán se hunde con su nave; y todos sabéis que él preferiría morir de pie antes que vivir encogido en una bola dentro de una cápsula.

—Probablemente estaba herido, - dijo Crew. *—La tripulación lo embutió en la cápsula y le disparó hacia la puerta de salto más próxima. Necesitaban que alguien escapase y un alto mando sería creído con más probabilidad que algún delirante oficial.*

—Eso no explica lo que pasó realmente, - dijo Dodds decepcionado.

Tímido se encogió de hombros. *—Nadie sabe exactamente lo que pasó, pero por lo que he oído, la Dragón estaba allí fuera cerca de la frontera Imperial-Independiente. Así que lo que sea que se la llevó, se estaba acercando.*

—Mira, ¿podemos dejar las estúpidas teorías de la conspiración, por favor? - gruñó McLeod, que empezaba a encontrar las palabras de su colega ofensivas. *—No hay proyecto secreto, ni invasión en masa. En serio, ¿quién te ha contado todo esto?*

—Hey, ya no voy a decir nada más, - dijo Tímido, levantando las manos en sumisión. *—Oí que mataron al último tipo que fue por ahí chismorreando.*

—¿De verdad? - preguntó Enrique, atónito.

—¡Pues claro que no! ¡Crece un poco, colega! - dijo McLeod mientras Dodds recogía su cerveza.

Era obvio que McLeod sentía que el narrador de cuentos estaba acabando con la audiencia innecesariamente, y se aburría del tema al ver que los hechos se basaban en nada más que rumores, especulación y cotilleo.

—Sí, lo mataron, - dijo Tímido. *—Le dispararon cuando intentó huir y le enterraron en una tumba sin lápida. Vale, esto es un poco exagerado, pero ciertamente le hicieron desaparecer. Creo que su nombre era Bishop o Nurse o Dean o algo así...*

Dodds, en medio de su trago a la botella, de pronto se ahogó y escupió cerveza sobre el suelo. Procedió a toser durante un buen rato, tratando de despejarse la garganta.

—*¿Estás bien?* - preguntó Enrique.

—*Sí, se me ha ido por el otro lado,* - farfulló Dodds.

Enrique le dio unos golpecitos en la espalda. Dodds advirtió cómo le miraban todos de forma extraña mientras abría la boca y tosía.

—*¿Crees que es cierto lo del Imperium?* - preguntó Dodds a Enrique, una vez se había calmado.

—*Ni idea. ¿Qué piensas, Chaz?* - Enrique deflectó la pregunta hacia el hombre sentado a su derecha.

—*Creo que tenéis que dejar de preocuparos y pedir otra birra,* - dijo Chaz con evidente diversión.

Dodds se volvió pensativo. Aunque Tímido había acertado en una cosa, tal vez McLeod estaba en lo cierto. Quizá el hombre estaba exagerando para divertirse. Regresó a sus cartas.

—*¿Dilculpe?* - una voz interrumpió al grupo cuando se preparaban para seguir la partida de nuevo.

Levantaron la vista para ver a un hombre de pie junto a un Enrique de pronto perplejo. A corta distancia detrás de él había una joven mirando expectante al grupo y al hombre..

—*¿Sí?* - preguntó Enrique.

—*Yo er... ¿he oído que eres con el que hay que hablar para pillar colchones de sobra...?*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

«No te estreses, mantén la calma. Se callarán en un minuto», intentó convencerse Estelle de que Dodds y Enrique cesarían sus murmullos y caerían dormidos. Tampoco es que el jaleo la estuviera molestando, pero lo estaban haciendo después del apagado de las luces y todos los demás estaban dormidos y en silencio. Todo el mal que hicieran era últimamente un pobre reflejo de ella. Intentó ignorarlo un rato más.

El Club de Oficiales se había veciado ya hacía un rato, todos habían regresado en rebaño hacia sus residencias durante el aviso inmediato de apagado de luces. Estelle recordó haber visto que un oficial de rango superior había gritado a una pareja de hombres. Por lo que ella había oído, mientras salían bebiendo y pasándolo bien, habían perdido su transporte y, como resulado, su patrulla había sido reprogramada. Aunque a menudo era un hombre tranquilo y agradable, Estelle sabía que Meyers no toleraría ese tipo de comportamiento en la base y sin duda los tipos sentirían su ira cuando regresara. Estelle no estaba dispuesta a que el mismo destino cayese sobre ella o su equipo.

—*¿Tú crees que ese tipo tiene razón?* - preguntó Dodds, un poco balbuceante.

—*¿Quién?* - quiso saber Enrique, comunicándose con su viejo amigo en la misma lengua ebria.

—*El tío de la guerra imperial.*

—*Naah. Se lo sacó del culo.*

—*¿Sí?*

—*Claro.*

Ambos quedaron en silencio.

Estelle se relajabó. Un buen minuto después parecía que la conversación que la había despertado estaba concluída. Estelle se giró en su cama y reorganizó las sábanas para acomodarse.

—*Sí... pe.. pero, si lo piensas, tiene sentido,* - probó Dodds de nuevo.

Estelle se tensó ante el sonido de la charla reiniciada.

—*¿Por qué?*

—*Bueno, para empezar hay.. está la transmisión que recibimos el otro día. Ese individuo, vale, estaba realmente asustado. Dudo de que una guerra civil pudiera dejar a alguien tan histérico. Estaba huyendo de algo horrible, creo,* - consiguió decir Dodds, con creciente volúmen

en su voz mientras hablaba.

—*Vale. ¿Y qué más?* - quiso saber Enrique, no muy convencido.

Ambos hombres quedaron en silencio de nuevo. Aún así, Estelle se estaba hartando completamente. Odiaba cuando las personas no se callaban por la noche, y aunque estaban más callados ahora, podía pasar un buen tiempo antes de que se relajara y cogiera el sueño de nuevo.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds se detuvo a considerar todas las posibilidades. A pesar de estar borracho, no iba a sacar el tema de los CATA y la redirección de destino para apoyar su tesis. Descubrió, justo mientras lo decía, que no debería realmente haber mencionado al piloto del Dardo tampoco. No, eso no importaba. Estaba seguro de que nadie estaba despierto para oírlo de todos modos. Consideró hablarle a Enrique sobre Dean. Que era raro que hubiera salido su nombre esa noche. Luego recordó las advertencias del Almirante Turner y el oficial que había acudido a recuperar el cuerpo del hombre, y se lo pensó mejor. Aunque había algo ahí, en el fondo de su mente. ¿Había una conexión con lo que había oído esa noche? Dean era sin duda una pieza del puzzle pero,¿había algo más también? ¿Había dicho Dean algo que había pasado por alto en ese momento? La cantidad de alcohol que había consumido estaba inhibiendo su capacidad de pensar bien.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Bueno, luego está Hawke,* - oyó Estelle decir a Dodds, después de dejar pistas falsas sobre la promesa de que él y Enrique había caído dormidos.

—*Ya, ¿y?* - respondió Enrique al hombre de la litera encima de la suya.

—*Juro que desde le sacaron de esa cápsula de escape, se ha vuelto aún más gilipolllas...*

—*A dormir, Dodds,* - dijo Estelle. ya había tenido bastante.

El par, claramente, había bebido demasiado y ahora estaban soltando chorradas sin sentido. Tras la mención de un oficial superior y los insultos que siguieron, había decidido que ya habían cruzado la línea. Si cualquiera viniera a inspeccionar su residencia y les descubriera hablando después del apagado de luces, borrachos y haciendo comentarios despectivos sobre el Comodoro, iban a recibir una nota disciplinaria, los tres.

—*¿Te hemos despertado, Estelle?* - preguntó Dodds.

—*Ya han apagado las luces, Dodds.*

—*Perdón, Estelle, no podía dormir. Y sólo estamos charlando,* - susurró Enrique.—*No hacemos daño a nadie, ¿no?*

—*Estáis borrachos y hablando alto,* - les siseó Estelle .

—*No más alto que Kelly,* - dijo Enrique. La mujer roncaba ligeramente.

—*Recuerdo cuando esa chica sabía dormir callada,* - dijo Dodds desde su litera de arriba. —*Hmm, las cosas cambian...*

—*Sí, lástima que ahora ronque como un cerdo,*

Ambos hombres empezaron a reir.

¡Lo digo en serio! ¡Callaos y a dormir!— *Estelle levantó la voz. Otros a su alrededor se agitaron un poco en sus camas.*

—¿Cuál es el problema, Estelle? Tenemos patrulla por la tarde mañana, - dijo Dodds.

—Quizá no tengamos ninguna del modo en que cambian los horarios, - añadió Enrique.

—Si, exactamente; no hay nada que hacer por la mañana - se quejó Dodds.

—¡Si no se calla y se duerme ahora mismo, le daré algo que hacer por

la mañana, Teniente!

—Jeeesús, - dijo Dodds.

—En serio tío, no puedo creer... - empezó Enrique.

—¡Uuultimo aviso, Todd! - siseó Estelle.

Esperó pacientemente a que ambos se relajaran, sintiendo su corazón batiendo con fuerza, su pecho tenso. Empezó a adormilarse una vez que Dodds y Enrique quedaron en silencio.



Chaz Koonan yacía tumbado sobre su espalda de brazos cruzados mirando al techo. A diferencia de Estelle, la conversación de Dodds y Enrique no le había despertado, pues no había estado durmiendo. Estaba pensando, su cabeza se llenaba con memorias del pasado y contemplaciones del futuro. Pensó en el piloto del Dardo; en la conversación en el Club de Oficiales y en cómo Parks no había mantenido su palabra, no le había dejado marchar, había roto su promesa. Rodó hacia un lado y cerró los ojos, sabiendo que esa noche no dormiría mucho. Igual que todas las otras noches de los pasados cuatro años.

Capítulo 10

Lejos de una Gracia Salvadora

Natalia Grace dormía profundamente, su sueño ayudado por la cápsula de estasis en la que se había acurrucado las tres semanas previas. La cápsula de escape a su alrededor yacía casi en completa oscuridad. Migas de galletas que había comido puntuaban el suelo, un pequeño rastro que surgía de un armario del depósito y conducía hasta el asiento de la cabina.

Profundamente dormida, aquellas últimas tres semanas habían pasado inadvertidas para ella. Ya no tenía que resistir la frustración y depresión que había sufrido durante los primeros siete días sola en la cápsula. Había llorado varias veces durante ese periodo, casi sin control durante todo el viaje a través del espacio de salto.

Exhausta, se había sentado y dormido en el asiento de la cabina y al despertar había visto agradecida el espacio tintado de negro que indicaba la salida del espacio de salto.

La esperanza y alivio la habían inundado cuando había mirado por la ventanilla de la cápsula, confiando en ver señales familiares del sistema solar independiente al que había ingresado. Debajo de ella atisbó un planeta, aunque no uno que reconociera. Aquello no le importaba; estaba en casa. Un rápido vistazo por la ventanilla trasera le reveló la puerta de salto por la que había salido, la estructura no estaba demasiado lejos de ella.

Los sistemas de navegación de la cápsula de escape se sincronizaron con su nueva posición mediante las balizas de navegación y pronto revelaron su ubicación: Iliad, un sistema solar Indepemdiente en la frontera; el planeta bajo ella, Diso. Según el ordenador de navegación, Iliad estaba escasamente poblado, pero poblado de todos modos. En ese momento, Natalia había exhalado el aliento que parecía haber contenido durante meses. Había activado la

emisión SOS y luego explorado la estrecha cápsula. De un armario de suministros había sacado una botellita de agua y un puñado de galletas antes de acomodarse de vuelta al asiento de la cabina a esperar el rescate.

Y allí había esperado. Y esperado. Y esperado.

Pero los minutos se habían vuelto horas y las horas en días, y en todo ese tiempo, no vio señales de rescate alguno. De hecho, no vio señales de nada.

Ni rastro de otra nave ni tipo alguno de actividad dentro del sistema. Se había girado en su asiento hacia el sistema de radar en un intento de descubrir si había algo más ahí fuera: tal vez una estación de investigación o una nave que hubiera fallado al localizarla, al haber llegado a Iliad sin ser advertida. Había esperado ver en la pantalla numerosas formas coloreadas que indicaran la presencia de otras naves o entidades en la zona. Pero salvo por algunas marcas amarillas solitarias en el fondo de la pantalla, que ya había identificado como la puerta de salto, la pantalla estaba vacía. Con ayuda de un manual de vuelo que había descubierto, había empezado a ajustar configuraciones y a consultar opciones en busca de algo, lo que fuese, que pudiera ayudarla a deshacerse de la sensación de soledad que tenía.

No había nada.

Después de que pasara el segundo día, el alivio que había sentido al entrar al sistema solar la había abandonado del todo y lo había remplazado una sensación de temor. Su cápsula de escape continuaba a la deriva, alejándose de Diso y dejando la puerta de salto muy lejos detrás de ella. Sabía lo que había ocurrido: el sistema solar estaba abandonado.

Se había esforzado hasta entonces en contener la rabia y frustración que había acumulado, pero aquello la obligó a dejarla salir y había lanzado el manual de vuelo al otro lado de la cápsula, antes de maldecir en voz alta y golpear la consola con los puños. Poco después de eso, había empezado a llorar de nuevo. Natalia era incapaz de dar un sentido a su situación, todo su sufrimiemto y perdida había sido en vano. Su destino parecía sellado: moriría

atrapada en aquel estrecho ataúd de acero, a la deriva por el espacio.

Pero no, había llegado demasiado lejos y pasado por demasiado para abandonar la esperanza ahora.

Miró detrás de ella hacia la cápsula de estasis abierta que había usado como cama. Deliberó durante un rato, mordisqueando una galleta, sobre si usar la cápsula, antes de dar la vuelta para contemplar el espacio vacío delante de ella, y recordó los eventos de los últimos meses.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Su misión primaria había sido un completo éxito. Junto con varios operativos, había acabado una serie operaciones relámpago contra objetivos esenciales enemigos en numerosos sistemas imperiales. El equipo era fuerte y rápido, no tenía sentido intentar actuar con estrategia. El Enemigo estaba mucho mejor equipado, tenía mucho más conocimiemto y mucha más eficiencia en combate que la que ellos pudieran esperar tener algún día. La unidad de Natalia había sufrido pérdidas por el camino, pero todos sabían que muchos de ellos no regresarían.

Otra parte fundamental de la operación había sido reunir tanta información sobre el Enemigo y sus recientes actividades como fuese posible. También habían logrado esto, aunque no sin el desembolso de muchas vidas. Las tarjetas de datos que contenían los numerosos informes residían ahora a salvo y seguras en su chaqueta, abrochadas dentro un bolsillo.

Con sus objetivos y misión cumplidos, habían empezado el viaje a casa.

Fue mientras se aproximaban a una puerta de salto para cruzar la frontera Imperial-Independiente cuando fueron fuertemente atacados. Natalia había estado de pie en el pequeño puente de su nave cuando un punto de salto se había formado detrás del convoy. De él había surgido una fragata imperial y un séquito de cazas estelares imperiales de todo tipo. Les habían atacado nada más salir

del punto de salto, con feroz velocidad y eficiencia. Una nave del convoy había sido destruída en segundos y otras quedaron incapacitadas momentos después. Su propia nave había sido alcanzada por una una salva de misiles, destrozando las secciones de impulsión de la nave. Fuegos y explosiones habían recorrido el interior, resultando en una gran cantidad de graves daños y bajas. La nave había empezado a fallar apenas a unos kilómetros de la puerta. Mientras tanto, el Enemigo había dejado en paz su nave para concentrarse en las otras que aún devolvían el fuego y trataban de abrirse camino para alcanzar la puerta de salto, Natalia había apartado al chamuscado navegante herido del asiento...

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Ella había sobrevivido, aunque por cuánto tiempo, no lo sabía. Después de siete días sola en el sistema Iliad, el propio ordenador de a bordo de la cápsula había empezado a pitar. Le advertía de que se estaba quedando sin oxígeno y le recomendaba que se colocara en estasis durante el resto de su viaje. Natalia había mirado a la pantalla y luego a su alrededor, hacia las cápsulas de estasis. Parecía que tenía poca elección sobre si usarlas o no. El SOS seguía emitiéndose desde la cápsula de escape, como había hecho durante los últimos siete días, pero nadie lo había oído. Natalia permaneció junto a una cápsula, mirando al blando acolchado beige que sería su lugar de descanso hasta que fuese rescatada. Un ser humano sano perfectamente normal podía sobrevivir durante meses en una cápsula como aquella, su metabolismo era reducido hasta el punto de no necesitar agua ni comida para el sustento del cuerpo. Aunque la muerte la reclamaría eventualmente. Quizá no en seis meses ni en doce, pero no viviría para siempre. Y esa era la parte que más asustaba a Natalia porque no sabía por cuánto tiempo podría navegar su cápsula.

Se estremeció, Natalia se preguntaba si el interior de la cápsula de escape sería lo último que vería. ¿Cerraría los ojos para no despertar nunca más? Se detuvo antes de aflojar el control de la cápsula, regresó a la cabina, apagó todas las luces y cambió la emisión SOS a un alcance más bajo. Tenía dudas sobre la idea de advertir su presencia. Por un lado, podía ayudar en su rescate si alguien detectaba su nave a la deriva. Por el otro, el Enemigo podía

ser atraído hacia ella. Sin duda verían la cápsula en sus radares y acudirían para investigar pero, si desperdiciarían tiempo haciéndolo, esa era otra cuestión. Había descubierto que el Enemigo había empezado en los últimos meses a rescatar agresivamente casi todo lo que encontraban, equipándose para su siguiente gran ataque. En combate, ahora preferían incapacitar a sus adversarios para asimilar las naves a sus filas; sólo destruían aquellas que eran una amenaza o quedaban inservibles. Esta, sabía, era la única razón por la que ella había sobrevivido al ataque de su convoy: su nave había reunido los requisitos justo antes de haber empezado a deshacerse en pedazos.

A través de la casi oscuridad, volvió a la cápsula de estasis y se acomodó dentro, tras comprobar de nuevo que los informes aún seguían en su chaqueta. Con eso en mente, activó los controles que la encerrarían y la inducirían al estasis.

Natalia tenía fe en que apagar la mayoría de la energía le daría al Enemigo la impresión de que la cápsula de escape llevaba a la deriva desde hacía años, que los componentes de energía y sistemas vitales estarían averiados desde hacía mucho tiempo y los ocupantes casi ciertamente estarían muertos. Confió en que la cápsula fuese demasiado pequeña para ser de utilidad para ellos, que la desecharían sin malgastar tiempo en recuperarla y seguirían su camino. Quizá la destruyesen de todos modos, solo para asegurarse.

Capítulo 11

Otro Despertar Brusco

—*¡Dodds! ¡Hey! ¡Despierta! ¡Despierta!* - Dodds despertó parpadeando y fue consciente de tres cosas: la primera fue que Estelle estaba de pie junto a su litera, sacudiéndole vigorosamente. La segunda que había una alarma sonando y la tercera, que tenía una jaqueca del demonio como resultado de la sesión de bebida de la noche anterior. No quería sino volver a dormir y despertar mucho más tarde cuando todo se hubiese calmado y cuando ya no se sintiera como alguien a quien le estaban tensando un torno alrededor de la cabeza.

Luchó por incorporarse en la cama, gimiendo por la jaqueca. Vio que toda las personas a su alrededor se ponían las botas, pantalones y chaquetas con prisa y salían corriendo por la puerta del dormitorio.

—*¿Qué está pasando?* - preguntó sintiendo que su cabeza iba a explotar en cualquier momento.

—*¡Enrique, no te vuelvas a dormir! ¡Ni se te ocurra volver a dormir!* - gritó Estelle al hombre de la litera de abajo.

Dodds se asomó con cuidado para no caerse de la cama.

—*¡Hey, vamos!* - llamó Estelle de nuevo.

—*De acuerdo, no grites. Ya te he oído,* - se quejó Enrique. Se arrastró para sentarse en la cama con la cabeza en las manos. —*Au, tío, creo que voy a vomitar.*

Dodds sacó un reloj que tenía bajo la almohada y trató de concentrarse en las figuritas azules. Eran más de la cuatro de la mañana, No había conseguido dormir más de tres horas. Sintió una

momentánea sensación de déjá vu.

—*¿Qué está pasando?* - preguntó Dodds de nuevo.

Sus ojos siguieron las figuras que salían corriendo de la habitación y luego vio la respuesta a su pregunta caminar hasta el umbral de la residencia flanqueada por dos otras personas. El Comodoro Hawke supervisaba la escena frente a él con una mirada de disgusto.

—*¡Vamos! ¡Vamos! ¡Muévanse!* - les bramó aplaudiendo con las manos. —*¿Oís esa alarma? ¡Es la llamada al cuartel general! Eso significa ahora! ¿A qué estáis esperando? ¡Muévanse! ¡Ahora!*

Estelle se volvió hacia Dodds y le vocalizó que se levantara ya. Dodds miró a Hawke y vio que cambiaba su atención hacia la litera que ocupaban él y Enrique. Hawke entornó los ojos cuando miró a Estelle.

—*¿Qué demonios está haciendo? ¿No me he explicado con claridad? ¿Se ha quedado sorda?* - le preguntó Hawke a Estelle.

Incluso en su estado actual, Dodds sabía que Estelle estaba en el único lugar donde desearían no estar en ese momento: de pie junto a los miembros de su grupo de vuelo que no parecían ser capaces de reunir la fuerza necesaria para salir de debajo de las sábanas..

—*Señor, estaba...* - empezó Estelle.

—*¿Necesitan estos pequeñines que su mamá les ponga la ropa?* - gruñó Hawke.

Luego miró directamente a Dodds y el piloto sintió que su corazón daba un salto cuando el brillo de reconocimiento cruzó los ojos de Hawke.

—*¡Dodds! ¡Debería haberlo sabido! ¿Cómo iba a ser otra persona? ¿No te apetece levantarte de la cama esta mañana? ¿Has decidido avisar de que estás enfermo?*

Estelle lanzó a Dodds una mirada que suplicaba que no respondiera.

—*No, señor. Es que he tenido dificultad para dormir anoche, señor,* -

dijo Dodds obligándose a responder en el tono más normal que pudo.

—Bueno, pues veré si puedo conseguirle una cuna y un osito de peluche para esta noche, ¿qué le parece? ¡Ahora saque el trasero de la cama! - gritó Hawke con desdén.

Con un último vistazo al dormitorio, giró sobre sus talones y empezó a volver al pasillo. Pero no antes de emitir un ultimatum: *—¡Sala principal de reuniones, Dodds!* - dijo él, señalándole con un dedo. *—¡Tres minutos!*

Cuando salió de la habitación, Estelle empezó a lanzar ropa a Dodds y a Enrique, apresurándoles a que se movieran. Kelly y Chaz, ya vestidos, se acercaron a esperar a que se vistieran los dos hombres. Lo hicieron tan rápido como pudieron y los cinco se apresuraron a salir juntos del dormitorio ahora vacío, hacia el edificio que albergaba el salón principal de reuniones.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Los Caballeros Blancos entraron a la atestada sala para descubrir que todos los asientos, excepto los más cercanos al púlpito, ya estaban ocupados. Dodds quería sentarse detrás fuera de vista, feliz de unirse a los que se sentaban en el suelo contra la pared, pero Estelle ya les estaba llevando hacia el frente. El grupo terminó sentado casi delante del atril, justo donde Dodds y Enrique no deseaban estar. La tarima ya estaba ocupada por Parks, de pie frente a una gran pantalla que cubría la mitad de la pared delantera. Parks observaba con un enfado impaciente mientras la gente seguía entrando, correteando por la sala de reuniones.

—¡Busquen sitio en algún lugar y siéntese! - su voz tronó por los altavoces.

Hawke se habrió paso a empujones para llegar al frente, seguido de un mucho menos agresivo Meyers. Dodds echó un vistazo a Hawke metiéndose un pañuelo en un bolsillo de la chaqueta y vio que estaba manchado de sangre otra vez. Su confusa mente se preguntó lo que le causaba tantas narices sangrantes al hombre. No podía

recordar que tuviera tantas en el pasado.

Parks dijo, —*Tenemos mucho que hacer y muy poco tiempo para hacerlo, así que presten atención, todos ustedes.*

Las voces se apagaron y todo lo que quedó fue el sonido del movimiento de sillas y toses obligatorias. Ahora que tenía la completa atención de todos, Parks empezó en serio.

—*Todos ustedes deberían saber que, varios meses atrás, la nave estandarte de la Marina de la Confederación Estelar, la MCE Dragón, fue abordada y posteriormente robada por una fuerza hostil no identificada pero fuertemente armada y numerosa. Después de la toma de control, desapareció sin dejar rastro en todos los sistemas galácticos de observación.*

Detrás de Parks, la pantalla mostró imágenes de la enorme nave de batalla, tampoco es que nadie que hubiese puesto los ojos sobre aquel behemoth necesitara un recordatorio. Con más de cuatro kilómetros y medio de eslora, empequeñecía incluso los propios cargueros de la Confederación, siendo varias veces mayor que su rival más próximo: la Grifo, el carguero más grande de la MCE tenía ciento treinta metros de eslora en comparación.

Cuando Parks continuó, las imagenes en la pantalla detrás de él cambiaron para mostrar planos del destructor, junto con camparaciones de tamaño con otras grandes naves. Dodds se frotó los ojos, tratando de concentrarse y mantenerlos abiertos.

—*Sin entrar en detalles, ahora creemos que el robo fue obra de una de las mayores facciones que combaten en la guerra civil imperial. Después de que la Dragón desapareciera, se asumió que había sido destruída o abandonada a vagar por alguna parte entre sistemas solares. Sin embargo, hace dos días la Dragón reapareció en las regiones del espacio declarado independiente y ha empezado a viajar a través de algunos sistemas deshabitados. Hemos estado rastreando su progreso y creemos que ahora estamos en posición de interceptar y recuperar el destructor.*

Murmullos y susurros empezaron a sonar por la habitación.—*Tiene que estar bromeando,* - oyó Dodds decir a Kelly entre dientes.

Ella seguía mirando la pantalla asombrada por las noticias. Dodds recordó la primera vez que había conocido a Kelly en la escuela de vuelo y cómo una de las primeras cosas de las que le había hablado había sido la Dragón.

Kelly, de entre todos los cadetes de la escuela, era la única que había visto el destructor con sus propios ojos. Le había contado lo abrumada que se había sentido por el increíble tamaño de la Dragón, en comparación con todos los otros destructores de la flota de la Confederación. Antes de unirse a la Marina, su padre había movido algunos hilos para que ella asistiera a un recorrido por algunas de las bases y mayores destructores de la MCE: la Dragón incluída. La nave estaba en dique seco en aquella época, en rutinas de mantenimiento.

Kelly había encontrado la vista impresionante y había quedado boquiabierta durante días. En su momento, Kelly había remarcado que le había parecido bastante amenazadora y que se alegraba de que estuviera en su bando.

El cuerpo de la nave era como el filo de un cuchillo, con sólo una ligera empuñadura en la popa que albergaba tres motores masivos complementados con otros cuatro más pequeños a ambos lados. El cuerpo principal de la nave se prolongaba hasta acabar en punta, dos pares de protuberancias en el medio y en la popa seguían el perfil general de su forma. No había estructuras verticales notables en ningún punto de su longitud (sólo un pequeño número de elevaciones presentes para alojar el puente y el increíble conjunto de armamento que recorría la superficie). Y aunque ahora era solo una imagen proyectada sobre una pantalla, Dodds podía ver que la pura magnitud de la nave aú sorprendía a Kelly hoy día. No obstante, Dodds no compartía la misma sensación de asombro. A pesar de la atrocidad de las noticias, le parecía dificil impresionarse o interesarse cuando alzaba la vista hacia la pantalla. Miró hacia Enrique, que estaba luchando por mantener los ojos abiertos. Claramente, igual que él, el hombre deseaba estar en cualquier otra parte.

«La has liado buena esta vez, Simon», pensó Dodds. «Has vuelto para arreglar las cosas, pero cuando se trata de algo malditamente importante, eres un completo inútil. Felicidades, idiota.»

Se hundió deslizándose lentamente por el asiento para estar más cómodo. Estelle le dio un codazo para se sentara derecho. En el futuro, tendría que hacer mejor esfuerzo para no sentarse junto a ella en reuniones como esas.

—*¡Silencio!* - El sonido de la irritada voz de Parks dispersó rápidamente el barullo que había empezado en la sala. —*Basados en la inteligencia que hemos reunido, anticipamos que la Dragón entrará muy pronto en el sistema Aster, dentro de una región deshabitada de espacio Independiente. Una vez allí, se encontrará con un gran contingente de fuerzas aliadas que comenzarán de inmediato la Operación Menelaus.*

La pantalla detrás de Parks cambió una vez más para mostrar un sumario de la operación que acababa de nombrar, listando todos los grupos involucrados y la estrategia general.

—*La reaparición de la Dragón dentro de regiones del espacio independiente ha levantado muchas preocupaciones dentro del Concilio de Mundos Independientes. La Confederación ha trabajado de cerca con la FNU las últimas cuarenta y ocho horas y están plenamente preparados para respaldar nuestro movimiento y recuperar la Dragón. Desplegarán un apoyo de dos cargueros y numerosos cazas estelares. La fuerza de asalto principal consistirá en la Grifo, la Ifrit y la Leviatán, capitaneada por mí mismo, el Comodoro Hawke y el Capitán Meyers respectivamente.*

—*Esto se pone interesante,* - susurró Estelle a Dodds en el oído. —*Van a lanzar mucho peso en esto, la Grifo, Ifrit y la Leviatán.*

Dodds deseó poder compartir su admiración. También deseó no haber ayudado a pulirse esa botella de whiskey la noche anterior. Se apartó un poco de Estelle, echándose una mano a la frente, que al igual de la mayoría del resto de sí mismo, estaba ardiendo. Luego deseó que su mano fuese una bolsa de hielo.

Bueno, había gastado sus tres deseos y ninguno se había hecho realidad.

Dodds giró una perezosa cabeza por la sala de reuniones para ver que, en una casi exacta imitación de la presentación del CATA que

los Caballeros habían asistido ese año, las mandíbulas del personal estaban colgando.

—*No lo entiendan mal,* - resonó Parks por encima de los susurros que habían regresado. Dodds hizo una mueca de dolor.—*Como estoy seguro de que todos ustedes pueden apreciar plenamente, la Dragón por sí misma en un situación de combate prueba ser un oponente formidable y en esta ocasión creemos que también la acompaña dos fragatas imperiales y varios escuadrones de cazas estelares. Todos ellos tendrán que ser enfrentados y abatidos para completar con éxito la operación. Para este propósito, contamos con el uso de varios escuadrones de cazas por nuestra cuenta.*

La pantalla detrás de él cambió una vez más para mostrar una representación de cazas agrupados en escuadrones. El número de tipos participantes estaba listado junto a las imágenes bidimensionales. Había cuatro clases: CAT, Rayo, Torre, y Tiburón Martillo. Parecía haber tres dígitos junto a los CAT y dos junto a los otros, pero Dodds no podía concentrarse en los números exactos.

—*Ahora escuchen con atención,* - continuó Parks por encima del sonido de la sala. —*Hay dos objetivos primarios en esta misión: el primero, como ya se ha dicho, es la recuperación segura y con éxito de la Dragón. El segundo es la captura de estos dos hombres.*

La pantalla detrás de Parks cambió de nuevo para mostrar los dos hombres en cuestión. Ambos vestían traje completo de la Marina Imperial y miraban al frente. Ninguno llevaba gorra en las fotografías, aunque ambos estaban muy condecorados.

—*El primero y el más importante de los dos es el Almirante Zackaria. Se trata del Almirante de Flota de las Fuerzas Navales Imperales y es, sin una sombra de duda, la persona que no podemos dejar escapar. Incluso iría más lejos para decir que la captura de este hombre en realidad tiene mayor peso que la captura de la propia Dragón. Creemos que él mismo puede haber orquestado el robo de la Dragón en primer instancia y probablemente también jugará un papel clave en los contínuos problemas que causará el Imperium. Debería de estar a bordo de la Dragón y bajo ninguna circunstancia debe permitirse que muera. Repito: necesitamos a este hombre vivo.*

—*Enrique...* - oyó Dodds sisear a Estelle. Él miró para ver a Enrique sentarse otra vez derecho..

Dodds no tenía claro si los tres hombres de pie en el escenario eran conscientes de los problemas que él estaba experimentando para concentrarse (ciertamente Hawke ya había tenido una idea), pero pensó que mejor sería hacer un esfuerzo. Cruzó los brazos y miró a la pantalla, encontrando el tejido negro, ribetes rojos y botones plateados de los uniformes imperiales para relajar un poco los ojos del blanco brillante de las pantallas previas. Miró primero al Almirante Zackaria, un nombre que le resultba un poco más familiar que el otro; lo había oído de vez en cuando los últimos años, aunque no podía recordar al hombre en una frase.

Parecía estar a mitad de los sesenta, su pelo más o menos ausente, con mechones canos. Sus ojos también eran grises y tenían un matiz endurecido. Su cara era larga y bien afeitada, pero su piel parecía áspera, con arrugas, pequeñas marcas y cicatrices.

«Muy fácil de reconocer», concluyó Dodds.

Su edad le hacía bastante distintivo entre todos los demás y sería mucho más fácil de enfrentar que la mayoría. Tampoco es que Dodds quisiera implicarse ahora mismo.

—*El segundo es el Comodoro Rissard,* - continuó Parks. —*Según sabemos, es el segundo al mando y mano derecha de Zackaria. No tiene tanto poder como el propio Zackaria, pero sería de interés capturarlo también.*

Rissard no parecía tan viejo como Zackaria, más cercano a la edad de Parks y Hawke. Como Zackaria, era delgado, pero tenía pelo corto rubio.

—*Mira sus ojos,* - dijo Estelle.

Dodds lo hizo: Eran innaturalmente de un azul brillante, como si fuesen algún tipo de implante; aunque quizá solo fuesen lentes de contacto.

—*No me gusta esa mirada suya,* - murmuró Kelly.

Pensó que portaba una expresión neutral, Dodds reconoció que el hombre parecía amenazador; casi sádico. Quizá fuese por los ojos.

Empezó una secuencia de imágenes que mostraba a los dos hombres en varias poses: algunas formales en reuniones, otras en desfiles. En algunas, se podía ver a Zackaria con una espada ceremonial en la cadera y a veces sosteniéndola de una forma real.

A Dodds le empezó a doler la cabeza otra vez. Miró hacia Chaz, viendo que el grandullón alzaba la vista hacia la pantalla. Parecía tanto atento como fresco como una rosa. ¿Cómo lo hacía? También había estado bebiendo, ¿no? También había degustado su parte del buen whisky, que Dodds recordara. Se preguntó cómo se sentirían los otro cuatro tipos esa mañana. Esperaba que el estado de la cabeza de ese McLeod fuese comparable al suyo.

—Recuerden esas caras., - dijo Parks. *—Quiero estar seguro de que se familiarizan con todos los objetivos de esta operación, incluso aquellos que no estarán directamente involucrados en el abordaje de la Dragón.*

Pasó después a describir cómo iba a proguesar la operación. Dodds perdió un poco el hilo, pero escuchó lo mejor que pudo en su sufrimiento. Que supiera, el despliegue sería así: los Tiburón Martillo, junto al apoyo de los CAT y Rayo, liderarían la Oleada Inicial contra las dos fragatas de escolta. Juntos dejarían a las fragatas fuera de combate, junto con todos los cazas estelares que enviaran como apoyo. Una vez que se despejara el camino hasta la Dragón, la Confederación daría su golpe de gracia: junto con todas las nuevas naves insignia. La Dragón tenía un módulo de seguridad integrado que permitía desconectar remotamente todas las funciones no esenciales para la vida a bordo. La idea había sido rechazada por el comité de diseño de la Dragón cuando el ingeniero jefe la había propuesto. Pero el tipo había seguido adelante de todas formas y la había implementado, argumentando que podría ser muy útil algún día. Como así se probaba cierto ahora.

Con la Dragón incapacitada, las fragatas de escolta fuera de combate o destruídas, y sólo un puñado de cazas estelares Enemigos con los que lidiar, el resto de la misión sería un paseo. Un gran número de naves de abordaje atacarían el casco de la Dragón, se abrirían paso al interior e inundarían con gas tóxico la nave entera.

Acto seguido, los equipos unidos de la Confederación y los Mundos Independientes abordarían la Dragón y realizarían un barrido de las restantes fuerzas enemigas antes de entregarle el control a Parks, Hawke o Meyers. Zackaria y Rissard serían localizados y llevados a bordo de una lanzadera especialmente indicada, donde los equipos médicos administrarían los tratamientos que fuesen necesarios. Si el código de la seguridad fallaba, entonces los equipos de la MCE y la FNU tratarían de forzar un abordaje por la fuerza de fuego. Aunque esto estaba lejos del plan ideal, las fuerzas aliadas al menos aún mantendrían el elemento sorpresa y abatirían las fragatas antes de atacar a la masiva nave de combate.

O algo así era el plan...

—*¡Dodds!* - era Estelle.

Dodds descubrió que se había escurrido en el asiento, tenía la barbilla pegada al pecho y había cerrado los ojos. Estaba a punto de quedarse dormido. Abrió los ojos y volvió a mirar hacia la pantalla para ver lo que se podría haber perdido. Parks le estaba mirando directamente a los ojos. El Comodoro hizo una breve pausa antes de empezar a hablar de nuevo. Luego se detuvo otra vez para pulsar un botón del atril que silenciaba el micrófono y se giró hacia Hawke, que había llamado su atención. Acto seguido al breve intercambio, volvió a conectar el micrófono.

—*El tiempo apremia. Si queremos tener éxito, necesitamos tener las cosas bajo control. Serán informados de los detalles de la estrategia al llegar a sus cargueros asignados.*

La pantalla detrás de él cambió para detallar una lista de equipos de vuelo asignados a los cargueros. Parks empezó a vociferar los nombres de los grupos del vuelo mientras, detrás de él, Meyers y Hawke se levantaban y se dirigían a la salida. La asamblea quedó sentada mirando a la pantalla, esperando a que Parks acabase.

—*¿Qué hacen todos aquí sentados?* - preguntó Parks con súbita furia.
—*Al menos una cuarta parte ya debería estar en sus puntos de salida, esperando a los transportes. ¡Vamos gente! ¡Muévanse! ¡Ahora!*

Los pilotos se levantaron de un salto como les ordenaron y salieron

mientras el Comodoro continuaba leyendo nombres, puntos de salida y destinos. Los Caballeros Blancos habían sido asignados a la Grifo y al vasto escuadrón que constituía la Oleada Inicial, de tal modo que serían responsables de la protección de los bombarderos que atacarían las fragatas imperiales, así como de despejar el camino para los grupos de abordaje.

—*De acuerdo, allá vamos gente,* - dijo Estelle poniéndose de pie para conducir al equipo fuera de la sala y prepararse para la salida.

—*¿Estás bien, tío?* - preguntó Dodds a Enrique. Los ojos del hombre estaban rojos de tanto frotarlos con fuerza.

—*Au, colega, me siento como si la muerte...* - empezó Enrique.

—*¡Ustedes... vengan aquí!*

Dodds se giró para ver a Parks mirándole directamente. Con la delegación terminada, Parks había dedicado su atención a un nuevo asunto: Dodds y Enrique. El hombre cerró los puños como si quisiera agarrarles por la pechera y atraerlos hacia él. Dodds se había temido aquello desde el momento en que casi se había caído del asiento. Se había sentado derecho justo delante del Comodoro, parecía como si las diversas expresiones enfermizas de Enrique y tentativas de quedarse dormido no habían pasado desapercibidas. Enrique y Dodds se presentaron frente a Parks como se les había solicitado, aunque ninguno de ellos saludó. Parks examinó a los dos hombres.

—*¿Qué es lo que parece ser tan...?* - empezó antes de arrugar la nariz.

—*¿...están los dos borrachos?* - el Comodoro no necesitó teminar la frase, ni mucho menos hacer la pregunta; la peste a alcohol que emanaba de los dos hombres ya proporcionaba todas las respuestas.

—*No, señor, noso...* - empezó Dodds, sabiendo que el mismo aliento que escapaba de su boca dejaría demasiado claro que o estaba ebrio o sufría de una severa resaca.

—*¡Cierre la boca, Teniente!* - gruñó Parks. miró a los hombres y mujeres que se retiraban fuera de la sala, buscando una solución

rápida a su nuevo problema. *—¡Teniente Chang!*

—Señor, - el hombre que Parks había llamado se giró y saludó.

—Va a ser reasignado. Usted y su equipo serán ahora parte de la Oleada Inicial. Los Caballeros Blancos se encargarán de las tareas secundarias de cobertura.

—Sí, señor, - la cara de Chang se iluminó. Era evidente que el tipo estaba deleitado por hacer ahora un trabajo importante, en vez de proporcionar mera cobertura para las naves insignia de la Confederación. Si todo salía bien, entonces él y su equipo serían reconocidos por jugar un papel esencial y tal vez incluso recompensados por su difícil trabajo después de una operación exitosa.

Dodds miró a Estelle a punto de disculparse, cuando Parks le empujó al pasar a su lado, llegando hasta ella primero. Estelle quedó en posición de firmes mientras el Comodoro se aproximaba.

—¡Espabile a sus chicos, de Winter! - dijo Parks airado y apuntando un dedo a su cara. *—¡Y salgan hacia ese punto de salida ya! ¡No quiero más desastres!*

—¡Sí, señor! De inmediato, señor… - empezó Estelle, aunque Parks ya se alejaba de ella marchando antes de salir de la sala de reuniones.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—¡Sois un par de completos idiotas! - dijo Estelle con mirada de odio a Enrique y Dodds mientras se apresuraban por los pasillos hacia las zonas de aterrizaje de transportes, con los cascos en la mano, aún abrochándose sus trajes de vuelo. *—¡Aseguraos de entrad en las malditas lanzaderas!* - añadió mientras la concurrencia de gente amenazaba con separarles del grupo.

Estelle estaba igual de amargada que abatida. Por segunda vez en pocas semanas se había llevado una bronca, había sido absuelta de toda responsibilidad y de toda oportunidad de probar su verdadero mérito. Aquello estaba empezando a ser un suceso normal para ella.

El frío aire de la mañana la golpeó cuando dejó el bloque de alojamientos junto a la multitud. Acababa de amanecer y los focos iluminaban su camino, ayudando a la tenue luz natural. Delante de ella podía ver las luces multicolor que marcaban las plataformas de aterrizaje, parpadeando en su campo visual según eran eclipsadas por las otras personas que corrían frente a ella.

Era una mañana despejada y el arco de luces que puntuaba el anillo orbital incompleto se podía ver alto en el cielo. Tampoco es que fuese el momento de admirar tales cosas. Mientras se aproximaban a las zonas de aterrizaje, Estelle fue recibida por una escena que sólo había visto en grabaciones de guerra de archivo: en el cielo ante ella, varias lanzaderas de transporte estaban acelerando verticalmente hacia la atmósfera, cargando su complemento completo de personal. El par de fuertes luces azuladas del motor se podían ver en lo alto mientras los transportes alcanzaban las velocidades de escape, dejando sutiles estelas de cian a su paso. Un par de docenas de transportes descansaban en las plataformas de aterrizaje con las compuertas abiertas. El personal se exprimía en el interior. Suspendidos en el cielo había más transportes esperando a que sus plataformas de aterrizaje quedaran libres para poder tocar tierra y recoger más pasajeros. Si la presentación había fracasado al tratar de impresionar a cualquiera de la importancia de la operación que estaban a punto de emprender, lo que Estelle estaba presenciando ahora seguramente lo hacía. Había perdido la pista de Dodds y Enrique, y les buscaba a su alrededor mientras se acercaba a su zona de aterrizaje designada. Entonces vio a un tipo alto de piel oscura delante de ella corriendo hacia un transporte mientras un delegado de vuelo gritaba a la gente para que avanzara. Se sintió aliviada al reconocer a Chaz, y luego a Enrique y a Dodds, a poca distancia delante de ella.

Los tres, junto con varios otros, se metieron en el transporte, que fue rápido en cerrar las puertas y despegar, otro transporte ocupó su lugar rápidamente. Con sus chicos bien en camino, Estelle buscó a Kelly. ¿Dónde estaba? Como ella, Kelly apenas era más alta que la media y entre los hombres y mujeres más altos iba a ser difícil localizarla. Estelle se sintió empujada hacia adelante y miró a su alrededor. Descubrió que Kelly estaba justo detrás de ella. La mujer parecía bastante preocupada mientras era empujada de un lado a

otro y Estelle extendió el brazo hacia atrás para sujetarla. No sólo para asegurarse de que su amiga estaba bien, sino para garantizar que su equipo conseguía embarcar en la Grifo sin problemas. No podía permitir otra mancha negra en su nombre. Incluso después de la charla a corazón abierto que había tenido con Kelly la tarde anterior, a Estelle le resultaba difícil no anteponer sus aspiraciones a sus amigos, un hecho que ahora se había reforzado por la irresponsable borrachera de Enrique y Dodds. Estelle agarró la mano de Kelly mientras la concurrencia la empujaba hacia adelante. Frente a ella, un transporte había llenado su cuota de pasajeros y estaba despegando. Ahora en la parte delantera de la multitud, Kelly y Estelle eran las siguientes.

—¿Estás bien, Kelly? - Estelle miró a su alrededor y preguntó a su amiga.

Kelly parecía asustada por alguna razón. *—Hacemos esto a todas horas. Solo permanece en calma.* - Estelle intentaba tranquilizarla sobre que el viaje en lanzadera no tenía nada de lo que preocuparse.

—Esta vez parece más real, - dijo Kelly. *—No vamos a patrullar, vamos a la ofensiva.*

—Lo tienen todo planeado, - dijo Estelle, manteniendo un ojo en el transporte que estaba descendiendo del cielo. *—La MCE siempre se asegura de que esos servicios sean alta prioridad.*

—¿Incluso antes de lo de la Dragón, Zackaria y Rissard?

—Incluso antes de lo de la Dragón, Zackaria y Rissard. - Estelle apartó de la cabeza la frase que seguía.

Siempre había una primera vez. El transporte aterrizó y un delegado de vuelo les indicó que avanzaran. Estelle perdió su agarre en la mano de Kelly cuando todos fluyeron hacia adelante. El discurso de Parks debía de haber calado en muchos de ellos.

—¡No, sólo vosotras! - dijo el delegado de vuelo extendiendo los brazos y tratando de contener a la multitud. *—Vuestro lote es en ese otro. El resto quedaos atrás. Solo quiero doce en este.*

Al mirar a su alrededor, Estelle descubrió que la habían separado de Kelly y se sintió incómoda por no saber dónde estaba. Intentó reunirse al grupo principal de gente en espera.

—*Hey, ¿adónde vas?* - el delegado la detuvo antes de que Estelle se alejara. —*No hay tiempo para volver ahora. Entra.*

La mano del hombre estaba en su espalda, empujándola a bordo del transporte. Ahora dentro, se cerró la compuerta y se selló, dejando a Estelle con la duda de si Kelly lo había conseguido. Sintió el encendido de los motores y ocupó un asiento en el banco, tirando hacia abajo de las familiares barras de sujeción sobre los hombros.

La lanzadera era más pequeña que a las estaba acostumbrada en las últimas semanas y albergaba menos gente. El espacio en la Grifo sería un regalo comparado a la Orbital Espíritu. Estelle echó un vistazo a los otros ocupantes del transporte, al principio no reconoció ninguna de las caras. Luego lo comprobó dos veces.

—*¿Andrea?* - preguntó en completa sorpresa.

La rubia de pelo rizado, miembro de los Diablos Rojos miró en la dirección de la voz y sonrió.

—*¡Estelle!* - dijo Andrea con ojos brillantes. —*¿Cómo te va?* - parecía verdaderamente contenta de verla.

Estelle estaba aturdida por lo cortante que había sido Andrea en el pasado. —*Bien. Todo va muy bien,* - respondió Estelle.

«¿Andrea está aquí? ¿En Mandela? ¿Desde cuándo?», se preguntó Estelle. «¿Significa que los Diablos Rojos no tuvieron éxito en la evaluación tampoco? ¿Lo consiguió el otro equipo?», se había olvidado de su nombre.

—*¿Estás destinada aquí? No te he visto por ahí,* - preguntó Estelle.

—*No,* - dijo Andrea, moviendo la cabeza, sus mechones rizos rebotaron en su cara. —*He seguido en entrenamiento y me han destinado a muchos lugares.*

Eso lo confirmaba, el equipo de Andrea había ganado. Estelle

descubrió que su cara tracionaba los celos. Decidió no preguntar nada más sobre cómo iba el entrenamiento, sobre cómo le estaba yendo a Andrea con el vuelo del caza estelar que debería haber pilotado ella; sobre cuántos elogios se habían apilado sobre ella por su estupendo trabajo.

Aunque quiso saber una sola cosa: —*Bueno, ¿qué estas haciendo aquí?*

—*Operaciones especiales,* - respondió Andrea con una sonrisa y un guiño intecionadamente confidencial.

Estelle ya había oído bastante. Se sentó derecha y cerró los ojos, esperando a que el transporte llegara a su destino.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds, Enrique y Chaz estaban de pie en la cubierta de vuelo de la Grifo, amontonados con el variado personal de otros escuadrones y miembros de la tripulación que habían desembarcado de las lanzaderas de transporte. La cubierta del carguero era enorme, ocupando casi la manga entera de la nave. La catapulta de lanzamiento adyacente recoría casi un tercio de la eslora, el túnel de forma octogonal se iluminaba a intervalos regulares a medida que se alargaba hacia el espacio abierto. El Oficial de Cubierta daba instrucciones a los recién llegados a que esperaran a Parks. Cuando los números empezaron a hincharse, los tres hombres se unieron a Estelle, y luego a Kelly. Dodds presenció un breve intercambio entre las dos y supuso que Estelle se mantenía ocupada reuniendo al equipo y concentrándose. Dodds miró a la asamblea y advertió a una rubia alta con pelo rizado separarse del grupo principal.

¿La había visto antes en alguna parte? La siguió con la vista durante un momento, antes de advertir que Parks se aproximaba. La asamblea se puso firmes y saludó.

—*Bienvenidos a la MCE Grifo, chicos y chicas,* - Parks se dirigió a ellos mientras los transportes seguían llegando y descargando pasajeros. —*La nave en la que de encuentran actualmente actúa como nave estandarte de la MCE, debido a la súbita ausencia de la Dragón.*

Esta es mi nave y espero que recuerden eso en todo momento. Deberían sentirse tanto honrados como privilegiados por haber recibido la oportunidad de servir a bordo de este carguero.

Dodds sintió la mirada del hombre venir en su dirección y la de Enrique mientras pronunciaba esas dos últimas frases. Observó al Comodoro cuando empezó a pasear en una pequeña zona de la cubierta con las manos a la espalda.

Parks continuó, *—En cuanto nuestros complementos estén llenos, saltaremos al sistema Aster para maniobra rendezvous con los cargueros gemelos de la FNU, encantadoramente llamados, Grendel y Madre de Grendel. Desde allí, esperaremos la llegada de la Dragón y de inmediato comenzaremos la Operación Menelaus. Los equipos de la defensa primaria y la Oleada Inicial deberían estar preparados para partir en cuanto lleguemos a nuestro destino. Los equipos de defensa secundaria,* - sus ojos se movieron de nuevo en dirección a los Caballeros Blancos, *—deberían esperar nuevas instrucciones. Se informará a los líderes de escuadrón mucho antes de nuestra llegada. Adicionalmente, se está preparando un desayuno completo para toda la tripulación en servicio, así que no hay que preocuparse de salir con el estómago vacío. Y ahora, prepárense para el salto.*

Con su introducción y órdenes aclaradas, Parks partió de la cubierta de vuelo y los asistentes empezaron a despejar de personal la cubierta de vuelo como parte de los preparativos del salto.

—¿Has visto la Dragón en la vida real alguna vez? - preguntó Enrique a Dodds mientras los escoltaban hacia las residencias de tripulación de la Grifo.

—En la vida real no, sólo en grabaciones de vídeo. - dijo Dodds. *—Lo único que sé es que es grande y tiene un montón de armas.*

—Yo la he visto, - intervino Kelly trotando para alcanzarles, en un intento de seguir el ritmo de las largas zancadas de los dos hombres para hacer coincidir la velocidad del oficial de cubierta que abría el camino. *—Y sí, es grande. Mi padré consiguió que me dieran un recorrido antes de alistarme.*

—Sí, lo sabemos, Kelly, - dijo Dodds llevando una mano a su sien. —

Nos lo has contado un millón de veces.

—*Colega, no le arranques la cabeza de un mordisco,* - saltó Enrique.

Dodds miró a Kelly, detectando que se había molestado un poco por su comentario. —*Perdón, Kelly. Mi maldita cabeza me está matando. El viaje en lanzadera no ha ayudado en nada.*

—*Eso es culpa tuya,* - dijo Kelly.

—*Sí, ya lo sé,* - dijo Dodds. —*Vale, bueno, ¿hay algo más que puedas contarnos sobre la Dragón?*

—*No,* - Kelly sacudió la cabeza. —*Nada que tú ya no sepas.*

—*Espero que nos den un poco más de información que la frase "es grande" antes de que lleguemos a Aster y tengamos que enfrentarnos a ella,* - se quejó Estelle.

—*Una estregia básica sería un buen inicio.*

—*Si estais hablando de información básica, ¿qué tal que la Dragón tiene una complemento de tripulación máxima de cincuenta mil, incluyendo pilotos de caza estelar,* - afirmó la voz de un hombre. —*Y que puede acomodar mas de mil cazas en sus hangares sin concesiones de clase.*

Las cabezas se giraron con sorpresa al descubrir que Chaz era quien ofrecía la información. Dodds miró a Estelle antes que ella volviera a mirar al grandullón.

—*¿Qué hay del armamento? ¿Defensas?* - preguntó ella.

—*Numerosas torretas y baterías mejoradas de plasma y láser,* - dijo Chaz. —*Y la nave entera está protegida por generadores de escudos múltiple de alta energía; mucho más eficientes que los de un carguero o los de una fragata.*

—*¿Aún prefieres haber preguntado?* - le dijo Kelly a Estelle.

Estelle la ignoró y presionó buscando más información. —*¿Qué más?*

—Su armamento ofensivo secundario consiste en ocho aceleradores de plasma, - dijo Chaz.

Estelle casi dejó de caminar. *—¿Ocho aceleradores?*

Chaz asintió. *—Tres a babor, tres a estribor y dos en la proa.* - Dodds y Enrique maldijeron simultáneamente. Chaz añadió *—Sugeriría que si vais a atacar esa cosa, apuntéis desde la máxima distancia posible, ataquéis sus capacidades defensivas y que, salvo que podáis aplicar la pura fuerza de los números, sabed que intentar tomarla con solo cazas estelares sería el grado siguiente a imposible.*

Los otros Caballeros intercambiaron intranquilas miradas.

—¿De cuántos cazas estamos hablando? - quiso saber Enrique.

—Más de los que llevamos, - respondió Chaz, casi inaudible.

Habían llegado al camarote donde pasarían las próximas horas hasta que la Grifo hiciera el salto hacia Aster.

—¿Cómo sabes todo eso? - preguntó Estelle.

—Digamos que poco conocimiento es peligroso, Teniente, - dijo Chaz, subiendo a una litera cercana y tumbándose.

Dodds pasó junto a los otros en busca de una cama y se dejó caer sentado sobre el colchón. Estaba lejos de ser la cosa más cómoda que había usado (hasta las camas en Espíritu ofrecían más) pero ahora mismo servía a sus necesidades. Se sentó durante un momento antes de estirarse en toda su longitud y cerrar los ojos, agradecido de que pudiera empezar a recuperarse. Lo que realmente necesitaba ahora era pillar algunos sedantes.

—Ya entiendo por qué sería mejor incapacitarla antes de intentar recuperarla, - comentó Kelly sentándose al pie de una cama que Enrique también había escogido.

—Espera, - dijo Estelle. *—Dijiste que los aceleradores eran su sistema de defensa secundario.*

—Sí, - dijo Chaz.

—*Entonces, ¿cuál es el sistema primario?*

—*Cañón de antimateria. La única nave que existe equipada con uno.*

—*Ah. Me había olvidado de eso,* - dijo Kelly.

—*¿Tiene un qué?* - dijo Enrique.

—*El armamento ofensivo principal de la Dragón es un cañón de alta energía capaz de dirigir una concentración de antimateria hacia cualquier objetivo frontal,* - dijo Chaz.

—*¿Qué significa eso exactamente?* - preguntó Estelle.

Aunque Dodds había cerrado los ojos, podía saber por todo el conocimiento de los entresijos del protocolo naval de Estelle que Chaz estaba ahora hablando un lenguaje que incluso ella no comprendía.

—*Significa que puede destruírlo todo a su paso,* - explicó Kelly. —*Es bastante poderoso para destruir la Orbital Espíritu con un solo disparo. No queremos estar en medio de eso si consigue una oportunidad de usarlo.*

Un puñado de otros pilotos había sido asignado al mismo camarote cuando los Caballeros habían empezado a charlar, discutiendo lo que Chaz había dicho.

—*Bueno, ya que estamos contando historias, ¿quiere alguien contarme qué tiene de especial ese Zackaria que Parks quiere tanto?* - dijo la voz de un hombre.

—*Es el Almirante de Flota actual de las fuerzas navales del Senado Imperial,* - dijo alguien.

Dodds creyó reconocerlo e inclinó la cabeza para ver si era la misma fuente de conocimiento de la noche anterior; la que había extendido rumores y especulaciones durante su partida de cartas. Resultó que no lo era, pero la conversación llamó el interés de Dodds. Aún así, como los demás, con la usual excepción de Chaz, se giró pra prestar atención al hombre.

—Sí, ya sé que es el Almirante de Flota, - dijo el primer hombre. *—Estuve despierto durante esa parte de la reunión.*

—De acuerdo, ¿cuánto sabes de la guerra civil?

—Bueno, hay un montón de muertos como resultado. Así como una enorme afluencia de buscadores de asilo e inmigrantes ilegales.

—Aparte de eso.

—Nada.

—¿Ni cómo empezó ni quién está involucrado ni nada?

—El Senado y el Emperador, ¿no? En realidad no, nada, - dijo el primero. Algunas otras respuestas negativas siguieron después.

—De acuerdo, básicamente hay dos bandos en la guerra civil imperial: unos luchan por el Senado Imperial y otros luchan por el Emperador Lorenzo III, - empezó el narrador. *—La guerra civil empezó cuando el Senado no estuvo de acuerdo con la decisión del Emperador de conceder la independencia a algunos sistemas solares imperiales teniendo otros tres bajo consideración. El Emperador era extremadamente popular por hacer cosas así, así como por mejorar las relaciones con los Mundos Independientes y la Confederación. Probablemente ya sabéis que, hasta hace poco, el Imperium era muy próspero y envidiado por la galaxia.*

—No, - se burló el primero. *—No puedo decir que me importara eso realmente. Lo que le suceda es su problema, no el mío.*

—No interrumpas y deja que acabe. ¡No, en serio, cállate! Es una orden, - dijo Estelle.

Hubo una pausa. Dodds se giró para ver Estelle enfrentada con un hombre. Por una vez, le alegró que Estelle tirara de rango. Los cuentos políticos tendían a aburrirle, pero este le intrigaba lo bastante para querer oír lo había sucedido. Estelle volvió a mirar al narrador, un hombre delgado y larguirucho con un corte de pelo a cacerola.

Ella cerró los ojos mientras decía, *—Continúa, ¿qué sucedió? ¿Quién fue el instigador?*

—Muchos creen que fue el Senado, - retomó el narrador. *—Un día, el Senado liderado por el magistrado mayor, se levantó y se marchó, instalando la nueva sede en un sistema solar imperial que tenía el mayor de los intereses en la posición del Senado, y fueron tan lejos del Trono del Emperador como pudieron llegar. Les parecía que las acciones del Emperador eran una amenaza para la continuidad de la prosperidad del Imperium y que el Emperador podía un día derrumbar el Imperio. Decían que se estaba diluyendo demasiado y la constante indeterminación de las fuerzas centrales parecía debilitar a los Mundos Independientes y la Confederación. En aquel tiempo, el Senado estaba respaldado por un diez por ciento del Imperium.*

—¿Diez por ciento? Eso no es mucho, - interrumpió una mujer. *—Es como esos grupos minoritarios, los fascistas y los obsesionados con asuntos triviales. ¿Qué planeaban hacer exactamente?*

—Espera, ahora llego a eso, - dijo el narrador. *—Diez por ciento aún es bastante si lo piensas bien: son al menos varios cientos de millones de personas. Y con eso a como apoyo, atacaron a todo los mundos que se habían separado del Imperium y luego intentaron asesinar al mismísimo Emperador.*

—Uau.

—Sí, pero fallaron. Y el Emperador, comi era su naturaleza, les invitó a un diálogo abierto para resolver los asuntos entre los dos. El Senado se negó e intentó asesinarle de nuevo. La segunda vez tuvieron más éxito, aunque no consiguieron matarlo realmente. El asesino acabó hiriendo de gravedad al Emperador y matando a su esposa, antes de que lo mataran a él.

Dodds abrió los ojos para ver que el narrrador tenía toda la atención, escuchando todo lo que tenía que decir. Aunque la información que estaba proporcionando podía haber sido recuperada por cualquiera que hubiera tenido tiempo de seguir las noticias de los últimos años, para muchos en el camarote, aquello era información nueva. Algunos otros, fuera del camarote, habían parado para quedarse en el umbral y escuchar all hombre.

El narrador continuó, *—Seguido al intento contra su vida, el Emperador no se escondió y lanzó un asalto a gran escala sobre el*

Senado, desplegando fuerzas en los sistemas que habían atacado. Superaron por completo las fuerzas que el Senado había reunido para defenderse, pero el Emperador no quiso acabar con todos. Les dio una última oportunidad para unirse al Imperio y aceptar sus reglas, en vez de destruírlos a todos. Y durante un tiempo, pareció que se estaban preparando para hacer eso, pero luego un día...

—Perdón, - interrumpió el primer hombre, ya aburrido con la lección de historia. *—Pero, ¿que tiene eso que ver con este Almirante Zackaria?*

—El Almirante Zackaria era el Almirante de Flota de las Fuerzas Navales Imperales; Trabajaba para el Emperador. Pero se alió con el bando del Senado Imperial y hace unos cinco años combatieron más duramente que nunca y empezaron a ganar la guerra.

—¿Cómo? - preguntó Estelle. *—Dijiste que sólo apoyaba al Senado una pequeña fracción del Imperium. ¿Cómo podían ir ganando? Les superaban en número y, por lo que has dicho sobre los sistemas secundarios, el Senado fue casi destruído, no veo cómo es eso posible*

—Bueno, yo tampoco lo sé, - dijo el narrador. *—Pero por eso lo quiere la Confederación. Porque el tipo está planeando interferir con los propios intereses de la Confederación. Al parecer ya orquestó el robo de una nave de combate clase Pitón y no creo que a nadie le apetezca acercarse para ver lo que hace a continuación.*

—No lo entiendo, - dijo el primero. *—¿Por qué molestarse en capturarlo? Lo que deberían hacer el meterle una bala en la cabeza en cuanto se lo encuentren. Eso es lo que yo haría. ¡Bang! Problema resuelto.*

—Probablemente ya estará muerto para cuando lo capturen, - dijo una mujer, *—puesto que planean inundar la Dragón con agentes nerviosos o lo que sea.*

—Toda la nave parecerá como Hentose, allá por el 2612, después de hayan terminado con ello, - comentó otro.

—¿Hentose?

—Si, esa estación subterránea que tuvo ese accidente de bioingeniería. La piel de todo el mundo prácticamente se derretía cuando los encontraron. Creo que sólo se salvó un pobre tipo. Estaba hecho un desastre.

—Buena suerte al identificar a Zackaria si eso ocurre.

—Lo que sea que le hagan a ese tipo, lo tiene merecido.

Los murmullos del camarote fueron silenciados por la voz de Parks que salió del intercom de la Grifo.

—A toda la tripulación, les habla su Capitán. Prepárense para el salto.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Parks recorrío el largo camino central del puente de la Grifo, y llegó hasta el frente para comprobar cómo progresaban los preparativos de la salida. A su alrededor, la tripulación estaba muy ocupada realizando las comprobaciones dr última hora para garantizar que su ruta estaba despejada y que se habían seguido todas medidas de seguridad esenciales.

Justo frente a él, visto por la ventana de proa, se podía ver los últimos transportes saliendo de la Ifrit y la Leviatán, y regresando a la Orbital Espíritu o a la superficie del planeta. Muchas otras aeronaves de provisiones abandonaban los cargueros a cada segundo tras dejar sus carga de equipo esencial y armamento. La Ifrit y la Leviatán flotaban a cada lado del carguero en cabeza, la Grifo recibía el status de nave estandarte sólo debido al mayor tamaño, armamento y complemento de tropa.

«Ya está», pensó Parks. «Aquí es donde descubro si estoy preparado.»

Pensó que las próximas horas serían un sencillo asunto de entrar y salir. Estaba seguro de que las asunciones que se habían realizado antes, y sus consecuencias, podían resultar desastrosas.

«Puedes hacerlo, Elliott», se dijo a sí mismo.

—Todas las comprobaciones de seguridad completadas y ruta despejada confirmada, Capitán, - dijo el alférez sacándole de golpe de sus pensamientos y llevándole de vuelta al puente del carguero.

—Gracias, - dijo Parks, y observó mientras las naves de preparativos finales despejaban el camino, abandonando a los tres célebres cargueros más grandes de la Confederación.

—Abra un canal de comunicación con la Ifrit y la Leviatán.

Sobre él, surgieron dos imágenes bidimensionales en sencillas combinaciones de formas en blanco de la insignia de la MCE, frente a un suave gradiente de fondo en blanco y negro. Los símbolos se remplazaron con imágenes proyectadas desde sus respectivos orígenes: una mostraba una imagen de Hawke, de pie en el puente de la Ifrit; la otra era Meyers y la Leviatán.

—Hola, caballeros, - dijo Parks. *—Las preparaciones a bordo de la Grifo se han completado.*

—La Ifrit también ha completado los preparativos, - confirmó Hawke.

—También la Leviatán, Comodoro, - dijo Meyers. *—Preparados para saltar a su orden.*

—Muy bien, - Parks asintió y miró al timonel de la nave y navegador. *—Sr. Liu, abra un punto de salto hacia Aster.*

—Sí, señor, - el hombre pulsó en la pantalla multicolor de la consola a la que estaba sentado.

Parks observó el espacio delante del trío de inmensos cargueros mientras empezaba a doblarse y distorsionarse. Las distorsiones menguaron rápidamente, dejando una arremolinada masa azulada que se tornó en un lento vórtice.

—Punto de salto abierto, señor, - confirmó Liu.

—¿Preparados, caballeros? - preguntó Parks una última vez.

—Le seguimos, Comodoro, - confirmó Meyers.

—*Preparado,* - Hawke asintió su acuerdo.

«¿Estás preparado, Comodoro?», preguntó una voz dentro de Parks .

«Sí», dijo él.

—*Llévenos adelante, Sr. Liu.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Aquellos que observaban desde la Orbital Espíritu vieron cómo avanzaba el carguero, se encendían los motores de la Ifrit y de la Leviatán y las propulsaban justo detrás de la Grifo. Las tres naves flotaron graciosamente hacia la vecindad del punto del salto y luego, una después de otra, parecieron acelerar a terrorifíca velocidad.

Unos segundos más tarde, se cerró el punto detrás de ellas... y desaparecieron.

Capítulo 12

Dragón Durmiente

Pasaron muchas horas mientras los tres cargueros de la Confederación hacían el viaje desde Espíritu hasta Aster para acudir a su cita. Durante ese tiempo, se hicieron preparativos para su llegada y el inicio de la operación: se cubrieron los grupos de abordaje, se compró el equipo, y les informaron de nuevo sobre cómo iban a invadir la Dragón y cuáles serían sus objetivos una vez estuvieran dentro; los equipos por las cubiertas de vuelo cargaron armamento en los cazas y bombarderos, y realizaron una variedad de chequeos de seguridad para garantizar que las naves pudieran desplegarse del modo más oportuno.

Otros se metieron en el cuerpo un desayuno caliente servido en masa, así como una abundante provisión de cafeína.

Tras luchar por tragar algunos bocados, Dodds apartó gran parte del resto, su estómago le advertía que podría llegar a lamentar consumir más comida frita. Al final, rebañó lo que le quedaba en la bandeja del hombre sentado frente a él, que estaba más que agradecido por una segunda ración. Gran parte de la conversación en la mesa se centró en la inminente operación, mezclada con variadas opiniones sobre el destino de la Dragón y la contienda política dentro del Imperio. Una taza de té y una visita al doctor de la nave le fue suficiente a Dodds para superar la extensa charla sobre la misión que siguió al desayuno. Concluyó una breve ronda de preguntas y luego ya estaba de vuelta al camarote. Poco después, llegó el aviso: se estaban aproximando a Aster; todos los participantes de la Oleada Inicial se prepararon para el despliegue. Los pilotos saltaron de sus asientos y fuera de sus literas, llenando los corredores y ascensores que conducían a las cubiertas de vuelo para responder a la solicitud.Dodds los observó partir, sintiendo la angustia de Estelle por tener que permanecer en espera hasta nuevo

aviso, si es que les avisaban.

Aunque se arrepentía por las actividades de la noche anterior, confiaba en que sus servicios no fuesen requeridos En su estado de mareo, estaba convencido de que hacerlo sólo invitaría a más nuevos desastres y ya había tenido bastante de ellos para el resto de su vida. La llamada de diana por la mañana era lo último que necesitaba.

♦♦♦♦♦♦♦♦♦

Parks observaba desde el puente cuando se disipó la bruma azul del espacio de salto y la estrellas cercanas aparecieron corriendo hacia adelante. El sistema Aster yacía en la proximidad de numerosas nebulosas: tonos rojos, azules y verdes se suspendían como finas cortinas de seda entre las estrellas distantes. Hubo algunos a los que les impresionaban tales panorámicas, muchos de los sistemas solares no habitados en la galaxia conocida carecían de tal esplendor. La magnificiencia de la escena no fue ignorada por Parks tampoco, a pesar de las razones que le habían llevado al sistema. Permaneció inmóbil durante un momento para contemplarlo y sintió disiparse algo del estrés. La Grifo deceleró rápidamente, las estrellas alrededor del carguero redujeron su velocidad.

—*Salto completado, señor,* - oyóo decir a Liu cuando la la Ifrit y la Leviatán se colocaron a los lados.

Aunque era raro que ocurrieran accidentes durante los saltos, estuvo bien que los otros cargueros aún siguieran con ellos.

«Todo bien, hasta ahora.»

—*Excelente. Abra las comunicaciones,* - dijo Parks.

Las pantallas holográficas surgieron de nuevo y aparecieron Hawke y Meyers. —*Comodoro, Capitán. ¿Algo de lo que informar?*

—*Nada aquí,* - dijo Meyers. —*Los cazas y los transportes están preparados para el despliegue a su orden.*

—*Sin problemas que informar,* - añadió Hawke. —*También preparado*

para el despliegue.

Hubo un destello a estribor de la Grifo. Se estaba formando un punto de salto. De él emergieron dos cargueros de similar diseño al de la Grifo y sus dos compañeros.

—Señor, la Grendel y la Madre de Grendel acaban de llegar al sistema, - dijo un hombre con el nombre de O'Donnell, el jefe de comunicaciones de la Grifo.

—Justo a tiempo, - dijo Parks. se dio la vuelta hacia Meyers y Hawke. *—Comodoro, Capitán, desplieguen sus equipos. Quiero garantizar que somos capaces de ejecutar nuestro asalto no sólo en cuanto aparezcan las fuerzas del Enemigo, sino también por si la Dragón llega antes de lo esperado originalmente. El elemento sorpresa debería darles poco margen para que tramen una escapada y bien podría ser la clave de nuestro éxito aquí hoy.*

—Sí, señor. Empezaré el despliegue de defensa de los cazas de inmediato, - dijo Meyers antes de cerrar el canal de comunicación.

—Y yo empezaré los preparativos para la retaguardia, Comodoro, - dijo Hawke.

Parks abrió la boca para hablar, luego dudó. Hawke se había presentado voluntario para operar la Ifrit y su complemento entero solo para la misión de defender las retaguardias de la Grifo, la Leviatán, la Grendel y la Madre de Grendel. En caso de que las fuerzas enemigas consiguieran atacar la fuerza de choque principal desde atrás, Hawke movería la Ifrit para ofrecer apoyo. Parks tenía dudas sobre la validez de tal táctica, sugiriendo que sería mejor que Hawke concentrara la fuerza de la Ifrit en el frente, en vez de reducir su poder ofensivo. Aún así, Hawke había argumentado que aunque eso les permitiría abatir más rápidamente al Enemigo, no deberían asumir que el Enemigo no enviara apoyo con antelación. Hacer esa maniobra pondría en riesgo las fuerzas aliadas de ser flanqueadas o rodeadas por fuerzas hostiles, implicando que la retirada del sistema sería complicada. Después de mucha deliberación Parks había estado de acuerdo a regañadientes de las propuestas tácticas de Hawke. Pero al haber llegado ahora a Aster, estaba considerando ordenar a Hawke que permaneciese delante.

Apartó la urgencia de entrar en otro debate con el hombre, no queriendo entretener la operación ni siquiera un segundo.

—*Muy bien,* - dijo Parks a Hawke. —*Estaré en contacto en cuando estemos listos para empezar las maniobras.* - dio por concluída la comunicación cuando entró otra solicitud.

Reconoció que debía ser admitida y fue recibido por la proyección holográfica de una mujer de apariencia engañosamente joven. Era agraciada, con piel cetrina casi perfecta, mirada brillante y pelo oscuro recogido en un moño en lo alto de la cabeza. Parks se había encontrado con la Comodoro Sima Mandeep en numerosas ocasiones y siempre olvidaba lo hermosa que le parecía. Siempre había quedado decepcionado de no encontrar nunca tiempo suficiente de llegar a conocerla mejor. Hoy era muy improbable que se ofreciera tal oportunidad.

Mandeep le brindó una cálida sonrisa. —*Hola, Elliott. Es bueno verte de nuevo. Espero que no te hayamos hecho esperar mucho.*

—*Has llegado en el momento perfecto, Sima. Acabamos de llegar también,* - dijo Parks, encontrando difícil no devolverle la sonrisa a la mujer, sintió que había algo en ella mucho más personal que profesional. «Hasta sus dientes son perfectos.»

—*Bonito panorama,* - dijo ella mientras sus ojos contemplaban la generosa vista que le había sido ofrecida.

—*Me aseguraré de enviarte una copia de nuestra grabación cuando todo esto haya acabado.*

—*Muchas gracias, Comodoro,* - sonrió ella de nuevo.

Parks volvió a la conversación sobre la operación. Ahora no era el momento de dejarse llevar. —*Estamos empezando los preparativos de los cazas de defensa y en breve estaremos ejecutando maniobras de formación táctica. Según lo acordado, la Grendel y la Leviatán liderarán la oleada de asalto. Cuando puedas que el Capitán Silverthorne haga de enlace con el Capitán Meyers para garantizar que todo está en su sitio, daré la orden para empezar. La Grifo y la Madre de Grendel cubrirán el medio campo, con la Ifrit actuando en la retaguardia.*

Sabía que Mandeep ya había sido informada de cada detalle de la operación, pero lo reiteró una vez más para garantizar que se cubrían todas las bases.

—*Entendido. Estaré en contacto. Madre de Grendel, corto,* - dijo Mandeep antes de que su cara desapareciera de la pantalla holográfica.

Parks observó desde el puente cómo una variedad de naves fluían desde cada uno de los cargueros y tomaban posiciones delante del grupo. Numerosos cazas dieron la vuelta y se acercaron para flotar junto a las naves insignia.

—*Todos los cazas y transportes de la Oleada Inicial de la Grifo desplegados y preparados, señor,*

Parks podía verlo.—*Excelente, envie aviso de que estamos preparados para movernos en posición,* - pidió Parks.

Se dio el aviso y la Leviatán y la Grendel comenzaron a avanzar, sus cazas estelares las seguían como cachorros obedientes. La Grifo y la Madre de Grendel, por su parte, giraron para seguirlas a distancia, los cuatro cargueros se aproximaron al punto pevisto de llegada de la Dragón y sus escoltas.

Si estaban demasiado alejados del punto de llegada de la Dragón, el destructor tendría mucho tiempo para escapar de la emboscada. Redujeron la marcha cuando se aproximaron a sus posiciones designadas y Parks se dirigió a los cuatro cargueros por última vez, antes de que adoptaran silencio de radio y esperaran a su presa.—*Maniobras completas, Comodoro. En posición,* - informó Meyers.

—*Igual que nosotros,* - añadió Silverthorne. —*Tenemos los grupos de abordaje en espera.*

—*En posición,* - dijo Mandeep.

—*Retaguardia preparada,* - dijo Hawke.

Parks notó que la Ifrit apenas se había movido desde la llegada a su destino. Aunque aquello le irritaba, eligió ignorarlo. Hawke tenía un argumento convincente, pero Parks aún sentía que su orden y

potencia de fuego sería más apreciada en el frente. Enterró sus emociones de nuevo.

—*Bueno,* - dijo él. —*Todos deberían estar al corriente de su papel en esta operación, la cual empezaremos en cuanto la Dragón esté a la vista. Si ocurre algo inesperado que no podamos manejar rápida y efectivamente, formaremos una retirada táctica. Comodoro Hawke, confío en que nos cubrirá en tal eventualidad.*

—*Tendrá todo mi apoyo si se presenta tal evento,* - respondió Hawke.

—*Excelente,* - dijo Parks. —*Excelente. Ahora esperaremos.*

Aunque, por el modo en que habían comenzado a sudarle las manos, tuvo la sensación de que no tendrían que esperar mucho tiempo.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds se sentó en la cama cuando sonó la alerta roja dentro del carguero. Varias órdenes y solicitudes sonaron por el sistema de audio y resonaron por los corredores de la nave.

Sintió una repentina compulsión abrumadora, salió de la cama de un salto y fue hacia la salida del camarote.

—*Hey, venid,* - les dijo a los demás.

—*¿Adónde vas?* - dijo Estelle.

—*A encontrar un lugar donde echar un vistazo,* - dijo Dodds. —*Nunca he visto la Dragón antes, y podría no tener otra oportunidad como esta. Quiero verla con mis propios ojos.* - le sorprendió que Estelle no estuviera dispuesta a hacer lo mismo.

—*Espera, que voy contigo,* - dijo Enrique mientras saltaba de la cama.

Kelly les siguió enseguida , estirándose mientras lo hacía. Chaz acompañó a los dos fuera del camarote, avanzando por el pasillo, silencioso como siempre.

Dodds se quedó en el umbral del camarote.*—Hey, Dodds, ¿qué te retiene?* - preguntó Enrique.

—Solo un segundo, - dijo él.

—Vale, - Enrique asintió y continuó andando con Kelly y Chaz.

Dodds se giró para mirar a Estelle que aún estaba sobre la cama que Dodds había ocupado antes. *—¿No vienes?*

—No, esperaré aquí, - dijo Estelle, negando con la cabeza. *—Si nos necesitan, nos buscarán aquí primero.*

—¿Segura?

—Afirmativo.

Dodds la estudió, parecía pensativa. El piloto salió pero dudó y volvió al umbral. *—¿Estás bien?*

—Sí. Como he dicho, solo quiero asegurarme de que puedan encontrarnos.

—Hmmmm, vale. - Dodds estaba seguro de que Estelle, al igual que él, sabía que aquella no era una excusa bien hurdida.

Se podía usar el sistema de audio para contactar con cualquiera a bordo de la nave sin importar dónde estuviera. Mientras corría por los corredores para alcanzar a los demás, se preguntó si había algo más rondando en la mente de Estelle. Su amiga había sufrido un súbito ataque de nervios cuando se había disparado la alarma. ¿La realidad de la situación sólo ahora había empezado a calar? Tal vez Estelle sentía ahora parte de la preocupación que había atenazado a Kelly en Espíritu: al darse cuenta de que no iban a combatir contra un puñado de piratas o a apoyar un asalto sobre una pequeña instalación insurgente poco defendida, sino enfrentarse a pilotos de caza estelares y naves insignia militares.

«No», pensó Dodds al alcanzar a los demás, que le estaban sujetando la puerta del ascensor de cubierta. «Estelle solo necesita tiempo para prepararse.»

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Con el camarote vacío, Estelle se incorporó en la cama que Dodds había desalojado y empezó a dar lentas respiraciones regulares, su corazón amenazaba con estallar fuera de su caja torácica.

—*Por favor, deja de sonar,* - le susurró a la alarma. —*Para de una vez.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Al salir del ascensor de cubierta, Dodds se encontró en una de las partes de la nave que habría preferido evitar. Su llegada aquí era el resultado de seguir al resto, que también deseaba observar la operación. El bar de la Grifo, localizado a babor en la porción elevada del carguero, ofrecía una vista panorámica del espacio circundante. La intención era proveer de un paisaje placentero para relajarse y tomarse una copa. Debido a su posición, el bar era (junto al puente) el mejor lugar del carguero para tener una idea de lo que estaba pasando fuera. Muchos otros miembros de la tripulación ya estaban allí amontonados en las ventanas que daban a proa y los cuatro Caballeros se apresuraron a ver lo que estaba sucediendo. Dodds, gracias a Dios, estaba liberado de la tentación del alcohol tal y como se estaba sintiendo. Incluso antes de que hubiera llegado a las ventanas, Dodds podía oir maldecir a la gente entre dientes.

—*Eso es una nave grande,* - dijo Chaz. Más alto que sus compañeros, no tenía que esforzarse para ver entre las cabezas de la gente, pudiendo mirar por encima de ellas. Dodds consiguió encontrar un lugar y sintió un sensación de pura ambivalencia.

Imperdible, incluso a aquella distancia de la Grifo, era la Dragón. La masiva nave de combate flotaba al lado de su carguero, con apariencia grácil y, aún así, amenazante en todos los aspectos. Delante de ellos podían ver aproximarse la Grendel y la Leviatán, la diminuta estela azul de los motores de los cazas estelares marcaban el camino.

—*¿Dónde están las fragatas?* - preguntó Kelly buscando en todas direcciones. Se había subido a una silla.

—*No lo sé. No veo ninguna,* - dijo Dodds, aunque le llevó poco tiempo mirar. Descubrió que era incapaz de apartar los ojos del destructor que era su objetivo.

—*Inteligencia puede haberse equivocado,* - dijo Enrique. —*No sería la primera vez*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Parks había quedado aturdido por la aparición del destructor de la Confederación robado, sin su escolta.

Tampoco es que necesitara ninguna.

La Dragón había llegado al sistema poco después de que las fuerzas aliadas hubiesen completado sus maniobras tácticas. Se había formado un punto de salto dentro de su vecindad y Parks había ordenado el comienzo inmediato de la operación. Los bombarderos, junto a sus cazas de apoyo, habían avanzado para recibir la llegada de la nave al sistema Aster. Transportes de tropa se habían unido justo detrás de ellos, preparados para adherirse al casco de la Dragón y desplegar su carga letal de gases tóxicos y grupos de abordaje en cuanto la nave de combate estuviese incapacitada.

—*Prepare la transmisión de la anulaciób, Sr. O'Donnell,* - dijo Parks.

—*Listo a su orden, señor,* - dijo O'Donnell después de la verificación en su consola.

Con el fulgor de los motores de los cazas estelares disminuyendo, Parks se giró hacia las cuatro entradas de las cámaras holográficas que había solicitado antes para controlar la operación. Cada una se originaba desde un objetivo diferente: una seguía los cazas estelares y el transporte de tropas; otra se centraba en la Dragón. Otra más seguía a la Leviatán y a la Grendel, y la última, la vista de cabina del líder de grupo de asalto de la Oleada Inicial. Incluso desde donde estaba observando las transmisiones holográficas, Parks encontraba asombrosa la vista de la masiva nave de combate de la Confederación. El hecho de que también estuviera en las manos del Enemigo le causaba considerable aprension. No podía ni imaginar

lo que sentían los pilotos sentados en la línea del frente.

Puesto que el destructor había empezado a girar para encarar a sus atacantes, bien podía ser una sensación de total mal presagio.

—Aproximándonos a la Dragón, - comunicó el líder del grupo de vuelo a la Grifo. *—Dentro de alcance de disparo en sesenta segundos.*

Parks notó que algunos de los pilotos estaban reduciendo su velocidad para no exponerse a los sistemas de armas del destructor demasiado pronto, sus compañeros de escuadrón les adelantaban. Aunque tanto la Dragón como los cargueros que habían venido estaban provistos de armamento similar, se habían actualizado las torretas de la Dragón para garantizar mayor alcance y poder disparar así desde mayor distancia. Distancia que pronto sería recorrida por el grupo de vuelo. Cuanto más cerca avanzara el grupo hacia ella, más claros eran los detalles de su objetivo. Una gráfica a escala ampliada de un dragón chino se mostraba en el casco de la la nave de combate, sus garras parecían clavarse hondo en el metal. Docenas de colas amarillas con crestas rojas cubrían el lomo de la criatura. Un par de largos cuernos blancos salían de su cabeza. Tenía la boca abierta y retirada hacia atrás en un feroz rugido, mostrando hileras de afilados dientes. Dos ojos rojos parecían lanzar una furiosa advertencia para espantar a los supuestos atacantes.

Pero ahora, Parks estaba satisfecho con que el grupo de vuelo estuviera tan cerca como necesitaban. Se giró hacia su oficial jefe de comunicaciones. *—Sr. O'Donnell, envíe el código.*

—Enviando código, - reconoció O'Donnell tanto al Comodoro como al grupo de vuelo. Dio dos breves toques en su consola. *—Código enviado.*

Parks retransmitió la actualización a todo el campo de batalla. Recibieron confirmaciones. Luego miró otra vez a las pantallas holográficas y esperó. Pero solo unos segundos después, una gran trepidación le dominó y sus ojos se dispararon de una pantalla a la siguiente, viendo lo mismo en todas: las luces seguían iluminando la superficie de la Dragón: ventanas, claraboyas y componentes exteriores, toda indicación visual de que la nave aún estaba

operativa. Miró más allá de las pantallas hacia la escena real a travees de la ventana del carguero, considerando que las entradas podían no estar funcionando en tiempo real, tal vez retrasadas unos segundos.

La Dragón aún brillaba con luz.

—*¿Sr. O'Donnell? ¿Qué está pasando?* - dijo Parks sin apartar los ojos de la masiva la nave de combate.

«¿He hecho lo impensable y he subestimado al Enemigo en mi primera operación?»

—*El código fue transmitido con éxito, señor,* - respondió O'Donnell disparando los dedos por la consola para confirmar lo que acababa de hacer. —*¿Quiere que lo intente de nuevo?*

—*Estaremos en alcance de disparo en treinta segundos. Por favor, espero orden,* - vino la voz del líder del grupo de vuelo, tranquila pero con un notable matiz de urgencia.

La mente de Parks corría para considerar las posibilidades y opciones disponibles. No quedaban sino dos: podía solicitar que enviaran el código de nuevo o podía retirar de inmediato su aproximación. Si solicitaba que enviaran el código, implicaría que los cazas y bombarderos, y los grupos de abordaje serían vulnerables a los ataques de Dragón tras el subsiguiente fracaso. Por otro lado, la carencia de fragatas en el sistema podía indicar que sería más sencillo asegurar una poderosa victoria...

—*Objetivo incapacitado, señor,* - O'Donnell interrumpió sus ideas.

Parks alzó la vista y vio que la Dragón había cesado de virar y ahora flotaba a oscuras.

—*Todos los sistemas suspendidos. Los escudos, los sistemas de armamento y mecánica se han desconectado,* - continuó O'Donnell. —*El soporte vital es el único componente detectable en funcionamiento. Debe de haber sido un retraso en la transmisión o recepción del código.*

—*¿Sistemas gravitatorios?* - preguntó Parks mirando a las imágenes para obtener una indicación mejor del deterioro de la Dragón.

—*Desactivados, señor,* - dijo O'Donnell.

—*Bien. Retransmita esa información a los equipos de abordaje.*

—*Sí, señor.*

«Todo bien, por ahora», pensó Parks.

Aparte del pequeño retraso, parecía que todo iba según lo planeado. Ahora sólo quedaba el asunto de inundar el interior de la Dragón con tóxinas, abatir a cualquier adversario que pudiera haber sobrevivido y capturar al Almirante Zackaria, antes de llevarle corriendo hasta la asistencia médica.

«Lástima que no pudiéramos haber apagado el soporte vital también», pensó Parks. «No habría necesidad de abordar la nave. Podríamos haberla remolcado simplemente de vuelta a Espíritu y sacado los cuerpos allí.»

—*Fase uno de la operación completada,* - dijo Parks a las imágenes holográficas de sus compañeros al mando. —*Grendel y la Leviatán continuarán según lo planeado. La Grifo y la Madre de Grendel mantendrán su posición. Si llega la escolta de la Dragón, estaremos en mejor posición para atacarles.*

—*De acuerdo,* - oyó en respuesta. —*Pasando a alcance de disparo,* - llegó la voz del líder del grupo de la Oleada Inicial de nuevo.

Parks miró hacia la pantalla que mostraba los cazas Torre. La tensión disminuyó mientras el resto del grupo de vuelo cruzaba el umbral de peligro del armamento de la Dragón, sin riesgo. El grupo se dirigía abiertamente hacia el destructor, la proximidad ahora implicaba que la vista de la cabina del líder de vuelo ya no podía acomodar del todo la longitud entera del colosal buque. Las palabras MCE Dragón inscritas en altos y gruesos caracteres rojos estaban ahora tan cerca que Parks podía distinguir dónde la pintura necesitaba retoques. Señalizó a un miembro del equipo de seguridad del puente, que se aproximó.

—*Por favor, localice a Andrea Kennedy y al resto de los Diablos Rojos; y pídales que se reúnan en el puente.*

El hombre saludó y se encaminó hacia el ascensor del puente que conducía a las cubiertas inferiores. Parks regresó a la misión en progreso, preparado para coordinar y delegar tareas futuras cuando llegara el momento.

—*Iniciando aproximación final,* - dijo el líder de vuelo.

«Quizá he sobrestimado al Enemigo», pensó Parks sintiendo elevarse su ánimo. «Quizá pueda conseguirlo, después de todo...»

—*¡El objetivo tiene energía! ¡El objetivo tiene energía!* - gritó de pronto la voz del líder de vuelo en el sistema de intercom del puente, haciendo pedazos las ilusiones de Parks y arrastrándole la realidad de golpe.

El aturdido hombre caminó hacia el mismo frontal del puente de la Grifo para tener una vista más clara, sintiendo la necesidad de examinar el destructor con sus propios ojos, en vez de confiar en las cámaras del carguero. El líder de vuelo no estaba equivocado. Cuando las luces de la Dragón resucitaron de pronto, le golpeó la duda de lleno.

—*¿Qué demonios acaba de pasar?* - Parks se dio la vuelta.

—*¡La energía de la Dragón se ha restablecido! ¡Todos los sistemas están plenamente activos!* - dijo O'Donnell, consultado las indicaciones de su consola. —*Los escudos se están recuperando... ¡Los sistemas de armamento y motor se están alimentando!*

—*¡Reenvíe el código!* - dijo Parks luchando por retirar la alarma en su voz.

Los dedos de O'Donnell corrieron por la consola. —*¡La Dragón lo está rechazando, señor!* - dijo después de múltiples intentos.

Parks corrió hacia el lado del hombre, inclinándose sobre la pantalla de la consola y viendo una multitud de errores que estaban saldudando a O'Donnell tras cada intento fallido.

Fallo de Autentificación
Permiso Denegado
Error PAM #80401

Conexión Rechazada
Código de Seguridad No Permitido
Código de Seguridad Inválido
Violación de Permisos

Este incidente ha sido registrado.

—*¡Aborten! ¡Aborten!* - los gritos del líder de vuelo llegaron una vez más a través del sistema de comunicación del puente, acompañado por el ruido de los gritos de los sistemas informáticos que le advertían de múltiples armas apuntando.

Parks observó como el hombre cancelaba su aproximación hacia la Dragón tratando con todo su empeño de apartar la nave de los sistemas de guiado del destructor. A su alrededor se podía ver otras naves intentado hacer lo mismo. Parks vio una gran torreta girando para encarar al líder de vuelo. Sus ojos se movieron por las otras pantallas viendo, momentos más tarde, surgir brillantes descargas de plasma verde golpear a aquellas naves detrás de él, anotando impactos críticos en algunas, destruyendo otras. La media docena de disparos se tornaron una verdadera granizada de fuego, la luz brillante verde volaba en todas direcciones, iluminando docenas de superficies tanto en la misma Dragón como en las fuerzas aliadas.

—*Retirad...* - empezó el líder de vuelo antes de que el audio se tornara un crujido de estática.

El vídeo se deformó, se congeló y luego se apagó de golpe. En otra pantalla, Parks vio el caza Torre dañado durante un breve segundo antes de que explotara, incapaz de evadir los cañones la Dragón por más tiempo. El sonido de gritos surgían de las pantallas holográficas de los otros tres cargueros frontales mientras se convertían en una colmena de ruido, los capitanes bramaban órdenes a sus equipos, instruyéndoles a retroceder y salir del alcance de disparo. Todos ellos, como Parks, parecían aturdidos por la milagrosa recuperación del destructor. Parks tragó. Aquel dragón había estado observándoles todo el tiempo. Había estado fingiendo estar dormido y a menos que él fuese capaz de recuperar el control de la operación que parecía estar haciéndose pedazos frente a él, había poca duda de que el Enemigo no vacilaría en dirigir toda su poder contra ellos. Luchó por recomponerse y concentrarse en volver a intentar una

poderosa victoria. Con la ausencia de las fragatas, aquello podría ser posible. Justo cuando se preparaba para hacerlo, vio una de las tres pantallas restantes... y se le heló la sangre.

Con el escuadrón de los cazas aliados y su energía restaurada, la Dragón seguía virando su proa para encarar a la Grendel, el más cercano de los buques aliados. Por toda la proa de la Dragón, empezaron a liberarse componentes y compuertas, cambiando y atracando en nuevas posiciones. Mientras viraba, apareció una costura vertical que recoría la longitud de proa. La costura se agrandó, ambos lados se apartaron como si se estuviera abriendo una enorme boca; cuya garganta era un frío tunel oscuro que conducía a la muerte. Parks sintió que su propia garganta se cerraba mientras las implicaciones del movimiento se iban haciendo todas demasiado claras: el Enemigo estaba preparándose para usar el arma principal del destructor.

La Grendel había hecho pocos progresos en su intento de evitar la atención de la Dragón, y mientras la enorme nave de combate se movía para encararla, Parks no deseó otra cosa que poder saltar a través de la pantalla y sacarles del camino de peligro. Pero quedó clavado en el sitio. No había nada que él pudiera hacer. Silverthorne estaba gritando órdenes, su imagen daba la espalda a la proyección. Park se giró y vio el terror en sus ojos. Si no hubiese sido por el hecho de que el hombre se había vuelto gris a la edad de veinte años, Parks hubiera pensado que lo que ahora enfrentaba Silverthorne era enteramente responsable de su apariencia. Parks lo observó mientras él le devolvía la mirada en silencio. La cara pétrea del hombre empalideció cuando bajó la vista para mirar por la ventana frontal de la Grendel.

—*Edward...* - empezó Parks antes de que sus propios ojos se posaran en la pantalla holográfica de la Dragón.

Durante algunos segundos, la garganta del destructor se iluminó con un tono violeta intenso.

Entonces, la Dragón disparó.

Lo que parecía una enorme bola blanca brillante salió de la parte frontal del destructor de la Confederación y avanzó hacia la Grendel

a una velocidad asombrosa, tomando pocos segundos para cruzar la distancia entre las dos naves, hasta impactar en la amura de la Grendel. Siguió una tremenda explosión, por un instante más brillante que el Sol y que hizo a Parks protegerse los ojos. La pantalla de Silverthorne se apagó, la reemplazó la nave insignia de la MCE como había ocurrido con la del líder de vuelo. Parks parpadeó mirando al frente en su nave hacia donde había estado la Grendel. Un momento antes estaba allí y al siguiente... nada. No quedaba ni un solo trozo de la Grendel. Todo lo que se podía ver era una ducha de partículas que empezaba a extenderse y disminuir, rielando como una onda invisible que se expandía detrás de ellos. El mar se escombros que a menudo seguía a la destrucción de una nave tan grande no aparecía por ninguna parte.

—*Oh, Dios mío,* - se oyó una voz en shock. Parks vio que Mandeep se cubría la boca y respiraba con dificultad con unos ojos abiertos de escepticismo.

—*Comodoro.* - era Meyers. —*Tenemos que empezar nuestra contraofensiva tan pronto como sea posible. Si hacemos... podíamos... a... Espíritu.*

La imagen se interrumpía como una señal del televisión en una tormenta. En una de las pantallas restantes, Parks vio la Leviatán sacudirse por el impacto de la onda expansiva.

—*No podemos arriesgarnos a perder más naves con ese cañón,* - concluyó Meyers.

Aunque Parks sabía que pasaría algún tiempo antes de que la Dragón fuese capaz de reunir la energía necesaria para usar tal arma de nuevo, mientras permaneciera, el cañón era una amenaza formidable. No pudo sino estar de acuerdo con una de las afirmaciones de Meyers.

—*¡Aborten la misión!* - gritó. —*¡A todas las naves, prepárense para saltar fuera del sistema! ¡Sr. Davies, ordene el lanzamiento de todos los cazas disponibles para cubrir nuestra retirada!*

Tuvo la desagradable impresión de que estaba condenando a muerte a esos hombres y mujeres. Pero en aquel mismo momento,

tenía que seguir el protocolo... y eso significaba que la Grifo, la Ifrit y la Leviatán eran lo primero.

Oyó un pitido delirante en una consola. —*¿Qué es eso?*

—*¡Señor, se está formando un punto de salto!* - respondió el operador.

Parks sintió dispararse su nivel de estrés. —*¿Dónde?*

—*¡Justo a babor!*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds se detuvo en la salida del bar, cuando corría hacia la llamada de los pilotos, cuando un destello brillante iluminó la habitación. La luz se reflejó en las ventanas y mobiliario de madera. Muchos de los otros ocupantes ya habían salido, pero a él, así como a sus compañeros Caballeros, le había resultado difícil apartar los ojos de la escena más allá. Había habido aplausos cuando la Dragón se había apagado, jadeos durante su recuperación y, luego, gritos cuando abrió fuego. Dodds había visto con horror cómo las descargas verdes, nítidas incluso desde la posición de la Grifo, volaron en todas direcciones alcanzando objetivos y activando explosiones al impactar. Recordó entonces lo que Chaz había dicho, los intentos de los cazas por devolver el fuego no eran sino un gesto simbólico, sus armas no podían competir con las duras defensas de la nave insignia de la Confederación.

—*¿Qué es eso?* - Enrique se paró junto a él para mirar por la alta ventana de babor.

—*¡Punto de salto!* - dijo Chaz.

Dodds maldijo cuando vio la proa de una gran nave aparecer a la vista, saliendo acelerando del punto y tomando rumbo justo a su lado. Apareció una disposición de cuatro triángulos rojos; la nave insignia de las fuerzas navales imperiales.

—*¡Es una de las fragatas!* - añadió Chaz.

—*¡Dios mío, esa cosa está cerca!* - Dodds dio un paso atrás.

Podía leer la designación del buque en el lateral sin ningún problema. Nunca en su vida había visto una maniobra como esa. La fragata estaba tan cerca de ellos que, (en términos de astronavegación), estaba a distancia de un escupitajo. No estaría ni a cuatrocientos metros de ellos. Un diminuto error en su rumbo y los laterales de ambas naves se habrían tocado. Pero el nombre de la fragata era preciso y su rumbo la colocaba perfectamente en línea con la Grifo.

—*¡No, no, no, no!* - gritó Dodds cuando vio los cañones girarse para encarar al carguero.

Las palabras ni siquiera habían salido de su boca cuando la fragata abrió fuego con toda su batería de estribor al mismo tiempo, bombardeando la amura de la Grifo. La primera salva de fuego fue rápida en interrumpir los escudos de la Grifo, permitiendo que la salva siguiente impactara el casco desprotegido de la nave y perforando una grieta en el fuselaje. Hubo gritos de la tripulación cuando los fuegos y explosiones los engulleron, antes de que varios corredores interconectados quedaran expuestos al vacío del espacio. Los sistemas de emergencia entraron en acción y sellaron las áreas afectadas, pero no antes de que numeroso personal desafortunado fuese expulsado a través del hueco.

La Grifo se sacudió violentamente y Dodds cayó al suelo, se obligó a que el aire saliese de sus pulmones. Kelly y Enrique cayeron junto a él. De los pocos que quedaban en el bar, Chaz era el único que consiguió estabilizarse en la sacudida. Dodds rodó sobre un lado para observar pasar a la fraga. Su grueso cuerpo cilíndrico le recordaba a un rifle de asalto, el largo vástago del cañón fijado al envés de proa sugería una bayoneta. Segundos más tarde, se le unió un grupo de cazas estelares que pasaron por las ventanas del bar. Dodds solo podía asumir que todos habían entrado juntos al sistema y confió en que no hubiera más puntos de salto rodeando el carguero. No tuvo tiempo de averiguarlo... la vista se oscureció por la clausura de las pantallas de impacto que selladon la vulnerables ventanas de cristal, por si se rompían y dejaban expuesta la nave.

—*¿Estás bien?* - dijo Enrique, ayudando a Kelly a levantarse.

—*Sí,* - dijo Kelly.

Dodds se puso en pie viendo que Chaz ayudaba a otro ocupante del bar que parecía haber sufrido una caída más seria.

—*Chaz,* - dijo él, acercándose al cuerpo tendido en el suelo.

—*El tipo está bien,* - el grandullón le miró. —*Sólo inconsciente.*

—*Simon... Estelle,* - dijo Kelly.

—*Sí, tenemos que encontrarla,* - dijo Dodds y empezó a andar hacia el ascensor de cubierta. —*Puede que esté herida.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Desde el puente de la Dragón, el Almirante Zackaria observaba la consiguiente carnicería sin emoción. No estaba ni complacido ni decepcionado por lo que había ocurrido, sólo satisfecho de que el enemigo estuviera siendo destruído. A su segundo al mando, el Comodoro Rissard, le pidió que la Dragón desplegara sus propios cazas para unirse a los otros que acababan de llegar con la fragata. Rissard reconoció la solicitud y llevó a cabo la orden.

Por toda la cubierta de vuelo de la Dragón, los pies corrían para embarcar en los cazas estelares imperiales a la espera, los pilotos se encaminaban para obedecer en trajes negros. Sobre sus cabezas vestían cascos negros, con penetrantes ojos rojos que brillaban como los de un feroz depredador. Sus movimientos eran de regimiento, casi mecánicos y todos actuaban sin cuestionar, sin dudar, mientras se preparaban para el lanzamiento.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Parks se puso en pie mientras los demás regresaban a sus posiciones. Miró hacia la ventana principal del puente para reconsiderar el siguiente paso del asalto sobre su nave. Vio que la fragata les había pasado ahora, acelerando para descansar entre los tres cargueros de la línea del frente. La solicitud de los pilotos aún estaba sonando.

—*Deme un informe de daños,* - dijo Parks mirando desde la fragata

hacia la Dragón. Cierta información que no necesitaba: podía ver partes de su nave alejándose a la deriva, cuerpos flotando junto a los restos, ya muertos y rígidos en el frío. —*Pobres bastardos.*

—*Recuperando escudos, algunos daños estructurales en la sección media. Las armas y otros sistemas mayores no han sido afectados,*

—*La Madre de Grendel y la Leviatán están desplegando los equipos de cobertura,* - dijo Liu.

—*Los cazas que llegaron con la fragata están regresando en vectores de ataque,* - añadió O'Donnell.

Parks tenía muy poco que considerar ahora. Su prioridad número uno era garantizar que las fuerzas aliadas pudieran salir de la zona del combate y minimizar pédidas.

—*Ataque a esos cazas entrantes y haga preparativos para encender los motores de salto,* - pidió Parks. —*Que todo piloto disponible salga aquí fuera para cubrir nuestra retirada. ¡Y comuníqueme con el Comodoro Hawke!* - estaba determinado a que el hombre cumpliera su papel en esta batalla.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Anthony Hawke seguía observando la escena desde la seguridad de la Ifrit, el lejano carguero que se separaba de la batalla había surgido rodeando a las fuerzas aliadas. Desde su posición podía ver brillando las armas de la Grifo, disparando a los cazas atacantes del Enemigo. No sintió lástima al observar.

—*Capitán, los cazas de apoyo están preguntando si deberían o no entrar en combate con las fuerzas del enemigo,* - le preguntó un joven sentado cerca de Hawke.

—*Dígales que mantengan la posición,* - dijo Hawke en un tono plano.

—*Señor, le pido perdón, pero creo que deberíamos ofrecerles asistencia,* - protestó el hombre. —*La Grifo acaba de sufrir un grave ataque y no creo que debamos quedarnos aquí sin hacer nada.*

—Esperaremos, Teniente. Sólo ha saltado una fragata en el sistema y esperábamos dos. Si avanzamos ahora, podríamos caer directamente en las manos del Enemigo. La Dragón ya nos han engañado una vez y no haremos sino caminar hasta una de sus trampas.

—Pero, señor, si nos quedamos aquí y esperamos a una fragata, que bien pudiera no aparecer nunca, la Grifo podría acabar destruída. Realmente pienso que deberíamos ayudar.

Hawke le miró con ojos fríos. *—Si cuestiona mi orden una vez más, Sr. Parsons, le encontraré culpable de motín y será encerrado en el calabozo. Ahora siga mis ordenes y diga a esos cazas que se queden donde están.*

—Sí, señor, - dijo Parsons bajando la vista hacia su pantalla.*—Señor, la Grifo está solicitando un canal de comunicación,* - oyó Hawke.

—Ábralo, - dijo Hawke cruzando los brazos con una mirada de impaciencia.

Apareció una pantalla holográfica frente a él, Parks estaba en la pantalla.*—Nos vendría bien tu ayuda aquí, Anthony,* - dijo Parks seriamente. *—La potencia de fuego adicional nos ayudará a retirarnos más pronto. Tenemos que garantizar que escapen tantas naves como sea posible, incluyendo a la Madre de Grendel .*

—No creo que sea tan buena idea, - dijo Hawke. *—Mover todas nuestras fuerzas al frente podría dejarnos incluso más vulnerables. Como he dicho, la Ifrit mantendrá su posición aquí para prevenir que las fuerzas del Enemigo puedan rodearnos.*

—Pero... ¡¿hablas en serio?! - exclamó Parks.

—Mi decisión es clara, - dijo Hawke. Frente a él podía ver las pequeñas explosiones alrededor de la Grifo, donde caían los cazas estelares e impactaban los misiles.

La cara de Parks devino severa. *—¡Comodoro Hawke, su compromiso en esta misión está próximo a ser vergonzoso! No me deja otra elección sino forzar la cadena de mando... y como oficial al mando de esta operación, le pido...* - Parks dejó de hablar, su imagen holográfica se

dio la vuelta cuando alguien le interrumpió.

Se cortaron las comunicaciones de forma abrupta.—*Parece que tienen las cosas bajo control,* - dijo Hawke tranquilamente con cara impasible. —*Mantenga la posición,* - avisó al puente sin apartar los ojos de la escena afuera.

Apareció una explosióon en la proa de la Grifo y el rumbo antes estable del carguero empezó a desviarse, muchas de las luces parpadearon antes de extinguirse todas a la vez. La nariz de Hawke estaba sangrando de nuevo, pero esta vez no hizo nada al respecto, dejando que la sangre goteara de su nariz y cayese sobre el suelo del puente.

—*Mantenga la posición,* - susurró.

Capítulo 13

Una Luz en la Oscuridad

Parks abrió los ojos para descubrir que el puente estaba en casi completa oscuridad y lleno de humo. Los eventos que le habían llevado a acabar tirado en el suelo se le escapaban y suspuso que debía de haber perdido el conocimiento durante algunos segundos. Advirtió a un hombre en el suelo junto a él que tenía una mirada vidriosa en los ojos. Relucía un reguero de sangre que le manaba de la cabeza. Parks fue consciente de que estaba mirando a la cara de O'Donnell, su Oficial al Mando en Comunicaciones. El hombre estaba muerto. El Comodoro se puso en pie y miró por la ventana frontal hacia las escenas que continuaban la batalla fuera. Luego recordó lo que había sucedido.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Cuando Parks había estado hablando con Hawke, un miembro de la tripulación del puente le había alertado de que un caza imperial dañado volaba hacia ellos. Incluso en su estado dañado, el piloto era un maestro de su nave y había conseguido guiarla directamente hacia la bahía de lanzamiento de la Grifo, evitando todo los intentos del carguero para abatirlo. Cuando hubo desaparecido de la vista, todas las cámaras de seguridad de la cubierta de vuelo habían relatado los breves pero terribles segundos que siguieron. Asistentes de cubierta habían visto horrorizados cómo las últimas descargas de los cañones del caza había eliminado lo que quedaba del cuadrante del muelle, cuyos escudos ya habían sido debilitados. El caza había volado por el túnel de lanzamiento hacia ellos. Hubo gritos de pánico de la tripulación y de los pilotos en espera antes de que la gente se dispersara huyendo en todas direcciones. Algunos intentaron ponerse a cubierto detrás de contenedores de carga, cuyo contenido no ofrecía sino una muerte más rápida. Un misil se había separado del fondo del caza y se había estampado en el campo de

fuerza que yacía frente a él. Con este último obstáculo superado y sin nada más que pudiese detenerlo, el caza imperial se había chocado directamente con una hilera de CAT estacionados, todos en proceso de rearme, donde había seguido para ocasionar el mayor de los daños. Su carga intacta de misiles había explotado junto con su reactor. Sin oposición, el estallido había destrozado la cubierta entera, la cual (como era natural) estaba llena de equipo volátil. La reacción en cadena resultante había impactado en casi toda área de la nave, incluyendo el puente. El daño total era astronóonico.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Parks sintió un flujo cálido al lado de la cabeza. Colocó una mano en la sien y, hasta en el puente medio iluminado, pudo ver sus dedos cubiertos de sangre. También le dolía el brazo izquierdo sobre el que había caído. Desde la ventana frontal del puente podía ver que el carguero ya no estaba alineado con la batalla y que la explosión les había sacado del rumbo. La panorámica estaba inclinada, ya no estaba alineada en el ángulo apropiado para la tarea.

Dio la vuelta hacia el puente tratando de ver su longitud, pero el humo y confusión hacía casi imposible ver lo que estaba ocurriendo a su alrededor. Hubo un súbito ruido metálico, el sonido de los sistemas de emergencia activándose, y el puente se llenó de una tenue luz que permitía a Parks ver la verdadera extensión del daño: consolas chispeando y humeando; personas caídas hacia adelante en sus asientos con quemaduras por el cuerpo allí donde había explotado el equipo frente a ellos. Parks confío por su bien que ya estuvieran muertos. Otros luchaban por levantarse, algunos trataban de despertar a los inconscientes y comprobar a los heridos.

—*¡Háblenme, gente!* - avisó Parks con una voz que sonó distante incluso en su propia cabeza, mientras luchaba por recobrar todos sus sentidos.

—*Aquí, Capitán,* - respondió una voz. Era Liu. Aparte de la cara magullada y una herida en el brazo izquierdo, parecía no llevarlo peor, más aturdido que otra cosa; aunque incapaz de apartar los ojos de los muertos, la forma inmóbil de O'Donnell no ayudó

mucho.

—*Mantenga la calma, Teniente,* - urgió Parks al hombre para que apartara su atención del cadáver. —*¿Está herido?*

—*No, señor. Bueno, un poco, pero nada que no pueda soportar, señor,* - consiguió decir Liu, los ojos cayeron de nuevo a los cadáveres que llenaban al suelo.

Parks extendió un brazo y le puso una mano en el hombro. —*Necesito que se concentre y mantenga el orden aquí. ¿Puede hacer eso?*

—*Sí, señor.*

—*Bien, está al mando del puente,* - dijo Parks. —*Tengo que llegar a la cubierta de vuelo y averiguar qué demonios ha pasado.*

—*Sí, señor,* - dijo Liu, apartando la vista de O'Donnell.

Dejando a Liu concentrarse en recuperar la actividad del puente, Parks se apresuró hacia la escalera cojeando.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Estelle avanzaba por los corredores a oscuras de la cubierta inferior del carguero tratando desesperadamente de localizar al resto de Caballleros. Se había abierto camino hacia la cubierta de vuelo cuando el caza imperial había chocado sobre la misma, dejando a oscuras toda la nave. Estelle había estado en la cama cuando oyó la llamada de los pilotos. Empezó a correr hacia la puerta del camarote cuando una fuerte explosión y el balanceo del carguero la habían hecho tropezar hacia atrás y golpearse la cabeza con el metal de una de las camas. El golpe no había causado daño serio, pero le había dejado mareada. Ahora experimentaba un contínuo dolor que se intensificaba con cada paso que daba. Tenía que encontrar a Dodds, Kelly, Enrique y Chaz. Había decidido ir directamente hacia la cubierta de vuelo con la esperanza de encontrarlos allí. Otros miembros de la tripulación corrían y la empujaban al pasar, ocupados en lidiar con sus propios problemas. Mientras continuaba su viaje, descubrió una puerta de emergencia que atajaba bastante la ruta directa.

—*¡Estelle!* - le gritó una voz desesperada.

En un pasillo lleno de humo, justo frente al que ella caminaba, una mujer yacía sobre su espalda, enterrada bajo los restos que habían caído del techo. Desde donde estaba Estelle, los restos parecían haber atrapado las piernas de la mujer y uno de sus brazos.

Estelle empezó a avanzar para intentar ayudar. —*¡Cuidado!* - le gritó la mujer a Estelle mientras se aproximaba.

—*¿Andrea?!* - preguntó Estelle, aturdida al ver quien estaba atrapada bajo el colapso del acero. Con cuidado, avanzó pendiente de cualquier otra sección suelta del techo que no hubiera caído aún, así como de cables eléctricos colgando.

—*Estelle, ayúdame... Nadie se para a ayudarme... Por favor,* - rogó Andrea.

Estelle miró a su alrededor en busca de un modo de ayudarla a retirar los restos, pero no pudo ver nada que pudiese servir. —*¿Qué ha pasado?* - preguntó al arrodillarse junto a Andrea.

—*Íbamos hacia el puente, las demás estaban... andando justo delante de mí... El muro de delante explotó. Conseguí agarrarme a algo, pero las demás...* - empezó a llorar.

—*¿Qué?*

—*¡Tragadas por el espacio! ¡No pude salvarlas, Estelle! Sus caras... las vi morir,* - dijo entre sollozos. —*Intenté encontrar otro camino hacia el puente... y entonces el techo se vino abajo encima de mí... Estelle, no puedo mover las piernas... me duele mucho...*

Para Estelle era evidente que el techo derrumbado le había aplastado las piernas a Andrea y que el mismo destino había caído sobre el brazo atrapado de la mujer. Estelle agarró algo del acero, buscando un modo de soltarlo. Cuando se hizo evidente que no iba a ceder, se movió para intentarlo con otra sección. Sólo consiguió mover un puñado de partes ligeras antes de que las porciones más pesadas de los escombros la derrotaran. Andrea la observaba todo el tiempo, tosiendo y sollozando. Estelle se agachó junto a la mujer

para ver si había un modo de tirar de ella fuera del caos. No lo había.

—*Voy a buscar ayuda,* - dijo Estelle, poniéndose en pie. —*No tardaré mucho, lo prometo.*

—*Vale,* - consiguió decir Andrea con voz seria.

Estelle se alejó corriendo por los pasillos, buscando a alguien que la ayudara. Pocos le prestaban alguna atención. Estelle era incapaz de pronunciar las palabras antes de que las personas que intentaba detener pasaran de largo y aquellos que sí escuchaban ya tenían más altas prioridades. Estelle deseó que sus amigos estuvieran aquí ahora. Entre los cinco tendrían pocos problemas para liberar a la mujer atrapada. Incluso Enrique y Chaz tendrían bastante fuerza ellos solos. Eventualmente, un hombre y una mujer la siguieron hacia la escena.

—*Andrea,* - llamó Estelle, al regresar junto a la mujer atrapada. —*He conseguido ayuda. No te preocupes, te sacaremos de ahí...* - dejó de hablar y se inclinó hacia la rubia de pelo rizado, viendo que sus ojos abiertos miraban directamente hacia arriba, un hilo de sangre le salía de la boca. —*¿Andrea?*

La mujer que había seguido a Estelle se arrodilló a su lado y palpó el cuello de Andrea. Luego negó con la cabeza. —*Está muerta.*

—*¡Ayúda!* - un grito histérico vino desde atrás.

Estelle vio girarse a la mujer junto a ella y correr para asistir al dueño de la voz. Oyó a aquellos que la habían acompañado hasta donde yacía Andrea decir a alguien que mantuviese la calma, antes de que los tres se apresuraran fuera de la escena, sus voces se disiparon por el corredor mientras se alejaban.

Estelle no vio nada de eso, sus ojos se enfocaban en la cara de Andrea, abatida con la culpabilidad de los celos que había sentido sólo unas horas antes. Extendió un brazo y le cerró los ojos a la mujer. Ya no deseaba estar en su lugar.



Sin aliento, Parks llegó a unas de las galerías de observación de la cubierta de vuelo, o lo que quedaba de ella, al menos. Todo acceso a la cubierta estaba sellado, las compuertas blindadas prevenían que nadie se acercara al origen de la devastación que había lisiado el carguero. Incluso la galería no permitía a sus ocupantes tener ninguna idea de la destrucción que yacía más allá: gruesas pantallas cubrían las ventanas, evitando ver nada desde el interior de la habitación.Los restos humeantes de terminales y pantallas de ordenador, así como fragmentos de cristal que cubrían el suelo, era todo lo que quedaba para sugerir cuál podía haber sido el propósito de la galería. A su alrededor todo estaba ennegrecido por el fuego, el daño se extendía por el corredor. Las puertas, que se abrían automáticamente cuando alguien se acercaba, tenían que ser apartadas con las manos. En cuanto el puente, la gente que estaba atendiendo a los heridos y tratando se reanimar a los demás. Arrodillándose en el suelo, justo dentro de la entrada, había una mujer atendiendo las heridas de un hombre apoyado contra una pared. La cara del herido tenía mucha sangre, el resultado de una herida en lo alto de la cabeza.

—*Capitán,* - dijo el tipo al ver entrar a Parks.

Apartó a un lado la mano de la mujer e intentó ponerse en pie.

—*A discreción,* - dijo Parks con un movimiento de la mano para que siguiera sentado.

Aunque estaban heridos, Parks había encontrado que parte de la tripulación aún trataba de mantener un cierto estándar de corrección. Ahora mismo no quería que ninguno de los dos adoptara la posición de firmes y saludara.

—*¿Cuál es el estado de la cubierta de vuelo?* - preguntó, aunque por el estado de la cubierta de observación, creía ya saber la respuesta.

—*Gravemente dañada,* - respondió el hombre en el suelo, gimiendo cuando la mujer le cuidaba la herida en la cabeza. Ella estaba ahora haciendo un torpe esfuerzo por envolver un vendaje en el área afectada.

—*No hay esperanza de lanzar cazas hasta que reciba extensas*

reparaciones y eso no ocurrirá antes de que restablezcamos los campos de fuerza. La cubierta entera está expuesta al espacio. Si la abrimos, nos arriesgamos a depresurizar toda la nave.

—¿Supervivientes? ¿Alguien que siga vivo ahí abajo?

—Imposible. Quien no murió durante el maldito impacto del caza, habría sido expulsado al espacio justo después. Los hemos perdido a todos: pilotos, asistentes, Oficiales de Cubierta, técnicos auxiliares, manipuladores de munición...

—¡Mantenga la calma, hombre!

—¡Capitán! - llegó otra voz.

Parks se giró cuando llegó un hombre subiendo a saltos la escalera hacia los restos de la sala de observación. Era el oficial de seguridad que él había enviado para encontrar a Andrea.

—Los Diablos Rojos han muerto, señor. Han sido expulsadas al espacio durante el ataque inicial de la fragata.

Aunque sabía que el impacto en su cara era evidente para todos, Parks no hizo nada para ocultarlo. Aquellas eran noticias para las que no había estado preparado. En el estado actual, el plan entero para atacar y recuperar la Dragón había sido un desastre total. Incluso la retirada no sería posible hasta que se arreglaran los motores y abandonar la nave no era una opción. Los evacuados serían patos de tiro en sus cápsulas de escape. No se tomarían prisioneros, no se perdonarían vidas. Incluso sin escudos o sistemas de armamento, tenían más probabilidad de sobrevivir permaneciendo en el carguero y tratando de restaurar la energía que floando por ahí en cápsulas de escape en medio del campo de batalla. Y aún a pocos minutos de la destrucción o no, Parks nunca abandonaría la Grifo.

Reganando algo de compostura, el Comodoro sintió un brote de furia por su propia estupidez. Se giró hacia el hombre y la mujer en el suelo junto a él. *—Ustedes dos, cuando puedan, empiecen a organizar una evaluación de las reparaciones necesarias en la cubierta de vuelo. Tenemos que encontrar un modo de lanzar cazas. Si no*

podemos conseguir restablecer los sistemas de armas ni escudos, estaremos totalmente indefensos.

—*De inmediato, señor,* - dijo el hombre.

—*Venga conmigo,* - dijo Parks mirando al oficial de seguridad del puente. Empezaron a bajar las escaleras que interconectaban las cubiertas del carguero. —*Quiero que reúna tantos miembros de la tripulación como pueda para ayudar con las reparaciones, ya tengan habilidades en ese campo o no. La restauración de la energía de los motores, escudos y sistemas de armas debería ser nuestra prioridad número uno.*

—*Sí, señor.*

—*Mientras tanto, debemos encontrar un modo de defendernos,* - continuó Parks. —*la Leviatán y la Madre de Grendel sólo podrán darnos cobertura contra un ataque dedicado. Los CATA no estaban en la cubierta de vuelo y aún se pueden desplegar, pero con los Diablos Rojos muertos, no tenemos a nadie que pueda pilotarlos...*

—*¡Nosotros podemos pilotarlos, señor!*

Parks se giró tras el sonido de una voz familiar.

Estelle, Dodds, Enrique, Kelly y Chaz estaban todos detrás de él. Los cinco Caballeros Blancos brillaban como una baliza en la oscuridad del pasillo ante sus ojos.

Parks miró al guardia de seguridad y dio su siguiente orden sin la menor indecisión.—*Llévelos a la bodega de carga trasera.*

Capítulo 14

La Carga de los Caballeros

Mientras permanecía en la bodega de carga de popa de la Grifo, a Dodds le faltaban las palabras. La grabación del CATA que había visto en Xalan no había transmitido plenamente la magnificencia que ahora sentía radiar de la nave. Incluso en la tenue iluminación de emergencia, el pulido blidaje negro de los cazas parecía brillar con elegancia. Se sintió atraído hacia él y se aproximó para pasar la mano sobre el suave revestimiento de la proa, sus ojos se paraban en cada detalle de su superficie. Le pareció hermoso, pero sabía que esa belleza escondía la naturaleza del caza. Mientras seguía contemplando la nave, empezó a comprender cómo se sentía Estelle a veces, esforzándose siempre por vivir momentos como aquel. Vio el tenue reflejo de Enrique en el fuselaje del caza. El hombre estaba de pie junto a él con su cara congelada con una mirada similar de reverencia. La espaciosa bodega de carga estaba bastante vacía cuando había entrado los cinco pilotos de caza estelar, conteniendo sólo los CATA y el equipo necesario para manejarlos. Ahora empezaba a llenarse con otro personal que había acudido en un flujo de gente para ayudar con el lanzamiento de los cazas. Pulularon por la bodega durante un tiempo, ignorando a los Caballeros Blancos y concentrándose en lo que tenía que hacerse. Dodds les prestó poca atención, sólo oía sus voces de fondo. Uno estaba hablando con Estelle.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*¡Sip! ¡Totalmente equipado y preparado para salir, Teniente.*

—*De acuerdo, de acuerdo... Dodds, Enrique, venid aquí,* - Estelle llamó a los hombres que aún estaban embobados admirando la nave ante ellos. Se oyó el sonido de pies corriendo y ella se dio la vuelta para ver a un hombre sin aliento con la cara roja que entraba

esprintando en la bahía de carga, casi derribando a algunos a su paso.

—*¡El Comodoro Parks quiere que salgan ahí fuera, YA!* - dijo entre jadeos el oficial de maniobra. —*La Dragón acaba de desplegar los cazas y a menos que saquemos a estos pilotos ahí fuera ahora... ¿qué demonios es esto?* - estaba mirando las hileras de CATA junto a las paredes.

Hubo un sonido metálico y los ocupantes de la bodega de carga entornaron los ojos por el fulgor de la iluminación del carguero restaurada. El silencio cedió al sonido de varias partes de maquinaria y sistemas informáticos iniciándose. La Grifo había vuelto a la vida una vez más.

—*Vale, este es el plan,* - dijo Estelle cuando sus colegas de escuadrón se reunieron alrededor de ella. —*Yo despegaré primero, echaré un vistazo general de la situación y enlazaré con el Comodoro Parks. Dodds, Te quiero el segundo, seguido por Kelly, Enrique, y luego Chaz. Una vez estemos ahí fuera, Os enviaré los objetivos.* - miró hacia los CATA. —*Solo... solo recordad... es como volar un CAT.* - pudo oir su voz temblando ligeramente; la expectación por lo que iba a suceder la estaba haciendo respirar mucho más rápido de lo normal.

El oficial de maniobra se giró hacia Estelle. —*¿Preparados?*

—*Preparados,* - respondió señalando a los demás en la bodega, que extendieron una escalera para que Estelle pudiese ingresar en la cabina.

—*Esas consideraciones especiales que he mencionado: no podemos instalar ningún tipo de catapulta de lanzamiento aquí abajo, así que tendrán que flotar mientras rotamos los campos de fuerza interior y exterior. ¿Les parece bien esto?*

—*No hay problema,* - dijo Estelle.

El oficial de maniobra miró a los otros cuatro, que asintieron su conprensión. Luego, hacia Estelle, dijo: —*No se impulsen hasta que tengan el camino libre, de lo contrario podrían causar más daño. ¿Está claro?*

—*Entendido,* - dijo Estelle.

Subió por la escalera, recogió el casco que estaba sujeto al asiento y lo deslizó encima de su cabeza. A pesar de que había concluído el programa de evaluación de los CATA hacía varias semanas, la disposición de la cabina aún estaba fresca en su mente. Sus dedos pulsaron botones y movieron palancas como habían hecho tantas veces antes. Los sistemas del caza estelar se encendieron tal y como ella esperaba. Cuando apareció la última notificación, Estelle informó a la tripulación de vuelo que estaba preparada para salir. Luego ocupó la posición que había solicitado el oficial de maniobra. Podía sentir que el corazón le latía con fuerza, amenazando con salir de su pecho; aunque ahora de pura alegría, en vez de miedo e incertidumbre.

«Ahora o nunca, chica. Esto es todo lo que has estado esperando», pensó. «Siéntete orgullosa. Haz que todos se sientan orgullosos.»

Al mirar a su lado, levantó un pulgar a sus colegas de escuadrón y luego miró al frente cuando se separaron las puertas de la bodega de carga.

Momentos más tarde, rotó el campo de fuerza, le dieron la señal de vía libre y ella salió acelerando.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Más allá de la Grifo, continuaba una cruenta batalla. Aunque la Madre de Grendel y la Leviatán estaban luchando contra la creciente presencia del Enemigo, habían conseguido darle un respiro a la Grifo. Después de ver el daño que habían soportado los cargueros aliados y la pérdida de estabilidad, Meyers y Mandeep habían ordenado a toda su tripulación y cazas estelares que se separaran para proteger a los tres cargueros. Contra los extraños, su afán era admirable, pero empezaban a surgir grietas en su defensa, el creciente enjambre de cazas enemigos estaban cerca de abrumar las fuerzas aliadas. La Madre de Grendel mantenía su posición junto a la Grifo, Meyers llevaba la Leviatán hacia una posición de bloqueo delante de ellas.

—Vais a tener que trabajar duro para mantener esos cazas lejos de nosotros, - le dijo Meyers a los escuadrones aliados. *—Si sacan de comisión a la Leviatán o la Madre de Grendel, se acaba todo.*

—Nos esforzaremos, capitán, - respondió uno de los pilotos. *—Pero son más duros de lo que esperábamos. ¡Nunca he visto pilotos imperiales vilar así!*

—¡Eso es porque los pilotos imperiales no vuelan asi - otro piloto compartió sus impresiones sobre el campo de batalla entero, con ansiedad inconfundible en su voz. *—He volado contra ellos antes y estos tipos... ¡estos tipos vienen de otra parte! ¡No son pilotos imperiales quienes van en esos cazas!* - eran las mismas preocupaciones que Meyers había oído por muchos otros en el campo de batallo.

Las habilidades de esos imponentes cazas estelares imperiales era verdaderamente algo que contemplar: era como si fuesen más que capaces de aprovechar cada debilidad de sus oponentes, mientras que al mismo tiempo podían anticipar y compensar cada contrataque. Sus reacciones no tenían igual, como si tuvieran minutos para lidiar con situaciones que otros se veían obligados a manejar en segundos.

—Capitán, la energía ha sido restaurada en la Grifo, - llegó una voz desde el puente.

Meyers dejó de mirar los desafortunados intentos de un par de CAT para abatir un caza imperial y se giró para ver que la Grifo estaba de nuevo en funcionamiento. Quedó aliviado de ver que el caza enemigo que habían chocado en la cubierta de vuelo no había dejado al carguero permamentemente a la deriva.

—Gracias a Dios, - se giró hacia su oficial de los comunicaciones. *—¿Ha conseguido establecer contacto con el Comodoro Parks ya?*

—Negativo, señor, - respondió la mujer. *—Hay demasiadas señales corruptas para mantener una conexión estable. Se pierde la conexión cada pocos segundos. Sus sistemas de comunicación aún deben de estar desconectados.*

—Sigan probando, - dijo Meyers mirando el enjambre de cazas

estelares imperiales que acababa de surgir de la Dragón.

Contra todo pronóstico, necesitarían un milagro para llegar al final del día.



Los Caballeros habían salido de la Grifo y los CATA trazaron un rizo alrededor de la popa del carguero para encarar la amenaza entrante. Dodds descubrió que la situación que ahora enfrentaban reflejaba una de las muchas situaciones que habían pasado horas practicando en los simuladores. Le recordó el primer fracaso del equipo y cómo el encargado de entrenamiento les había asegurado que la situación había sido diseñada para ser injusta y que probablemente nunca ocurriría en la vida real. Con todo aquello en mente, se aproximó a la batalla con precuación adicional.

Las órdenes de Estelle (derivadas de lo que había conseguido comprender de Parks, entre la estática y pérdidas de señal regulares) complicaban más la situación. Tenían que prestar apoyo a los tres cargueros que intentaban escapar del sistema, proporcionado apoyo extra a la Grifo en su dañado estado.

Parks también había solicitado que intentaran destruir la fragata a la mínima oportunidad.

—*... aunque parece que vamos a tener abrirnos paso combatiendo a través de este lote, primero,* - concluyó Estelle.

Dodds notó que mientras que algunos de los cazas que habían salido de la Dragón se habían separado del grupo principal y volaban en la dirección de la Leviatán, la majoría volaba directo hacia la Grifo y la Madre de Grendel; y con ellas, hacia los Caballeros.

Dodds tragó y se recompunso. Junto con sus colegas de escuadrón, se colocó en rumbo de interceptación con el escuadrón que se aproximaba y aceleró hacia ellos. Mientras volaban dentro del alcance de unos con otros, ambos lados se extendieron para ganar más espacio de combate, tres de los cazas imperiales se alinearon con Dodds. Echó un vistazo a sus oponentes.

Aunque nunca los había visto fuera de un entorno simulado, no había pasado por alto la forma de una Mantis Imperial: un fuselaje en forma de Y y cuerpo ovalado donde residía la cabina y el único gran motor. Tres protuberancias sobresalían del cuerpo. Dos eran un cañón fijado a los dos extremos superiores. La inferior, la central, albergaba numerosos misiles instalados en un bastidor. Aunque no era visible desde esa distancia, Dodds recordaba que los diseñadores del caza también habían conseguido embutir un par de plasmas justo bajo el cuerpo principal. Los apéndices parecían garras y mandíbulas en posición de hacer pedazos a su oponente; los tonos marrones del color imperial que decoraban el fuselaje parecía la sangre de sus víctimas previas.

Los tres cazas continuaban avanzando hacia él y Dodds mantuvo su rumbo sin hacer ninguna indicación de que pretendiera desviarse. Tenía en mente sus experiencias del CATA en Xalan, confiante de que el caza que ocupaba era superior en cada aspecto a aquellos a los que se enfrentaba. Alcanzaron distancia de disparo y, de inmediato, los tres plasmas de los Mantis abrieron fuego. Un torrente de descargas verde y púrpura avanzó directamente hacia él. Al verlo, Dodds sintió que el corazón dio un salto hasta su garganta, el pánico se burló del orgullo que había sentido sólo unos momentos antes. Viró brúscamente para evadir la ducha de descargas, aunque no tan rápido como le hubiera gustado. Gran parte del fuego enemigo hizo diana, los escudos de su caza bañaron de luz la cabina entera con tonos azules cuando absorbieron los impactos. A medida que los Mantis pasaban por su lado, la mano de Dodds voló hacia la palanca de eyección, preparando para abrir la cabina y expulsarse fuera de la nave condenada en cuanto oyera el estruendo de la alarma de advertencia. Nunca sonó y todo estaba en silencio, salvo por la confusión de ruido en sus comunicaciones. Le inundó una sensación de alivio cuando observó el panel de instrumentos. El ataque que tanto había temido apenas se había registrado siquiera. Fue como repetir el primer día con los simuladores, cuando le había resultado complicado acostumbrarse al hecho de que el CATA podía arreglárselas solo en combate mejor que nada en lo que hubiera volado.

Exhaló, aunque su corazón aún le latía con fuerza. Luego giró el CATA y empezó a perseguir a los tres cazas imperiales que acaban

de dejarle atrás. El grupo de Mantis, al descubrir que su enemigo había escapado de la destrucción y ahora les estaba siguiendo, se dividieron. Dodds siguió al grupo más numeroso con una maniobra, utilizando todas las habilidades que había aprendido. Luego cambió su rumbo de golpe para que su punto de mira coincidiera con el receptáculo de apuntado predictivo de su HUD antes de devolver el fuego. Tampoco es que fuese la primera vez que veía aún así pero, el fuego resultante de los cañones del CATA aún le sorprendieron; aún más cuando su objetivo fue al encuentro del grueso flujo de las descargas de plasma.

El Mantis explotó. Dispersó en todas direcciones metales, aleaciones y componentes entre chispas. Dodds fue rápido en reaccionar ante sus enemigos y se alejajó para repetir la misma técnica probada contra ellos. Treinta segundos más tarde, Dodds resultó victorioso, observando los restos a la deriva de un enemigo que le había superado en número y en armamento. Se le escapó una risita de escepticismo y viró para encarar la lucha en progreso que había perdido de vista durante su combate.

Examinó la escena: fuego de cañón, láseres, misiles y cazas con varias configuraciones diferentes volaban en cada dirección. Los cañones de la Leviatán y los de la Madre de Grendel estaban cazando objetivos dentro de las hordas de cazas imperiales que pululaban con enjambres a su alrededor. En otro tiempo, una vista como esa prodría haberle aterrorizado; haberle hecho desear estar en cualquier otro lugar.

No ahora.

Detectó las formas en W de los otros cuatro CATA entre el enjambre de otros cazas, pero luego se rindió. Ya los encontraría más tarde. Por ahora, habría asuntos más importantes que resolver. Pudo ver más cazas imperiales girando en su dirección. Dodds se aferró a su incredulidad, enterró su sensación de gloria y agarró firmemente los mandos del CATA.

—*Vale, vamos a ver de verdad lo que esta cosa puede hacer.* - aumentó la velocidad al máximo y maniobró para volar al interior del caos.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Con la energía restaurada en la Grifo, Parks era capaz de nuevo de sumergirse en la batalla. Pese a todo el daño que había recibido el carguero, estaba sorprendido (y agradecido) de descubrir que los sistemas de cámaras y transmisiones de audio de a bordo habían quedado menos afectados. Cuando las imágenes rastrearon a los CATA volando por la zona de conflicto, captó conversaciones de la reacción de los otros cazas aliados mientras la tripulación del puente intentaba configurar un sistema de comunicaciones más estable.

—*¿Quién demonios son?*

—*¡No lo sé, nunca los he visto antes!*

—*¿Están de nuestro lado?*

—*No lo sé... ¡no tienen divisas encima!*

—*¿Deberíamos atacar?*

—*¡No! No nos están disparando a nosotros. ¡Les están disparando a ellos!*

Hasta donde Parks sabía, las fuerzas del Enemigo habían cesado muchos de sus ataques en los presentes aliados y concentraban todo su empeño en intentar abatir los cinco cazas estelares desconocidos que estaban destrozando sus filas. Aunque tanbién podían haber estado intentando aguantar la marea.

—*Capitán, hemos conseguido establecer una conexión estable con la Leviatán,* - oyó Parks.

—*¿Audio?* - preguntó él.

—*Audio y video, señor.*

—*Por fin,* - dijo apartando la vista de las acrobacias espaciales de los CATA. —*Póngala en pantalla.*

La imagen holográfica del capitán de la Leviatán estaba lejos de ser

perfecta. Incluso bajo operación normal, la imagen y el audio podía sufrir interferencias y distorsiones, pues la señal fallaba en algunas partes. Ahora era una confusión permanente de decoloración y píxelado. El audio crujía y tenia ruido de niebla de fondo, pero representaba lo mejor que la tripulación les daba en ese momento y cumplía su propósito.

—*¿Cómo estás aguantando, Aiden?* - dijo Parks.

—*Mejor que tú, según parece, Elliott.*

Parks recordó la sangre seca en su cara. Aparte de un puñado de sedantes, había rechazado atención médica adecuada en cuanto había sabido que no sufría nada más que una herida superficial en la cabeza.

Meyer dijo, —*He solicitado que el Comodoro Hawke lleve la Ifrit al frente para prestar apoyo en nuestra retirada, pero lamento decir que se negó en redondo. Hice lo que pude, señor.*

Parks quitó importancia a la disculpa del hombre moviendo la mano. Él mismo se había rendido hacía un buen tiempo de implicar a Hawke en la batalla, Pese a los problemas de comunicación, ambos deberían sobrevivir a ese día y llevaría las acciones de Hawke (o ausencia de ellas, mejor dicho) a la atención de Turner y Jenkins, así como al resto del alto mando. No podía creer que alguien a quien había visto una vez como un buen amigo y mentor le abandonara en hora de necesidad. Pero por el momento, había cosas más importantes con las que lidiar.

La atención de Meyers se pausó durante un momento antes de volverse hacia Parks. —*Veo que has conseguido desplegar los CATA.*

—*Eventualmente. Y están excediendo las expectativas.*

—*Igual que los Diablos Rojos.*

Parks sacudió la cabeza. —*Los Diablos Rojos no están pilotando los CATA, Capitán, son los Caballeros Blancos. Desafortunadamente, los Diablos Rojos perdieron la vida cuando nos atacó la fragata.*

—*Demonios, eso es... una lástima,* - dijo Meyers.

Aunque Parks se sentía de igual modo, no había tiempo para lamentaciones. —*Capitán, quiero que la Leviatán se retire hasta mi posición para que podamos completar nuestra retirada. He pedido a los Caballeros Blancos que ataquen los escuadrones de la fragata y de la Dragón para darte cobertura.*

—*¿La fragata y los cazas?* - dijo Meyers atónito.

Parks levantó una mano. —*No se preocupe, Capitán, pueden hacerlo. Esta es la oportunidad ideal para reunir datos del caza en combate. No debería preocuparse demasiado sobre la amenaza de ataques enemigos por ahora... están bastante ocupados tal y como están las cosas.*

—*Muy bien, Comodoro,* - dijo Meyers. —*Prepararé los torpedos por si las cosas se ponen feas.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Hawke observaba la batalla desde el puente de la Ifrit sin la menor emoción, a pesar de las numerosos avisos por parte de su tripulación de que deberían moverse para ayudar. Ya no le desafiaban, la amenaza de una estancia en el calabozo y una audición disciplinaria si continuaban cuestionando sus órdenes bastaba para silenciarlos. Incluso después del daño que había recibido la Grifo, había rechazado reconocer las llamadas de asistencia dem Meyers, que no podía hacer nada sino preguntar, incapaz de pedir que el oficial de rango superior tomara acción.

Pero ahora, Hawke estaba casi preparado para hacer su movimiento. Se giró hacia el navegante del carguero. —*Prepare todo para llevarnos al frente a mi orden, Sr. Cox.*

—*Sí, señor,* - dijo Cox sin levantar los ojos de su consola.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds seguía destruyendo cazas estelares imperiales que se disparaban a por él. Sus adversarios, con todas sus impresionantes habilidades de vuelo, poco podían hacer para protegerse de las ventajas que concedía el CATA. Solo podían rotar y virar el tiempo

suficiente para intentar evitar los sistemas de apuntado antes de sucumbir bajo el fuego que les perseguía, o eran destruídos por otro de los Caballeros Blancos. Hacía mucho tiempo que Dodds había perdido la cuenta del número de cazas que había destruído; aunque a juzgar por la evidente cantidad de escombros que ahora flotaban por la zona entre los dos bandos, debían de ser un montón. Estaba seguro de que, en cierto momento, el volumen de escombros provenía de los restos de las naves aliadas de la Confederación e Independientes. Pero en un corto espacio de tiempo, Los Caballeros habían conseguido apartar al Enemigo de los cuatro cargueros y ahora estaban a la ofensiva, penetrando en el enjambre de apoyo de la Dragón. Dodds había alcanzado a sus colegas de escuadrón y preguntado a cada uno por turnos si necesitaban alguna ayuda. Ninguno de ellos la necesitaba, todos se sentían confiados de que podían manejarse muy bien en la batalla por sí mismos. Dodds estaba de acuerdo. El efecto de los ataques contra las defensas de sus CATA era tan mínimo que Dodds había acabado por ignorarlos, más o menos.

Cuando vio su siguiente objetivo dentro de la aglomeración, un grupo de cazas imperiales frente a él redujeron la velocidad, dieron la vuelta y se alejaron rápidamente. Al mirar por la cabina, vio a otros realizando maniobras similares, una nube de Mantis, Chacales y Esfinges pasaron volando por su lado sin disparar.

—*Los cazas enemigos se están retirando,* - oyó decir a Chaz por su intecom.

Dodds retuvo su propio fuego, observando a sus enemigos retroceder hasta posiciones más defensivas, trazando una línea entre las fuerzas aliadas, la Dragón y la fragata. Dos CATA aparecieron a su lado y se pararon. En la breve calma que siguió, Dodds sopesó la escena ante él: ahí estaban los cinco cazas solitarios, enfrentados contra una fragata, docenas de cazas estelares imperiales y un monstruoso acorazado de cuatro mil metros. Pero también eran cinco cazas que habían causado considerables bajas a sus oponentes.

Apretó los mandos del caza, preparándose para ataque esperado. Estelle envió rápidamente nuevas instrucciones al equipo con la idea de capitalizar el descanso del ataque enemigo. Se

reorganizaron y ordenó el avance de Kelly, Enrique, y Chaz para destruir la fragata que aún estaba intercambiando fuego de larga distancia con la Leviatán.

Luego ordenó a Dodds que la siguiera y los dos dieron la vuelta. El piloto fue consciente de las razones para dividir al equipo: emergiendo de un punto de salto justo detrás de donde los tres cargueros aliados se habían reunido, estaba la segunda y última fragata prevista.

Una ansiosa Estelle voló delante de él y él salió disparado detrás de ella, atravesando sus propias filas para enfrentarse a la nave de guerra que se aproximaba.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Mientras Estelle y Dodds se encaminaban hacia la segunda fragata, Kelly, Enrique y Chaz lo hacían la primera. Missiles, desargas de plasma y láseres se dispararon hacia los tres amigos cuando los cañones de la fragata se concentraron en ellos. Esquivaron gran parte del fuego de contención, los misiles que les detectaban fracasaban debido a las contramedidas de los CATA. Lo que quedó del ataque de la fragata fue fácilmente desviado por sus escudos. Con Kelly en cabeza, los tres acometieron a su presa de forma similar a como lo habían hecho una y otra vez en Xalan: empezando con sus láseres, rodearon el buque hasta que los mordientes haces rojos de láser hubieron ocasionado múltiples impactos en sus defensas. A continuación volaron hacia arriba girando para recorrer la fragata en sentido longitudinal y bombardear la parte superior con sus propios misiles. Finalmente, regresaron con un rizo y rebañaron la superficie. Concentrándose en los puntos débiles estructurales de los cañones. En todo momento, la fragata había estado devolviendo el fuego, descargas, rayos y misiles que perseguían los tres cazas estelares, Todo aquello fracasó en evitar el ataque. Poco después, la sección media empezó a hacerse pedazos, las explosiones salían del casco y los compartimentos, y empezaron a destrozar la fragata.

Y así, los tres Caballeros abandonaron su asalto y se reconcentraron en los cazas imperiales, que habían podido hacer poco más que

mantenerse en impotente espera mientras los CATA despachaban a los que hacían de escolta.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds y Estelle se zambulleron hacia la escolta de cazas de la segunda fragata cuando pasaron rozando la Grifo, prestando apoyo a las defensas del carguero que había sido cogido por sorpresa.

—*La primera fragata ha sido destruída,* - dijo Estelle, apenas unos minutos después de su misión.

—*¿Ya?* - dijo Dodds sin poder creerlo.

Podía haber puesto su radar a plena potencia, pero en su lugar, dio la vuelta para ser testigo de los momentos finales de la fragata, mientras era destripada por las explosiones internas que seguían manando hacia el espacio. Se quedó mirando durante un rato, consciente del fuego que le impactaba, pero sin prestarle más atención que antes. Las preguntas regresaron: ¿qué era esta cosa en la que estaba sentado? ¿Lo había construído de verdad la Confederación a solas? Y si así era, ¿para qué propósito? Esto no era solo el siguiente paso en cazas estelares, era un salto, y uno gigante.

La voz de Estelle le sacó de sus meditaciones. —*Tenemos que darnos prisa, Dodds. Estos tipos no podrán encargarse de los cazas y la Grifo estará en problemas si esa fragata se acerca un poco más.*

Ajustó su rumbo para pasar de largo la Grifo y enfrentrarse a la fragata. Mientras se acercaba, concluyó que la solución más rápida al problema de la fragata era usar en combate su acelerador de plasma. Habiendo usado sólo el arma durante los primeros días de los cursos simulados de los CATA, una prueba en el mundo real se había demorado mucho tiempo. Pasando por los menús de sistema de la nave, localizó la pantalla que necesitaba para activar el arma, pero se le opuso una negación de acceso. Aún así, pulsó la pantalla algunas desafiantes veces. La consola no hizo nada salvo emitir un sordo pitido, reiterando su negación.

—*Mi acelerador está bloqueado,* - dijo Dodds.

—*Si el tuyo tampoco funciona, tendremos que hacer esto al viejo estilo.* - dijo Estelle y Dodds volvió toda su atención hacia sus objetivos, descubriendo el motivo de su repentino silencio.

Surgió una gran explosion en la popa de la fragata imperial, seguida de otra. El buque empezó a hacerse pedazos, expulsando gases y químicos, y estelas de trozos de fuselaje y casco a su paso. Una enorme granizada de fuego de batería llegó desde alguna parte de atrás, impactando en la nave dañada y poniendo fin a su papel en la batalla.

—*Hawke,* - dijo Estelle cuando la Ifrit apareció a la vista.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Con Rissard junto a él, Zackaria observó la destrucción de las dos fragatas en silencio, su breve victoria llegó a su final rápidamente. Giró e indicó a la tripulación que se marcharan de inmediato. No sentía decepción por la pérdida, ni por la dirección que había tomado la batalla. Había ganado considerable conocimiento y datos de su enemigo; experiencia que podría resultar de valor incalculable en el futuro.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Parks observó ceñudo la pantalla de los rodantes restos de la segunda fragata. Honrando su palabra, Hawke había atacado a la nave enemiga cuando había saltado en posición detrás de los tres cargueros, afectando el flanco. La creencia de Hawke de que el enemigo podría intentar tal maniobra había resultado útil, y él había hecho bien en defender su propia premisa, esperar para hacer tal movimiento y dar el paso para destruírla.

Parks no podía culparle por ello. Miró a la pantalla de los dos CATA que perseguían el escuadrón de cazas que habían llegado con la fragata. Los cazas se estaban alejando de la batalla, encaminándose hacia la Dragón. Probablemente, otro grupo se estaba retirando de los tres CATA que habían destruído la primera fragata.

—*Grifo, al habla de Winter. La fuerzas del Enemigo parecen estar*

retirándose. ¿Las perseguimos?

—*Mantengan la posición,* - dijo Parks. —*Dejen que se marchen. No quiero que nadie arriesgue su vida innecesariamente.*

Así lo hicieron y mientras observaba, la Dragón dio la vuelta a las fuerzas aliadas. Se formó un punto de salto más allá, y el acorazado, junto con los numerosos escuadrones de cazas estelares imperiales, entró en él acelerando, desapareciendo de vista.

Aunque el ruido y los murmullos llenaba el puente, Parks sintió un ominoso silencio descender sobre él, parecía que el peligro había pasado y siguió mirando las pantallas a la espera de que una poderosa nave surgiera en cualquier momento.

No lo hizo.

—*La Dragón ha dejado el sistema,* - oyó de alguna parte del puente.

«Se acabó», pensó Parks. «Gracias a Dios.»

—*Sí, pero parece que han dejado algunos de sus bebés,* - llegó otra voz. Parecía la de Enrique.

Parks notó que algunos de los cazas imperiales no habían conseguido llegar a la vecindad de la Dragón antes de que hubiera dejado el sistema. Incapaces de saltar fuera de Aster, las naves huérfanas parecían ahora varadas y, durante un tiempo, pulularon por la zona antes ocupada de aliados. De pronto cambiaron de rumbo y regresaron hacia las fuerzas aliadas.

—*Hey, están volviendo,* - dijo Enrique. Las cámaras que seguían al grupo empezaron a hacer una rápida panorámica. —*¡Están volviendo muy rápido!* - añadió luego el piloto.

Los cazas estaban acelerando a un ritmo alarmante, colocándose en un rumbo de colisión con los tres CATA que estaban más alejados de las fuerzas aliadas.

—*¡Van a embestirnos!* - Ese era Chaz. —*¡Apartaos!*

Dos de los CATA se movieron, las fuerzas restantes del enemigo les

pasaron de largo, haciendo varios últimos intentos por colisionar. Durante un momento pareció que su empeño había sido en vano.

Luego surgió una explosión.

Parks apartó la vista de la pantalla de vídeo para mirar por la ventana frontal, donde incluso sin imagen, el estallido que se disipaba era bastante visible. Una onda de choque recorrió la longitud del puente, jadeos y maldiciones llenaron el aire. Gritos y alaridos estallaron de las numerosas pantallas y el resto de los puentes, todo mezclado e indistinguible, y nada proporcionaba la respuesta que Parks necesitaba.

—*¿Qué ha pasado?* - demandó Parks por encima de los gritos. —*¡Que alguien me diga lo que acaba de ocurrir?*

—*Colusión, señor,* - le respondió Liu.

—*¿Entre quién?*

—*Uno de los nuestros y uno de los suyos. Parece que ambas naves han sido destruídas*

Parks palideció. Era justo lo que había pensado: el piloto había dudado, demorándose demasiado tiempo mientras intentaba decidir la mejor dirección que tomar, evitar a la docena o a los cazas imperiales que estaban volando havia ellos. Al final, una de las naves la había embestido. De todo lo que había sucedido ese día, esta era de lejos lo peor.

Con la destrucción del CATA, su única esperanza contra el Enemigo había desaparecido. Ahora todo parecía inútil.Siguió mirando la ventana del puente. Segundos más tarde, se estremeció al recordar que varios cazas imperiales suicidas aún estaban volando hacia el grupo aliado.

—*¡Destrúyanlos!* - gritó.

No resuló complicado hacerlo, las naves no hacían el menor esfuerzo por desviar su rumbo. La batería de cañones de las naves disparó poniendo fin a la batalla. Parks volvió a mirar a los dos CATA que las cámaras aún estaban rastreando, no muy lejos de

donde había tenido lugar la fatídica colisión. Captó el destello de algo que emitía un vago fulgor. Parecía estar girando una y otra vez. Le llevó un tiempo descubrir lo que estaba mirando.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Kelly abrió los ojos, parpadeó y trató de aclarar su visión borrosa. Sentía un ruido confuso en su cabeza. Sonaba como exigentes voces que llamaban su atención. Después de un tiempo, descubrió que era su nave la que estaba girando y no su cabeza y, con considerable esfuerzo, se las arregló para reducir velocidad y parar la rotación del caza hasta detenerlo por completo.

Cerró los ojos, se concentró en su respiración, se calmó para no hacer lo impensable y vomitar dentro del casco.

¿Qué estaba pasando? ¿Dónde estaba? En una cabina de vuelo, eso estaba claro. El acto de detener el caza había sido instintivo.

Abrió los ojos otra vez y miró alrededor de la cabina, luego a las nebulosas que se suspendíian en la cercanía. Un bosque de metales rodantes flotaba en todas direcciones hasta donde alcanzaba la vista, que parecía el despedazado casco chamusado de alguna gran nave desconocida.

—*Kelly, ¿está bien?* - preguntó una voz débil que parecía llegar de todas partes a su alrededor. Ella hizo una mueca por el contínuo dolor en el lado izquierdo de su cabeza.—*¿Kelly?*

—*¿Dónde estás? ¿Qué está pasando?* - le dijo ella a la voz.

—*Chocaste contra un caza imperial,* - dijo la voz. —*Voló directamente hacia ti.*

—*¿Hizo eso?* - dijo Kelly. Le resultaba difícil de creer. Si la voz decía la verdad, ¿no debería estar muerta? Quizá lo estaba.

—*Kelly, ¿estás bien?* - dijo la voz de nuevo. —*¿Te has roto algo? ¿Estás sangrando?*

—*Enrique, dale un momento,* - intervino otra voz. —*Es obvio que no*

recuerda lo que acaba de pasar. Kelly, soy Chaz. Acabas de tener una colisión. No entres en pánico, mantén la calma, ignora a todo el mundo y tómate tu tiempo. Estamos justo aquí.

Por una vez, las voces se silenciaron y la memoria de Kelly empezó gradualmente a reconstruírse mientras examinaba la cabina y la escena afuera. Empezó a recordar los eventos que le habían llevado a su actual situación.

—*Sí... sí... estoy bien,* - dijo ella varios minutos más tarde. —*Es que no recuerdo mucho de lo que ha pasado.*

—*Parece que has sufrido una conmoción,* - dijo Chaz.

Kelly levantó el brazo para tocarse el lado de la cabeza, antes de que su mano se topara con el casco que llevaba. Aún así, se frotó la zona donde le dolía la cabeza. Debía de haberse golpeado la cabeza con fuerza contra la cabina. Eso explicaría el desmayo. Aún se sentía un poco mareada, pero al menos la sensación de náusea había pasado.

—*¿Cómo está el CATA?* - dijo Enrique. —*¿Estás bien para pilotarlo?*

—*Sí, eso creo.*

—*¿Tiene muchos daños?*

Se recompuso y miró las lecturas. Encontró las pantallas, escéptica por los números que estaba leyendo y las imágenes que estaba viendo, pensando que el golpe en la cabeza le hacía ver visiones.

—*No lo está.*

—*¿Ningún daño?* - dijo Enrique sorprendido.

—*No.* - dijo ella. Se habría sorprendido si no se hubiese sentido tan aturdida.



Se retransmitió el informe hasta Parks, que empezó a preguntarse

cuántas otras sorpresas les tenía reservado el día

—*¿Está viva?* - dijo Liu. —*¿Después de eso?* - Parks asintió al timonel.—*¡En teoría, ese caza debería haber sido destruído y ella debería estar muerta! ¡Esto es increíble!*

«Es más que eso», pensó Parks. «Bien puede representar nuestra única esperanza.»

Con la salida de las fuerzas enemigas y el alto el fuego, la escena más allá del puente devino tranquila una vez más. Pero entre el esplendor multicolor de sus alrededores yacían los restos de una batalla que no se había ganado fácilmente.

Con la operación terminada, Parks se sintió capaz de tranquilizarse y analizarlo todo. Se dio la vuelta. El puente estaba medio arrasado y aunque su tripulación estaba resistiendo con el daño que había sufrido, sin duda la Grifo estaría fuera de servicio durante varias semanas, si no meses. No era un tiempo que pudieran permitirse.

«Idiota», pensó evaluando cuánto había sufrido el carguero en manos de un enemigo que él había sido lo bastante imprudente para creer que estaba preparado para enfrentar.

«¡Aún no estamos preparados! ¡Tú no estás preparado!»

El estado de la Leviatán no era mucho mejor, el daño exterior era bastante evidente desde donde estaba Parks. Los emblemas de la mítica criatura que decoraban el casco estaban ajados y quemados donde habían impactado los misiles, las descargas de plasma y los láseres. Se podía ver pequeñas formas cristalinas brillantes emanando de las áreas dañadas, puntos de fuga de gases y químicos que se congelaban en el frío del espacio. Metales sueltos y aleaciones amenzaban con romperse al nenor roce de los vientos solares. La Madre de Grendel contaba una historia similar, el carguero no estaba en mejor condición por su parte en la batalla. Y luego estaba la pérdida de la Grendel. La destrucción de uno de sus cargueros no complacería a la Fuerzas Navales Unidas, que habían aceptado apoyar a la Confederación a condición de que la seguridad de sus fuerzas fuese una máxima prioridad.

Parks tenía mucho por lo que responder, aunque descubrió que podía haber sido mucho peor.

—*Buen trabajo, todos ustedes,* - dijo Parks a la tripulación del puente, aunque la felicitación quedó decididamente hueca. —*Ahora que tenemos tiempo para respirar, por favor tomen prioridad en atender a los heridos y tramitar las reparaciones.* - convocó una reunión con su personal principal después de que hubiese tenido tiempo de ver los otros asuntos.—*Sr. Liu, por favor, póngame con la Leviatán, la Madre de Grendel y…* - empezó a decir, antes de que una súbita rabia le atenazara. —*No, espere, desconsidere eso. Póngame con la Ifrit, a solas.*

Mientras esperaba que se estableciera el enlace, Intentó calmar su ira contando lentamente hasta diez. Llegó hasta tres.

Capítulo 15

El Viaje a Casa

—*Muchas gracias por su asistencia, Comodoro,* - empezó Parks. —*Ciertamente no hubiéramos sido capaces de aguantar sin su oportuna intervención.* - Parks no hizo ningún intento por ocultar el sarcasmo en su voz, el hombre esta convencido de que, aunque el Capitán de la Ifrit no la hubiese detectado, su expresión funcionaría de forma adecuada para transmitir su escasa satisfacción.

La expresión de Hawke en la pantalla holográfica siguió bastante neutral cuando se recompuso antes de responder. —*Como ambos habíamos acordado antes del comienzo de la operación, Comodoro, yo tomaría la posición de retaguardia y avanzaría para cumplir mi papel cuando se necesitara. Sigo creyendo que si hubiera actuado antes de lo necesario, sin duda habríamos quedado rodeados por fuerzas enemigas y ciertamente no estaríamos teniendo esta conversación ahora.*

—*¡De eso se trata todo, Comodoro!* - Parks le lanzó una mirada airada. —*Le di una orden muy específica, nuestras fuerzas estaban siendo superadas, necesitábamos su apoyo. Eligió ignorar esa orden.*

—*No hice tal cosa. Se interrumpió la comunicación poco después y entendí que debía mantener la posición hasta que pudiese hacer una mejor evaluación de la situación,* - respondió Hawke con el mismo aire de infalibilidad.

«Tu obstinación y completa arrogancia es asombrosa», pensó Parks. «¿Qué demonios te ha pasado?»

Casi parecía que el hombre no había querido ayudar. ¿Había entrado Hawke en pánico por enfrentar al Enemigo? ¿Tenía alguna memoria reprimida de su experiencia a bordo de la Dragón desde que el robo le trastocó la cabeza? Fuese lo que fuese, aún era inaceptable permanecer ocioso mientras las fuerzas hostiles

despedazaban a los aliados y por ello, Parks estaba furioso. Con todo lo que había sucedido ese día, sintió crecer la rabia en su interior y decidió finalizar la discusión en vez de exponer sus emociones a toda la tripulación del puente.

—*Continuaremos esto más tarde, durante la reunión,* - dijo Parks, con la plena intención de mencionar al Almirante de Flota Turner y a otros miembros del alto mando naval la casi total ausencia de participación de Hawke en la operación.

Indicó a la tripulación del puente que abriese comunicación con la Madre de Grendel y la Leviatán. Las imágenes holográficas de Mandeep y Meyers aparecieron junto a la imagen ya presente de Hawke, la calidad de las imágenes eran tan pobres como siempre.

—*Comodoro, Capitán,* - Parks les saludó. —*¿Necesitan asistencia de algún tipo?*

—*Estaremos bien para el viaje de regreso, gracias, Comodoro,* - respondió Mandeep, la sonrisa a la que Parks se había acostumbrado y apreciado tanto ya no agraciaba su cara. —*Gran parte del daño que recibimos fue superficial. Un milagro, dado lo que acabamos de enfrentar.* - Mandeep parecía triste y decepcionada, las tremendas pérdidas que habían sufrido y las muertes de sus colegas sin duda eran un peso enorme en su mente.

—*Al igual que la Leviatán,* - dijo Meyers. —*Recibimos un daño considerable, pero no es nada que no podamos aguantar tras nuestro regreso a Espíritu.*

Parks asintió. —*Muy bien. Mientras pasamos las reparaciones, deberíamos realizar un breve barrido de la zona y recoger todo cuerpo que podamos encontrar. Obviamente no hay nada que podamos hacer por esos pobres individuos, pero al menos podemos devolverlos a su casa para un entierro decente.*

Sus ojos recorrieron las imágenes holográficas de los escombros que flotaban más allá del carguero. Muchos de los pilotos de los cazas estelares que habían perdido la vida habían quedado vaporizados por las explosiones de sus naves. Por esto él se alegraba. Después de todo lo que había pasado, se harìan demasiadas preguntas si

recuperaban el cuerpo de uno de los Enemigos. Tal ocurrencia sólo actuaría como un catalizador y una base de crecientes rumores y especulación. Se realizaría en Espíritu una cuenta y comprobación de nombre de los que se devolvieran a los cargueros, marcando como muertos en combate aquellos no encontrados.

Con eso en mente, miró hacia Meyers. —*Capitán, ¿puede transportar la Leviatán algunos de nuestros cazas? Nuestra cubierta de vuelo está demasiado dañada para aterrizar y sólo podemos acomodarlos en nuestra bodega de carga. No espero que la Ifrit tenga espacio libre,* - añadió secamente.

Meyers asintió. —*Eso no debería ser un problema, lamentablemente, tenemos muchas bahías vacías.*

—*Gracias, Capitán,* - dijo Parks antes de girarse de nuevo a Mandeep. —*Por favor, transmita mis sinceras condolencias a las familias de aquellos que estaban a bordo de la Grendel. Muchos hombres y mujeres valientes han perdido la vida en esa nave hoy.*

Perder un carguero entero era desastroso para cualquier fuerza naval. La cosa empeoraba por el hecho de que la tripulación se constituía de personal militar voluntario por numerosas fuerzas navales de los Mundos Independientes. Parks casi podía oír ensancharse las grietas en las ya tensas relaciones entre algunos de los mundos.

—*Me aseguraré de hacer saber su simpatía, Comodoro,* - dijo Mandeep con evidente tristeza en sus ojos, incluso con la distorsión. —*Por favor, contacte con nosotros cuando esté preparado para partir. Esperaremos con usted aquí, en caso de que podamos ofrecer alguna otra ayuda.*

—*Gracias de nuevo, Sima,* - dijo Parks.

—*Disculpe, Comodoro pero, ¿cómo supone que las fuerzas enemigas fueron capaces de anular el código de desactivación que se envió a la Dragón?* - preguntó Meyers.

Era una pregunta que había rondado en la mente de Parks (y sospechaba que en muchas otras) en el curso de la batalla. La súbita

restauración de energía de la Dragón había inclinado la balanza a favor del enemigo durante la parte inicial de la operación.

—*No creo que lo hicieran, Capitán,* - respondió Parks. —*Nuestro intento inicial de transmisión del código no tuvo un éxito inmediato y requirió mucho más tiempo para que se desactivaran los sistemas de la Dragón de lo yo estaba inclinado a creer. Se me informó de que el procedimiento de desconexión tendría lugar tras la recepción del código. El hecho de que no ocurriera así debería haber sido nuestra primera advertencia. Creo que el Enemigo fue consciente de nuestras intenciones y desconectó a propósito todos los sistemas en consecuencia. Una vez que tuvimos la falsa sensación de seguridad, activaron su trampa.*

—*¿Cómo podían haber sabido algo así?* - preguntó Mandeep.

Parks tenía la corazonada de que era una pregunta retórica, implicando que el Enemigo había sido informado de antemano sobre la operación o que la antigua tripulación de la Dragón ahora trabajaba con sus nuevos propietarios.

—*Me temo que no sé la respuesta a eso, Comodoro,* - dijo él. —*Hasta que podamos colacionar un informe de la batalla y analizar todos los datos, mi suposición es tan buena como la tuya. Cuando tengamos más información, garantizo que será compartida con la CMI. Ahora, si no hay otro asunto que nadie desee discutir...*

Incluso con las interferencias causadas por los daños en los sistemas de proyección holográfica, Parks no tuvo problemas para distinguir la sutil confrontación en la mirada que Hawke le estaba lanzando. Hubo movimientos de cabeza y respuestas negativas.

—*Entonces, hagamos los preparativos. Estaré en contacto en breve.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Durante la hora siguiente, las fuerzas aliadas continuaron con las reparaciones. La mayoría de los cazas estelares supervivientes de la Grifo embarcaron en la Leviatán. El barrido en busca de cadáveres dio como resultado sólo un puñado de recogidas reconocibles, un grupo mezclado de uniformes de la Confederación e Independientes.

Encontraron a las cuatro pilotos de los Diablos Rojos restantes y las llevaron a bordo de la Leviatán, las mujeres fueron identificadas por el colorido emblema en el pecho izquierdo de sus trajes de vuelo: la caricatura de un diablo blandiendo un tridente.

Dodds observó las lanzaderas haciendo su trabajo. Estaba contento de no hacer nada ahora salvo tomarse un bien merecido descanso. Escuchó a Estelle conversando con la Grifo.

—¿Quiere que regresemos a la bahía de carga de la Grifo o deberíamos embarcar en la Leviatán? - preguntó ella.

—Negativo, Teniente. Quiero que usted y su equipo regrese a la Grifo, - le respondió Parks. *—Aterricen en la bahía de carga de popa y esperen nuevas instrucciones.*

—Recibido. - Estelle fue la primera en regresar a la bahía de carga de popa.

La tripulación esperaba para remolcar el pulcro caza estelar negro a su posición original para que el resto pudiera aterrizar sin impedimentos. Dodds la vio esperar en la bahía de popa, de pie junto a Enrique, cuando aterrizó. Incluso antes de que pasara en el caza, pudo discernir la sonrisa en la cara del hombre.

—Buena puntería ahí fuera, colega, - le dijo Dodds a Enrique cuando se acercó andando para reunirse con ellos. *—¡Aunque ceeo que me he llevado por delante uno o dos más que tú!*

—Creo que descubrirás que te he llevado la delantera todo el tiempo, - dijo Enrique con una risita. Estrechó la mano de Dodds y se dieron una franca palmada en la espalda.

—Esa fragata sólo cuenta como uno, - respondió Dodds con una sonrisa.

—Aunque me alegro de estar aquí fuera, - dijo Enrique asintiendo hacia los CATA.*—Totalmente de acuerdo. Después todo esto, me vendría bien una siesta,* - admitió Dodds.

Miraron hacia Chaz, que se acercaba hacia ellos. Parecía bastante alegre, para variar, con una sonrisa en su cara. Siendo Kelly la

úiltima en aterrizar y ahora fuera de su CATA, los Caballeros se reunieron alrededor de Estelle.

—*Buen trabajo ahí fuera, todos vosotros,* - dijo con una gran sonrisa, al parecer más feliz de lo que había estado en semanas.

—*No creo que esos pilotos imperiales supieran lo que les golpeaba,* - dijo Dodds.

—*No estoy seguro de que nadie ahí fuera lo supiera tampoco, a decir verdad,* - dijo Enrique. —*Se supone que esos cazas aún son un secreto militar.*

—*Prueba superada,* - dijo Chaz mirando atrás hacia los cazas, que aún parecían tan frescos y nuevos como el día que los habían teminado de construir.

No parecía haber ni un arañazo ni una abolladora en ninguno de ellos. Ni siquiera en el CATA que Kelly había estado pilotando después de chocar con el piloto suicida del caza Esfinge.

—*Deberíamos vernos con el Comodoro Parks para el informe y luego ir a que te den atención médica, Kelly,* - dijo Estelle.

Juntos, los Caballeros empezaron a salr de la bahía de carga. Pero mientras se aproximaban, numeroso personal de seguridad en la salida se reunió en el ya pequeño hueco de las altas puertas, bloqueando el paso a los cinco pilotos. Al principio Dodds pensó que su presencia era para garantizar la seguridad de la bahía y escoltar a los pilotos de los CATA hasta Parks.

Estelle intentó pasar. Se levantó un mano en señal de alto.

—*¿Algún provlema?* - preguntó ella

—*Perdón, pero no puedo permitirles salir,* - explicó Omar Wyatt, jefe de seguridad de la Grifo. —*Tengo órdenes del Comodoro Parks de que permanezcan aquí hasta nuevo aviso.*

El hombre avanzó delante de los otros miembros de su equipo, que portaban cada uno un rifle.

—*Pero tenemos que asistir a nuestra reunión informativa,* - protestó Estelle.

—*Tengo mis ordenes,* - dijo Wyatt. —*El Comodoro Parks siente que en el actual estado de la nave sería mejor para todos ustedes permanecer aquí.*

—*¿No puede al menos escoltarnos a nuestro camarote?* - dijo Dodds.

—*Hay un miembro de mi equipo que requiere atención médica,* - intervino Estelle asintiendo en la dirección de Kelly, sin esperar a que el jefe de seguridad respondiera a Dodds.

El hombre examinó con la vista a Kelly que, salvo parecer un poco cansada, no mostraba signos de trauma o herida física que requiriese ningún tipo de intervención urgente.

El tipo sacudió la cabeza. —*No, lo siento. Nadie está autorizado a entrar o salir de la bodega de carga. Y todos nuestros equipos médicos también están ocupados tratando a aquellos que sufrieron heridas más severas.*

Estelle echaba humo y estaba a punto de decir algo antes de que Kelly la detuviera, negando con la cabeza. Chaz no parecía ni mínimamente sorprendido por lo que estaba sucediendo. Maldijo, dejó salir un audible suspiro y luego se apartó del resto del grupo, acomodándose en el suelo y apoyándose contra un bastidor de equipo de mantenimiento. Dodds le observó durante un rato, pero el grandullón ignoró tanto a él como al grupo de personas reunidas en la salida. Estaba claro que había dejado de lado su breve ánimo alegre y ahora volvía a su característico silencio.

—*A toda la tripulación, al habla su Capitán,* - se oyó la voz de Parks por el intercom de la nave. —*Estamos preparados para hacer el salto de regreso a Espíritu. Por favor, finalicen los preparativos de salto.*

Estelle, Kelly y Enrique se acercaron para unirse a Chaz, mientras Dodds hacía un útimo intento de salir de la bodega de carga. —*Tengo que echar una meada,* - amenazó .

—*Pues tendrá que hacerlo dentro del traje,* - respondió Wyatt

encogiéndose de hombros.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Parks se despidió de Mandeep, observó cómo la Madre de Grendel abría un punto de salto y salía del sistema. El punto de salto se cerró en un vórtice con la salida del carguero.

—*Abra un punto de salto hacia Espíritu,* - dijo Parks a Liu.

—*Sí, señor.* - Liu introdujo los datos necesarios en su consola.

Delante de ellos, se formó el punto de salto y, como cuando habían dejado originalmente Espíritu, la Grifo empezó a avanzar, seguida por la Ifrit y la Leviatán. Esta vez, sin embargo, Meyers y Hawke dejaron una mayor distancia entre sus cargueros y el de Parks. Si la Grifo sufría un fallo de energía, tendrían amplia distancia para frenar. Parks, sentado en el asiento del Capitán, justo detrás del navegante y delante del oficial de comunicaciones, estaba abstraído en profundos pensamientos por la titilación de algo fuera en la ventana frontal. ¿Había pasado algo alrededor del punto de salto? ¿Algo que no fuese normal? Justo cuando pensaba que lo había imaginado, sucedió de nuevo. Un rayo de parecía ser una descarga eléctrica en su dirección justo alrededor del portal, siguiendo de cerca su rotación. A su paso dejaba una grieta irregular que se abría rasgándose, revelando el colorido espacio detrás. La grieta luego pareció sanar sola, sin dejar evidencia alguna de la anomalía que había llamado la atención de Parks. Se levantó de su asiento y caminó hacia el frontal del puentw.

—*¿Qué ha sido eso?* - preguntó.

—*¿Capitán?* - preguntó Liu.

—*¿Esa... cosa alrededor del punto de salto? Parecía un relámpago.*

—*Lo siento, señor, debo de habérmelo perdido.* - Liu pulsó en su consola. —*Los sistemas no informan de nada.*

Parks empezó a preguntarse si la herida en la cabeza le evitaba pensar y ver con claridad; aunque las estrellas nunca era

normalmente tan grandes ni tenían esa forma. Empezó a volver a su asiento al ver que el portal había regresado a su estado normal.

El portal, no obstante, así lo hizo, pero sólo durante pocos segundos, antes de que dos rayos más pequeños ondularan a través de él como había hecho el primero, rompiéndolo de igual modo.

Aún apareció otro y otro, rasgando el espacio de una modo similar, como un cuchillo cortando un lienzo. Bolsas de intensa luz blanca empezaron a crecer en la región de los cortes, dando la impresión de que el punto de salto estuviera sangrando.

Nada de aquello le parecía normal a Parks y la vista ahora llamaba la atención de la mayoría de la tripulación del puente. La preocupación por la anomalía causó que desatendieran sus sistemas. La consola de Liu empezó a quejarse.

—*¿Qué es eso?* - dijo Parks.

—*¡Señor, el punto de salto parece estar colapsando!* - dijo Liu disparando las manos por su consola. —*Sugiero encarecidamente que nos retiremos.*

—*¡Pare máquinas, Sr. Liu! ¡Cancele la solicitud de salto!* - ordenó Parks cuando la Grifo empezó a cruzar el umbral.

Liu trató de evitar el descenso dentro del punto de salto inestable, pero su empeño sólo sirvió para retrasar su avance, en vez de detenerse. Momentos más tarde, la ventana frontal fue engullida por la arremolinada masa y la Grifo voló hacia adelante. La Grifo empezó a vibrar, lento al principio antes de que empezara a crecer en velocidad. Cuando el carguero empezó a estremecerse, Parks ordenó a la tripulación que se agarra a algo antes de hallar su propio asiento. Se sujetó con firmeza al reposabrazos, mirando por la ventana el paisaje normal frente a él.Aunque a través de lo que el carguero viajaba tenía mucho del contraste del espacio de salto, el familiar fulgor azul no aparecía en ninguna parte. La Grifo parecía estar rodeada por lo que parecían densas nubes rojo sangre. Furiosos rayos de electricidad danzaban y chocaban entre ellos mientras la Grifo continuaba su viaje a lo desconocido. La intensidad de la sacudida aumentaba a medida que parecian entrar

en esa parte del espacio.

El tiempo pareció ralentizarse. Parks giró la cabeza para mirar los borrosos alrededores de la nave. Todos parecían estar dejando estelas traslúcidas multicolor mientras se movían.

Era como si estuviera borracho recorriendo una jungla de neón en una de las trampas para turistas de Shai-Jin, las luces brillantes de la ciudad cegaban y confundían su visión. Justo cuando Parks pensaba que el carguero ya dañado se haría pedazos, la vibración se detuvo abruptamente e igual que la bruma azul del espacio de salto, las tormentosas nubes se separaron grácilmente para dar paso al espacio normal. Las estrellas acudieron corriendo hacia ellos. El tiempo regresó a su ritmo normal. Las estelas se habían disipado.

—*¿Todo el mundo bien?* - preguntó Parks después de que Liu consiguiera poner el carguero bajo control, siguiendo una rápida lucha de pulsar los controles de su consola. Parks no oyó las respuestas cuando examinó el interior de el vacío que yacía por todo alrededor de ellos.

Aquello estaba en fuerte contraste con las nebulosas que habían hecho de anfitrionas en la zona del conflicto que acababan de dejar y Parks caminó hacia el frontal de su nave para echar un vistazo. No había ni una sola cosa que reconociera: ni Temper, ni Espíritu, ni Aster, ni la Ifrit ni la Leviatán. Se dio la vuelta hacia la tripulación del puente, que había estado siguiendo su mirada por la ventana frontal de la nave.

—*¿Dónde demonios estamos?*

Capítulo 16

Una Gran Oportunidad

Viernes, 13 de junio de 2617
Estoy sentada en la bodega de carga de popa de la Grifo, esperando a que alguien me diga cuando puedo ver a mi jefe, darme una ducha y comer algo. Estamos (somos los colegas de siempre y yo) regresando a Espíritu después de una operación fallida. eso estaba sprung on us esta mañana por Comodoro Parks, y juntos con un puñado de las Fuerzas Navales Unidas combatimos fuerzas imperiales en el sistema Aster. La misión no tuvo éxito y sufrimos graves pérdidas, pero al menos no perdimos la vida. Los imperiales se retiraron cuando conseguimos contraataxar. Me golpeé la cabeza en la cabina mientras estaba en combate y dolió de veras, incluso con el casco puesto. Creo que me desmayé durante un rato y aún me siento un poco mareada y confusa. Chaz y Enrique parecen pensar que estoy sufriendo una conmoción moderada, aunque estoy segura ee que no podría pensar bien si así fuese.

«O al menos, eso es lo que habría escrito si tuviera mi diario conmigo», pensó Kelly al despertar de su sueño lúcido y encontrarse sentada en el suelo de la bodega de carga de popa.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*¿Qué está pasando?* - preguntó Enrique a Dodds cuando regresaba después de haber charlado con uno del equipo de seguridad.

—*Ese no lo sabe,* - dijo Dodds volviendo a sentarse en el suelo junto a los otros. —*Asume que solo es el resultado del daño sufrido por la Grifo durante la batalla.*

—*Nunca he sentido que una nave vibrara de ese modo antes.*

—Probablemente no hay nada de lo que preocuparse, - masculló Estelle.

Dodds adivinó que desde que les habían ordenado permanecer en la bahía de carga, Estelle estaba sintiendo como si la hubieran amonestado por primera vez.

Con eso en la mente, todos, a excepción de Kelly, estaban ignorándola abiertamente.

—Quiero salir de aquí y darme una ducha, - empezó Enrique de nuevo.

—Y comer algo, - añadió Dodds. *—No puedo creer que no me dejaran salir para poder mear...*

—¡Dejad de quejaros! - irrumpió Estelle. *—Saldremos de aquí a su hora, así que dejad de llorar. Al menos no os pasa nada. Oh, ¿cómo te sientes, Kelly?*

—Ahora mejor. El mareo se acaba de despejar, - dijo Kelly aún frotando el lateral de su cabeza.*—Haremos que te atiendan en cuanto volvamos a Espíritu,* - dijo Estelle.

—¿Qué opinas de esos pilotos imperiales? - preguntó Enrique a Dodds.

—Eran buenos. No creo que hubiéramos tenido alguna oportunidad sin los CATA, si te digo la verdad.

Ambos hombres se giraron para mirar a los cazas de apariencia inocente que se asentaban a lo largo de las paredes de la bahía de carga. La tripulación que ayudó a remolcar las naves y asistió a los Caballeros a salir de sus cazas también estaba sentada en el suelo, con aspecto aburrido y frustrado. Algunos se habían acercado para hablar con los Caballeros , pero el equipo de seguridad había impedido pronto su intento de solicialización, alimentando así las sospechas de Dodds de que Parks deseaba mantenerles apartados del resto de la nave.

—Tienes razón en eso, - dijo Enrique. *—Si esa guerra civil se desborda y son tan buenos como estos...*

—No, algo no iba bien. Eran demasiado buenos. ¿Viste los que le hicieron a los otros pilotos de caza. Sus reacciones era demasiado rápidas y ellos era demasiado precisos. Estaban destrozando a esos tipos antes de que llegáramos.

—Tal vez todos tenían algún tipo de asistencia computerizada. - ofreció Enrique. *—¿Algo que les ayudaba a llegar al límite?* - Dodds adverió que la cabeza de Chaz estaba inclinada en su dirección, espiando sutilmente su conversación. *—Sí, algo así.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

En uno de las salas de conferencias de la Grifo, Parks se sentó a una mesa ovalada de cristal con numeroso personal del alto mando. La herida en su cabeza había sido vendada y se había dado una limpieza general mientras contaba con Liu para que averiguase dónde había emergido el carguero. Muchos de los presentes en la sala también llevaban recordatorios del reciente conflicto, algunos con brazos en cabestrillo.

Acto seguido a su llegada al paradero desconocido, Parks había solicitado que reunieran tanta información como fuese posible en relación a los inesperados acontecimientos. Había convocado una reunión de los jefes de sección del carguero.

—Bien, ahora que están todos aquí: Sr. Liu, ¿puede por favor empezar por darnos un sumario de nuestra situación actual, - solicitó Parks al hombre sentado a la mesa frente a él.

—Sí, Capitán, - asintió Liu. Sostuvo un pequeño dispositivo portátil y tocó la pantalla para desplegar en el centro de la mesa una gran proyección holográfica de un mapa galáctico. Era confuso debido a la excesiva cantidad de detalle, rutas comerciales resaltadas, puertas y puntos de salto, así como marcas de regiones enteras del espacio que eran parte de la Confederación y las declaradas Independientes. En un extremo del mapa de la Confederación, se resaltaba el sistema solar de Temper y al otro, el sistema Independiente de Aster. Liu siguió operando el aparato que sujetaba, atenuando sistemas solares y retirando rutas comerciales, puertas de salto y otras partes de datos no relevantes. Eventualmente, los sistemas

Aster y Temper eran los únicos que quedaron como puntos centrales de la presentación de Liu. El hombre hizo algunos ajustes finales para centrar la posición de la Grifo en el mapa, localizada dentro del sistema Aster, y luego empezó a relatar.

—*A continuación de la previa operación, nos preparábamos para realizar el salto de regreso a Espíritu.* - Una línea de puntos empezó a recorrer el mapa galáctico, desde Aster hacia el sistema Temper, illustrando la idea.—*Como hemos visto, el punto de salto se tornó inestable y fuimos incapaces de evitar nuestra caída hacia él. El salto que experimentamos provocó la desincronización de los navicoms de la Grifo y les llevó bastante tiempo antes de que pudiesen establecer un enlace con la baliza de navegación más próxima. Si asumimos que los datos transmitidos son precisos, entonces parece que no hemos regresado a Temper, sino...*

Pulsó el aparato portátil. El mapa galáctico se amplió durante bastante tiempo hasta revelar aún más sistemas solares. La línea de puntos trazó su camino, no hacia Temper, sino a un sistema solar en dirección contraria a la que el carguero pretendía viajar.

—*... aquí,* - concluyó Liu.

Los jefes de sección se reunieron alrededor de la mesa boquiabiertos, mirando la pantalla holográfica y el sistema solar resaltado hacia el que la línea se había dibujado. El sistema se llamaba Phylent.

—*¿Phylent?* - preguntó Parks con total sorpresa.

—*Sí, señor,* - dijo Liu.

—*¿Estamos en espacio imperial?*

—*Eso me temo, señor.*

La mirada de Parks se dsparó hacia las muchas ventanas de la sala de conferencias y hacia el espacio exterior, gracias a Dios, permaneció tranquilo. Aún así, hubo murmullos y comentarios de los demás sentados a la mesa mientras contemplaban el mapa sin poder creerlo. La mente Parks pensó rápidamente. En aquel preciso

momento, él y su nave estaban en el único lugar donde no querían estar. Miró al personal sentado sabiendo que, aunque eran conscientes del peligro que corrían al estar en una parte de espacio que se decía estar involucrada en una guerra civil, nadie podía decir que apreciara ese peligro más que él. La operación fallida de recuperar la Dragón solo había sugerido contra lo que se enfrentaba la Confederación y sus aliados y si no hubiera sido por los CATA, nadie pudiera haber regresado a casa después de la batalla. Tenían que salir del espacio imperial tan pronto como fuese posible. Tras un rato, Parks recobró su compostura y volvió su atención a la reunión.

En aquel momento más que nunca, debía mantener una frío, tranquila y comedida conducta. Pidió silencio.

—¿Cómo es posible, Sr. Liu?

—Creo que tal vez el Sr. Marsh podría explicar eso en más detalle? - dijo Liu.

Las se giraron hacia un hombre rechoncho sentado junto a Liu, que se enderezó en el asiento. Como ingeniero jefe de la Grifo, Matthew Marsh estaba en mucho mejor posición para responder la pregunta de Parks.

—Parece que hubo un mal funcionamiento en los motores de salto, probablemente causado por el daño que sufrimos durante la batalla, - empezó Marsh. *—Desafortunadamente, debido a la naturaleza del problema, no fue algo que pudiésemos haber detectado hasta que intentáramos usarlos.*

Parks frunció el ceño. aquello sonaba a una muy débil excusa para un asunto tan serio.

Marsh añadiioo, *—Nuestros chequeos pre-salto y pruebas de unidades individuales no informaron de ningún fallo y todo parecía estar funcionando según lo esperado.*

—Pero no funcionó, ¿no es cierto, Sr. Marsh? - dijo Parks, irritado.

—No, señor.

—Cuando volvamos a Espíritu, quiero una revisión completa de los chequeos de seguridad. Esto podía haber destruído la nave y matado a todos a bordo.

Aquello iba dirigido a todos los presentes en la sala, aunque Marsh se movió inquieto cuando los ojos de Parks se posaron en él.

—¿Cómo es que conseguimos llegar hasta aquí tan fácilmente? - preguntó Parks después de estudiar el mapa galáctico durante unos momentos, señalando de Aster hasta el sistema Phylent, que yacía cerca de la frontera Imperial-Independiente.

—Bueno, eso es ciertamente bastante interesante - empezó Marsh antes de retroceder al ver la pétrea cara de Parks. *—Er... creo que el mal fucionamiento de los motores de salto deben de haber descartado algunos cálculos estelares. Sin embargo, hay algún otro factor que hemos compensado con éxito durante esas imprecisiones. Los ordenadores de salto seleccionaron una versión grabada en memoria de una de las balizas de navegación de Phylent como destino y nos llevaron a una parte aleatoria del sistema.*

—Eso en realidad encaja con lo que yo estaba pensando, - dijo Liu. *—Phylent y Aster son más o menos equidistantes de Espíritu. Básicamente, fuimos por el camino equivocado; aunque exceptionalmente rápido.*

Parks meditó la explicación durante un instante.*—De acuerdo,* - dijo él.

—Lástima que no sepamos el ingrediente secreto de la velocidad, - empezó a balbucear Marsh. *—Tengo que decir que en realidad estoy impresionado por la distancia que conseguimos cubrir en tan corto espacio de tiempo. Me gustaría guardar los datos del salto para analizarlos cuando regresemos a Espíritu. Los hallazgos podrían revolucionar el viaje espacial y...*

—Inclúyalo en el informe, - dijo Parks quitando importancia al resto del comentario.

Ahora mismo no estaba preparado para dejar al hombre satisfacer su curiosidad y entusiasmo en trabajos internos de transporte interestelar.

—Y creo que también encontrará que ese ingrediente secreto que está buscando es simple y pura suerte, Sr. Marsh. En teoría este carguero debería haberse hecho pedazos, - volvió a mirar al navegante de la Grifo. *—Sr. Liu, Desde aquí,¿cuánto tiempo nos llevaría regresar a Espíritu?*

Liu frunció el ceño. *—¿En circunstancias ideales? Unas doce o trece horas.*

—¿Y con los motores en su estado actual? - Parks se dirigió de nuevo al ingeniero jefe.

—Yo diría que de dieciséis a veinte horas, puede que menos tiempo, - dijo Marsh. *—No obstante, los motores no están en una estado en el que podamos hacer otro salto seguro.*

—¿Y cuánto tiempo hasta que podamos

—No he tenido suficiente tiempo para estimar el coste del daño a todos los sistemas dependientes, señor.

Parks suspiró. *—Me doy cuenta de ello, Sr. Marsh, pero necesito la mejor respuesta que pueda darme.*

—Yo estimaría unas nueve horas.

Parks asintió mientras digería la información. Parecía un intervalo de tiempo mayor que el día anterior en Espíritu. Si los CATA no hubieran estado a bordo, podía haber pedido que saltaran de regreso a un sistema Independiente. Pero sabía que tal movimiento no era una opción, pues un estado de un Mundo Independiente podría descubrir los cazas avanzados. La Confederación ya tenía bastantes problemas en mantener a los cazas tras el velo como para soltarlos en medio de un sistema aleatorio. Tendrían que arriesgarse aquí.

—Vale, - le dijo Parks a Marsh. *—Empiece el trabajo en cuanto termine esta reunión. Ahora necesito que el resto de ustedes reuna en sus respectivos equipos a todo el que pueda prestar servicios en las reparaciones y mantenimiento. No debería tener que reiterar a ninguno de ustedes que, en su estado actual, la Grifo es un pato de tiro. La*

mayoría de sus sistemas principales están operactivos, pero los escudos están al mínimo y tenemos pocaa medidas ofensivas. También somos incapaxds de desplegar lo cazas restantes fácilmente; la bodega de carga no está equipada para lanzar cazas al ritmo que necesitaríamos para rechazar ataques. - pensó en la bodega de carga.

Aunque los CATA que contenían no eran más que cinco cazas, los otros estaban plenamente apilados en la Grifo. Desplegarlos en una emergencia sería casi imposible.

Las personas alrededor de la mesa parecieron todas coincidir con su plan, sus ojos vagaban desde la pantalla holográfica hasta la quietud del espacio exterior.

Las palabras Espacio Imperial, Phylent y Grifo estaban demasiado juntas en el mapa galáctico para el gusto de cualquiera, especialmente el suyo propio. Parks continuó. —*Necesito una fracción seetenta treinta en tareas de reparación para los motores de salto y reparaciones en la cubierta del vuelo. Es vital que salgamos de este sistema y nos alejos del espacio imperial lo antes posible, pero tan importante como eso, en el altamente probable evento de que seamos descubiertos por fuerzas enemigas, tenemos que ser capaces de defendernos.*

—*Sí, señor,* - resonó la respuesta de la asamblea.

—*Teniente Weathers, ¿ha conseguido contactar con la Ifrit o la Leviatán?* - preguntó a una mujer sentada a la mesa.

Weathers, ahora trabajando como oficial de comunicaciones en lugar de O'Donnell, hojeó algunos papeles mientras hablaba. —*No creemos que la Ifrit y la Leviatán estén dentro de alcance. No parece que nos siguieran dentro del punto de salto y puede que no sean conscientes de nuestra posición actual. Es imprpbable que puedan seguirnos, dad la naturaleza inestable del punto de salto.*

Eso era lo que Parks había sospechado: Estaban solos. —*Muy bien. ¿Hay algo máas?* - la pregunta de Parks fue recibida con negativas y silencio. —*Entonces, pongámonos a trabajar de inmediato. Tenemos mucho que hacer y muy poco tiempo que perder. Muévanse.*

Cuando salieron los oficiales en jefe, Parks advertió que Weathers había esperado hasta que todos desalojaron la sala.

—*¿Sí, Teniente?* - le preguntó una vez que estuvieron a solas.

—*Ha llegado una communicación encriptada del CG de la MCE, señor.*

—*¿Del Cuartel General? ¿Está seguro?*

—*Sí, señor. Llegó justo antes de la reunión.* - Weathers parecía tan sorprendido como él.

—*Gracias, Teniente. La recibiré en mi oficina privada.*

Weathers asintió y dejó a Parks ponderar la velocidad a la que la Marina Estelar Confederada había conseguido localizarles, demasiado rápido después de su reciente accidente.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Comparado con el resto de la nave, la oficina privada de Parks estaba mucho más decorada lujosamente. Paneles de madera cubría gran parte del frío acero gris y nunerosos ornamentos de colores se diseminaban aquí y allá. Un puñado de imágenes colgaban de las paredes, retratando la Grifo y otras naves. Los ojos de Parks se posaron en una imagen de la Dragón cuando se encaminaba hacia su escritorio y el Comodoro se preguntó cuántas cosas diferentes de su misión podrían haber sido un éxito. Al activar la pantalla del ordenador de su escritorio,vio el mensaje de la MCE. La pantalla rezaba:

Mensaje Encriptado Recibido FTAO: Comodoro Elliott F. Parks

A cada lado del encabezado había una imagen de un candado, enfatizando que el mensaje era seguro. Parks pulsó Leer con el dedo índice y se le solicitó debidamente que atentificara su identidad en el sistema solicitando una contraseña, escáner de iris y reconocimiento de voz. Tanto el escáner de iris y el reconocimiento de voz llevaron varios intentos. Parecía que el sistema aún se resentía. Después de un tiempo, comenzó ka reproducción del mensaje.

—Espero que este mensaje te encuentre bien, Elliott, - empezó una voz enlatada. A Parks le sorprendió estar viendo un vídeo grabado por el Almirante Turner. La imagen y el audio no eran perfectos. Supuso que se debía al daño sufrido por la Grifo más que al propio mensaje. Se acercó un poco más a la pantalla para escuchar con atención lo que el Almirante de Flota tenía que decirle: ahora mismo le vendría bien todo consejo con el que pudiera contar.

Turner continuó.

—Después de que fracasar al regresar a Espíritu con el Comodoro Hawke y el Capitán Meyers, empezamos de inmediato un barrido a escala galáctica. Afortunadamente para nosotros, No nos llevó mucho tiempo localizarte. Puesto que entraste en un sistema imperial oficialmente deshabitado, fuimos capaces de detectar la Grifo muy rápidamente. Por si no lo sabes ya, estás en el sistema Phylent, cerca de la frontera Imperial-Independiente.

—Antes de nada, no te preocupes con el resultado de vuestra misión para recuperar la Dragón. Ambos sabíamos que esto nunca iba a resultar una tarea fácil de lograr y, una vez más, nos ha recordado a ambos el tipo de enemigo que enfrentamos.

Parks estaba totalmente de acuerdo. Recordó cómo, cuando había mencionado la aparición de la Dragón dentro del espacio del Mundo Independiente y sus planes de emboscaba y recuperación de la masiva nave ee batalla, el Almirante le había advertido de los riesgos. Aunque el Almirante le había dado todo su apoyo en aquel momento, Parks deseó no haberse apresurado tanto.

—En segundo lugar, comprendo que la Grifo ha sido gravemente dañada en combate, - siguió el mensaje de vídeo. —He despachado a Meyers hasta tu posición, junto con varias naves médicas y de reparación. No llegarán hasta dentro de varias horas, así que necesito que tú y tus chicos esperéis en alerta. El espacio imperial ciertamente no es el lugar donde quieres encontrarte a la deriva y sin defensas. No debería tener que recordarte que mientras estas cerca del espacio del Mundo Independeente, no vendrá ayuda desde esos sistemas fronterizos, comi deberías ser más que consciente, ellos ya han sido evacuados. Aunque pudieran ayudar, habría enorme reluctancia en hacerlo, dado la tremenda pérdida de vidas que ha resultado de la destrucción del

carguero de apoyo que pusieron a nuestra disposición. Te aconsejo que no busquemos implicar a la FNU en este punto. Bueno, hasta que llegue Meyers estáas solo ahí fuera y sencillamente tendrás que esperar.

Parks asintió una vez más, aliviado de oír que Meyers pronto llegaría para asistirles. Luego notó que Turner se sentó más erguido, inclinándose hacia adelante en su asiento.

Parks había visto esa mirada en la cara del hombre antes. Tragó.

—Pero habiendo dicho esto, tu localización actual no podría ser más conveniente. Regarding matters dentro del sistema Temper hace unas setenta y dos horas: inteligencia ha conseguido localizar al saqueador que escapó de la Cardenal justo antes de su destrucción y ha descubierto que ha viajado por los sistemas fronterizos imperiales. Ha llegado a Phylent hace un tiempo, así que es probable que se demore allí mucho tiempo. El agente especial Barber ha seguido al hombre hasta el espaciopuerto de Arlos, donde ha estado intentando descargar varios objetos de sus existencias. Todo este asunto podía haber terminado como una caza del ganso salvaje, lo cual habría sido mejor para nosotros pero, desafortunadamente, Barber me ha confirmado que el hombre tiene en su poder la descarga completa de los bancos de datos de la Cardenal. Y eso significa que tiene los planos del CATA. Al menos ahora sabemos que los tiene él y no han caído en manos indeseables. Ahora mismo, está buscando un comprador y Barber actualmente intenta verificar si ese hombre porta los datos consigo o los ha escondido en alguna otra parte. Planea volver al espacio de la Confederación una vez haya asegurado los datos, pero imagino que esto podría resultar más complicado de lo que ella piensa. Y este no es un riesgo que estoy dispuesto a tomar. No sé si llamar tu caída accidental en el sistema Phylent suerte o destino, pero sé que tenemos que recuperar esos planos lo antes posible.

Parks tuvo un mal presentimiento sobre lo que el Almirante estaba a punto de sugerir. empezó a rascarse la barbilla mientras Turner seguía desarrollando su solicitud.

—Por tanto, necesitaré que la traigas a casa, a ella o los datos. Si no puedes traerla, no te preocupes. Tú y yo sabemos que es más que capaz de arreglárselas sola. Preferiría que se hiciera esto mientras esperas la llegada de Meyers para que puedas partir del sistema Phylent tan rápido

como sea possible. No podemos arriesgarnos a ceder al Enemigo otra de nuestras armas más poderosas y, por ello, esta debería ser tu prioridad número uno. Estoy seguro de que no tengo que recordarte que esos planos valen mucho más que todas las vidas en esa nave.

Parks gruñó cuando la solicitud de Almirante llegó a esa incómoda parte.

—Esta puede ser la oportunidad de matar dos pájaros de un tiro. Elliott. Podemos sacar el doble de esta situación. Con los Diablos Rojos muertos, tenemos que jugar bien las cartas y una oportunidad así puede que no presente pronto, si acaso se vuelve a presentar. Me he tomado la libertad de transmitirte las coordenadas del espaciopuerto de Arlos, así como la inteligencia ampliada del sistema Phylent. Espero que tengas toda la información que necesitas, puesto que no te recomiendo que respondas a este mensaje. Aunque aún podríamos tener un puñado de repetidores de comunicación en los sistemas fronterizos imperiales, las communicaciones a través del subespacio son mínimas. Cualquier incremento en los flujos de taquiones te expondría a loa sistemas de rastreo hostiles.

Justo cuando Parks empezaba preguntarse lo que le había sucedido a Hawke en todo aquello, Turner respondió a su pregunta.

—En cuanto al Comodoro Hawke, está mucho más cerca de tu localización que Meyers. Cuando vio desaparecer a la Grifo into el punto del salto, sin pista sobre tu destino, Hawke tomó personalmente asumir el mando. Le pidió a Meyers regresar a Espíritu para buscarte allí, mientras el tomaba la Ifrit para buscarte en todos loa sistemas solares adyacentes a Aster. Él, como Meyers, es consciente de tu situación y de que te he solicitado que realces unpequeño encargo para nosotros antes de que estés listo para regresar a casa. A ninguno de ellos, sin embargo, conoce todos los detalles de tal empresa, como estoy seguro que puedes entender. A menos que se tope con dificultades, o se retrase el envío de mis instrucciones, deberías esperar que Hawke llegue a tu posición antes que Meyers. Si puedes, deberías regresar a Espíritu con él. No esperes a Meyers, él comprenderá que debas marcharte lo antes posible. En tal evento, le haremos saber que te hemos encontrado y que vuelves a casa. Hay más información adjunta en el sumario que he incluido en este mensaje. Tendrás que retransmitir esta información a los Caballeros. Entiendo que eso no pinta muy bien, pero necesitamos

asegurarnos de cubir todas las bases ante cualquier eventualidad. Cuídate, Elliott. Nos veremos pronto, - concluyó Turner.

Terminó la reproducción del mensaje y la pantalla mostró una serie de iconos que detallaban la información adicional que Turner había transmitido.

Parks suspirpoo. Al menos había respondido una de su preguntas: los repetidores de comunicación de la Confederación habían enviado al CG de la MCE la información de la llegada de la Grifo al sistema via canales de subespacio... Turner habían enviado el amensaje al carguero del mismo modo. Aunque los mensajes viajaban mucho más rápido por salto a través del espacio que las naves, Parks estaba dispuesto a apostar que el último salto de la Grifo les daría un run for su dinero.

Se levantó y caminó hacia una ventana. Sabía lo que tenía que hacer y no le gustaba nada. Como el Almirante había dicho, los planos del CATA eras mucho más importantes que todas las vidas a bordo se lal Grifo (de hecho, incluso más que la Grifo, la Ifrit y la Leviatán juntas) y ese hecho le aterrorizaba. Miro por la ventana al vacío interminable del espacio. Ahora que las pantallas de protección descubrían las ventanas del carguero, Parks podía distinguir uno planeta gris suspendido en soledad no demasiado lejos. No le hizo falta consultar un mapa del sistema para saber que era donde Turner necesitaba que él fuera.

—Maldición, - dijo en voz baja, colocando un puño en la ventana y apoyándose en el cristal.—Debe de haber otro modo; tiene que haber una forma de que Barber llegue hasta mí, en vez de tener que ir hasta ella.

Se calentó los sesos considerando todas las posibilidades que se le ocurrían. Pero todos sus intentos por encontrar una solución factible acababan en un punto muerto.

Turner tenía razón: no tenía mucha elección y, lo quisiera o no, tendría que enviar los CATA y los Caballeros a Arlos y dejar la Grifo sin defensa. Y cuanto antes lo hiciera, antes podrían todos volver a casa.

Con eso en mente, se giró hacia la consola y cerró el mensaje antes de rodear su escritorio y salir por la puerta para llegar al puente.

Capítulo 17

De Camuflaje

Chaz seguía observando al equipo de seguridad que guardaba la entrada a la bahía de carga. Había advertido antes que había una cara nueva. El jefe del equipo de seguridad había intercambiado algunas palabras breves con el hombre antes de que ambos se hubieran marchado juntos. A Chaz no le pareció que nadie más lo hubiese notado; al parecer, pequeños detalles como esos pasaban desapercibidos para ellos. Estelle estaba mirando al suelo, parecía bastante malhumorada, aunque Chaz sospechaba que su estado actual se debía más a la tristeza que a ser retenida en la bodega.

—*... va a ver un montón de madres apenadas después de esto, te lo aseguro,* - era una de las conversaciones del equipo que había llegado hasta los actuales ocupantes de la bodega.—*Qué me vas a contar. Sacaron a una chica que había quedado enterrada bajo un techo caído. Las piernas estaban destrozadas. Aunque hubiese vivido, ciertamente no iba a poderlas usar de nuevo.*

—*No estoy seguro de preferir eso a ser expulsado hacia el espacio.*

—*Encantador, también.*

—*¿Sí?*

—*Sí.*

—*Es una lástima.*

Chaz había notado el cambio en la expresión de Estelle cuando los dos hombres habían hablado, la mujer miraba ceñuda al suelo.

—*¿Estás bien, Estelle?* - preguntó Dodds un rato más tarde.

—*Solo pensando.*

—¿Seguro?

—Sí.

—Vale.

—Gracias, Simon. - «Simon.» Ese era un nombre que él no oía muy a menudo.

El jefe de seguridad había vuelto ahora y estaba hablando con el resto de su equipo. Mientras lo hacía, miraba a los grupos de gente sentada en la bodega de carga, pero mayormente a los Caballeros. Los otros miembros del equipo de seguridad hacían lo mismo. Estaba claro para Chaz que el hombre estaba hablando sobre los Caballeros y había adivinado lo que estaba pasando mucho antes de que Wyatt se acercara hasta los cinco pilotos.

—¿Teniente de Winter? - preguntó Wyatt cuando llegó hasta ellos, flanqueado por otros dos de su equipo.

—Sí, - dijo Estelle poniéndose de pie.

—El Comodoro Parks desea hablar con usted de inmediato en su oficina privada. Por favor, venga conmigo.

Los Caballeros fueron escoltados por el jefe del equipo de seguridad fuera de la bahía. Mientras caminaban por las cubiertas de la Grifo hacia la oficina de Parks, por fin pudieron ver la verdadera extensión del daño. Aún había muchas puertas cerradas de seguridad y antincendios en casi cada cubierta y el resultado de su travesía no era muy evidente. Parks había insistido que el equipo de seguridad evitara el uso de los ascensores, por si se quedaban encerrados en ellos y retrasaban la reunión.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Parks se giró dando la espalda a la ventana que daba a Arlos cuando las seis personas entraron a su oficina.

—Gracias por ser tan rápido, Omar, - dijo Parks. *—Por favor, espera fuera. Tengo un asunto confidencial que necesito discutir con los Caballeros Blancos.*

—*Sí, señor,* - Wyatt asintió y salió de la oficina.

—*Caballeros Blancos informando de...* - empezó Estelle antes de que Parks la saludara para que callase.

—*Descansen. Por favor, discúlpenme por restringirles en la bodega de carga. Pretendía explicar las razones después de volver a Espíritu, pero eso va a tener que esperar. Quizá hayan advertido que actualmente no estamos en espacio salto.* - señaló a la negrura del mundo exterior al carguero, la escena estaba puntuada con los diminutos grises y blancos de las distantes estrellas. —*Cuando salimos de Aster, la Grifo sufrió un fallo de salto y, como resultado, no conseguimos llegar a nuestro deseado destino. En su lugar, hemos quedado varados temporalmente en el sistema Phylent.*

—*¿Phylent?* - dijeron a la vez Estelle y Kelly.

—*Estamos en espacio imperial?* - preguntó Chaz imitando la propia reacción de Parks cuando supo la noticia por primera vez.

Parks asintió. —*Correcto, y nos quedaremos aquí hasta que reparemos nuestros motores de salto y tanto el Capitán Meyers como el Comodoro Hawke acudan para asistirnos; o nos descubran fuerzas hostiles. La situación no es favorable a la Grifo desde cualquier perspectiva. Aunque el rescate está en camino, no podemos contar con su ayuda durante al menos varias horas más. La Grifo ha sufrido una cantidad considerable de daño y ante un ataque estaría casi totalmente indefensa. Nuestros sistemas de armamento no son fiables, nuestros escudos apenas son adecuado y no tenemos medios para lanzar cazas.*

—*Disculpe, señor, pero podríamos lanzar los CATA desde la bodega de carga,* - intervino animada Estelle.

—*Gracias por hacerme saber eso, Teniente,* - respondió Parks con una nota de sarcasmo. —*Pero la situación ya no es tan simple y acabo de recibir una comunicación del Almirante de Flota Turner que ha complicado más las cosas. Creo que todos ustedes estuvieron presentes cuando la MCE Cardinal fue abordada y destruída por un grupo de saqueadores.*

—*Sí, señor,* - dijo Estelle, los demás asintieron.

—Creemos que el saqueador que escapó robó algunos datos de alto secreto que, si llegaran a caer en manos enemigas, podría ser un total desastre para la Confederación y todos sus interéses.

—¿Qué datos? - preguntó Enrique.

—Como ya he dicho, Sr. Todd, eso es alto secreto, - replicó Parks. *—Ahora cierre esa bocaza suya. Esto es muy importante y necesito que todos escuchen con mucha atención.* - Enrique obdedeció. Parks continuó. *—Lo único que necesitan saber es que tenemos que recuperarlos. Para que suceda, una agente a nuestro servicio ha rastreado al saqueador hasta este mismo sistema y está en proceso de readquirir esos datos. Ha planeado regresar de inmediato al espacio de Confederación en cuanto lo haya hecho, pero la inestabilidad de esta región entera podía resultar considerablemente más difícil de lo que ella esperaba. Y por eso ha resultado tan difícil mi siguiente decisión, porque necesito que los cinco vayan y los consigan.* - examinó al grupo mientras acababa de hablar, notando, como había esperado, que Chaz le miraba entornando los ojos. Los demás no dijeron nada, girándose para mirarse unos a otros. Parks continuó, tratando de cortar la docena de preguntas que veía venir. *—Así, requeriré que viajen en los CATA hasta el espaciopuerto de Arlos donde se encontrarán con la agente, recuperarán la tarjeta con los datos robados que era el objetivo de su misión y volverán a la Grifo.*

Dicho así, la cosa parecía muy simple. Parks deseaba que así fuese. Pulsó en el teclado frente a él. *—Esta es la persona que irán a buscar.* - Parks giró el monitor del ordenador de su escritorio hacia los Caballeros, manteniendo un ojo en Chaz al hacerlo. A diferencia de los demás, cuya atención se concentraba en la pantalla para estudiar el perfil de la mujer con la que iba a reunirse, los ojos de Chaz se movieron hacia el monitor sólo un par de segundos antes de regresar a los de Parks. Durante un rato, los dos hombres se miraron a los ojos, Parks mantuvo una expresión seria e imperturbable, Chaz mantenía la suya igual de firme.

Parks dijo, *—Esta es Clare Barber, una agente que trabaja para el Servicio Secreto Confederado. Tiene un asombroso historial en proporcionar a su gobierno resultados asombrosos.* - continuó fijando la mirada en Chaz.

Ninguno de los otros había detectado el intercambio, sus ojos permanecían fijos en la pantalla, que retrataba a Barber como una mujer de piel clara, treinta y nueve años, dos metros de alto y con cabello recogido hacia atrás hasta el nivel de los hombros.

—Probablemente mantiene la discreción, de modo que necesitarán hacer un pequeño esfuerzo extra para encontrarla cuando lleguen al espaciopuerto. Obviamente, ella no es consciente de su llegada, así que no esperen que acuda corriendo y moviendo los brazos en el aire en cuanto lleguen. Somos conscientes de que el Imperium tiene amplia información sobre algnos de nuestros operativos. Ella sin duda estará en su lista de vigilados, debido a su persistente presencia en su espacio. - aún no había roto el contacto ocular con Chaz. *—No debería recordarles a todos el gran peligro en que nos encontramos ahora mismo,* - dijo Parks antes de girar de nuevo la pantalla a su posición inicial. *—Es necesario que al dejar la Grifo y viajar al espaciopuerto tomen máximas precauciones. Eso significa evitar ser detectado por fuerzas hostiles en todo momento.*

Estelle se aclaró la garganta, luego dijo, *—Perdone mi ignorancia, señor, pero aunque son negros, los CATA no son invisibles.*

—Tiene razón a medias, Teniente. Es verdad que es negro, pero el camuflaje de la nave que incluye cada caza es un rasgo que deseábamos mantener en secreto el mayor tiempo posible. Sin embargo, circunstancias como esta a menudo fuerzan el avance de las cosas. - hizo una pausa para observar sus expresiones, la mirada de total sorpresa era evidente en todas sus caras; la suya propia seguía mortalmente seria.

—Perdón, señor. ¿Ha dicho camuflaje en la nave? - dijo Dodds.

—Sí, Teniente, eso he dicho. Y se trata exactamente de lo que usted probablemente cree que se trata: un sistema diseñado para hacerlo totalmente indetectable por casi cualquier sensor, - dijo Parks.

Ahora que tenía su total atención, pasó a explicar la activación y características del dispositivo. El sistema haría al CATA del todo invisible tanto a simple vista como a todos los sistemas de radar, con excepción de aquellos a bordo de los mismos CATA. Incluso el fulgor de los motores se enmascaraba efectivamente por el

dispositivo de camuflaje.

—El efecto de la capa de invisibilidad está conectado a los escudos de los CATA, así que se puede activar en todo momento, incluso cuando entren en el espaciopuerto. Quiero dejar absolutamente claro ahora mismo que si desconectan la cobertura o los escudos, quedarán expuestos y arruinarán su tapadera. Por tanto, se verían obligados a retirar los escudos cuando deseen entrar de nuevo en los cazas, un tedioso pero elemental ejercicio, como todos ustedes deberían saber. También deberían saber que aunque pueden usar sus armas mientras el sistema está activado, no es recomendable por presentar efectos nefastos en su camuflaje. Si deben hacerlo, sus escudos reaccionarán durante algunos segundos y les iluminarán como un árbol de Navidad. Se causan efectos similares cuando algo pone a prueba sus escudos en cualquier grado. Desafortunadamente, no soy científicio, así que no puedo listar cada fallo concebible del dispositivo, pero mientras no ataquen a ninguna de las fuerzas hostiles, aconsejo encarecidamente no usar ninguna de sus armas mientras vuelen camuflados. Esa tecnología no es algo de la que deseemos que alguien sea consciente… ya sea aliado o enemigo, y eso implica que no deben desactivar la capa bajo ninguna razón mientras proceden con esta misión. Ahora: ¿me han comprendido totalmente todos ustedes?

—Sí, señor, - murmuraron los cinco.

—¿Qué? - dijo Parks. Había sido bastante breve, pero necesitaba garantizar que todos estaban aún muy despiertos.

—¡Señor, sí, señor! - repitieron mucho más alto, aunque con la excepción de Chaz.

—Excelente. - Parks pulsó la pantalla ante él y Omar Wyatt entró en su oficina para quedar de pie junto a los Caballeros. *—de Winter, Dodds, quiero que se queden aquí durante un momento mientras discuto algunos detalles extra con ustedes. El resto puede volver a la bodega de carga. Ya he informado al equipo de vuelo ahí abajo de mis planes y deberían haber casi completado los preparativos para cuando regresen. Pueden salir.*

El jefe de seguridad condujo afuera a los otros tres. Parks les observó salir, Chaz le miró a los ojos una última vez antes de dejar

la oficina.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds vio cómo se levantaba el Comodoro de su asiento y paseaba de un lado a otro frente a la ventana de su oficina. La forma gris poco hospitalaria de Arlos era visible en un lado de su vista. Empezó a meditar sobre por qué Parks podía haber solicitado que él y Estelle se quedaran aparte. Parks no les miró a los ojos, les estudiaba como si fuesen un par de criminales buscados que llevaba persiguiendo durante años.

—*Supongo que no necesito preguntarle si está sobrio ahora, ¿verdad, Dodds?*

—*En absoluto, señor,* - dijo él con sinceridad.

—*¡Maldita sea si tuviera que preguntarlo, Teniente!* - disparó Parks entornando los ojos.

A pesar de sus recientes acciones, estaba bastante claro para Dodds que Parks no sentía que se hubiera redimido. Dodds detectó que el Comodoro se pensaba dos veces enviar al equipo sin supervisión.

—*Caundo llegues al espaciopuerto no quiero ninguno de tus numeritos, Dodds. Os quiero a ti y a Todd obedeciendo a de Winter y siguiendo la cadena de mando. Harás exactamente lo que se te ordene sin dejar que tu sobreinflado ego ni tu actitud de aspirante a héroe interfiera con la misión. ¿Lo entiendes?* - Había clavado el dedo índice sobre la mesa para expresar cada afirmación.

—*Sí, señor,* - dijo Dodds.

—*Quiero que comprendan que esta es la decisión más difícil que he tenido que hacer en toda mi carrera, si no en toda mi vida,* - continuó Parks, ahora mirando a los dos, a Dodds y a Estelle. —*Voy a dejar mi nave y a su tripulación entera indefensa al enviaros a una misión para la que nunca habéis sido entrenados. No quiero que ninguno corra riesgos innecesarios. Entrad en el espaciopuerto, identificaos a Barber, tomad la tarjeta de datos y volved a la Grifo. Nada más. ¿He hablado con claridad?*

—*Sí, señor,* - dijeron ambos.

—*de Winter,* - dijo Parks, con voz aún con restos de enfado. —*Al dejar la Grifo, quiero que usted y su equipo se coloquen tan cerca del envés del carguero como puedan antes de activar el camuflaje. Esto asegurará que no sean vistos por nadie de la tripulación y la proximidad asegurará que no puedan ser detectados por los radares. No se alejen del carguero hasta que estén todos totalmente camuflados. Como ya he dicho, es vital que mantengamos el dispositivo en secreto, tanto al enemigo como a las fuerzas aliadas. ¿Se ha comprendido esto?*

—*Sí, señor,* - respondió Estelle.

—*Por encima de eso, Teniente, espero que mantenga unido a este grupo. La hago a usted totalmente responsable, no sólo de recuperar esa tarjeta de datos, sino también de traer a casa los cinco CATA con sus cinco pilotos. Quiero dejar absolutamente claro que no regresará a la Grifo hasta que tenga los datos en su poder o pueda, al menos, determinar justificadamente lo que ha ocurrido con ellos. Si después de completar con éxito la misión, regresa aquí sólo para descubrir que la Grifo ha sido reventada en pedazos por fuerzas hostiles, no hará nada salvo esperar a que entre en el sistema el Capitán Meyers o el Comodoro Hawk. Incluso si la Grifo no es más que un casco humeante, no desconectará el camuflaje para atacar fuerzas hostiles ni intentará establecer ninguna clase de contacto con naves no confederadas. Mantendrá la posición aunque implique esperar hasta quedarse sin aire. Ni siquiera intente buscar puertas de salto, dado que probablemente estarán atestadas de fuerzas hostiles. ¿Me he explicado con total claridad?*

—*Sí, señor,* - dijo Estelle de nuevo.

Dodds miró hacia Estelle. Pudo oir en su voz que estaba empezando a sentirse frustrada. No hacía tanto que había guiado a su equipo a la victoria contra las fuerzas imperiales, salvando no sólo una gran cantidad de vidas en las filas de la Confederación, sino también aquellas entre las filas de la Fuerzas Navales Unidas. Aún así, no le habían permitido participar en el informe final y recibir las felicitaciones y agradecimientos que merecía. La habían encerrado en una bodega de carga y la habían hecho sentarse y esperar. Y ahora le estaban gritando. Dodds lo sentía por ella. Ella merecía un

elogio.

Parks, no obstante, parecía satisfecho de que le tomaran tan en serio y de que pudiera confiar con los Caballeros. Relajó un poco su tono y preguntó a ambos si tenían claro lo que estaban buscando y lo que debían hacer.

Después de haber finalizado todos los detalles, Parks dijo, —*También debería hacerles saber que ni el Comodoro Hawke ni el Capitán Meyers están al corriente de que los CATA tienen dispositivos de camuflaje y, a pesar de las circunstancias, me gustaría que eso no cambiase. Los detalles de su travesía también son secretos y deberían remitir al Comodoro o al Capitán a hablar con el Almirante Turner si necesitan saber lo que han estado haciendo. Ahora, ¿tienen alguna otra pregunta?*

—*Señor,* - empezó Dodds antes de detenerse a considerar su pregunta. —*Er... cierto armamento de los CATA no está activo. ¿Hay otros sistemas que pueden no estar operativos que podamos necesitar conocer con antelación para nuestra misión?* - era consciente de que la pregunta podría enfurecer al Comodoro.

—*Si te estás refiriendo a los aceleradores, Dodds, su desactivación es intencionada. Se hizo un acuerdo previo al inicio de la Operación Menelaus de que ningún arma de rayo o torpedo sería disparada contra la Dragón. Este acuerdo era para garantizar que pudiéramos retomar el acorazado sin causar daño crítico o irreparable. Pero no, no hay otros rasgos del caza de los que necesitas estar al tanto. Ahora, si eso es todo...*

—*Sí, señor,* - dijo Estelle mientras Dodds asentía.

—*Bien. Ahora bajen a la bodega de carga y póngase en marcha. No hay mucho tiempo. La seguridad les escoltará abajo. Pueden salir.*

Dodds y Estelle empezaron a salir de la oficina de Parks y oyeron sus últimas palabras dirigidas hacia ellos cuando se abrieron las puertas.—*Buena suerte, Caballeros. Les veré cuando regresen a la Grifo.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

A poca distancia de donde estaban Dodds y Enrique, Estelle ascendió la escalera y entró en su CATA como habían hecho todos sólo unas horas antes. La tripulación pululaba por la bodega haciendo los preparativos para su salida. Mientras le indicaban a Kelly que avanzara para entrar en su caza y relalizara sus chequeos de seguridad, Enrique sintió a Dodds inclinarse en su dirección.

—*¿No te parece esto raro?* - susurró Dodds.

—*¿Qué quieres decir?* - preguntó Enrique manteniendo la voz baja como había hecho Dodds.

—*Ese caza estelar es monstruosamente poderoso comparado con todo lo que hemos visto.*

—*Pues claro que lo es… es la próxima generación de caza.*

Dodds sacudió la cabeza y se acercó más. —*Colega, escucha: solo hizo falta tres de esas cosas para destruir una fragata imperial. Kelly se chocó de morros con un caza imperial pesado que voló en pedazos, pero el CATA no tiene ni un arañazo, ¿y ahora nos dicen que esas cosas pueden camuflarse? O sea, ¿no lo ves? No se construye algo así sin una razón. Esto es mucho más significativo que una simple nueva generación de caza. ¿Qué demonios está pasando?*

Enrique pensó en ello durante un momento, luego se encogió de hombros. —*No sé, tío. Pero probablemente lo descubriremos tarde o temprano.*

—*Yo preferiría saberlo antes. Hay algo en todo esto que no me da buena espina.*

El par quedó en silencio durante un rato, observando cómo Kelly se colocaba el casco y apartaban rodando la escalera del lateral de su nave.

Entonces avisaron a Dodds para que avanzara y se preparase para el despegue, dejando a Chaz y a Enrique juntos en el suelo de la bahía de carga.

—*¿Estás bien?* - preguntó Enrique al grandullón mientras remolcaban el caza de Estelle.

—Lo estaré cuando todo esto haya acabado, - respondió Chaz. Enrique no notó el usual tono entusiasta en su voz.

—Pues no debería ser más que algunas horas más, - dijo Enrique. *—Digamos... unas cuatro horas allí, una hora para encontrar a esa espía, cuatro horas para volver. Y luego, podemos relajarnos.*

Chaz no dijo nada, tenía un aire más sombrío que nunca.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—A ver si lo he entendido bien - estaba diciendo Enrique, su voz llegaba a través del intercom de Dodds. *—¿Tenemos que ir a rescatar a una espía? ¿No debería esa gente cuidar de los suyos?*

—Agente, - le corrigió Kelly.

Tal y como había ordenado Parks, los Caballeros se colocaron bajo la Grifo manteniendo los cazas estelares a escasos metros de la quilla de la nave. Justo delante de ellos se suspendía el pequeño planeta gris al que viajaban. Dodds sintió una vibración de rechazo llegar desde el planeta y pensó que no era un lugar tradicional para emplazar un espaciopuerto. Cuando se había posicionado debajo del carguero y esperado a que Enrique y Chaz se uniesen a los otros que ya estaban allí, había estudiado el sumario del sistema Phylent en el ordenador de a bordo de su caza estelar y había descubierto que albergaba numerosos cinturones de asteriodes y planetas. En su mayor parte, el sistema estaba deshabitado, aunque era rico en materias primas, minerales y otros elementos. Se le occurrió que el espaciopuerto estaría frecuentado por aquellos que buscaban fortunas, típicamente mineros y emprendedores. Le hacía pensar en los tiempos antes de haberse alistado en la Marina, caundo se había entretenido con sueños de minas en asteroides llenas de riquezas. Habían sabido de ello por su padre, que le había contado cuentos de horror sobre el trabajo increíblemente duro, las largas horas y muchos accidentes terribles que iban cogidos de la mano con ese estilo de vida. Aún se preguntaba a veces si pudiera haber conseguido hacer bastante dinero para retirarse después de un par de décadas de dura labor. No resultaría elegante en ninguna parte, pero mientras tuviera bastante dinero para comprar un bar en un planeta de segunda y convertirse en el propietario, sería feliz.

—*Preparados para iniciar camuflaje,* - dijo Estelle haciendo regresar a Dodds a la realidad.

—*¿Crees que funcionará?* - preguntó Enrique antes de que su líder de escuadrón activase el sistema. Era obvio que estaba dejando a Estelle fuera de esa conversación particular.

—*He oído que la última vez que intentaron hacer algo así, salió todo horriblemente mal,* - respondió Kelly.

—*¿Salió mal?* - dijo Dodds.

—*Si esto sale igual, entonces Estelle acabará a varios cientos de kilómetros de aquí o viajará hacia el futuro.* - comentó Kelly.

—*Eso no suena tan mal,* - dijo Enrique.

—*Antes de regresar algunos minutos más tarde, habiéndose vuelto loca o fusionada con la nave.*

Dodds no dijo nada y simplemente tragó con dificultad mientras Estelle activaba la capa.

Descubrió, sin embargo, que no había nada que temer: el camuflaje funcionaba tal y como Parks había descrito y el caza de Estelle se disipó graciosamente de la vista. Aunque el radar de su CATA aún podía detectarla e informar de la presencia de un objeto en el lugar donde había estado Estelle, no podía ver nada más.

Después de que cada uno de ellos hubiese probado el sistema por sí mismso, Estelle le confirmó a Parks que se habían ocultado de la detección. Después, como uno solo, los cinco CATA invisibles se deslizaron lejos del carguero y pusieron rumbo hacia Arlos.

Capítulo 18

De Dagas

Sentado entre un acurrucado grupo de hombres y mujeres envueltos en mantas, Daniel Sullivan sospechaba que estaba siendo observado y confirmó que le habían seguido. Una mujer (eso asumía que era por el modo en que se movía) también envuelta en una manta para prtogerse del pequeño frío del espaciopuerto, había estado justo fuera de vista durante la última hora así. La manta descansaba por encima de su cabeza, los pliegues cercaban y ocultaban su cara de la vista.

Ahora Daniel era consciente de que era ella quien le había estado siguiendo mientras caminaba por el espaciopuerto, mientras había estado intentando encontrar a alguien interesado en sus mercancías. Hasta ahora su empeño no había encontrado sino desinterés y ocasionales brotes de furia de aquellos que querían que los dejaran en paz.Normalmente, el gran recibidor central del espaciopuerto estaba activo, lleno de todo tipo de gente: mineros que descansaban de su labor; comerciantes y mensajeros en busca de trabajo y contratos; y muchos, muchos viajeros. Normalmente, los brillantes letreros animados e insinuantes luces cálidas de las cafeterías, pubs, bares de comidas varias y puestos de venta que delineaban las paredes creaban un ambiente hospitalario. Incluso en los sistemas solares menos populares, las familiares marcas de las corporaciones intergalácticas proporcionaban una sensación hogareña y de comodidad a los usuarios del espaciopuerto.

Pero las risas y charlas ya no llenaban el recibidor, los letreros de las tiendas estaban inanimados y las puertas estaban cerradas para nunca volver a abrirse. Muchas de las ventanas de las tiendas estaban rotas y sus contenidos saqueados. El salón central se había transformado en un mar de gente dispuesta en el suelo, bolsas y otras pertenencias personales las rodeaban. Los pequeños yacían

dormidos, acurrucados sobre sus padres. Sullivan descubrió que, aunque el espaciopuerto no era terriblemente frío, podía haber sido más cálido.

Mantenerse caliente se podía lograr cubriéndose el cuerpo o consumiendo comida y bebida caliente, o moviéndose. El hombre con cicatrices optó por lo último. Tras levantarse, empezó a alejarse andando de su acosadora, en parte para poner distancia entre los dos y en parte para huir del lugar. Aunque sólo había llegado al espaciopuerto unas horas antes, ya había tenido bastante del puerto de Arlos. Era hora de seguir adelante y encontrar otro lugar donde vender su botín. Tal vez tuviese mejor suerte en los sistemas interiores del Imperium; los sistemas de la frontera que había visitado hasta el momento casi carecían de vida. En el gran plan de su escogida carrera, podía ser considerado un ladrón insignificante. El contrabando, el comercio de armas y la asociación con bandas le parecían demasiado trabajo duro y todo eso envolvía demasiados riesgos. El abordaje de una nave dentro del espacio de la Confederación había sido uno de sus trabajos más grandes en los últimos años. Trabajando junto un grupo ad-hoc que había conocido en un sórdido bar cierto tiempo atrás. Habían probado ser unos inútiles, algunos tuvieron éxito en hacerse matar incluso antes de abordar la nave. Fue entonces cuando había decidido reducir sus pérdidas aquí y allá, metiendo una bala en las nucas de los supervivientes antes de plantar las bombas trampa y escapar con lo que pudiera.

No había sido una aventura que había disfrutado; no fue algo a lo que estaba acostumbrado. Prefería concentrarse en las cosas que eran más sencillas de llevar y de las que deshacerse, principalmente: robar por demanda. Los tratos eran rápidos, en gran parte no requerían esfuerzo y eran discretos. Los puertos espaciales eran su mayor tienda fuera de temporada. Los viajeros y emprendedores eran sus mejores clientes. Hoy, sin embargo, Arlos había resultado una peerdida de tiempo. Empezó a caminar hacia el muelle del espaciopuerto, donde había dejado su nave, con la intención de poner rumbo a la puerta de salto más próxima y dejar el sistema en busca de pastos más verdes y lucrativos. Aunque, por alguna razón, le estaba resultando difícil entrar directamente al centro del espacio imperial. Las balizas de navegación se mostraban extrañamente

reluctantes a proporcionarle los datos necesarios. Tendría que excavar en los bancos de datos de la nave y ver si las activades del anterior dueño, de quien se había despedido tan violentamente, pudieran ser de más ayuda.

Al mirar por encima de su hombro, advirtió que su perseguidora también se había levantado y le seguía otra vez, aunque no tan sutilmente esta vez. No era la primera vez que le seguían cuando estaba comerciando, pero a jugar por el modo en que la mujer había mantenido su distancia y su discreción, no parecía una de los sospechosos habituales.

Al principio había pensado que era del gremio: a algunos es parecía más fácil dejar que alguien como él hiciera todo el trabajo difícil y luego asaltarle en medio de una transacción para liberarles de los bienes ganados duramente.

Parásitos. Él los odiaba.

Pero esta mujer era demasiado precavida. Había despachado la posibilidad de que ella fuese una cazarrecompensas que o bien perseguía el dinero de su recompensa o su cabeza o algo que había robado de la persona equivocada. Si lo hubiera sido, la persecución no habría sido un asunto tan lento y tranquilo, sino más ruidoso, violento y muy rápido. No, esa mujer era de un tipo nuevo para él y solo podía hacer suposiciones al respecto; aunque había una cosa de la que estaba seguro: la mujer había decidido que era hora de dejar de esconderse y empezar a moverse para matar.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Clare Barber sorteaba los grupos de gente en el suelo a su alrededor. Vigilaba sus pasos al hacerlo, aunque no apartaba los ojos de su objetivo, que ahora caminaba con mayor propósito que el simple deseo de vender su carga y marcharse. Aunque aún tenía la tarjeta. ella le había oído preguntar un par de veces en la última hora si le interesaba a alguien comprar información. Por supuesto, a nadie le interesaba. Aquella gente sólo quería desaparecer de allí. A ella le parecía que el hombre o era demasiado ignorante o demasiado arrogante para apreciar el terrible destino que había caído sobre el

Imperium, y por eso le sorprendía poco que el tipo tuviera tantas dificultades en descargar sus existencias aquí. Pensaba que probablemente el tipo sólo había operado, hasta hace poco, en sistemas solares de la Confederación y el Mundo Independiente, y ahora regresaba al espacio imperial después de llamar demasiada atención, con la necesidad de desaparecer durante un tiempo. Si ese era el caso, tampoco aquí estaba teniendo mucha suerte en evitar la atención indeseada.

El tipo dejó de andar y Barber, anticipando su siguiente movimiento, echó mano calmadamente dentro de la chaqueta que vestía bajo la manta y sacó una pistola del interior. Su dedo liberó el seguro. El hombre se dio la vuelta, sus ojos y los de Barber se encontraron por primera vez. El fruncimiento de ceño del tipo le decía a ella que no le agradaba que le siguieran. Muchas cicatrices cubrían su cara, muchos recordatorios del contínuo coste del estilo de vida que había escogido. Sus ojos parecían contar historias terribles de todo a quien había masacrado durante el periplo por ese sendero. Presentaba una mirada que hubiera hecho a muchos echar mano apresuradamente a sus objetos valiosos, antes que incurrir en el dolor y violencia que prometía.

Barber era inmune: había visto cosas muchos más terribles.

El tipo suspiró audiblemente antes de hablar. —*Me llevas siguiendo todo el día. ¿Quieres comprar algo o hay algo que pueda hacer por ti?* - Su voz era tranquila y pulida, sus ojos aún miraban fijamente a los de Barber.

Estaba jugando con ella, tratando de arrastrarla hacia una falsa sensación de seguridad, fingiendo que él no era tan amenazante y peligroso como podía sugerir su mirada, dándole una oportunidad de escapar.

Aunque el hombre hablaba en un dialecto imperial, Barber sabía que él comprendería todo lo que ella tenía que decirle.

—*Llevas encima algo que quiero,* - dijo ella con la misma calma. La pistola que sujetaba emergió entre los pliegues de la manta que aún la envolvía. La apuntó casualmente al pecho del hombre. —*Entrega la tarjeta de datos. Nada más, solo la tarjeta. Y hazlo depacio.* - Su otra

mano deslizó la manta de sus hombros, dejándola caer al suelo detrás de ella. Aunque tenía la pistola en la mano, no iba a aproximarse y regjstrar al hombre ella misma. Su experiencia con personas como este saqueador le había enseñado que podían llegar a ser personajes muy traicioneros, impredecibles y desesperados, tanto si eran muy listos como muy estúpidos. Poco le importaba a Barber saber a cuál clase pertenía este, dado que, en cualquier caso, podía estar segura de que sería del tipo muy peligroso.

La ver la pistola, la gente cercana a la pareja empezó a moverse incómoda, a retroceder, quedarse clamando o escapar de la escena que se estaba desarrollando ante ellos. A pesar de la que sucedía a su alrededor, Barber no aparó los ojos de su objetivo. El hombre rió burlón, observando a la multitud de gente agarrando sus pertenencias y tratando de apartar a sus seres queridos de la zona inmediata.

La cara de Barber siguió severa. *—No te lo pediré de nuevo,* - le advirtió. Podía haberle disparado hacía horas, pero se había contenido en caso de que un acto reflejo de alguno en la asamblea le llevara a su propia muerte. Aunque ya no podía correr el riesgo de que el hombre se escapara y había tomado la decisión se enfrentarle ahora.

Los ojos del saqueador se abrieron expresando miedo, pero su burla permanecía. *—Bueno, si lo quieres tanto, ¿por qué no vienes hasta aquí y lo coges tú misma?* - respondió invirtiendo su dialecto.

Barber estiró el brazo apuntando el arma hacia la cabeza del hombre, enfatizando la idea. La burla del hombre desapareció, su cara devino seria. Echó mano dentro del abrigo que vestía, su mano se movió dentro de un bolsillo.Barber se tensó, anticipando el fulgor de un arma y la necesidad de preparar su reacción. Pero el saqueador sacó algo y lo lanzó a los pies de Barber, aunque no hizo el ruido que ella estaba esperando: fue un sonido mucho más pesado y sólido y metálico. Los jadeos y gritos sofocados a su alrededor confirmaron su preocupación.

Apartó los ojos del hombre durante el instante justo para ver, a un paso frente a ella, un aparatito plano octogonal. Una lucecita roja parpadeaba en la parte superior de su superficie gris oscuro.

Parpadeaba cada vez más rápido. Era una mini-mina y estaba a punto de explotar.

Barber retrocedió deprisa, tratando de mantener un ojo el hombre cuando el artefacto explotó. Fuego, llamas y humo obscurecieron su visión. Le atisbabó a través de la niebla, el tipo corría entre el equipaje de la gente amontonada en el suelo. Ignorando los gritos de terror a su alrededor, Barber empezó una persecución mucho más urgente de su objetivo. El saqueador era rápido, pasando como un dardo entre grupos y montones de personas, y saltando las bolsas, pero Barber tuvo pocos problemas en seguirle. Mantenía un firme agarre en la pistola mientras corría, parando de vez en cuando para aventurar un disparo, ninguno de los cuales encontró su diana. El largo abrigo del hombre ondeaba mientras corría en zig zag, se agachaba y saltaba, ocultando su forma y dificultando saber dónde disparar. Le persiguió durante un tiempo y pronto lo tuvo acorralado, la salida que él había estado buscando tan desesperadamente estaba cerrada. Barber se había ocupado de ello cuando le había seguido al entrar, con la intención de minimizar cualquier vía de escape. El hombre machacaba el botón junto a la salida, pero se negaba a abrirse. Ella levantó el arma hasta su torso mientras él intentaba en vano abrir la puerta, sus dedos luchaban por encontrar alguna cerradura en ella. Barber había elegido un arma no energética para esta misión. Aunque un arma de energía era más efectiva, en el contexto de esa pelea, podía destruir la tarjeta de datos que estaba buscando. Aunque era consciente de quel impacto de una bala también podía dañar o destruir la tarjeta, la cantidad de energía disipada por el impacto de plasma u otro disparo de energía podía causar la destrucción por proximidad. Y las balas servían igual de bien a los propósitos de Barber.

En el último segundo, justo cuando Barber apretó el gatillo, el saqueador se agachó hacia el lado de la pared adyacente y el disparo dirigido a su corazón le golpeó en el hombro izquierdo. Barber disparó una vez más, pero con el asaltante aún esquivando, falló el disparo de nuevo, rasgando el abrigo y rebotando en la pared detrás de él. La tercera presión en el gatillo sonó en una cámara vacía, el diminuto contador digital del arma centelleó con dos ceros.

—*¡Perra! ¡Te mataré!* - gritó su presa con una mezcla de dolor y rabia, con una mano presionando el hombro sangrante. Barber le vio desenfundar y apuntar con su propia arma.

Parecía una pistola láser.

Barber se agachó cerca de una familia que entró en pánico ante el súbito descubrimientp de ahora estaban en la línea de fuego. El saqueador parecía ser zurdo o, al menos, usaba el arma con esa mano y con su hombro herido su puntería estaba lejos de ser buena. El primer disparo falló su blanco claramente, el fino haz alcanzó el suelo detrás de Barber, soltando chispas y dejando una quemadura en el punto de impacto. El segundo y tercer disparo dieron en blancos que no eran Barber. El primero cortó a un hombre de pleno en la frente. El rayo atravesó su cráneo dejando un agujerito delante y detrás de su cabeza antes de golpear la pared detrás. El segundo alcanzó a un madre en la mano que extendía para agarrar a su hija, y la pequeña gritó de horror cuando tres dedos seccionados cayeron en su regazo.

Trad sus fallidos intentos en hacer blanco en su objetivo, el saqueador se abalanzó hacia adelante con la mano extendida y levantó del suelo a una joven tirándola del pelo justo cuando Barber se preparaba para levantar su arma una vez más. El hombre mantuvo a la asustada mujer delante de él, negando con la cabeza y gritándole en el dialecto imperial en que había hablado a Barber. Al principio, colocó el arma apuntando a la sien de la mujer, antes de que bajara su brazo dolorido y lo apoyara frente a su hombro buscando apoyo.

Barber no sintió lástima por el hombre o la mujer muertos, no era nada más que daño colateral. Sin embargo, disparar a la mujer inocente atrapada frente al saqueador como un escudo humano iba en contra de su código de conducta y sus propios principios. Aún cuando la Confederación la había presionado sobre la tremenda importancia de la tarjeta de datos que buscaba, aún había cosas que ella rechazaba hacer.

El saqueador empezó a alejarse a pasos cortos, siempre paralelo a la pared detrás de él mientras la chica seguía sollozando de miedo y suplicaba a su captor. El tipo mantenía un ojo en Barber todo el

tiempo, su pistola láser apuntaba sobre el hombro de su rehén. Barber caminaba de lado en la misma dirección, siguiendo el mismo ritmo de pasos y apuntándole con el arma todo el tiempo.

«¿Por qué no dispara?», se preguntó Barber. «¿Le queda poca energía? ¿Se le ha sobrecalentado su pistola láser?»

El hombre estaba ahora en mejor posición para atacar que ella. Los tres siguieron con esa danza durante un rato, el saqueador buscaba moverse hacia una posición más estratégica desde la cual poder huir hasta la siguiente puerta de salida de embarque. Echaba rápidas miradas ocasionales a un lado para garantizar que iba a tropezar con objetos dispersos por ahí. Pero como Barber ya sabía, su localización actual no iba a llevarle a una ruta fácil de escape y podía verle perder la paciencia con la chica que estaba arrastrando con él. Su hombro herido también le hacía difícil mantener derecho el brazo, a pesar de tenerlo apoyado en el hombro de la aterrorizada mujer. Barber mantenía una conducta relajada, siguiendo cada uno de los pasos. El saqueador de pronto lanzó a un lado a su rehén y empezó a correr sin hacer intento de disparar. Barber corrió detrás de él. El arma del tipo había estado descargada todo el rato.

El hombre iba de farol. Y Barber había estado haciendo lo mismo. Ninguno de ellos había tenido tiempo de recargar su arma y ninguno quería dar al otro esa ventaja.

Barber corrió para alcanzar al saqueador, que estaba de nuevo sorteando personas y saltando maletas. No se dirigía hacia ninguna dirección específica, sino que iba en zigzag. Barber le vio buscando algo en su abrigo y asumió que estaba intentando ganar algo de tiempo mientras buscaba una cápsula de energía para recargar la pistola láser. Con el inmenso desorden de gente y equipaje, sumado a la urgencia del saqueador por recargar el arma, Barber podía ver que no pasaría mucho tiempo antes de que estuviera perdido.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Cuando Sullivan saltaba una bolsa, su pie quedó enganchado en un asa y el súbito e inesperado peso adicional le hizo caer hacia

adelante y chocar en el suelo. Su pistola láser y la cápsula de energía que acababa de conseguir sacar de su abrigo siguieron su inercia y resbalaron por el suelo delante de él, muy lejos de su alcance. Zarandeaba su pie de un lado a otro en un vano intento de liberarse sin querer apartar la vista de su arma, aunque la lucha no le servía de nada. Miró dónde estaba el problema y sus manos volaron hacia las correas alrededor de su tobillo. Al parecer, su abrigo iba equipado con un cuchillo, integrado en una manga y, con un pase rápido de su muñeca, el cuchillo quedó libre y dentro de la palma de su mano. Era excepcionalmente afilado y con solo unos tajos consiguió cortar las correas.

Libre una vez más, se puso en pie de un salto justo a tiempo de ver a su perseguidora caer sobre él. Hubo una detonación; Ella no había desperdiciado tiempo y le había disparado en el pecho a quemarropa. Sullivan gruñó cuando la bala entró en su cuerpo pero, a pesar del completo dolor, aún tenía quedaba mucho de él para seguir luchando. Respondió al ataque llevando el cuchillo hacia el pecho de su oponente.

—*¿Sí?! ¡A ver si te gusta esto, perra!* - le siseó.

La mujer gritó de dolor, pero antes de ella tuviese tiempo de actuar, Sullivan la agarró por el hombro, retiró el cuchillo y lo clavó dos veces más. Justo cuando preparaba el cuarto embite, oyó varios disparos y lo que restaba del cargador de su atacante le rasgó la panza. Luchó por respirar, pero no podía arrastrar aire hacia sus pulmones. Aún sujetaba el cuchillo cuando se le nubló la vista.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

El saqueador flaqueó y perdió el agarre sobre Barber mientras caía al suelo. Barber pudo sentir cómo empezaban a ceder sus propias piernas y luchó por mantenerse en pie. Mientras el saqueador yacía muerto ante ella, le hurgó en las ropas. Rezó por que el tipo llevara la tarjeta de datos encima, en vez de haberla dejado en su nave. En su estado actual no sería capaz de llegar hasta el muelle del espaciopuerto, y mucho menos forzar la puerta de la nave para entrar. Tosió un poco de sangre mientras continuaba su apresurado registro, degustando sangre en la boca y viéndola caer sobre el

hombre desde su barbilla.

Quedó aliviada cuando sus dedos encontraron un pedacito de plástico que, una vez retirado, reveló contener lo que había estado buscando: una tarjetita azul con la insignia de la Confederación.

Empezó a marearse y se sentó peeadamente en el suelo de golpe, usando una mano para mantenerse erguida y evitar caerse del todo. Había muy poco tiempo para actuar. Sabía lo que tenía que hacer y, echando una mano a su chaqueta,sacó un paquete con una capsulita y una botellita de líquido. Abrió el paquete,colocó la tarjeta de datos en la cápsula y la selló herméticamente. Tosió un poco más, sintiendo que la sangre se le acumulaba en la boca de nuevo. La escupió de la boca, así como todo lo que quisiera seguirla. Le tomó algún tiempo y considerable esfuero conseguir lo que había planeado para la tarjeta, pero tuvo éxito eventualmente.

Dando pesadas e irregulares respiraciones, pero confiante de que los planos estaban ahora en un lugar seguro, se tumbó.

Iba a morir.

Su aliento era más corto a cada momento. El cuchillo del saqueador debió de haber perforado un pulmón. Advirtió que algunos de los testigos más inquisitivos avanzaban lentamente para investigar al hombre y la mujer que habían caído juntos en un charco de sangre, tras su encuentro verdaderamente violento. Ella miró a los ojos de la mujer y los vio llenos de pena.

—*Espero que tengas más suerte que yo,* - le susurró. Pero en su corazón lo dudaba. Había una buena probabilidad de que ella misma fuese la afortunada.

Huir no salvaría a esta gente más de que lo haría combatir. Sólo estaban prolongando lo inevitable. Eventualmente, no serían capaces de huir más lejos; aunque ella no podía culparles por intentarlo. Y cuando quedasen atrapados, sería el fin. No se hacían prisioneros, no se perdonaban vidas.

La visión de Barber se hizo borrosa y la mujer cerró los ojos, dejando que la oscuridad se la llevara.

Capítulo 19

Una Revelación Incómoda

Con el tiempo, la forma gris de Arlos era cada vez mayor a medida que los CATA volaban hacia él, ocultos para todos (salvo para los más diligentes observadores) bajo el velo del dispositivo de camuflaje del caza estelar. Debido a la dirección de la aproximación de los Caballeros Blancos, el espaciopuerto quedaba a oscuras detrás de la cara opuesta de Arlos; y mientras circundaban el monótono planeta, Dodds esperaba ver cierta agitación de actividad en su destino de forma dodecaédrica. Contrario a lo esperado, el espaciopuerto estaba tranquilo y parecía estar todo abandonado. El fulgor normal de las luces y demás iluminación que recibía a los viajeros estaba ausente, la vida del puerto reflejaba la del resto del sistema solar. Dodds tuvo la sensación de que el puerto espacial deseaba transmitir la impresión de que había estado sin uso duranre bastante tiempo, sus previos residentes se había marchado muchos años atrás. Era la segunda vez en tantos días que el destino de Dodds se le había presentado con frío y muerto semblante, y aquello era un tema que él empezaba a creer que estaba resultado demasiado común. La única indicación de que el espaciopuerto no estaba tan muerto y carente de vida como podía uno creer era la presencia de una solitaria nave de carga posada cerca; aunque estaba demasiado oculta en las sombras.

—*¿Crees que es la casa de alguien?* - preguntó Dodds a sus compañeros cuando se acercaron a su destino.

—*Parece abandonada,* - dijo Enrique.

—*Eso o nuestra amiga también ha estado ocupado aquí.*

—*Estelle, ¿estamos en el lugar correcto?* - dijo Dodds con genuína duda.

—Estas son las coordenadas que nos dio el Comodoro Parks, - dijo Estelle.

Dodds echó un vistazo por la superficie del puerto espacial. Bajo circunstancias normales, un espaciopuerto sería una colmena de actividad, su presencia advertiría ampliamente el flujo constante de tráfico. Naves mineras, transportes de varias formas y tamaños estarían dentro y alrededor del muelle del puerto, dejando pasajeros, carga y botines. Incluso sin el flujo de tráfico, el puerto se podía localizar a larga distancia, las brillantes luces multicolor guiaban a la gente hacia casa.

Todo eso había desaparecido ahora, frío acero gris era lo único que quedaba para recibir a los visitantes.

—Acabo de escanear formas posibles de entrar, - dijo de Chaz. *—Pero parece que han sellado todos los muelles de atraque. Parece que vamos a tener que encontrar otro modo de entrar.*

—Tendremos que usar una esclusa de aire, - dijo Estelle. *—lo que implica que tendremos que dejar los CATA fuera del puerto.*

—¿Vamos a dejarlos flotando aquí? - dijo Dodds.

—No tenemos mucha elección. Como ordenó el Comodoro Parks, los mantendremos camuflados mientras recuperamos los datos del agente.

—Claro. Y luego tantearemos por el espacio vacío buscándolos cuando tengamos que salir de aquí, - dijo Dodds sarcásticamente.

No podía ver ninguna manera clara de cómo se suponía que tenían volver a los CATA una vez que los hubieran dejado. Puesto que eran invisibles, los Caballeros Blancos tendrían que buscar a ciegas por el área general del caza estelar y entrar en la cabina usando el tacto. Pero eso llevaría horas, quizá días. Quizá incluso más. Dodds confiaba que tuvieran prisa cuando llegase el momento. Haberse llevado algún tipo de sensor móbil tampoco era una opción. Aunque los radares de los CATA mostraban las posiciones de los demás cazas, camuflados o no, no se podían sacar de la nave.

—Tendremos que desconectar el camuflaje... - empezó Dodds.

—*No, Dodds,* - dijo Estelle. —*El Comodoro Parks nos ha dado órdenes muy específicas de no desactivar la capa por ninguna razón.*

Dodds no dijo nada más sobre el tema, sintiendo que Estelle aún estaba molesta después de ser masticada por el Comodoro, a pesar de advertir que la Operación Menelaus había resultado una de las mayores catástrofes navales de la historia reciente.

—*Uno de nosotros tendrá que quedarse aquí fuera entonces,* - dijo Enrique.

—*Nadie se va a quedar aquí fuera solo,* - dijo Estelle. —*Quiero que todos estéis donde puera veros.*

—*Pues tendremos que encontrar algún modo de regresar hasta los CATA cuando los dejemos,* - respondió Enrique. —*O no los encontraremos nunca.*

—*Si los dejamos junto a ese caeguero será muy fácil localizarlos,* - ofreció Kelly. —*Tendremos un mejor punto de referencia.*

—*Buena idea, Kelly,* - dijo Estelle. —*Vale, gente, Hagamos una fila cerca del carguero y desembarquemos. Cuando salgáis, reuníos conmigo.*

El resto reconoció la orden y guió los CATA cerca del carguero, observando sus radares y HUD para no chocar unos con otros. Deteniendo su CATA, Dodds informó a los demás que estaba desembarcando. Echó mano bajo el asiento del caza y sacó una pequeña mochila de propulsión que había debajo. La mochila era un elemento estándar en todos los cazas de la MCE, aunque solo era útil para el piloto durante eventos como las eyecciones. Dodds había recibido el entrenamiento en el uso y aplicación general de la mochila, pero nunca había tenido necesidad de usarla. Tras asegurarse de que su casco y traje de vuelo estaban seguros y atados, Abrió la puerta de la cabina. Se desabrochó del asiento y, agarrando bien su mochila de propulsión, se dejó vagar fuera del caza hacia el vacío. Su traje de vuelo estaba bien aislado del frío del espacio exterior y una vez que dejó el CATA no experimentó nada más que la sensación de movimiento libre en el vacío del espacio.

Dodds empezó a colocarse la mochila de propulsión en la espalda y,

miró a su alrededor. Vio a Enrique saliendo de su CATA. Era algo extraño de contemplar: del medio de la nada emergió un casco, seguido por hombros, cuerpo, piernas y pies, como si se hubiese abierto una puerta mágica y su amigo acabara de salir de ella. Con la mochila puesta, observó cómo los demás salían de los CATA antes de que sonara la voz de Estelle en el altavoz de su casco.

—Por aquí, gente, - solicitó ella levantando la mano. Estelle estaba esperando junto al carguero y los Caballeros empezaron a acercarse. *—Saldremos hacia el espaciopuerto y buscaremos una esclusa de aire para poder entrar,* - informó Estelle a su equipo cuando todos se acercaron. *—Seguidme.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Mientras se alejaba del carguero, Kelly miró hacia atrás. Durante su aproximación, Kelly había mirado a la nave, bastante convencida de que la había visto antes, tal vez el golpe en su cabeza le hiciera ver cosas de nuevo. Había escaneado la nave con los sistemas de apuntado de su CATA y los indicadores le habían hecho dudar una vez más de su propia cordura. Dada la ausencia de comentarios de sus colegas de escuadrón, no se habían dado cuenta de lo que había descubierto. En grandes letras naranjas por el contenedor central estaba el nombre de la nave, "La Brabena Bella"[2], y debajo en letra mucho más pequeña, "Empresas Gloucester". Las letras estaban desgastadas, apenas legibles, siendo poco más que una silueta; pero eran legibles si uno sabía lo que estaba buscando. Empresas Gloucester, una de las compañías mercantes de mayor éxito en la galaxia, había sido comprada por la familia de Kelly. Aquella era una de las naves de su padre. Había pensado que le parecía familiar cuando los Caballeros se habían aproximado por primera vez y el ordenador de sus cazas habían confirmado la configuración de la nave. Se le había asigmado a la nave un nombre nuevo (El Mayflower) y firma de identidad universal, pero era imposible disfrazar de Kelly su distintiva apariencia. El cuerpo estaba segmentado en tres partes principales, como una serpiente rígida que hubiese engullido tres grandes cajas rectangulares. La oscura pintura roja también era algo delatadora.

«¿Qué está haciendo aquí, en medio de la nada?», se preguntó Kelly.

A pesar de su éxito y reputación por los sistemas confederados e independientes, el Imperium nunca había concedido un permiso de comercio a las Empresas Gloucester. El Senado se había encargado de ello. Era improbable que hubiese sido robada, ella sabía que la compañía retiraba toda marca afiliada antes de vender las naves viejas. Algo sobre su presencia aquí no encajaba.

Se demoró un rato, observando el carguero, meditando sobre numerosas explicaciones. Estaba a puntos de decir algo al resto cuando le llamó la atención algo más: las ventanas y claraboyas puntuaban la longitud del carguero en varios lugares y desde una de las ventanas, le estaba mirando una carita. Cuando Kelly entornó los ojos, permanecía allí, absorta, devolviendo la mirada en completo horror abyecto. Era la mugrienta carita de una niña, triste, su descuidado pelo rubio colgaba alrededor de la cabeza. Tenía la boca abierta como si acabase de respirar gran cantidad de aire y estuviese ahora demasiado asustada para hacer otro ruido o movimiento.

Kelly empezó a avanzar hacia la ventana cuando una nueva cara apareció junto a la niña. Se giró para mirar a Kelly antes ella y la chica se desapareció de la vista. Por lo que Kelly entendió, parecía una mujer mayor, tal vez la madre de la chica, que había acudido para apartarla de la ventana. Tal y como parecían las cosas, estaban intentando ocultar su presencia. La sorpresa las había dejado con la boca abierta.

—*¿Qué pasa, Kelly?* - dijo Estelle en su auricular.

Kelly se dio la vuelta para ver que los demás, ahora bastante lejos de ella, habían pausado su travesía hacia el puerto espacial.

¿Lo acababa de imaginar? No, no podía ser. El golpe en la cabeza no parecía haberla dañado como ella pensaba; después de todo, había tenido razón respecto al carguero.

—*Es que he visto a alguien,* - respondió Kelly a Estelle.

—*¿Dónde?* - preguntó Estelle, los tres hombres junto a ella miraron en todas direcciones como si esperaran ver un cuerpo nadando por el espacio.

—Dentro del carguero. Había una chica y una mujer en una de la ventanas.

Silencio.

—*¿Y?* - dijo Dodds.

—*Esta es una de las naves de mi padre,* - insistió Kelly. —*Y no transportan pasajeros, es un carguero.* - Kelly vio que los cuatro compañeros de equipo miraban en su dirección. Adivinó que estaban espiando la ventana tras ella.

—*Yo no veo a nadie,* - dijo Estelle eventualmente. —*¿Segura que viste algo?* - dijo Estelle con duda.

—Muy segura. No se asomaron durante mucho tiempo.

—*Hey, espera. ¿Qué está haciendo aquí una de las naves de tu padre?* - preguntó Enrique. —*Eso no me cuadra.*

—*Eso es lo que digo,* - dijo Kelly.

Kelly oyó a Estelle dejar salir un airado suspiro, luego, —*Mira, no tenemos tiempo para esto. Kelly, ¿te parecieron peligrosos?*

—*No, solo me parecieron civiles,* - dijo Kelly.

Estelle masculló algo ofensivo en voz baja. —*De acuerdo, eso es todo lo que necesitamos saber. Ahora, muévete e intenta seguir nuestro paso,* - dijo Estelle.

Kelly se apartó de la ventana y empezó a volver hacia el resto del grupo.



—*Tenemos que encontrar un modo de entrar. Una compuerta de servicio o una esclusa de aire,* - le dijo Estelle al grupo cuando llegaron a la superficie externa del puerto. —*Dispersaos y ved lo que podéis encontrar. Avisad si os metéis en problemas.*

Incluso de cerca, el puerto no era sino una masa de placas grises de

acero. Algún letrero de advertencia ocasional o un panel de instrucciones añadía una pequeña nota de color a la, por otra parte, mortecina superficie. El grupo comenzó una infructífera búsqueda durante un rato, discubriendo compuertas y puertas, ninguna de las cuales se podía abrir desde el exterior.

—*He encontrado una,* - informó Dodds eventualmente mientras comprobaba una puerta cerrada en la entrada principal del muelle del puerto. A diferencia de las otras, esta no tenía cierre de securidad. Tiró de ella y la abrió mientras el resto de los Caballeros se reagrupaba y se unían a él en el interior..

Después de sellar la esclusa detrás de ellos, Dodds echó un vistazo al panel de control dentro de la cámara y consiguió represurizarla. Se quitó agradecido el casco y respiró en el aire que ahora fluía por la pequeña habitación. Luego operó el panel del control un poco más, buscando un modo de darles acceso a la estación. Se abrió la puerta interna y, al cruzarla, el grupo se encontró en un estrecho corredor. Numerosos hombres y mujeres, sentados a largo del pasillo, alzaron la vista.

La repentina aparición de los Caballeros envió una onda de choque por la hilera y un hombre cerca del grupo se puso en pie de un salto gritando de terror. Tropezó, pero corrió por el pasillo tan rápido como puso, apartando a una mujer que también trataba de escapar.

—*¿Qué demonios le pasa a ese? ¿Le hemos asustado o algo?* - dijo Dodds mientras observaban al hombre que había huído doblar una esquina para continuar su escapada de lo que fuese que le había asustado. La multitud restante retrocedió por el pasillo, todos los ojos estaban fijos en las cinco personas que acaban de entrar en el puerto y el terror estaba tallado en sus caras.

Era como si acabase de ver su peor pesadilla salir de la esclusa de aire.

—*Me supera. Quizá cree que le debe dinero a Chaz,* - dijo Enrique girándose hacia el grandullón con mirada divertida.

Chaz no dijo nada, su cara escaneaba el pasillo y sus ojos miraban al grupo de gente. —*Vamos,* - dijo al final empujando suavemente al

resto y empezando a caminar por el pasillo. —*Tenemos que encontrar a Barber, coger esa tarjeta de datos y volver a la Grifo.*

Un atónito Dodds le observó avanzar. Intercambiaba una mirada de confusión con Estelle, que portaba su propia expresión de perplejidad. La gente a ambos lados de Chaz se retiraba mientras pasaba cerca de ellos, el silencioso hombre ni siquiera los miraba. Dodds, Estelle y Kelly miraron a Enrique, que se encogió de hombros.

—*Hey, mirad: puede que hable conmigo más que con otro, pero eso no significa que sepa lo que ocurre dentro de su cabeza,* - dijo Enrique casi inaudiblemente sin apartar los ojos del grandullón.—*No esperéis que os de todas las respuestas.*

—*Vamos,* - dijo Estelle siguiendo a Chaz por el pasillo, pasando entre la gente que ahora intentaba aplastarse contra las paredes.

—*Por favor, no nos hagan daño,* - suplicó una mujer mientras intentaba retroceder más de lo que la pared permitía.

—*¿Qué ha dicho?* - preguntó Dodds a Enrique.

—*Suena a imperial,* - dijo Enrique mirando a la mujer.

—*¿Alguna de vosotras entiende algún dialecto imperial?* - preguntó Dodds a Estelle y Kelly.

—*Solo ignóralos,* - dijo Estelle doblando la esquina y cruzando una serie de puertas. Se detuvo en la entrada donde también Chaz se había parado.

Dodds caminó detrás de la pareja y espió entre ellos —*Vaya. Vamos a tener que estar aquí un rato.*

Un mar de personas yacía ante ellos, ocupando casi cada centímetro de suelo que podía encontrarse. Los cinco pilotos pasaron al interior del recibidor principal central del espaciopuerto, muchas cabezas se giraron de golpe para tomar nota de los recién llegados. Dodds advirtió que los Caballeros Blancos recibieron la misma reacción del grupo de gente en el salón que la del pasillo, muchos de ellos se apretaban y retiraban. Algunos se levantaron deprisa y se alejaron,

al parecer, sin fiarse del los nuevos. Era obvio que el hombre que había huído del pasillo ya había pasado por allí, poniéndolos a todos al límite.

—*Tienes razón, Dodds. Algo ha asustado mucho a estas hermosuras,* - dijo Kelly cuando empezaban a andar sin rumbo entre los acurrucados y olvidando la búsqueda de Barber temporalmente.

Las personas reunidas no apartaban sus temerosos ojos de los Caballeros ni un segundo.

—*¿De qué va todo esto?* - preguntó Dodds mirando a todos los grupos de personas acurrucadas. —*¿Están todos esperando un transbordo o algo así?*

—*Eso digo yo, ¿y qué pasa con todas las bolsas? Parecen refugiados...* - dijo Enrique y dejó de andar.

Dodds se paró y se giró hacia él. —*Es como dijo aquel tipo anoche...*

El descubrimiento de lo que estaba viendo le chocó. Las conexiones estaban empezando a formarse a partir de la conversación que ahora recordaba.

«Refugiados, proyectos secretos, genocidio...»

—*¿No dijo que el Imperio había sido destruído del todo?*

—*¿De qué estáis hablando vosotros dos?* - preguntó Kelly.

—*Anoche, mientras estábamos jugando al póker, un tipo dijo que el Imperio había sido destruído, que la guerra civil en realidad terminó hace años y que todo lo que quedaba era un cargamento de refugiados.*

—*Pero... acabamos de luchar contra las fuerzas imperiales cuando intentábamos recuperar la Dragón,* - dijo Kelly pareciendo un poco preocupada.

Dodds negó con la cabeza. —*No eran ellos.*

El airado semblante de Estelle no la había abandonado. Frunció el ceño. —*Espera, ¿de qué estás hablando? Kelly tiene razón. No hagas*

caso a Dodds. ¡El Imperio no ha sido destruído!

—¡Estelle, tú estuviste allí! Lo que sucedió en esa batalla no fue... bueno, no era normal. No sé quién era, pero no eran pilotos imperiales lo que había dentro de esos cazas. Ninguno de nosotros habría sobrevivido a esa batalla si no hubiésemos estado en los CATA.

Estelle se cruzó de brazos, pero no discutió más con él. Dodds no podía quitarse la idea se que había metido la cabeza en la boca del león. Miró de nuevo a los grupos de gente en el suelo, algunos le miraban a los ojos antes de apartar la mirada, incluso los que parecían saber cuidar de sí mismos.

—Mejor será seguir con esto y salie de aquí, - concluyó él.

—¿Cómo? - dijo Enrique. *—¿Cómo vamos a localizar a Barber entre todas estas personas. Ella no sabe que veníamos y, como dijo Parks, es poco probable que de un salto al vernos y nos salude con la mano.*

Los ojos de Dodds barrieron los grupos, luego volvieron hacia sus colegas de equipo. Ninguno parecía muy optimista. Incluso Chaz, que había sido el primero en dar un paso adelante, parecía abatido y un poco deconcentrado. Debía de haber cientos de personas solo en el salón principal y, para empeorar las cosas, una serie de escaleras llevaban a una planta superior. ¿Cuántas plantas más había allí? ¿Cuántos bolsillos tendrían que registrar?

—¿Sabéis qué? ¿Qué tal si preguntamos a alguien si la ha visto, - sugirió Dodds.

Se separó de sus colegas de equipo para acercarse a un hombre que había escogido al azar.

—Dodds... - empezó Estelle.

—Estelle, tranquila, yo me encargo, - dijo Dodds. *—Solo voy a preguntar si la han visto.*

—Ten cuidado, - avisó Estelle a su espalda.

Dodds miró sobre su hombro con lo que esperó que fuese una confiada sonrisa.

El hombre hacia el que caminaba estaba sentado en el suelo con las piernas cruzadas, inclinado sobre un cuenco de tallarines y dos palitos sujetos en una mano. Cuando Dodds se acercó, el tipo levantó la vista con una mirada de miedo que se estendió por toda la cara. Retrocedía a medida que Dodds se acercaba y empezó a negar con la cabeza antes de volver toda su atención a su comida, sin el menor deseo de hacer contacto ocular.

—*Hey, ¿cómo va?* - empezó Dodds. —*Estoy buscando a una mujer... er... una chica, ¿sabes?... no un hombre.* - señalaba hacia hombres y mujeres mientras hablaba, confiando en que aquello aclarara el género que buscaba.

—*¡No hables conmigo! ¡Ya ha habido bastante problemas hoy! ¡Déjame en paz!* - le soltó el hombre en respuesta. Le empezaron a temblar las manos e intentó seguir comiendo, incapaz de manipular los palos para pillar la comida del cuenco.

Dodds se giró para mirar a Estelle, que se encogió de hombros, confusa, sin comprender tampoco.

Él probó de nuevo, —*Es un poco más bajita que yo, morena, pelo largo...*

—*¡Que te marches! ¡Déjame en paz!* - exclamó el hombre de nuevo antes de lanzar el cuenco en la dirección de Dodds.

El hombre se puso en pie, apartando a los que había detrás de él en un intento de escapar, su cuenco de tallarines resonó en el suelo derramando su cálido contenido por el blanco mármol. Los Caballeros observaron marcharse al hombre. Otros refugiados cercanos se acercaron más unos a otros y se retiraron un poco más de los cinco pilotos.

—*Esto no va a ser fácil,* - dijo Enrique.

Estelle estaba de acuerdo. Iban a tener que aplicar algo más de esfuerzo si esperaban localizar a su contacto entre toda aquella gente.

—*Solo hay que encontrar a alguien que sea un poco más cooperativo,* -

dijo Estelle. —*Separaos y ved si podéis encontrar a alguien más dispuesto a hablar. Probaremos en esta zona central primero y luego seguiremos en otras partes del puerto. Si cualquiera de vosotros se mete en problemas, gritad y acudiremos. En cuanto encontréis algo, quiero saberlo. No hagáis nada sin mí, es una orden. Vamos allá. Cuanto antes encontremos a la agente, antes podremos marcharnos y volver a la Grifo.*

---

[2] NdT: "La Brabena Bella" es una referencia a los apellidos de los creadores del juego de combate espacial y comercio llamado Elite. Creado en 1984 para ordenadores BBC Micro y Acorn Electron por David Braben y Ian Bell.

Capítulo 20

La Ambición de Hawke

En el puente de la Ifrit, el timonel Alan Cox esparaba pacientemente mientras un ingeniero echaba una mirada a su consola. No se estaba comportando como debía: la superficie táctil parecía descalibrada unos centímetros. Cada vez que tocaba la pantalla, cabía el riesgo de que se activara un control diferente al que quería. Había empezado a preocuparse cuando algunas de las operaciones más delicadas que necesitaba realizar para que el carguero continuara buscando a la Grifo desaparecida se hacía más difícil de ejecutar. Durante un tiempo había cambiado el puesto con el controlador frente a él para que pudiera continuar con su servicio. Pero ahora que el carguero estaba manteniendo la posición y pausado la búsqueda, había aprovechado la oportunidad para que arreglaran el problema.

—*Parece que uno de los nodos de calibración se ha estropeado,* - dijo el ingeniero desde debajo de la consola, sacando una plaquita de circuitos.

—*¿Tiene un repuesto?* - preguntó Cox jugueteando con un destornillador que el ingeniero había usado para desprender el panel de fondo de la consola.

—*Muchos. Puedo ir y volver con uno pronto. No me llevará más de diez o quince minutos. ¿Lo necesita urgente?*

—*Más o menos,* - respondió el navegante. —*El Capitán nos ha ordenado mantener la posición aquí. Según él, la Grifo debería estar por aquí cerca. Pero hasta ahora no hemos detectado nada, ni siquiera con los escáneres de largo alcance.*

El modo en que Hawke había actuado había llevado a Cox al límite. Le había griado ciertas preocupaciones con algunos miembros de la

otra tripulación una vez que su Capitán había dejado el puente, de camino a su oficina privada para recibir un comunicación del CG de la MCE. Aunque no hablaron mucho tiempo, resultaba evidente que el resto de la tripulación compartía su parecer. A su regreso, Hawke había pedido que saltaran para unirse al sistema solar en el cual encontrarían por fin a la Grifo. Pero tras unos minutos de la llegada de la Ifrit a su destino, el Comodoro se había marchado de nuevo. Siguiendo el intento fallido de las fuerzas aliadas para retomar la Dragón y la inusual desaparición de la Grifo, Hawke había pedido a Meyers que regresara a Espíritu solo. Luego había llevado la Ifrit a empezar un barrido sistemático ee los sistemas solares más cercanos a Aster, por si la Grifo había quedado varada en uno de ellos. Pero aunque habían buscado durante muchas horas, no habían encontrado nada, la probabilidad de hallar a la Grifo se reducía con cada nuevo sistema al que llegaban. Fue cuando escaneaban su quinto sistema que Hawke había recibido el mensaje del cuartel general naval. Le habían informado que la Grifo había sido localizada y, afortunadamente, estaba vagando en un sistema solar adyacente al que estaban escaneando actualmente. Hawke había pedido que la Ifrit acudiera a aquel destino. Pero al llegar, la tripulación solo había encontrado otro sistena vacío, la única región destacada eran los matices retorcidos de las nebulosas tan prominentes en esa parte de la galaxia. Hawke había regresado a su oficina privada para ver el mensaje de nuevo, para asegurarse de que no había cometido un error. Tras su carencia de compromiso con la batalla previa, la tripulación empezaba a cuestionar sus órdenes. Cox no estaba dispuesto a desafiar la autoridad del hombre, sin embargo; la idea de una estancia en el calabozo y un consejo de guerra no estaba en su lista de prioridades.

—*¿Está seguro de que estamos en el lugar correcto?* - quiso saber el ingeniero, emergiendo de debajo de la consola y mirando por el grueso cristal de la ventana de la vista principal de la Ifrit hacia el espacio vacío más allá. —*¿Has seleccionado el destino incorrecto en la consola? No sería una sorpresa el modo en que está fuera de ajuste.*

—*Usé esa otra,* - dijo Cox señalando a la consola frente a la suya.

—*Pues debería comprobar esa otra también,* - sugirió el ingeniero.

En ese momento, Cox oyó abrirse las puertas del ascensor del

puente y se giró para ver llegar a Hawke caminando por el largo pasillo, la gente a cada lado ae giró, impaciente por oír lo que el Capitán de la Ifrit diría sobre la situación.

—*Señor,* - Cox solicitó la atención de su Capitán. —*Hemos realizado un barrido completo del sistema solar y no hemos sido capaces de detectar a la Grifo. O bien no está aquí o estamos en el lugar incorrecto.*

—*No, Teniente, estamos exactamente donde tenemos que estar,* - le respondió Hawke con los ojos mirando al espacio frente a él, sin mover la cabeza lo más mínimo para reconocer al hombre que había hablado.

—*Señor...* - probó Cox una vez más.

—*Espere, Teniente,* - fue todo lo que dijo Hawke.

Cox se dio la vuelta y miró al ingeniero, que se encogió se hombros. Le pareció que Hawke estaba buscando algo. Cox oyó que se intercambiaban confusos murmullos por la longitud del puente, muchos buscando una explicación para la afirmación de Hawke. La respuesta vino de numerosas consolas, pues todas empezaron a protestar.

—*¡Capitán, puntos de salto en formación!* - anunció la voz de una mujer. —*Tenemos entradas a proa, a babor,... ¡Por todos lados, señor!* - ella, como muchos otros, miró a Hawke en busca de un curso de acción que tomar.

Pero a pesar de lo que Hawke acababa de decir, el hombre no hizo ni siquiera un fruncimiento de ceño. Hawke permaneció inmóbil, observando al frente cuando un gran punto de salto grande se arremolinó cobrando vida. Desde él se deslizó la forma de daga de la Dragón, el enorme acorazado de la Confederación reducía mientras se desplazaba hasta la Ifrit. Durante la batalla previa, la Ifrit se había mantenido apartada de la acción, concediendo a Cox sólo la más ligera idea del tremendo tamaño de la nave. Ahora, con la enorme masa de la Dragón en rumbo de aproximación hacia ellos, Cox quedó sorprendido, deseando estar mucho más lejos, la otra punta de la galaxia preferiblemente.

—*Capitán, los radares indican que numerosas fragatas imperiales han salido de otros puntos de salto y siguen vectores de aproximación,* - informó la misma mujer. Hawke no dijo nada.—*Capitán, sugiero que pongamos toda la energía en los escudos, armemos baterías y preaparemos maniobra de retirada del sistema,* - dijo Lucas Short, el segundo de Hawke al mando.

—*¡Mantengan posición!* - Hawke se giró para dirigirse a la tripulación por primera vez desde su regreso al puente. Cox, el más próximo al hombre, dio un paso atrás subconscientemente. Los ojos de Hawke estaba iluminados, casi retaban a que alguien le desafiara. —*¡Estamos totalmente rodeados! ¡Si damos cualquier muestra de agresión, volarán esta nave en pedazos!*

Duranre un momento, Cox no supo a quién debía temer más: a la llegada de la Dragón y su séquito de naves de guerra imperiales o al Comodoro Hawke. Se movió en la dirección del ingeniero, que se había retirado mucho más.

—*Señor, la Dragón solicita canal de comunicación,* - dijo el operador de la consola adyacente a la de Cox.

—*Concédalo,* - dijo Hawke.

Una pantalla holográfica surgió delante del puente momentos más tarde. La pantalla mostró a un hombre que toda la tripulación pudo reconocer, al haber visto su cara horas antes esa mañana durante la reunión de la misión.

—*Al habla el Almirante de Flota Zackaria del destructor del Senado Imperial Dragón,* - empezó el altamente condecorado hombre en la proyección holográfica. —*Ríndase de inmediato. Baje los escudos y prepárese para ser abordado.* - la cara de Zackaria se mostró impasible durante su breve discurso.

—*Como desee, Almirante,* - dijo Hawke.

La afirmación de Zackaria fue corta pero directa y Hawke no hizo intento alguno de discutirla. Cox sintió que se le helaba la sangre cuando Hawke se giró para mirarle directamenre. Había algo en la mirada, en sus ojos; como si se hubiese despojado de toda

humanidad. Cox luchó la urgencia de huir y escapar sin llamar la atención.

—*Transmita la orden de que vamos a ser abordados. Toda la tripulación ha de permanecer neutral. Vamos a dar al Almirante Zackaria pleno acceso a la nave sin oposición.*

—*Señor, mi consola...* - consiguió decir Cox.

Hawke bajó la vista y vio el panel de la consola en el suelo. Luego miró a un hombre sentado en la consola frente a la de Cox.

—*Sr. Parsons...* - dijo Hawke.

—*Capitán, puedo sugerir que tomemos acciones inmediatas para...* - interrumpió Short.

—*Estamos rodeados, Sr. Short,* - explicó Hawke.

Miró se nuevo al hombre al que se había dirigido como Parsons. —*Transmita la orden de rendir la nave.*

Parsons dudó durante un instante y luego hizo lo que se le pedía. Su voz surgió por los altavoces y resonó por los numerosos pasillos de la nave. Cox empezó a preguntarse si aquello era alguna especie de treta diseñada para atraer al Admirante Imperial a bordo del carguero, donde se podría tratar con él. Si lo era, era una particularmente peligrosa sin aparente margen de error.

—*Baje los escudos,* - pidió Hawke.

—*¿Cuadrante de proa?* - vino la respuesta reluctante.

—*Todos los escudos,* - dijo Hawke.

La imagen de Zackaria seguía paciente e inmóbil en el holograma, esperando la confirmación de que el carguero de la Confederación había cumplido con su solicitud.

—*Escudos bajados,* - oyó Cox y su latido se empezó a incrementar. Toqueteaba el destornillador que aún sujetaba, cada vez con más fuerza.

—*Es libre de venir a bordo, Almirante,* - le indicó Hawke a Zackaria, que terminó la comunicación sin más palabras.

Momentos más tarde, desde la ventana frontal del puente, Cox vio unas naves de transporte empezar a salir de la Dragón, volando en formación desde los muelles de lanzamiento a lo largo lo del lateral del acorazado y poniendo rumbo hacia la Ifrit. Al principio parecía que sólo se aproximaban tres lanzaderas. Luego se hizo evidente que las fuerzas del enemigo pretendían llenar cada último centímetro del carguero con sus tropas; esas tres se hicieron cinco, luego siete, liego diez, y seguían aumentando.

Por las esquinas del grueso cristal de la ventana del puente, Cox vio dos fragatas imperiales acercándose despacio. Miró a una pantalla arriba en el puente: el radar de la Ifrit le contó toda la historia, indicando que el carguero estaba rodeado por un total de seis fragatas; tres a cada lado. Tampoco es que su presencia fuese requerida. la Dragón no necesitaba asistencia.

Cox tragó y sintió un escalofrío recorrer su columna. Hawke dio la espalda a la tripulación para seguir el progreso de los transportes que fluían de la nave insignia oficial de la Confederación. Cuando lo hizo, Cox miró hacia el pasillo en el puente y advirtió que Short había empezado a susurrar con otros dos sentados cerca de él, espiando al Comodoro que miraba el enorme acorazado tan cerca de ellos. Cox asumió que Short había llegado a la misma conclusión que él: aquello no era una estrategia. Lo que fuese que el hombre estaba planeando, no parecía ser la captura de Zackaria. Si pretendía regatear con él, sobre la tripulación o el carguero, la cuestión era que no se podía permitir progresar más. Observó cómo los tres conferenciaron un rato antes de que todos asintieran algún acuerdo y se preparaban para hacer su movimiento.

Short se levantó de su asiento. —*Comodoro Hawke, creo que usted ya no está operando según los mejores intereses de la Ifrit, su tripulación y la Confederación misma.* - empezó a caminar hacia el frente. —*También creo que su juicio ha quedado adversamente afectado por los recientes eventos y ya no es capaz de tomar decisiones racionales. Como segundo al mando de la Ifrit, ejerzo mi autoridad para relevarle del servicio.*

Hawke dejó de admirar la Dragón y se giró con expresión cansada, como si su tripulación se hubiese convertido ahora en una incomodidad. Las otras dos personas con las que Short había estado hablando se levantaron con él, flanqueando sus lados mientras caminaban hacia el Capitán del carguero.

La cara de Hawke se tornó sombría, su expresión devino bastante horrenda y con una voz fría dijo, *—Regrese a su asiento, Comandante.*

Short continuó como si no hubiese oído las palabras. *—Teniente Lee, Teniente Dawes, por favor, saquen al Comodoro Hawke del puente y confínenlo en los camarotes,* - le dijo al hombre y la mujer que caminaban a su lado.

Hawke no dijo nada más. Con reflejos relámpago, echó mano a su chaqueta y sacó una pistola láser. Apuntó el arma a Lee y a Dawes y, antes de que ninguno pudiese reaccionar, les disparó limpiamente en la frente. Sus cuerpos inertes se derrumbaron al suelo. Cox dio un salto atrás. La necesidad de escapar del puente era ahora muy urgente. Vio que el resto de la tripulación del puente parecía compartir sus ideas, muchos dejaron sus asientos y ahora estaban de pie. Cox era incapaz de comprender lo que acababa de suceder: la velocidad a la cual Hawke no sólo había sacado el arma, sino despachado a Lee y a Dawes, le había dejado en un estado de total perplejidad y confusión.

Cuando Lee y Dawes cayeron junto a él, los ojos del Teniente Short se abrieron como platos por el miedo y empezó a retroceder de Hawke, mirando detrás de él a los hombres de pie a las puertas del ascensor. Hawke apuntó la pistola al propio Short.

—Seguridad... - empezó Short antes de que Hawke apretara el gatillo y también él colapsara en un montón sobre el suelo.

La sangre de los tres muertos empezó a filtrarse de las heridas de sus cabezas. Hawke lanzó rápidas miradas a los demás ocupantes del puente, marcando a todos los hombres y mujeres que, aunque se pie, permanecían anclados por el shock. Movimiento en el otro extremo del pasillo llamó su atención y apuntó la pistola para enfrentar la nueva amenaza.

—*¡Suelten las armas!* - avisó a los dos guardas de seguridad que protegían el fondo del largo puente, junto al ascensor, que acababan de salir corriendo hacia él. —*¡Suelten las armas ahora!*

Los dos hombres obedecieron sin cuestionar, lanzando las armas a un lado y levantando las manos en rendición. Aunque estaban mucho más lejos que Short, los dos hombres de seguridad no estaban preparados para comprobar lo rápido o preciso que Hawke podía llegar a ser.

—*Todo el mundo de rodillas, manos sobre la cabeza,* - dijo Hawke a su puente entero.

Nadie se movió.

—*¡DE RODILLAS! ¡Ahora!* - gritó Hawke moviendo la pistola láser por la escena.

Cuando pasó por la dirección de Cox, el hombre descubrió que caía al suelo tras cederle las piernas, sus manos volaron a lo alto de su cabeza. El tono en la voz de Hawke le decía que el hombre no estaba de humor. En el débil reflejo del suelo, Cox vio al ingeniero agacharse junto a él. Unos momentos más tarde, alzó los ojos con cuidado para mirar a Hawke. Tras el Capitán, los transportes seguían fluyendo de la Dragón para hacer camino hacia la bahía de lanzamiento principal de la Ifrit. Hawke continuó apuntando a la tripulación para que se agacharan, observando a todos y cada uno de ellos ante el más mínimo intento de escapar o atacar.

En vista de lo que acababa de suceder, sin embargo, ninguno de ellos estaba dispuesto a retarle, algunos preferían mirar al suelo que a la retorcida expresión de rabia de Hawke.

No pasó mucho tiempo antes de el primer escuadrón de transportes empezara a ingresar en la bahía de lanzamiemto de la Ifrit , posándose dentro. Incluso mientras lo hacían, se veían más saliendo de la Dragón, formando una caravana enorme que recordaba a aquella que salió de Espíritu ese día. La imagen de los transportes fluyendo hacia el carguero de la Confederación; sin duda llenos de soldados imperiales, armamento letal y Dios sabía qué más; no hacía sino llenar a todos los testigos de una sensación de temor y

terrible incomodidad.

¿Qué ocurriría cuando llegaran? ¿Por qué estaba sucediendo aquello? ¿Qué planeaba hacer Hawke? Las preguntas recorrían la mente de Cox. Aunque, por alguna razón, sintió que su miedo empezaba a remitir, desplazado por una nueva sensación: furia.

Echó un vistazo por el puente, a las hileras de personas arrodilladas. Percibió que un joven estaba temblando. El hombre lanzó una rápida mirada al ascensor. Cox deseó poder decirle al hombre que permaneciese donde estaba, pero el tipo ya había tomado una decisión. Le vio ponerse en pie de un salto y empezar a correr hacia el ascensor con el brazo estirado para pulsar el botón de llamada. Consiguió recorrer unos metros antes de Hawke lo derribara, el fino haz rojo del láser perforó la cabeza desde atrás. El joven cayó a plomo en el suelo, las piernas cedieron bajo él, con los brazos inertes mientras se venía abajo. Como los otros que habían caído bajo los disparos,no hizo ruido alguno mientras caía, pero aquellos que seguían cumpliendo las órdenes de Hawke retrocedieron ante el sonido del cuerpo golpeando. Aún así, mantuvieron las manos sobre sus cabezas, mirando al suelo, mirando a los débiles reflejos de sus propias caras afligidas.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Los ocupantes de la cubierta de vuelo de la Ifrit quedaron impotentes cuando se abrió el primero de los transportes. Los pasajeros no eran nada que hubiesen visto antes: vestían totalmente de negro, salvo un extraño emblema blanco en su pecho izquierdo y brazo derecho, y un par de inclinados ojos rojo como el rubí fijos en sus cascos. Los soldados salieron de la nave con los rifles alzados para asegurar el área. No hablaban con palabras, sino que gesticulaban a los ocupantes de la cubierta que deberían, como aquellos en el puente, colocar sus manos sobre sus cabezas y arrodillarse. Los operadores de mantenimiento, pilotos y demás personal de servicio hicieron lo que les pidieron, aterrorizados por el panorama ante ellos. No les llevó mucho tiempo a los soldados asegurar el área y, poco después, empezaba a permear a través del resto de las áreas del carguero.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Señor, el Almirante...* - oyó Cox la voz de una mujer en el sistema de intercom del carguero.

—*Escóltenle hasta el puente,* - dijo Hawke sin esperar a que ella acabase.

Tras un tiempo, se abrieron las puertas del ascensor del puente y Cox se giró para ver quién estaba entrando al puente. Cuatro figuras estaban dentro de la cabina del ascensor cuando se separaron las puertas, una de ellas era un miembro del equipo de seguridad de la Ifrit. La mujer estaba sujeta bajo los brazos por dos altos soldados, que salieron del ascensor y lanzaron el cuerpo al suelo. La habían disparado en la nuca, el pelo de la rubia estaba húmedo, pegajoso y manchado con la sangre que había surgido de la herida.

Cox supuso que ella había intentado atacar al hombre a quien escoltaban los dos soldados.

Ahora en el puente, los dos soldados se pusieron en posición de firmes a cada lado de las puertas del ascensor, presentando sus rifles y preparando el paso para la última persona en salir. Zackaria caminó por el largo pasillo hacia Hawke, el Comodoro se enfundó la pistola láser dentro de la chaqueta. El Almirante iba vestido en traje naval imperial oficial, la condición de su uniforme rayaba la perfección: libre de arrugas y decorado con gran esplendor. Una larga capa rojo sangre ondulaba suavemente detrás de él mientras caminaba, cayendo unos centímetros por encima del suelo y sujeta a los hombros por una cadena de oro que recorría su cuello. Aunque rodeado de enemigos, caminaba con calma por el paso central del puente, las suelas de sus negros zapatos relucientes sonaban en el suelo mientras avanzaba y parecian acentuar perfectamente su entrada, siendo ahora el único sonido audible, aparte de la tensa respiración de la tripulación. Hawke permaneció en su sitio esperando a que se aproximara el Almirante, desde donde le saludó.

Cox estaba perplejo; aún más cuando los dos hombres comenzaron a hablar. El lenguaje era extraño y no pudo comprender una sola palabra, aún así, el orden del dialecto de Hawke parecía perfecto. Salía rodado de su lengua fácilmente y no sonaba como ninguno de

los dialectos imperiales a los que estaba acostumbrado, incluso con el acento del Almirante. Y había algo más ahí, algo que no sonaba del todo un diálogo normal humano.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Los dos hombres hablaron largo tiempo, Hawke detalló mucho de lo que sabía y cuáles eran sus planes: llevarían la Ifrit a Phylent, darían una sensación de falsa seguridad a la Grifo y luego la destruirían. Cuando los CATA regresaran de su misión, se encontrarían con la Ifrit y los restos de la Grifo. La primera declararía haber llegado demasiado tarde para salvar al carguero de su destino. Los Caballeros regresarían entonces a la Ifrit, entregando todo al Almirante: los CATA, los pilotos y los medios para estudiarlos, aplicar ingeniería inversa y construir más. Serían entonces imparables; y finalmente Zackaria sería capaz de completar su Misión.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Acabada la discusión, Hawke se dirigió a la tripulación del puente.

—*He negociado la rendición de la Ifrit. De aquí en adelante, solo yo estaré bajo las órdenes del Almirante de Flota Zackaria. El Imperio ya no necesita a ninguno de ustedes; son todos redundantes.*

Se alzaron las cabezas en estado de shock, los ojos se movieron a los dos hombres que permanecían delante del puente, a los dos soldados de negro que aseguraban las puertas del ascensor. Cox se encontró con muchos ojos mientras miraba a los arrodillados en el suelo, y todos decían lo mismo: su peor miedo se hacía realidad, iban a morir. Aunque lograran escapar del puente y llegar hasta la cubierta del vuelo, no había modo de saber cuántos soldados estarían esperandoles allí abajo.

Pero para Cox, aquella era la última opción. tenía que hacer algo al respecto. No podría salvar la Ifrit o garantizar que la tripulación escapase de las fuerzas del enemigo que les rodeaban, pero se aseguraría de que Hawke no celebraba su victoria aquí hoy.

Sujetando el destornillador que había mantenido en secreto en sus manos cuando Hawke les había pedido a todos que se arrodillaran, se aseguró de que el vástago quedaba plenamente expuesto.

Igual que el cuello de Hawke.

Empezó a levantarse despacio, preparado para impulsar la herramienta dentro de la garganta del hombre; rasgarla para asfixiar al hombre o que se ahogara en sangre o lo que fuese que pasaría cuando alcanzase el objetivo. Y tras unos momentos de preparación mental, estuvo preparado.

No hizo sonido al moverse. No hubo grito de guerra ni comentario final cuando se abalanzó sobre el Comodoro. Se movió con fluidez, como sólo uno podría hacerlo bajo tales circunstancias, en un intento final de hacer justicia. No flaqueó ni tropezó, el salto desde su posición arrodillada hacia Hawke rayó la perfección.

Los siguientes segundos se tornaron una niebla de dolor y confusión. Empezó con un sólido agarre del brazo en el cual sujetaba la pequeña arma. Fue seguido por un alto sonido de rotura, una rotación del mundo, y terminó en una tremenda cantidad de dolor, el destornillador voló de su mano sin conpletar su tarea. Cox se sintió chocar contra una pared del puente y luego contra el suelo. Durante un tiempo, su mundo quedó en negro. El mareo se despejó después y despertó sintiendo una total agonía. Alzó la cabeza lo mejor que pudo tratando de apartar las estrelllas que llenaban su visión. No podía mover las piernas; no respondían y eran inútiles. Incluso alzar la cabeza parecía una tarea monumental. Luchó por entender lo que le había pasado...

Cuando había saltado con el mango de la herramienta firmemente sujeto en su mano, sus heroicos intentos habían sido frustrados por Zackaria. Sin una palabra, el Almirante había atrapado por la muñeca su brazo extendido mientras Cox lo llevaba hacia atrás en preparación de clavar el utensilio en el cuello de Hawke. Con un rápido y poderoso giro, había roto el brazo del timonel y el destornillador se había resbalado de la mano de Cox. Zackaria luego había volteado y lanzado al hombre en la dirección por la que venía.

Recordó la sensación de viajar por el aire, pero era algo con lo luchaba; pues no había viajado solo unos centímetros con el lanzamiento, sino la anchura restante del propio puente. Había volado una distancia de unos buenos diez metros, sus pies habían abandonado el suelo durante varios metros. La altura le había sorprendido. Podía haber viajado mucho más lejos, si la pared frente al lateral del puente no hubiese detenido su avance. No podía creer lo que acababa de suceder: ¡aquel hombre tenía más de sesenta años! Y aún así, con valioso poco esfuerzo, le había desarmado y lanzado por los aires cruzando el puente, como si fuese un animalillo.

Cox no podía levantarse ni mover las piernas, daba igual lo mucho que lo intentara. Fue consciente de un par de zapatos negros delante de él y giró dos suplicantes ojos hacia arriba para encarar al Capitán de la Ifrit, implorando por que encontrase clemencia. Pero las súplicas pasaron a través del hombre.

—*Gracias por todo su duro trabajo todos estos años, Sr. Cox,* - dijo Hawke con rostro impasible. —*Pero ya no se requieren sus servicios.* - Sacó una vez más la pistola láser, la apuntó a la cabeza de Cox y apretó el gatillo.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Con el carguero bajo sus órdenes, Zackaria ordenó que la tripulación fuese ejecutada y sus cuerpos lanzados al espacio. No habría excepciones: no se tomarían prisioneros, no se perdonarían vidas. Combatieron valientemente, pero la tripulación de la Ifrit no era rival para los invasores. Los soldados de negro masacraron a todos y cada uno de ellos, sin mostrar clemencia al seguír las órdenes de su líder al pie de la letra. Pues las óordenes de Zackaria era aquello a lo que se adherían; en lo que creian; y lo que obedecerían hasta el día de su muerte.

Capítulo 21

Una Verdad Difícil de Aceptar

Después de mucho buscar por el espaciopuerto, los Caballeros habían hecho muy pocos progresos en encontrar a Barber.

—*Le ha pasado algo,* - dijo Dodds a Estelle, que caminaba a su lado. — *Ya tendría que habernos encontrado a estas alturas, no somos inconspicuos precisamente.*

A pesar de la afirmación de Parks sobre que la mujer no saltaría al verlos moviendo los brazos, Dodds habían llegado a la conclusión de que Barber debería haberse presentado. Siguieron caminando por las filas de refugiados de nuevo, tratando de localizar lo que podían haber pasado por alto. La mayoría de los refugiados se habían negado a hablar con ellos, y aquellos que habían hablado no habían estado dispuestos a ayudar, queriendo únicamente que los dejaran en paz. Algunos habían tenido respuestas violentas a las preguntas, gritando o tirando cosas o levantándose de un salto y amenazando con golpear a los pilotos de la Confederación.

—*Creo que tienes razón,* - dijo Estelle. —*Pero no podemos marcharnos hasta que la encontremos. Sigue mirando y avísame si averiguas algo.*

—*¿Nada en las plantas superiores?*

—*No, todos está aquí abajo. Creo que están esperando salir de aquí. Pero ya que lo comentas, voy a comprobarlo de nuevo.*

—*De acuerdo,* - dijo Dodds y dejó a Estelle ponerse en marcha para empezar otra ronda de búsqueda.



Chaz continuaba su propio paseo entre las filas de refugiados.

Aquellos por los que pasaba aún no se acostumbraban a su presencia y actuaban como si fuese un verdugo buscando el próximo prisionero para el patíbulo. Muchos apartaban la mirada. A diferencia de sus colegas Caballeros, él no había hablado con nadie desde su llegada, había usado su tiempo para caminar entre los grupos, buscando a la persona adecuada con la que hacer contacto. Ahora pensaba que la había encontrado y se detuvo delante de un muchachito que le había estado observando todo el tiempo. Comparado con los demás, el chico no parecía molesto lo más mínimo por la presencia de Chaz; más bien estaba curioso. Sentado solo, debia de tener solo unos seis o siete años, quizá menos.

Chaz se agachó frente al chico, que aún no había apartado los ojos de él. A diferencia de muchos otros en el puerto, el chico no se apartó ni trató de esconderse, aunque muchos a su alrededor lo hicieron, retirándose y chocando unos contra otros por la presencia de Chaz. Nadie acudió a ayudar al pequeño o apartarle de allí. Chaz había tenido razón al suponer que el chico estaba solo. Una bolsa muy llena que contenía algunas prendas de ropa estaba junto a él y parecía su única posesión. Lo que había sido de su familia y amigos, Chaz no necesitaba adivinarlo. Aún así, el chico frente a él parecía ser bastante valiente y uno de los pocos que podía ofrecer alguna respuesta útil. Chaz echó una mirada sobre su hombro para ver si sus compañeros de equipo andaban cerca antes de empezar a hablar.

—*Hola. Mi nombre es Chaz. ¿Cuál es el tuyo?* - le preguntó con una cálida sonrisa. Lo dijo en un casi fluente dialecto imperial, manteniendo la voz tranquila y relajada.

—*Ben,* - dijo el chico.

—*Encantado de conocerte, Ben. Estoy buscando a una amiga mía. Espero que la hayas visto.*

—*¿Cuál es su nombre?* - preguntó Ben.

Chaz sonrió para sí mismo. Le hizo gracia que el chico estuviese asumiendo que esa era toda la información que él necesitaba. Su mente divagó durante escasos segundos. «Apuesto a que te basta con eso», pensó antes de regresar al trabajo entre manos.

—Su nombre es Clare.

—No, no la conozco, - dijo Ben negando con la cabeza.

Chaz decidió suministrar algo más de información. *—Es una morena alta con pelo liso, muy guapa. Tiene mi edad. No ha nacido en el Imperio, ella es de...*

—¿La señorita de la Confederación que perseguía al hombre? - interrumpió Ben.

—Esa, - dijo Chaz aún sonriendo.

—Está muerta.

La sonrisa de Chaz falqueó.

El pequeño no pareció advertirlo, o más probablemente, ya no sentía empatía hacia aquellos que sufrían por la pérdida de alguien, era un suceso demasiado común para él.

—La pusieron en el hospital con el otro hombre que mató cuando pelearon. Se estaban disparando mucho, - añadió Ben.

—Gracias, Ben. - Chaz se levantó. Tenía toda la información que necesitaba.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Aún vagando por ahí intentando encontrar a alguien que pudiese ayudarle, Dodds vio a Chaz caminando en su dirección. A medida que se aproximaba, Dodds notó una mirada de furia en su cara y dio un paso atrás. Era la misma expresión que Chaz había usado cuando Parks les había reasignado a los cinco Caballleros al sistema Temper. Los puños del grandullón estaban cerrados. Sus ojos, aunque entornados, emitían fuego. Si los guardas de seguridad de la Orbital de Xalan ya habían mostrado reluctancia en reducirlo entonces, Dodds sabía que, ahora mismo, era como enfrentarse a un oso pardo de doscientos kilos.

—¿Qué ha pasado? - preguntó Dodds cuando el grandullón estaba

cerca.

—*Barber está muerta,* - gruñó Chaz sin molestarse en parar y causando que Dodds se apresurara para seguirle. —*La han llevado a la enfermería.*

—*Deberíamos decírselo a los demás.*

—*Sí, tú deberías,* - fue la franca respuesta.

Dodds dejó de andar ante el comentario. En los meses que Dodds llevaba conociéndole, había aprendido que Chaz era generalmente un personaje de pocas palabras. De vez en cuando andaba malhumorado, pero era fácil llevarse bien cuando le pillabas el lado bueno, aún cuando no tuviera casi nada que decir. Al ver la espalda del hombre alejándose, Dodds imaginó que en aquel mismo instante no había lado bueno en Chaz que pillar. Bajo esas circunstancias, decidió que mejor sería hacer como Chaz había sugerido y reunirse con los otros Caballeros, quien después de consultar un plano de planta, se dirigieron a la unidad médica del puerto espacial.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Insonorizada,* - dijo Dodds cuando las puertas a la enfermería se cerraron detrás de los dos hombres y las dos muejeres, ensordeciendo los ruidos del resto del puerto.

—*Probablemente para ayudar a relajarse al personal y los pacientes,* - dijo Enrique.

—*¿Estás seguro que Chaz ha entrado aquí?* - dijo Estelle.

Casi se había vuelto loca cuando Dodds le había informado de que Chaz había ido solo a la enfermería sin consultarla. Tampoco es que hubiera mucho que discutir.

—*Como he dicho, parecía bastante obstinado en entrar aquí,* - dijo Dodds.

—*A ver si puedes bloquear la puerta,* - pidió Estelle.

Dodds hizo lo que le pedía y, después de estudiar un panel junto a la puerta, tuvo éxito en cerrarla. El sonidito metálico le dijo que no era una cerradura muy robusta, más bien un pestillo que otra cosa. Los Caballeros recorrieron varios pasillos en busca de Chaz y Barber. Todo el lugar parecía un pequeño hospital. Miraron en cada sala de espera y examen, pero las encontraron vacías, sin rastro del compañero desaparecido ni de la mujer que habían venido a buscar a la estación. Entonces llegaron a la morgue.

—*¿Estás bien?* - dijo Enrique a Kelly según se aproximaban a la sala mortuoria.

Dodds también había notado que ella no había había hablado con nadie durante la búsqueda de Barber y parecía estar en su propio mundo.

—*Estoy bien, solo un poco distraída,* - dijo Kelly.

—*¿Segura?*

—*Sí. No es nada,* - dijo ella después de un momento de duda.

—*No tienes que entrar si no quieres,* - dijo Dodds consciente de que Kelly no estaba a gusto entre cadáveres.

No importaba cuántos viera, ella nunca podría acostumbrarse, le llenaba la cabeza de visiones absurdas y temores. La idea de entrar en una morgue, sabiendo que contenía al menos un cuerpo, no la hacía sentirse demasiado cómoda.

—*No, vamos todos juntos,* - intervino Estelle antes de levantar la pesada puerta de la sala mortuoria para abrirla, revelando la escena en su interior.

Allí estaba Chaz, asomado a una camilla y dándoles la espalda. Una sábana manchada de sangre yacía en el suelo al pie de la cama. Estelle se detuvo en el umbral con los brazos cruzados, con el disgusto escrito en su cara. Dodds examinó la escena. Estelle estaba acostumbrada a que Dodds y Enrique desafiaran su autoridad de vez en cuando, pero al menos ninguno se pasaba de la raya ni la ignoraba.

Chaz, por otro lado, había ignorado del todo su orden de informarla ante cualquier avance en la búsqueda de Barber y no tomar ninguna acción sin consultarla primero. No iba tolerar esta insubordinación.

—*Teniente Koonan, ¿qué demonios cree que está haciendo?* - preguntó Estelle con evidente malhumor.

Chaz ni se dio la vuelta ni reaccionó en absoluto. Estelle frunció el ceño; el hombre la estaba ignorando orra vez.

—*¿Teniente?* - dijo ella de nuevo.

Chaz tampoco se movió de donde estaba, ni dio ninguna señal de reconocer su presencia. Dodds caminó adelante y llegó junto a Chaz, Estelle y Enrique le siguieron.

Estaba mirando a la mujer tumbada en la camilla. La mujer aún tenía los ojos abiertos, sangre seca manchaba su boca y mejillas, su cara era muy pálida. Los ojos de Chaz estaban llenos de una mezcla entre furia y tristeza al contemplar a la mujer. Tenía los puños apretados a ambos lados del cuerpo.

Dodds se giró y vio que Kelly había avanzado algunos pasos, haciendo un pequeño esfuerzo por cruzar el umbral de la sala mortuoria. Ella le mostró una mirada de profunda preocupación cuando sus ojos pasaron de Barber hacia Chaz.

Tras algunos momentos, la mano izquierda de Chaz se movió hacia los ojos de la mujer y cerró sus párpados suevamente con dos dedos.

—*¿Tiene la tarjeta de datos?* - preguntó Estelle.

Chaz continuaba sin decir nada, y pasó sus dedos por la mejilla de Barber. Era como si le estuviese diciendo adios. Dodds vio que Estelle vocalizaba varias maldiciones antes de decir: —*No tenemos tiempo para esto.*

Al ver al hombre tan desinteresado en las preguntas de Estelle, Dodds tomo la iniciativa y extendió la mano para registrar la chaqueta de Barber. Chaz le atrapó con fuerza por la muñeca cuando iba a abrir la cremallera.

—*Yo lo haré,* - dijo con voz fría, sin apartar los ojos de la cara de Barber.

Dodds alzó la vista hacia el grandullón, sabiendo que él no sería capaz de liberar su muñeca de esa sólida presa. Soltó la cremallera. Chaz le soltó la muñeca para abrir la chaqueta de la mujer, exponiendo el chaleco blanco que vestía debajo. Estaba empapado en sangre y rasgado allí donde la habían cortado. Bajo el material había zonas rojas de sangre coagulada concentradas alrededor de la piel blanca, eran bastante visibles. Parecían puñaladas. Dodds recordó las heridas de Dean, cuando el hombre había yacido moribundo en el sofá de sus padres.

Chaz empezó a buscar por los bolsillos interiores de la chaqueta mientras los demás miraban. Después de no encontrar nada, comprobó los externos. Luego los bolsillos de los pantalones. Su búsqueda empezó a ser más urgente mientras daba la vuelta a los bolsillos y no encontró lo que estaba buscando. Luego le sacó las botas, aunque por el modo en que estaban tan tensamente atadas, era dudoso que fuese a encontrar nada ahí. Quienquiera que había traído allí a la mujer había decidido colocar su cuerpo en la primera camilla disponible y salido de allí. Las botas resultaron estar vacías y no había nada en los calcetines tampoco.

—*¿Qué pasa?* - preguntó Estelle cuando Chaz dejó caer una bota vacía al suelo.

—*¿No es obvio? No puedo encontrar la tarjeta,* - dijo Chaz reconociendo la presencia de la oficial por primera vez desde que entró en la morgue. Empezó a tirar más objetos al suelo y mientras seguía su registro.

Sabiendo que no querían su ayuda, Dodds dejó a los demás clasificando las posesiones de Barber y retiró una sábana que cubría un cuerpo en la otra camilla que había frente a la de Barber.

—*Chaz, ¿cómo murió?* - preguntó Dodds, mirando las misteriosas cicatrices en el rostro del hombre muerto que había destapado.

Hubo una pausa, luego, —*Un hombre la asesinó,* - dijo él con amargura en la voz.

—*¿Este hombre?* - preguntó Dodds, señalando al cuerpo.

Chaz y los otros tres Caballeros se acercaron para ver el cuerpo expuesto, con un abrigo largo y ropas aún más ensangrentadas que el chaleco de Barber.

—*Ella le mató al mismo tiempo. Eso es todo lo que sé,* - dijo Chaz.

La respuesta era bastante buena para Dodds. —*Este es nuestro hombre. Este es el tipo que hizo explotar la Cardinal.*

Empezó registrar los bolsillos del hombre y a poner su contenido sobre la mesa. Enrique y Estelle se apresuraron a unirse en la búsqueda de localizar la tarjeta de datos pero, después de un concienzudo registro, no encontraron nada. Como Chaz había hecho, también comprobaron botas, calcetines y otros escondites posibles, en vano.



Kelly miró a Chaz mientras permanecía apartada, aún bastante enervada por los cadáveres. El hombre daba a su mirada ese énfasis de total frustración.

—*¿Quieres que eche un vistazo?* - se ofreció Kelly, aunque lo preguntó sólo por educación y cortesía, no porque quisiera implicarse.

Lo lamentó segundos después cuando Chaz se apartó del cuerpo.—*Adelante,* - señaló hacia el cuerpo de Barber.

Kelly se aproximó y empezó su propio registro, comprobando lo que Chaz ya había probado, aunque con mucho más cuidado y precaución. Siempre que se encontraba con un cadáver, no podía evitar pensar que en cualquier momento abriría los ojos y la miraría directamente, o que una enfermiza sonrisa aparecería en la cara, dirigida y dedicada a ella, o que una fría mano se alzaría y la agarraría por la muñeca... apartó esas imágenes de la cabeza y trató de no pensar en ello. Los muertos no volvían a la vida milagrosamente. Una vez muertos, seguían muertos.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds, Estelle y Enrique estaban a punto se rendirse con su propia tarea, preparados para aceptar que era Barber quien estaba en posesión de la tarjeta, y no el hombre que registraban.

—*¿Crees que podría habérsela quitado alguien?* - dijo Dodds.

—*Bueno, no se llevaron nada más,* - dijo Estelle, asintiendo hacia las numerosas pertenencias que Chaz había retirado de la mujer. —*Si no se molestaron por quitarle el arma, ¿por qué iban a querer algo así?*

—*Quizá la ocultó en algun compartimento secreto. ¿Habéis comprobado bien sus botas? ¿Podría habrr un doble fondo o un tacón falso?* - Dodds miró a Chaz.

—*No hay compartimentos ocultos en sus botas,* - respondió Chaz.

—*¿Guantes? Es una espía después de todo, así que tiene que haber al menos un lugar secreto...*

—*No hay ninguno,* - dijo Chaz apretando los dientes.

—*Tal vez esté en el forro de su chaqueta. O alrededor del cuello. Incluso podía haberla metido en su sujetador...*

—*¿Pudo, Dodds?,* - dijo Estelle, tanteando el largo abrigo del asaltante.

—*¿Estás segura de que no la tiene en la mano?* - preguntó Enrique. Dodds le lanzó una mirada de desdén. —*No, en serio,* - dijo Enrique.

—*Está agarrando algo,* - dijo Kelly.

Miró la mano derecha de Barber que, a diferencia de la izquierda, estaba cerrada. Dodds y Estelle dejaron el cuerpo del saqueador y se acercaron a Barber una vez más. Dodds tomó la mano de la mujer y la inspeccionó.

—*Parece de plástico.* - trató de abrirle la mano, pero la encontró tan rígida que era incapaz de mover un solo dedo. Después de un rato, fue capaz de empujar su propio meñique entre el hueco de la palma

de Barber y sacar el objeto fuera. Cayó y rebotó suavemente en el suelo. Lo recogió y lo levantó para que todos lo vieran..

—*¿Qué es eso?* - preguntó Estelle.

—*Una especie de botellita,* - dijo Dodds girando el contenedor transparente entre los dedos.

Parecía resbaladizo al tacto y advirtió que una pequeña cantidad de fluído aún salía del interior. Estelle se la quitó y casi se le cae al suelo cuando resbaló entre los dedos.

—*Es... es lubricante,* - dijo ella sonando más que un poco confundida.

—*¡Ajá! ¡Ya lo tengo!* - dijo Enrique, los otros cuatro se giraron hacia el hombre. —*Mi abuelo me contó una vez que los espías a veces no guardan las cosas realmente importantes directamente encima con ellos; al menos no en su ropa, es demasiado arriesgado. Así que hacen lo que suelen hacen los que transportan droga y...* - dejó de hablar.

Dodds anotó la horrorizada mirada en la cara de Kelly y de Estelle, un espejo de la suya propia. La rabia habían abandonada en los ojos de Chaz. Los ojos de Dodds volvieron hacia Barber cuando Enrique resolvió el misterio de la localización de la tarjeta.

—*Así que, básicamente, se la tragó. Está dentro de ella.*

El tono entusiasta había desaparecido. Ente las palabras, los ojos de Kelly se abrieron y apartó las manos de donde habían estado registrando bolsillos, sintiendo la costura de la chaqueta de Barber. Se retiró deprisa, poniendo distancia entre ella y la camilla.

Dodds descubrió que era incapaz de apartar los ojos del estómago de Barber.

—*Ojalá, de verdad, que no me hubiese levantado de la cama esta mañana,* - dijo él.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

En el trascurso de las útimas tres semanas, Natalia Grace había padecido sueño intermitente, cargados de terribles memorias de lo que había tenido que presenciar. Imágenes de grupos de transportes de tropas imperiales barriendo desplomadas ciudades casi indefensas atormentaban su visión. Se encontraba atrapada en sus calles, completamente sola. Los transportes aterrizaban y empezaban a desplegar su carga: docenas de soldados de negro fuertemente armados portaban todo tipo de arnas. El Enemigo. Se giraban para mirarla. La señalaban con el dedo. Natalia corría. Corría tan rápido como podía, pero el espacio que cubría era mínimo, como si sus piernas se moviesen a cámara lenta. Ella miraba hacia arás mientras intentaba escapar, viendo que la ciudad ahora desaparecía y los uniformes negros del Enemido se reunían en enjambres detrás de ella como un millar de hormigas escurridizas, extendidas por una amplia llanura abierta que seguía para siempre hasta el horizonte, sin ningún lugar donde esconderse. Entre el mar de brillo negro, innumerables pares de ojos ovalados rojos en los surcos de los cascos, ella intentó correr, pero sus piernas se movían como si tirara de ellas entre melaza. Cayó al suelo, tratando de avanzar gateando con todo su empeño, pero quedando tan inmóbil como siempre. Las filas de unifornes negros empezaron a cercarla con sus caras ocultas detrás de sus ominosas máscaras. Ella buscó una vía de escape a su alrededor, girando la vista al cielo, luego hacia la tierra, pero sin ver nada salvo los trajes negros, los brillos de los cuchillos y el fulgor de los contadores digitales de munición en las armas.

Unas manos la atraparon por los brazos, luego por los antebrazos, luego las piernas, sujetándila en el suelo. La negrura la sofocaba, las bocas de los rifles la apuntaban a la cara, mezcladas con destellos blancos de los emblemas en los trajes. Sus atacantes no dijeron una palabra mientras preparaban su destino.Natalia tiritió en su cápsula de estasis, así de intensos eran sus sueños. Pero no la atormentaron eternamente y pronto desapareció la oscuridad, permitiendo a la mujer regresar a un placentero sueño tranquilo; la pesadilla había levantado un velo, como si continuase para presentar otro en el futuro.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

En un estrecho pasillo del espaciopuerto de Arlos que interconectaba una esclusa de aire, un hombre despertó mareado al oír el panel de control de la puerta emitir un breve pitido. Levantó la vista para ver que la luz roja, que antes había indicado que la puerta estaba bloqueada, ahora había cambiado a verde. Se despertó un poco más, parpadeando cuando se deslizó la puerta y el corazón del hombre casi se detuvo al ver pasar al interior su peor pesadilla. Vestidos con unifornes negros, cascos cubriendo las cabezas y rostros, los seis recién llegados al espaciopuerto hicieron una pausa durante un instante para evaluar sus alrededores. Brillantes ojos de rubí se posaron sobre el hombre sentado en el suelo, a sólo medio metro desde estaban ahora. Desenfundaron sus armas. El hombre empezó a ponerse en pie con ojos como platos. Un grito involuntario surgió de su garganta, como si el propio grito no estuviese dispuesto a exponerse a los invasores. Se alzó una escopeta hacia el hombre. Hubo a sonido atronador y un tremendo dolor le recorrió el pecho. El hombre se derrumbó hacia atrás y jadeó por el dolor, mezclado con perplejidad y escepticismo. Mostró una expresión suplicante a los ojos de rubí, rogándoles que les perdonaran la vida. Intentó hablar, pero el grito aún estaba bloqueado en su garganta. Un leve jadeo fue todo lo que dejó escapar.

Había permanecido a salvo allí. Todos habían estado a salvo aquí. Solo unas horas más y podría haber escapado. Debería haberse esforzado más para subir a esa última nave. No era justo. ¿Por qué a él? Solo algunas horas más...

Un segundo disparo acabó con él y mientras su visión se apagaba, vio a los soldados empezar a avanzar, preparados para dar el mismo destino al resto de refugiados que compartían el pasillo. Acabarían con todos los que encontraran, sin tomar prisioneros, sin perdonar vidas.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Vamos a tener que abrirla,* - dijo Estelle, incapaz de apartar los ojos de la cara de Barber. La idea ya le estaba revolviendo el estómago. Se giró hacia Kelly que aún seguía apartada del grupo con una mano en su propio estómago, como tratando de sofocar la agitación

interior.

Sus miradas se encontraron.

—*Montaré guardia,* - dijo Kelly y salió disparada de la sala mortuoria sin esperar ninguna confirmación de su oficial al mando.

—*Iré con ella,* - se presentó voluntario Enrique antes de salir también de la sala detrás de Kelly, dejando a Estelle, a Dodds y a Chaz de pie junto al cadáver.

—*De acuerdo... de acuerdo,* - dijo Estelle saliendo de su trance.

Aunque había intentado negarlo, Enrique tenía razón. Toda evidencia estaba ahí delante de sus narices. Lo que habían venido a buscar estaba dentro de la mujer muerta que yacía sobre la camilla y solo había un modo de sacarlo. Se dio la vuelta y empezó a buscar por la sala. Encontró lo que ella estaba buscando en el fondo de la habitación. Sus dedos acariciaron numerosos utensilios médicos diferentes de acero inoxidable, antes se que se cerraran alrededor del que necesitaba. Sujetándolo firmemente en su mano, regresó hasta los dos hombres.

—*¡No!* - dijo Dodds en respuesta a la orden que no necesitaba hacerse.

Estelle llevó el escalpelo hacia él, ignorando su protesta. —*Dodds...* - dijo Estelle con la voz un poco temblorosa.

—*¡No! ¡De ninguna manera!* - dijo él de nuevo, retirándose al otro lado de la camilla, poniendo el cadáver entre ambos. Señaló al escalpelo. —*¡Y ciertamente no con eso, esa herramienta arcaica! ¿No hay cortador láser?*

—*No, tenemos que usar esto.* - ella oyó que su voz sonaba como una disculpa.

—*¿Por qué? Los cortadores son bastante buenos para que los órganos...*

—*Podría dañar la tarjeta. Ahora, vamos, Dodds.* - rodeó la camilla.

—*¡No, Estelle, quédate ahí! ¡No, Estelle, quieta! ¡Tendrás que hacerlo*

tú, yo no puedo. - le temblaba la voz, su cara presentaba inconfudibles señales de alarma.

—*Yo no pienso hacerlo,* - dijo Estelle.

—*¿Por qué?*

—*Porque soy tu superior y... y te lo estoy ordenando.*

La expresión de alarma de Dodds desapareció durante una fracción de segundo, siendo replazada por una de escepcitismo. —*¿Me lo estás ordenando?* - dijo él, incrédulo.

—*Sí, Dodds, te lo estoy ordenando.* - su voz tembló de nuevo, al igual que el escalpelo que sujetaba. Podía ver parte de su propia cara reflejada en él. Estelle no parecía muy confiada.

Dodds dio una risita sin humor. —*Bueno, entonces supongo que voy a tener que desobedecer esa orden, Teniente.*

—*¡Dodds!*

—*¿Qué vas a hacer al respecto, Estelle?* - dijo Dodds llevando las manos al aire. —*¿Presentar un expediente porque me negué a abrir una mujer muerta a tu orden al estar demasiado asustado? En ese caso, mejor que prepares otro expediente para ti, otro para Kelly y Enrique.*

Estelle no dijo nada, no culpaba a Dodds de negarse a hacer lo que le había ordenado. Solo había escogido mover sus músculos como oficial al mando y delegar a otro un servicio indeseable. La idea de cortar a la mujer tumbada en la mesa no era más atractiva para ella que para ninguno de los demás.

Pero si podía pasar la responsabilidad...

Miró a la última persona en la habitación, la que aún no había expresado objeción a la tarea.

—*¿Chaz?* - El grandullón se giró hacia ella, su foco aún había estado sobre Barber, su expresión estaba llena de remordimiento. —*Fuiste tú el que quiso entrar aquí y acabar con esto.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

El escalpelo estaba frente a él, aún sujeto en la mano de Estelle, la luz se reflejaba en algunos lugares mientras la mano de la mujer temblaba. Chaz miró a Barber una vez más y luego al escalpelo, antes de quitárselo a Estelle de la mano.

Sí, él había querido entar allí, pero no para hacer aqulli. No había querido creer lo que el pequeño Ben le había contado. Tenía que ver la verdad por sí mismo. Incluso ahora, con la evidencia tumbada frente a él, le resultaba difícil creerlo. Miró de nuevo el pacífico rostro de Barber y recordó.

«Sólo estabas haciendo tu trabajo», pensó antes de enterrar la pena en lo más hondo de su interior.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds y Estelle se miraron preocupados mientras el grandullón sujetaba el escalpelo sin mirar a ninguno de ellos. Seguía con los ojos fijos en la cara de Barber, como atrapado en su propio mundo.

—*¿Chaz?* - le incitó Dodds después de un tiempo.

—*Solo dame un segundo, ¿vale?* - dijo Chaz en voz baja .

—*Cuando estés preparado,* - dijo Estelle.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Recorriendo el salón central, los soldados de negro estaban dispensando el mismo recibimiento que a los del pasillo de la esclusa. Aunque los refugiados allí habían sido prevenidos de lo que estaba por venir, al oír los disparos y gritos de las víctimas previas, la mayoría aún seguía bastante distraído. Los gritos y chillidos empezaron nada más ver los trajes negros y, como uno, la gente se levantó y trató de escapar. Incluso antes de que los soldados comenzaran su matanza, ya hubo bajas: miembros dislocados, huesos rotos y cabezas aplastadas en la estampida.

Con la armas desenfundadas, los soldados en cabeza dispararon sobre aquellos que tenían justo delante, descargas de plasma quemaron a través de la ropa y rasgaron al entrar en la carne. Repetidos impactos abrían heridas ya abiertas y las hacían sangrar. Las balas actuaron a menor escala, pero no eran menos efectivas y seguían siendo letales. En espacio de pocos segundos, el área circundante a los soldados estaba diseminada de cuerpos, sangre y la ropa rasgada y quemada de las víctimas. Tras la hilera del frente, dos otros soldados sacaron cada uno una granada y la lanzaron lejos hacia la multitud. Las explosiones tuvieron el efecto deseado de matar muchos, lisiar a otros y causar el mayor pánico posible.

Acabada su dramática entrada, los soldados avanzaron tras su presa. Nadie sería perdonado: infantes, muchachos, hombres y mujeres. Ningún refugiado devolvió los disparos, ni siquiera el mínimo intento de defenderse. Los hombres y mujeres eran bien conscientes de la inutilidad de tales acciones.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

«Vale, has tenido una buena carrera. Diez años de servicio, un par de operaciones importantes; una colosal. Casi te matan, a ver, tres o cuatro veces. Hoy bien podría contar por otras diez. Mucho hablar sobre inspirar a los demás. Es probable que se pueda sacar dos o tres libros de ello. Creo que merezco tomarme el resto de mi vida libre ahora. Al menos, no tengo que presenciar la cirugía de afcionado. Gracias a Dios por las pequeñas cosas...»

Kelly se sentó en el suelo abrazada a sus rodillas y recordando el pasado.

—*¿Estás bien, Ratón?* - dijo Enrique

—*Por favor, no me llames así.*

—*Terminarán pronto. Tú no pienses en ello.*

—*Pues deja de recordármelo.*

En su ímpetu por salir de los eventos de la morgue, los dos se habían retirado hasta la entrada principal de la unidad médica,

Enrique había tomado posición en la puerta.

—*Perdón,* - dijo Enrique, luego, —*¿Qué pasa?*

Kelly le vio mirándola con preocupación. ella se había estado frotando la sien. —*Aún me duele la cabeza,* - dijo ella.

Enrique dejó su puesto en la puerta y se arrodilló junto a su amiga. —*¿Quieres que eche un vistazo?*

—*Sí, a ver si puedes ver algo. Aquí,* - Kelly señaló a su sien, la que ella se había golpeado en la cabina.

Enrique separó el pelo marrón de la zona que ella le había mostrado, buscando algún traumatismo. Ella no estaba totalmente segura de lo que él estaba buscando, puesto que ella no había encontrado nada; ni cortes ni sangre, aunque podría haber una contusión. Enrique perseveró hasta que ella hizo una mueca y apartó la cabeza para escapar de los exploratorios dedos.

—*Perdón,* - dijo él una vez más cuando ella se giró para encararle.

—*¿Algo?*

—*Nada en la superficie. Podrías haberte magullado el cerebro.*

Kelly sonrió y dejó escapar una risita. Aquello sonó gracioso. Enrique sonrió también. Por un momento, ambos fueron conscientes de lo próximos que estaban, con las manos en las del otro. Permanecieron inmóbiles durante algunos segundos, mirándose a los ojos, sin decir nada.

—*Enrique, creo que deberías vigilar la puerta,* - dijo ella después de un tiempo, apartando la mirada y girándose para mirar por el pasillo, dirección a la morgue.

Enrique liberó su mano y regreso a su puesto.

—*No sé tú, pero yo solo quiero salir de aquí,* - dijo Kelly. —*Este día está resultado demasiado largo. ¿Crees que terminarán pronto?* - Enrique no respondió. Ella alzó la vista y lo vio mirando fijamente por la ventanilla ovalada de la puerta oval. —*¿Enrique?*

—*La gente se está moviendo,* - dijo Enrique. Luego maldijo en voz alta.

—*¿Qué?*

—*¡Tenemos compañía!* - al hombre se había helado la sangre.

—*¿Qué ha pasado?* - preguntó Kelly empezando a levantarse para poder verlo por sí misma.

—*No te muevas,* - siseó Enrique moviendo la mano para que volviese a sentarse.

Permaneció donde estaba durante unos segundos más antes de retirarse de la puerta y agarrar la mano de Kelly, levántandola del suelo.

—*Enrique, ¿qué está pasando?*

—*¡Soldados!*

—*¿Qué?* - dijo Kelly mientras era arrastrada por los pasillos de vuelta hacia la morgue. Intentó que él dejara de tirar de ella en esa dirección, pero él le sujetaba la mano con firmeza. —*¡No voy a volver ahí dentro!*

—*¡Si te dieran a elegir, no creo que prefirieras estar aquí fuera tampoco!* - respondió Enrique mientras continuaban avanzando.

Momentos más tarde, llegaron a su destino.

—*¡Soldados imperiales!* - gritó Enrique mientras él y Kelly cruzaban corriendo el umbral de la sala mortuoria.

Kelly vio a sus otros compañeros aún de pie alrededor del cuerpo de Barber. Se giraron de golpe. Chaz estaba sujetando algo pequeño y plateado. Parecía un escalpelo.

—*¿Qué?* - dijo Dodds.

Enrique lanzó a Kelly una mirada que decía que ya estaba cansado de esa pregunta. —*¡Soldados imperiales acaban de entrar en el puerto!*

- dijo entre jadeos. —*¡Van armados y están disparando sobre los refugiados! ¡Uno está viniendo hacia aquí!*

—*¿Soldados imperiales?* - dijo Chaz. —*¿Tú estás seguro?*

—*Afirmativo,* - dijo Enrique. —*Les vi por la ventanilla. Me miró... me miró directamente. No estoy seguro de si me vio, pero estaban...*

—*¿Cómo iban vestidos?* - demandó Chaz sin esperar a que Enrique acabara.

—*¿Qué?*

—*Enrique, ¿cómo iban vestidos?* - el grandullón levantó la voz.

Recuperando la respiración, Kelly vio lo más desagradable que había visto en todo el día: era la mirada en el rostro de Chaz. Era una expresión de pánico. El hombre estaba preocupado. Muy preocupado.

—*Uniformes negros,* - dijo Enrique. —*Todo de negro, con esos ojos o visores rojo brillante y...*

—*¡Escondeos!* - dijo Chaz dejando el escalpelo sobre la barriga de Barber. Recogió la sábana y se envolvió el cuerpo con ella.

—*Pero, somos cinco...* - empezó Estelle, confiada en que entre todos pudiesen encargarse de la nueva amenaza.

—*Créeme, Teniente, deberíamos ocultarnos,* - dijo Chaz con voz siniestra.

Dodds miró por la morgue antes de girarse incrédulo hacia Chaz. —*¿Dónde?*

Capítulo 22

Hombre Muerto Andando

Abriendo la última puerta de la sala de examen antes de llegar a la mortuoria, el soldado de negro escaneó el interior desde la entrada con la escopeta preparada. Después de confirmar que no había oposición immediata, entró a la habitación para realizar una inspección más cuidadosa. Comprobó bajo la mesa de examen junto a la pared; dentro de un armario de suministros y sobre él, buscando conductos de aire y otros escondites. Igual que el resto de habitaciones, esta estaba vacía, nadie parecía haber huído aquí dentro. Salió de la habitación, girando mientras pasaba por la entrada, anticipando un ataque desde el pasillo. No llegó nadie. Luego empezó a andar hacia la sala mortuoria. Estaba convencido de que, en alguna parte de la unidad médica, encontraría a su presa. Las puertas a la unidad médica habían sido cerradas por dentro, aunque un único disparo de su pistola en el panel de control externo fue suficiente para concederle acceso.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

La vista que recibió al soldado mientras abría la puerta a la morgue no era nada fuera de lo ordinario. Seis cuerpos cubiertos por sábanas yacían sobre camillas alineadas en la pared. Dos tenían manchas de sangre. Manteniendo su escopeta alzada, pasó despacio a través de la puerta, parando a medida que más detalles del interior de la sala surgían a la vista. Varios levantaron sus sospechas: el primero fue la presencia de cinco objetos que semejaban mochilas de propulsión anontonadas en una esquina junto a un armario; el segundo, una pila pequeña de objetos aleatorios, incluyendo dos pares de botas y calcetines metidas bajo una de las camillas; y el tercero, un objeto redondos reflectante, apoyado sobre el montón. Parecía un casco de vuelo. Aún así, no veía a nadie. Volvió su atención a los cuerpos en las camillas, yendo

hacia una con los muchos objetos depositados bajo ella; la más próxima a la puerta. Extendió el brazo y retiró a un lado el cobertor, momentáneamente distraído por un tintineo mientras lo hacía. Al descubrir que la fuente del ruido no era sino un prequeño instrumento quirúrjico. Apuntó el arma hacia el cuerpo sobre la camilla. Los ojos de la mujer estaban cerrados y su piel era pálida. Su cara parecía carecer de calor. Estudió a la mujer durante un momento buscando signos de vida antes de empujar la cara con el cañón del arma. No hubo reacción; la mujer estaba muerta. Aún así, comprobó los otros cuerpos. Rodeó la camilla de la mujer para acercarse a la siguiente camilla de la hilera. Con la escopeta aún en mano, extendió una mano para retirar la sábana blanca... un golpe dentro un armario al fondo hizo que se volviera y llevara su mano extendida bajo la escopeta, nivelándola para enfrentar la amenaza. El sonido pareció venir desde el mismo armario junto al que habían sido depositadas las mochilas de propulsión. El armario, sin embargo, ahora estaba en silencio e inmóbil. Se aproximó de todos modos. Momentos más tarde, hubo otro golpe repentino seguido de un leve gruñido. El soldado avanzó apuntando el arma hacia el armario todo el tiempo, preparado para oponerse a cualquier ataque que pudiese venir del interior. Tomó posición delante de la puerta y la abrió, su mano volvió deprisa para estabilizar la escopeta cuando vio la figura escondida abalanzarse para atacarle. Disparó la escopeta a quemarropa, enviando al hombre de vuelta al interior del armario desde el que venía. El hombre se desplomó como un títere al que le hubiesen cortado las cuerdas, con sus rígidos miembros cayendo. El soldado mantuvo los ojos en el hombre, preparado para disparar una vez más si había otro intento de atacarle, o por si el primer disparo no había hecho su trabajo de abatir a su oponente. Pero el hombre no hizo más movimientos y el soldado se inclinó sobre el cuerpo para examinarlo. Como el de la mujer que había visto tumbada sobre la camilla, la piel del hombre estaba pálida y no había signos de respiración, los ojos ya miraban hacia adelante. Descubrió que su atacante había estado muerto todo el tiempo y que acababa de disparar a un cadáver. Con el engaño descubierto, se levantó y se giró justo a tiempo para encarar a un nuevo atacante.



Dodds atacó la escopeta que el invasor de traje negro aún sujetaba firmemente en una mano, para intentar desarmarlo, justo cuando el soldado disparó el arma otra vez. Con el elemento surpresa de su lado, Dodds consiguió dirigir la escopeta hacia el aire y se disparó inofensivamente en el techo. Así lo hizo varias veces más mientras el par forcejeaba, antes de que el soldado respondiera al intento de Dodds de separarle de su arma. El soldado le propinó al joven piloto un poderoso puñetazo en la cara. Dodds cayó al suelo, desorientado por el golpe, su vista se llenó de estrellas. Mientras intentaba darle sentido al mundo, oyó un breve clic metálico, seguido por el traqueteo de varios cartuchos vacíos rebotando en el suelo cerca de él. El soldado había empezado a recargar el arma, los rápidos clics de nuevos cartuchos entrando en sus lugares dejaba clara la advertencia de lo que venía después. Dodds se empezaba a poner en pie cuando oyó al soldado meter el séptimo y último cartucho, el sonido del arma cerrándose y cargando la cámara. El tiempo pareció detenerse. Alzó la vista hacia los brillantes ojos rojos del extraño casco cuando la escopeta giró en su dirección. Un momento más tarde, de descubrió mirando el cañón. Oyó un golpe seguido de un gruñido. La escopeta cayó y el soldado se desplomó hacia atrás. Tres disparos siguieron, acompañadas por numerosos gritos de dolor dentro del casco negro, antes de que el soldado cayese hacia atrás y chocase en el suelo. Dodds vio sangre reluciendo en el traje negro mientras empezaba derramarse de las heridas y sobre el suelo, creando un pequeño charco. A pesar de las apariencias, era evidente que el soldado no llevaba ningún blindaje corporal, y el traje le proporcionó poca protección.

Dodds se giró para ver a Estelle, jadeando y sujetando una pistola con ambas manos. Reconoció que era el arma que había pertenecido a Barber y recordó a Chaz sacarla de su funda interna en la chaqueta de la mujer durante el registro de la tarjeta de datos.

Estelle debía de haberla cogido al esconderse. Ella bajó la vista hacia él mientras los demás emergían de sus poco inspirados escondites. Los ojos de su amiga tenían una mezcla de emociones; los suyos, sólo una de disculpa.



Cuando Enrique había retransmitido la advertencia de la inminente llegada del soldado a la sala mortuoria, los Caballeros se habían quitado sus mochilas de propulsión y se habían escondio bajo las sábanas de las camillas, fingiendo sus propias muertes. Habían dejado las mochilas en una esquina junto a un armario, y cada de sus cascos del vuelo ocultos bajo sus respectivas camillas. Sólo había cuatro camillas y Chaz había sacado el cuerpo del saqueador de su mesa y lo había metido en el armario. Aunque no habían tenido tiempo para ocultar ninguna prueba de sus recientes actividades. Dodds, Estelle, Kelly y Enrique habían confiado que el soldado echaría un vistazo y se marcharía. Aunque, por su comportamiento, Chaz parecía haber esperado lo contrario. Lo que le había salvado había venido en la forma del saqueador que Chaz había metido en el armario. El cuerpo del hombre en el armario se había derrumbado, golpeando el interior. El soldado había confundido el cuerpo cayendo por alguien que intentaba esconderse.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Tenemos que salir de aquí,* - dijo Chaz quitándose la sábana.

Miró en la dirección del soldado caído en el suelo, sobre el cuerpo del saqueador. Dudó, cogido durante un tiempo en un debate interno sobre qué tarea debería estar haciendo primero. Luego volvió hacia la camilla sobre la que descansaba el cuerpo de Barber, recogiendo el escalpelo del suelo a su paso. Al estar la chaqueta ya abierta, usó el escalpelo para cortar el chaleco ensangrentado de Barber, pero se detuvo antes de cortar la carne. Luego miró a la blanca y lisa piel de Barber, encontrando demasiado difícil llevar a cabo la tarea ante él. Sintió lo fría que estaba la mujer al pasar sus dedos por su estómago.

—*Chaz,* - empezó Estelle de nuevo aún con la pistola en la mano. —*Si no puedes hacerlo…*

—*Puedo. Dame solo un segundo,* - respondió.

—*… puedo hacerlo yo,* - concluyó Estelle.

—*¡HE DICHO QUE ME DES UN MALDITO SEGUNDO!* - gritó Chaz por la frustración de su tarea pendiente.

Quedó respirando durante un rato, concentrado y reuniendo coraje para empezar. Después de unos segundos de preparación mental, la encontró y de inmediato hundió el escalpelo en la barriga de Barber. Empezó a cortar hacia abajo, operando con rapidez y tomando acciones de corte irregulares con la cuchilla. El mundo a su alrededor pareció desaparecer. No oyó ni vio nada salvo el cuchillo; casi en trance.

—*Lo siento,* - dijo en voz baja. —*Lo siento mucho.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Hey, ¿estás bien?* - preguntó Enrique mientras Dodds luchaba por ponernse en pie.

—*Sí,* - dijo Dodds, aunque no estaba muy seguro.

—*Tienes la cara magullada,* - dijo Kelly.

Dodds se tocó el pómulo, lo sintió caliente y ya hinchado. La potencia del golpe había sido tremenda y se sorprendió por la fuerza que le había tumbado. Pensó en la suerte de que no le hubierse noqueado. Recordó que durante la lucha con el soldado por la escopeta, casi le había levantado del suelo. Miró hacia Estelle y Chaz junto a la camilla. Las manos de Chaz ya estaban cubiertas de sangre y, aunque ella estaba inspeccionando la tarea, podía ver que Estelle estaba combatiendo la urgencia de apartarse. Los ojos de Chaz parecieron brillar cuando metió el cuchillo más hondo. Dodds se sintió obligado a investigar a su oponente y se acercó al cuerpo inmóbil del soldado. El hombre aún sujetaba la escopeta en una mano y Dodds la apartó de una patada antes de agacharse. Notó que el traje del soldado, que había confundido al principio por uno de cerámica, estaba en realidad compuesto de simple cuero. Era más grueso en algunas zonas, extra suave, endurecido en los hombros, codos, rodilleras y otras partes del cuerpo, dando la impresión de una armadura. La textura variaba en algunas partes, la mayoría alrededor de la unión de las placas, así como en las

articulaciones.

—*¿Qué estás haciendo?* - le preguntó Kelly con voz de curiosidad.

—*Quiero ver el aspecto de este bastardo,* - dijo Dodds ansioso por ver lo que había bajo aquel casco de mirada ominosa.

Era de forma redonda y completo, sin revelar al mundo exterior nada de la apariencia del portador. Dos tubos y un delgado cable negro recorrían la espalda, conectando el traje principal. Parecía como si los tubos ayudaran con la respiración, aunque puesto que Dodds nunca había visto nada similar antes, podían haber sido para cualquier propósito. Decubrió que todo el conjunto se podía desenganchar fácilmente y, tras hacerlo, deslizó el casco fuera de la cabeza del soldado.

—*Uau,* - dijo Kelly, acercándose.

Dodds no podía saber lo que él había estado esperando encontrar bajo la máscara, pero no había anticipado aquello: el rostro de pacífica apariencia del hombre que examinaba era, en una palabra, hermoso. La piel del hombre era inmáculada, sin manchas, cicatrices o signo alguno de barba; ni siquiera el menor corte o imperfección. La piel era tan suave y saludable que el hombre bien podía haber llevado maquillaje. El tipo era de piel oscura, el pelo corto y casi increíblemente uniforme en longitud. Parecía más un modelo que un soldado.

—*¿Qué es eso?* - preguntó Enrique, llamando la atención de Dodds y Kelly, que apartaron la vista de la cara del hombre.

En la pechera izquierda del traje del soldado había un emblema blanco diferente a todo lo que habían visto antes: contenido dentro de un círculo estaba la silueta de un hombre portando una lanza frente a él. Ambas manos del hombre agarraban el bastón del arma, la izquierda más arriba en el vástago que la derecha. La lanza tenía un ángulo de ataque, la punta iba dirigida a la izquierda superir del círculo. Una banda atada en la parte superior del bastón, justo debajo de la punta, iba enrollada alrededor del cuerpo del hombre. El lancero era calvo y parecía ir desnudo, salvo donde el fajín preservaba su modestia; aunque el hombre estaba retratado más o

menos de cintura para arriba, así que era difícil de saber.

Dodds miró el emblema durante un rato y pasó sus dedos por la superficie, sintiendo las siluetas en relieve de la imagen.

—*Esto no es una insignia imperial que reconozca,* - dijo Enrique, moviendo sus dedos sobre el emblema.

—*No, nunca he visto esta antes tampoco,* - añadió Kelly.

Tampoco Dodds. Como la mayoría, él estaba más acostumbrado al escandoloso Escudo de Armas Imperial: un caos de espadas, laureles, felinos y todo lo que el diseñador había podido embutir en el espacio que le habían dado. Aquel símbolo, por contraste, era mucho más simple, aunque no tan simple como los diseños de la MCE, la FNU, o la misma FNI, compuestos de nada más que la disyunción de algunas formas básicas.

—*Tiene otro en el brazo derecho,* - dijo Dodds, comparándolo con el primero y viendo que era idéntico.

Examinó el casco que le había quitado al hombre, pero descubrió que no tenía marcas. Espío en su interior, no se sorprendió al descubrir que su principal propósito era servir de protection para la cabeza. Notó que los zócalos interiores de los ojos eran claros, a diferencia del rojo exterior. Dos rejillas circulares a cada lado del nivel ocular parecían ayudarle a escuchar. Lo que parecía como un pequeño botón sin marca residía en la sien izquierda. Dejó el casco en el suelo, más intrigado con la extraña imagen pictórica blanca en el traje.

Mientras él y Enrique seguían intentando darle un sentido al emblema, Kelly extendió la mano hacia la pierna derecha del hombre y sacó el arma enfundada allí.

—*¿Qué tienes ahí?* - preguntó Enrique a la mujer.

—*Creo que es una pistola de plasma,* - dijo ella volviéndose hacia Estelle y Chaz, girándola en su mano mientras la examinaba. —*Parece una versión de alta potencia.*

Se oyó un leve sonido de alta frecuencia cuando la encendió, un

pequeño contador digital se iluminó al lado para mostrar el número de disparos que quedaban en la cápsula de energía.

—*Tiene el cargador lleno.*

—*¡Cuidado!* - dijo Chaz.

Dodds se giró hacia el sonido que había roto su concentración y vio que Chaz había dejado de cortar, apartando su atención del estómago de Barber y mirando a Kelly sosteniendo el arma. Las manos del grandullón estaban más llenas de sangre ahora, cubiertas hasta las muñecas. Su amigo miraba a Kelly con una expresión irritada.

—*¿Qué hacéis vosotros dos?* - les preguntó a Dodds y a Enrique, aún arrodillados junto al cuerpo inmóbil del invasor.

—*Solo echando un vistazo,* - dijo Dodds.

—*¡Pues aseguraos de que está muerto de verdad!* - dijo Chaz.

—*¿Qué?* - dijo Enrique. Encontró la mirada de Dodds.

Aquello era raro. Dodds vio que todos los ojos miraban a Chaz, los otros tres Caballleros, como él, estaban un poco sorprendidos por su extraño comentario.

—*¿Qué has dicho?* - dijo Kelly.

Justo cuando Dodds estaba a punto de presionar a Chaz con una pregunta, un ruido extraño junto a él le llevó de vuelta al cuerpo. Algo golpeó, rebotó y luego rodó por el suelo. Fue seguido de un seguido sonido muy similar y, esta vez, algo rodó hacia sus dedos.

Al bajar la vista, vio una bala. Dodds la recogió y descubrió que estaba mojada y pegajosa mientras la rodaba entre sus dedos. La bala, como sus dedos ahora, estaba cubierta de sangre. Sus ojos siguieron las manchas de sangre en el suelo desde donde la había recuperado, el rastro volvía al cuerpo del soldado.

—*¿Qué demonios...?* - dijo Dodds.

—*¡Oh, Dios mío, Dodds!* - gritó Enrique.

Dodds se dio la vuelta a tiempo de ver cómo se abrían los ojos del soldado. En ese mismo momento y con incredible velocidad, la mano del tipo se disparó hacia arriba y le agarró por la garganta con fuerza. Dodds se ahogaba mientras el soldado se levantaba del suelo tranquilamente, aún manteniendo su firme agarre. Mientras Dodds luchaba contra el brazo que le apresaba, la otra mano del soldado se lanzó hacia la pierna derecha, cerrándose varias veces en la nada, intentando localizar su arma desaparecida. Al descubrir que se la habían quitado, miró a su alrededor hasta que la encontró en las manos de Kelly. También encontró la escopeta oculta bajo una camilla donde Dodds la había pateado. Con mínimo esfuerzo, lanzó a Dodds lejos de él para tratar de llegar hasta la mujer que miraba boquiabierta cómo se desarrollaba la escena. La mujer no reaccionó mucho más rápido que la vez que el caza imperial se había abalanzado sobre ella ese día, y Dodds cayó al suelo, resbalando más allá de donde estaban Estelle y Chaz junto a la camilla de Barber, aún tratando de descubrir el paradero de la tarjeta de datos.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Enrique vio a Dodds aterrizar, rodar y permanecer inmóbil, antes de girarse para encarar al hombre que se acababa de poner en pie. Con la guardia preparada y uno de sus oponentes fuera de combate, el soldado dedicó su atención a Enrique, el rubio era ahora lo único que se interponía entre él y sus armas. Desarmado, pero no del todo superado en número, el soldado usó los puños. Enrique evitó el primer golpe, así como los siguientes, antes de devolver tres de los suyos propios a la cara de su oponente. No se guardó nada de energía cuando golpeó al hombre, uno bastaba para derribar a muchos de los que habían peleado con él en los últimos años, casi ciertamente noqueándoles. Acabada la combinación de impactos, dio un salto atrás sólo para ver que su oponente aún seguía de pie. Los golpes no habían tenido el efecto deseado. Sin sangre, sin sudor, ni siquiera un gruñido. Nada. El soldado no mucho más que tambaleante por los golpes. Enrique de pronto se sintió como un boxeador peso pluma contra un super pesado. Fue entonces cuando advirtió lo gande y alto que era el soldado en realidad. Parecía que

ni siquiera Dodds, que le había intentado desarmar antes, había encontrado tiempo para apreciar la altura del hombre.

Era tan grande como Chaz e igual de robusto, pero con cierto añadido extra. Enrique había luchado con Chaz muchas veces y, en más de una ocasión, el grandullón había pedido tiempo muerto cuando Enrique lo había llevado demasiado al límite. Enrique sabía que no habría tiempo muerto aquí; no porque los dos estuvieran luchando por sus vidas, sino simplemente porque el soldado no necesitaba uno. El enemigo le golpeó de nuevo como si nada hubiese pasado. Enrique logró esquivar el ataque, pero fracasó en el contraataque. Los dos se enzarzaron en una pelea más seria, los puños volaban, las piernas intentaban enlazar patadas, se hacían y rompían presas. La cara de Enrique traicionaba su situación, atónito de que el soldado aún siguiera en pie. Supo que no iba a ser capaz de aguantar al soldado por mucho tiempo.

—*¡Estelle, dispárale!* - gritó esquivando un derechazo y mirando a su comandante de escuadrón en busca de ayuda.

—*¡No puedo, está vacía!* - gritó Estelle en respuesta.

Ella buscó entre el caos de objetos junto a la camilla, incapaz de recordar haber visto más cargadores; aunque debían de estar ahí dentro, en alguna parte. Hizo lo único en que pudo pensar y con toda su fuerza, le lanzó la pistola a la cabeza del soldado.

Falló.

—*¡Gracias!* - dijo Enrique cuando el arma rebotó en la pared y cayó al suelo.

El soldado cogió la pierna de Enrique cuando intentó darle una patada, inclinándolo hacia atrás. Enrique chocó contra la camilla detrás de él, doblando la barra de metal que se aplastó sobre su costado. Estelle corrió al ver la escopeta ahora expuesta y anticipando el siguiente movimiento del soldado. Llegando a ella primero, le dio una patada y la alejó hasta el fondo de la habitación, intentando pelear con el hombre ella misma con la esperanza de dar una oportunidad a Enrique de ponerse en pie.

♦♦♦♦♦♦♦♦♦

Su súplica no había pasado desapercibida por Chaz, que estaba trabajando más rápido que nunca ahora que la urgencia de la situación había alcanzado nuevas alturas. Justo cuando pensaba que no iba a encontrar nada, sus dedos se cerraron alrededor de algo pequeño, sólido y cilíndrico. Al sacarlo y limpiar la sangre, descubrió que era algún tipo de cápsulita de plástico. Dentro había algo delgado y azul. Eso fue suficiente para él.

Apartándose del cuerpo de Barber, vio que el soldado empezaba a superar a Enrique, el invasor del traje negro anotó dos puñetazos sucesivos en la cara del hombre. Enrique gritó con los golpes y retrocedió aturtido. Estelle estaba tumbada en el suelo detrás de él, Noqueada de una patada en el estómago, su recompensa por acudir en ayuda de Enrique.

—*¿A qué estás esperando?* - le gritó a Kelly, que seguía clavada en el lugar de la milagrosa resurrección del soldado. Ni siquiera pareció oír a Chaz o ser consciente de nada hasta que le quitó la pistola de plasma de las manos y la empujó hacia un lado para alinearse con el soldado.

—*¡Enrique, al suelo!* - avisó Chaz al hombre frente a él.

Enrique no necesitó que se lo dijeran dos veces y se agachó alejándose de su enemigo. Chaz procedió a disparar la pistola tres veces: la primera descarga impactó al soldado de lleno en la cara; el segundo le pasó rasgando la sien derecha, el tercer disparo le dio al soldado en la frente, casi arrancando la parte superior del cráneo. El cuerpo inerte del hombre se tambaleó durante una fracción de segundo antes de desplomarse sobre el suelo.

Chaz avanzó ignorando a todo el mundo y se arrodilló sobre el cuerpo, apuntándole con la pistola en todo momento. Después de una inspección, quedó satisfecho de que el soldado estaba ahora muerto. Luego empezó a registrar el traje del hombre, sacando todos los variados objetos del interior.



Dodds se levantó otra vez con la espalda magullada por el aterrizaje. Enrique se acercó y empezó a ayudar a Estelle a levantarse, que aún trataba de recuperar el aliento. Miró a Dodds mientras lo hacía, luego hacia Chaz y a Dodds de nuevo, queriendo saber, al igual que Dodds, lo mismo: ¿Dónde demonios había aprendido Chaz a disparar un arma así?

Su reciente colega de equipo había operado el arma como si fuese natural para él; como si la hubiese usado a diario durante años. Mientras que Estelle había sostenido la pistola de Barber como si le quemara en la mano, Chaz había empuñado el arma con total confianza. Y la precisión que había conseguido al disparar no había hecho sino afirmar su experiencia como tirador. Dodds se frotó la nuca y miró a la carnicería ante él. Lo que acababa de ver le parecía imposible: Estelle había disparado al invasor cuatro veces, impactando todas las balas en el torso. Aún así, minutos más tarde, el hombre estaba de pie como si nada. Localizó una de las balas que él creía que había entrado en el hombre, ahora desansando en el suelo cerca del cuerpo.

¿Había fallado la bala? No, no podía ser. Estaba manchada de sangre, el hombre había caído. Él había oído los gritos de dolor detrás de la máscara. La bala que había recogido también estaba pegajosa con sangre y el traje del hombre se había agujereado por donde había entrado el proyectil. Estaba claro que no podía haber imaginado todo aquello. ¡Y qué fuerza! Si no fuese por el dolor de la espalda (se consideró con suerte de que aún pudiese andar) no habría creido lo lejos que había viajado. Sentía la garganta dolorida. Le dolía al tragar. Estaba seguro de que bajo el traje de vuelo, habría algún moratón bastante pronunciado.

—*¡Ese hombre estaba muerto! ¡Estelle le disparó! ¿Cómo demonios consiguió recuperarse?* - Mientras Dodds consideraba silenciosamente todo lo que acababa de suceder, Kelly estaba voceando sus opiniones.

Enrique se acercó para tranquilizarla, mientras ella señalaba al cuerpo inmóbil del soldado Chaz estaba saqueándolo. ella parecía un poco histérica, como si el peor de sus temores sobre los cadáveres se hubiese hecho realidad.

—*¿Está muerto de verdad ahora?* - dijo Kelly.

—*Está muerto,* - dijo Enrique.

—*¿Estás seguro?*

—*Sí, lo estoy, cálmate.*

—*¿Cómo sabes que no se va a recuperar de nuevo?*

—*No creo que se vaya a recuperar después de eso.*

—*Ya, pero eso mismo pensábamos después de que Estelle le metiera cuatro malditas balas...*

—*¿Estás bien, Enrique?,* - preguntó Dodds por encima de las incoherencias de Kelly mientras se acercaba.

—*Bien. ¿Y tú?* - miró hacia los dos cadáveres en el suelo junto al armario.

—*Pues repito lo que dije antes: debería haberme quedado de la maldita cama.*

—*¿De qué va todo esto?* - quiso saber Enrique.

—*No sé. Tengo como un millar de preguntas, pero las respuestas se pueden contar con una mano.* - Dodds descubrió que le temblaba la voz. Pero claro, la de todos los demás también. —*¿Ha pasado esto de verdad?* - preguntó Kelly. Enrique asintió pasando un brazo alrededor de Kelly, frotándole la espalda.

Dodds les dejó con lo suyo y se acercó al soldado caído. Echó un vistazo de lo que quedaba de la cabeza del hombre antes de darse la vuelta. Encontró algunos objetos más manchados de rojo bronce en el suelo. Dos balas más; eso hacían tres. No tenía ni idea de lo que podría haberle pasado a la cuarta. Chaz aún estaba sacando cosas del traje del soldado. Había recogido hasta el momento cuatro granadas y una célula de energía para la pistola de plasma. Otros objetos los dejaba a un lado.

—*Chaz, ¿dónde está la tarjeta? ¿La cogiste?* - preguntó Estelle entre

fuertes respiraciones. Chaz siguió buscando, ignorando su pregunta.
—*¿Chaz?* - preguntó Estelle de nuevo más alto, frotándose el estómago.

—*¿Qué?* - rugió el grandullón, mirándola con la furia e impaciencia en sus ojos.

—*¡No me hable de ese modo, Teniente!* - dijo Estelle, el estrés sacando su propio genio. —*¿Has encontrado la tarjeta de datos?*

Chaz lanzó la cápsula en su dirección. Ella la atrapó y limpió los restos de sangre, revelando el contenido. Miró a Dodds y le mostró la cápsulita como si quisiese una segunda opinion.

Él asintió al ver que la tarjetita azul del interior llevaba la marca de la insignia de la Confederación.

—*De acuerdo, hemos conseguido lo que vinimos a buscar,* - declaró ella y empezó a asegurarla en su traje de vuelo. —*Ceeo que valdría la pena que tratásemos de contactar...*

—*Lo que tenemos que hacer ahora es salir de aquí,* - dijo Chaz recogiendo los objetos que había retirado del cuerpo del soldado y metiéndolos en varios compartimebtos y bosillos de su propio traje de vuelo. —*Enrique: ¿cuántos más viste?* - le preguntó mientras se disponía a recuperar la escopeta de debajo de una camilla.

—*Cuatro, quizá cinco,* - dijo Enrique.

Chaz maldijo, luego miró por la morgue, su cara empezó a ponerse desagradable. —*No parece que haya modo de salir de aquí excepto por donde entramos.* - examinó la escopeta en su mano y se giró hacia el grupo. Sus ojos pasaron por cada uno de ellos.

Luego se volvió hacia Enrique. —*¿Sabes usar una de estas?*

—*Claro,* - dijo Enrique. —*He practicado lo mío en el tiro.*

Chaz le lanzó la escopeta. —*Cargador con siete balas, pero tiene bajo alcance efectivo. A unos veinticinco metros, difícilmente va a servir de algo dispararla. Especialmente si no tienes buena puntería. No la malgastes en disparos inútiles, no nos servirá de nada. Úsala sólo*

cuando te lo diga.

El tono en su voz hizo saber a Dodds que estaba bien lejos de ser una simple sugerencia. Enrique asintió mientras empezaba a familiarizarse con el manejo del arma, girándola y haciéndola rebotar en las manos para sentir su peso. Dodds miró confuso a Chaz. Parecía que el grandullón sabía mucho más de lo que estaba dispuesto a admitir, pero por qué, él no lo sabía. Su silencio usual y maneras tranquilas le habían abandonado, y Dodds se preguntó si iban ahora a ver sus verdaderos colores.

Dodds señaló al cuerpo. —*Chaz, ese tío...*

—*¿De verdad quieres quedarte aquí y charlar sobre eso ahora?* - dijo Chaz. Dodds no quiso. —*De acuerdo, ¿todos preparados?* - preguntó Chaz tras terminar de recuperar su equipo. —*No nos va a resultar fácil salir de aquí de una pieza.*

—*¡Teniente, qué demonios!* - intervino Estelle con una expresión furiosa en su cara. —*¡No me haga recordarle quién está al mando en esta misión, Sr. Koonan! Soy Primer Teniente, usted es Segundo Teniente; Yo soy el comandante de escuadrón de los Caballeros Blancos y no aceptaré que les de órdenes a mi equipo mientras...*

Dodds se acercó y le apretó el hombro con la mano, diciendo.—*Estelle, realmente creo que ahora mismo deberíamos hacer caso a Chaz,*

Estelle le lanzó a Dodds una mirada de furia antes de que sus ojos se pararan en el soldado muerto en el suelo. Quedó en silencio durante un tiempo, mirando de Dodds hacia Chaz y al cuerpo de nuevo. Luego movió el hombro para apartarse la mano de Dodds.

—*De acuerdo, te seguiremos, Chaz,* - dijo ella con reluctancia. —*Por ahora. Pero en cuanto hayamos salido de aquí, tendrás mucho que explicar.*

Chaz se lo confirmó con un simple asentimiento de cabeza antes de que los Caballeros recuperaran su marcha para salir de la morgue. De camino, Chaz se detuvo y dio la vuelta hacia la camilla de Barber. Recogió la sábana del suelo y la extendió por encima para tapar su cuerpo, inclinándose para darle un beso en la frente antes

de cubrirla del todo. Dodds observó todo el proceso, pero Chaz no dio explicación de sus acciones y Dodds no quiso preguntar.

Capítulo 23

El Destino de un Imperio

La enfermería estaba tranquila y en silencio, y mientras Dodds continuaba su lento paso agachado hacia la puerta principal, esperaba que estuvieran solos. A la solicitud de Chaz, él y Enrique habían avanzado en silencio, guiando al grupo hacia la salida de la unidad médica. Chaz les había cubierto las espaldas, junto a Estelle y Kelly. Dodds y Enrique se movieron a cada lado de la puerta, indicando a Chaz que todo estaba despejado. Él avanzó deprisa con las dos mujeres. Dodds advirtió que la luz del panel del control a ese lado de la puerta estaba parpadeando y supuso que la cerradura que él había bloqueado antes ya no estaba funcionando. A Juzgar por lo que acababa de ocurrir en la morgue, no habría aguantado ni un empujón con el hombro de su atacante. Toda esa secuencia aún se mantenía muy vívida en su mente: ¿había ocurrido realmente? ¿De verdad que estaban todos aquí, saliendo de puntillas de una morgue donde acababan de abrir a una mujer muerta y luchar con un hombre que había vuelto a la vida?

—*¿Veis algo?* - preguntó Chaz a Dodds y a Enrique en voz baja.

Dodds se asomó y echó un vistazo con cuidado por la ventanilla circular de la puerta de la enfermería. El salón central parecía mucho más oscuro que antes.

—*Nada,* - dijo él, eligiendo no quedarse asomado por la ventana más de lo necesario. —*Pero parece que han estallado numerosas luces.*

—*No, los soldados las han disparado,* - dijo Chaz negando con la cabeza. —*Hacen eso para que sus enemigos no puedan ver adónde van.*

Dodds asintió, baatante dispuesto a aceptar casi cualquier cosa que el grandullón les dijera. Las preguntas podían esperar para más tarde.

—*Salid fuera con cuidado. Sed discretos y no hagáis ruido.*

—*Vale,* - Dodds asintió.

Empujó la puerta, pero descubrió que era casi imposible moverla, como si hubiese mucho peso delante de ella. Enrique acudió en su ayuda y entre los dos consiguieron abrir la puerta lo bastante para que Dodds se escurriera fuera. La voluminosa mochila de propulsión a su espalda lo hacía más torpe de lo normal. Cuando pasó al oscuro salón principal, su bota resbaló sobre algo. Bajó la vista y vio que estaba en un charco del sangre. La masa que había sujetado la puerta era una mujer bastante grande que había muerto como resultado de múltiples heridas de plasma en el torso. Sus ojos inertes miraban al frente, hacia el resto del salón principal. El salón no era tan oscuro como Dodds había pensado al principio y a medida que seguía su mirada, era más consciente del destino de los refugiados. Lo que al principio había creído que eran las dispersiones al azar de abrigos y equipaje abandonado, eran de hecho cadáveres. Docenas de ellos. Hombres, mujeres y niños yacían por todo el suelo. Si no fuese por las terribles heridas y la sangre, Dodds podría haber pensado que todos habían caído víctimas de alguna plaga misteriosa. Cuando el olor espantoso a carne quemada empezó a llenar sus narices, Dodds se retiró y cruzó la puerta.

—*¿Qué has visto?* - preguntó Enrique en voz baja.

—*Están todos muertos,* - dijo Dodds.

—*¿Quiénes?*

—*Los refugiados. Los han matado a todos.*

—*¿Viste algúun soldado?* - interrumpió Chaz.

—*No,* - dijo Dodds.

Chaz se exprimió por el hueco de la puerta para echar un vistazo por sí mismo antes de regresar al pasillo y confirmar que el salón estaba despejado de peligro. Aunque había muchas evidencias de la matanza que había tenido lugar.

En aquel momento, Chaz concluyó que simplemente tendrían que salir corriendo. Se deslizó a través de la puerta e indicó a los demás que le siguieran, diciéndoles que permanecerieran callados y sin ruido. En fila, con Chaz a la cabeza, caminaron tan rápidos como pudieron en posición agachada, manteniendo a su espalda la pared de las desoladas cafeterías y demás tiendas. El aire era denso con el olor a materiales y carne quemada, y los cinco Caballeros hicieron lo que pudieron por no toser con cada respiración. Examinaban todo su alrededor mientras se movían, manteniendo la alerta en caso de la súbita aparición de los soldados que Enrique había mencionado. Cristales y plásticos crugían sonoramente bajo sus pies, como deseando delatar su posición a propósito. No estaban muy lejos de regresar a la esclusa de aire, pero sin cobertura habría poca esperanza de sorprender a su enemigo, como habían hecho en la morgue. Y esta vez, se enfrentaban a más de uno de ellos.

A medio camino de la esclusa, el sonido de pasos corriendo se acercaba.

—*¡Abajo! ¡Agachaos!* - siseó Chaz moviendo una mano hacia el suelo. —*¡En silencio y no os mováis!*

El grupo se tiró al suelo, yaciendo sobre sus estómagos junto a los muertos, las mochilas de propulsión a sus espaldas les dificultaba cualquier otra posición. Mientras Dodds esperaba, sus ojos se posaron en dos caras en su línea visual. Una era la de una joven, la otra de un hombre de más edad, entre sus últimos treinta y primeros cuarenta. Oscuras manchas de sangre salpicaban sus expresiones, mezclada en el pelo rubio de la mujer y el pelo moreno del hombre. Con ojos muy abiertos y caras de terror. A Dodds le recordaba a una escena de no mucho tiempo atrás. Acabó pensando en Poppy y Stefan, y una sensación de culpa le recorrió el espinazo.

«No los mires», se dijo a sí mismo.

Pero lo hizo de todos modos y, durante un tiempo, fue incapaz de apartar los ojos de ellos. Deseó decirles que lo sentía, que había sido un terrible accidente, que si pudiese volver atrás en el tiempo, lo haría de modo diferente. Apartó las ideas de su mente cuando aumentó el sonido de los apresurados pasos y poco después apareció la fuente del sonido.

Un hombre y una mujer llegaron corriendo por las escaleras desde la primera planta, donde había nunerosos restaurantes, bares y áreas de descanso. El hombre se arrastraba a medias y tiraba de la mujer tras él mientras los dos intentaban escapar de sus perseguidores. Les habría ido mejor correr sin cogerse de la mano, pero estaba claro que el hombre quería que la mujer siguiese su ritmo, temiendo que pudieran separarse. Tropezaron numerosas veces al bajar la escalera estática, pero conseguían mantenerse en pie incluso a la enorme velocidad con la que estaban descendiendo. Bajando los escalones de dos en dos.

Unos gritos siguieron y un par de figuras negras aparecieron en la barandilla de la primera planta.

¡Dos de los soldados!

Uno levantó un rifle y disparó con precisión clínica, dos descargas de plasma alcanzaron a la mujer en la espalda cuando la pareja trataba en vano de huir. Ella gritó y cayó a suelo, su compañero perdió el agarre de su mano. Por el rabillo del ojo, Dodds vio cómo se tensaban sus compañeros de equipo, aunque permanecieron quietos en el suelo, reluctantes a presenciar la escena. Con sus perseguidores saltando escalones tras ellos, el hombre intentó poner en pie a la mujer. Ella se tambaleó al intentarlo y reveló que su vestimenta había ardido en dos puntos en su espalda donde le había disparado, mostrando carne horríblemente oscurecida y consumida debajo. El hombre no consiguió ayudarla a ponerse en pie lo bastante rápido y levantó la mirada para ver a uno de los dos soldados apuntarle. Fue golpeado de pleno en el pecho por dos balas y ya estaba muerto caundo golpeó el suelo, las balas de posta le atravesaron el cuerpo. Habiendo ignorado a la mujer en preferencia por abatir al hombre, los soldados finalmente la despacharon, aparentemente impasibles ante sus sollozos y súplicas de piedad. Unos momentos más tarde, se oyó más pasos apresurados y los otros tres soldados que Enrique había descubierto llegaron corriendo a la escena para unirse con los que permanecían junto a sus últimas víctimas. Empezaron a conversar, uno señaló con el dedo por donde habían llegado, otros examinaron su armamento.

Dodds los estudió mientras hablaban unos con otros, escuchando

sus palabras. No era un lenguaje que él hubiese oído antes y una molesta sensación le decía en su interior que aquello no era normal. Intentó convencerse de que era un dialecto imperial que él desconocía. Las características de la lengua eran extrañas. Sonaban casi enfadados y mecánicos, aunque había un fuerte acento imperial presente en cada palabra hablada. Todos esos cinco soldados llevaban numerosas armas diferentes, como el que habían encontrado en la morgue. Además del arma que cada uno llevaba en las manos, también tenían un rifle colgado a la espalda. Algunos también tenían una pistola adicional enfundada a la pierna derecha. De nuevo, como el soldado que habían combatido en la sala mortuoria, todos parecían ser mucho más altos de lo normal y en excelente condición física. También parecía haber dos mujeres en el grupo. Eran más esbeltas que los otros tres, pero igual de altas. Algo en la mente de Dodds le decía que eran tan fuertes y peligrosas como los hombres. Sus trajes se ajustaban bien a sus cuerpos, mostrando sus curvas perfectamente proporcionadas. También parecían modelos. Dodds confiaba en que los soldados abandonasen la zona ahora que habían eliminado a sus objetivos; o aún mejor, que una vez que hubiesen dejado de hablar, abandonarían el espaciopuerto y volverían por donde habían venido. Pero mientras hablaban, uno de los soldados señaló hacia los cuerpos en el suelo y suelo indicó en la dirección de la unidad médica.

«¡Echas de menos a tu amigo!», pensó Dodds. «¡No ha vuelto a informar!»

Las tropas empezaron a explorar la zona, empujando y apartando a patadas los cuerpos a su paso. Durante un momento, Dodds se preguntó lo que estaban haciendo. La comprensión le golpeó como una almádena y tuvo que sofocar un alarido, obligándose a no entrar en pánico. Combatió la compulsión de girarse hacia los otros y pensó en un plan. Cuando recibió una patada, uno de loa cuerpos dejó escapar un gruñido, revelando por el ruido a todos dentro del radio auditivo que, de hecho, se estaba haciendo el muerto. El cuerpo entonces rodó y el hombre se puso en pie con esfuezo. Su investigador reaccionó rápidamente ante el repentino movimiento y le disparó. El hombre gritó cuando un segundo y tercer disparo le impactaron y lo derrumbó en silencio. Los otros cuatro soldados hicieron un alto durante un instante en su propia cacería, antes de

regresar a sus puestos.

—*Oh, Dios mío...* - oyó Dodds susurrar a Kelly.

Él coincidía con ella.

Los soldados de trajes negros siguieron empujando y pateando al caído, desenfundando cada uno su pistola y, de nuevo, disparando al cuerpo para garantizar que no seguía haciéndose el muerto. Su persistencia tuvo éxito en otras dos ocasiones. Dodds movió los ojos hacia Estelle junto a él, viendo que estaba rígida como una tabla, aunque temblando muy ligeramente. No podía estar seguro si era debido al temor o al frío de la estación; aunque, por el modo en que él se sentía, estaba seguro de que era lo primero. Luego movió los ojos hacia Chaz preguntándose qué sugerencias iba a proponer el grandullón.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Chaz estudió a la tropa de negro mientras esta se movía, evaluando toda la situación antes de hacer su jugada. Tal y como estaban las cosas, no llevaría mucho tiempo antes de que llegaran donde estaban ocultos los Caballeros. Tendría que actuar pronto. Chaz reexaminó lo que había retirado del soldado caído en la morgue: en su poder, los cinco pilotos de la Confederación tenían una escopeta con sólo un puñado de cartuchos; un pistola de plasma casi llena, pero con sólo una célula de energía de repuesto; y tres granadas de humo y dos normales. Aquello no les servía de mucho; no en comparación con armamento del enemigo: numerosas escopetas, rifles de plasma y Dios sabía qué más. Había quedado bastante impresionado de lo pobremente equipado que estaba el invasor. O bien había estado actuando como explorador, o había agotado mucha de su munición antes de entrar a buscarles. Chaz advirtió que Estelle había cambiado su posición y le estaba mirando.

«¡Venga, Chaz! ¿Qué vamos a hacer?», le gritaban sus ojos. «¡Tenemos que salir de aquí! ¡Ahora!»

Tomó una rápida decisión.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Cuando diga moveos, entrad en aquel bar de allí, El Vestíbulo.* - Dodds casi dio un salto al oír el sonido de la voz del grandullón. —*Encontrad cobertura decente lejos de la entrada.*

Cuando Chaz acabó de hablar, una de las cabezas de los soldados se volvió deprisa para encarar su dirección, un par de ojos rojo de rubí cayeron sobre el grupo.

«¡No puede haber oído eso!», pensó Dodds. «¡Está demasiado lejos!»

El grandullón había hablado justo lo bastante alto para que Enrique y Kelly no tuviesen dificultad en oír toda la frase, pero no lo bastante para proyectar su voz hasta los cinco soldados de negro. En su mente, no era posible haber oído a esa distancia. Aún así, parecía lo contrario.

—*Enrique, ¿estás preparado?* - preguntó Chaz en voz baja.

—*Tú solo dime lo que hacer,* - dijo Enrique.

—*Preparaos para disparar.*

El alto soldado había interrumpido su sistemático barrido y se dirigía en su dirección. Dodds observó, conteniendo la respiración y sin osar parpadear, cómo el soldado caminaba hacia ellos. Mientras se aproximaba, el soldado dio un toque al lateral de su casco, en la misma zona donde Dodds había advertido la indentación con forma de botón. El soldado escaneó los cuerpos durante un rato y luego pareció concentrarse en algo. Estaba mirando los cascos de vuelo. Después de unos segundos, tocó su casco de nuevo y blandió su arma.

—*¡AHORA!* - gritó Chaz.

El ruido pilló al soldado con la guardia baja y movió el arma hacia Chaz. Al mismo tiempo, Enrique se incorporó en una posición inclinada, alzando la escopeta del suelo. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que había usado un arma así y, sumado a la carencia de tiempo para apuntar, no le inspiró mucha confianza. La proximidad del soldado y naturaleza del arma, sin

embargo, implicaba que tenía poco de lo que preocuparse. Su dedo apretó el gatillo disparabdo la escopeta y enviando postas volando directas a las piernas de su objetivo. El soldado rugió de agonía y se derrumbó, el súbito e intenso dolor le hizo perder el agarre de su propia arma.

—*¡Moveos!* - pidió Chaz poniéndose en pie cuando el ruido súbito y actividad concentraba las atenciones del resto de soldados.

Dodds, Estelle y Kelly recogieron sus cascos de vuelo y se abalanzaron dentro del bar mientras Chaz capitalizaba el ataque sorpresa. Disparó al azar con la pistola de plasma hacia los otros soldados, causando que corrieran en busca de cobertura. En medio del salón central había un gran mostrado ovalado que, en un cierto tiempo, había servido para proporcionar a los visitantes información, ayuda y un punto de contacto para la gestión y seguridad del puerto espacial. Se agacharon detrás de él, la sólida estructura de la recepción les daba una protection contra los pilotos de la Confederación.

Chaz empezó a retirarse hacia el bar, aún disparando sobre los cuatro soldados y preparándose para moverse mucho más rápido una vez que decidiesen devolver el fuego. Enrique se levantó y se retiró para unirse a él. Delante de ellos, el primer objetivo había recuperado su compostura y estaba apuntando su arma hacia los dos hombres otra vez. Enrique tomó nota y vació otro cartucho sobre él, derribándole de espaldas.

—*¡No desperdicies!* - le urgió Chaz mientras se retiraban dentro del bar.

Tomaron posiciones cerca de la parte delantera, usando las paredes como cobertura contra la lluvia del fuego de represalia. Las botellas y vasos que aún no habían sido saqueados o rotos por los refugiados se hicieron pedazos detrás de ellos cuando fueron alcanzados por balas y descargas de plasma. Chaz arriesgó una mirada por el pilar detrás del que se ocultaba y se replegó de nuevo cuando una descarga de plasma impactó contra él a centímetros de su cara.

—*¿Cuál es el plan, Chaz?* - preguntó Estelle desde si escondite detrás del mostrador del bar.

—*Estoy pensando en ello,* - dijo Chaz entre dientes apretados, echando una mirada apresurada fuera del bar.

Otro de los soldados había avanzado corriendo para ayudar a su camarada caído mientras los demás aplicaban fuego de supresión. Chaz arriesgó numerosos disparos a ciegas, pero hizo poco por dispersarlos. Vio al soldado sujetar a su aliado por el antebrazo y empezar fácilmente a tirar de él hacia atrás, pasando por encima y separando los cuerpos de los refugiados que yacían a su paso.

—*¡Enrique, a esos dos!* - dijo Chaz.

Enrique se asomó por la esquina de la pared del pillar y dio un rápido disparo hacia los dos hombres en retirada. No tuvo mucho más éxito que antes, sólo rozó al rescatador en el hombro. El hombre cayó hacia atrás soltando el brazo de su aliado. Aunque sólo unos segundos después de la interrupción, el soldado siguió tirando de su aliado para sacarlo de en medio con su otro brazo, sin temor de perder su vida.

—*Estoy casi sin munición,* - anunció Enrique mientras se hundía de vuelta contra la pared y comprobaba su munición. Chaz le lanzó los cartuchos que le quedaban.

—*¡Se está levantando!* - dijo Dodds.

Desde su propio escondite, Dodds tenía una buena vista de la escena interior del salón central, y observó con horror cómo el hombre; al que Enrique le había vaciado dos cartuchos de escopeta, se había levantado.

Dodds se había convencido de que el primer soldado que habían abatido en la morgue no había recibido nada más que heridas superficiales y que las balas que Estelle había disparado habían disminuído de velocidad debido al traje de cuero del hombre.

Pero la realiad de lo que estaban enfrentando finalmente empezaba a calar y los gritos del piloto que Estelle había abatido tres días atrás llegó rápidamente a su cabeza. El piloto les había suplicado que no le enviaran de vuelta, que si volvía, moriría. Ahora que Dodds pensaba en ello, el hombre había hablado con acento

imperial. No había pensado en ello en su momento, pero ahora...

¿Era de esto de lo que aquellos tres hombres estaban huyendo? ¿Habían estado tan desesperados por escapar de esta pesadilla que habían arriesgado un tête-a-tête con pilotos de cazas estelares de la Confederación? Las probabilidades de éxito habían sido bajas, pero sin duda más altas que enfrentarse a aquellos soldados. Los rumores que él, Enrique y Chaz habían oído la noche previa ya no parecían ser solo eso. Otra cosa se le ocurrió: ¿fue así como la Dragón fue superada tan fácilmente? Por lo que estaba viendo, incluso los varios millares de la tripulación de la Dragón no serían rival contra tales implacables oponentes. ¿Qué otros secretos se guardaba la MCE para sí?

Miró hacia Chaz, que se refugiaba de las balas y el plasma que seguía volando hacia el bar, rasgando escayola y pedazos de hormigón de las paredes; astillando asientos de madera, mesas y el mostrador; reventando botellas, vasos y decoración. Miró a Chaz a los ojos. El hombre parecía estresado.

—Chaz, en serio, ¿quién demonios son estos tipos? - preguntó Dodds.

Hubo una pausa considerable, luego, con voz siniestra, *—Son el resultado del deseo del Senado de controlar el Imperio. Son un error.*

—¿Qué? - dijo Dodds. *—¿Son un error?* - Más madera y escayola voló. Enrique maldijo en voz alta por encima del ruido.

—¿Qué quieres decir? ¿Son humanos? - dijo Dodds que seguía mirándole, pero Chaz no se dio cuenta, perdido en sus pensamientos sobre cómo iban a escapar de su situación actual.

Comprobó el contador de su pistola de la plasma y vio que sólo quedaban dos disparos en la célula de energía actual. Abatir al enemigo ahora no era una opción, si es que lo había sido alguna vez. Se agachó para ocultarse de nuevo, soltó dos disparos finales antes de agacharse detrás de la pared para recargar la pistola. Lanzó lejos la célula de energía vacía, el sonido acuosos que hizo al golpear el suelo llamó su atención por primera vez. Fue entonces cuando advirtió la delgada capa de líquido que cubría el suelo, así como el fuerte olor a vino.

—*Estelle, ¿qué tenéis por ahí detrás?* - le gritó a las dos mujeres que se refugiaban tras el mostrador.

—*¡No tenemos armas ni munición!* - dijo Estelle.

—*¡A menos que quieras empezar a lanzarles jarras de cerveza!* - añadió Kelly.

—*¿Hay algo con alto porcentaje de alcohol?* - dijo Chaz.

—*¡Están empezando a acercarse!* - gritó Enrique.

A su distancia actual, la escopeta de Enrique no iba ser tan precisa o efectiva contra los soldados como la pistola. Aún así disparó en un intento de mantener juntos a los soldados, aunque ya se habían separado en dos grupos y empezado a rodearles para tomar el bar por los puntos muertos. Chaz se arriesgó y se expuso plenamenre, dispararando varias veces a ambos grupos para hacerles retroceder. La apuesta dio su fruto y los soldados se retiraron de nuevo hacia su coberttura.

Chaz se cubrió una vez más, sabiendo que no sería capaz de hacer ese movimiento de nuevo, que había tenido suerte de que no le hubiesen acribillado a tiros, incluso durante esos breves segundos. Los soldados no sólo eran muy precisos, sino también poseían reflejos increíbles. Asumió que ya debían de haber usado sus armas más poderosas para lidiar con los refugiados. De lo contrario, no estaría a salvo detrás de la pared. Les había hecho ganar un poco de tiempo, pero aún así ya se les empezaba a acabar.

—*¿Hay algo?* - llamó Chaz.

Estelle y Kelly estaban registrando los armarios inferiores, buscando algo que pudiese ser útil.

—*Vodka,* - ofreció Kelly, sus ojos se posaron en algunas botellas de líquido transparente etiquetadas como Velda. —*Mucho.*

—*Traelo aquí... y deprisa!* - dijo Chaz.

Estelle metió dos de las grandes botellas en los brazos de Kelly y la mujer se las llevó a Chaz, parando bajo las mesas de madera.

—*¿Cuántas hay?* - dijo el grandullón cuando Kelly llegó junto a él.

—*Un par de docenas o así; bajo la barra,* - dijo ella. —*Tal vez más si...*

—*Lánzalas ahí fuera,* - dijo Chaz. —*Quitad los tapones y aseguraos de que se rompen, que se extienda bien. Estelle, Dodds pásadle el resto. Enrique y yo os cubriremos.*

Los demás empezaron a seguir sus instrucciones sin hacer preguntas. Chaz disparó la pistola en abanico vigilando el contador de munición. Mientras él y Enrique aplicaban fuego de supresión, se lanzaban botellas, haciéndose pedazos sobre el blanco suelo de mármol. Los soldados de negro cesaron de disparar y mantuvieron su posición detrás del macizo escritorio. Parecian inseguros sobre lo que estaba pasando y por qué su enemigo empleaba tan extraña táctica. Dodds, Estelle y Kelly compartían esos mismos pensamientos. Estaban dispuestos a intentar cualquier cosa para salir del puerto espacial con vida.

—*Sólo me queda un disparo,* - dijo Enrique, al mismo tiempo que se acabaron las botellas de vodka. Todas las botellas estaban rotas donde las habían estado lanzado, el alcohol se extendía por el suelo y empapaba las ropas de los muertos.

—*Pásala por aquí,* - dijo Chaz, aún sin querer explicar o discutir su cadena de ideas con los demás.

Enrique se agachó y deslizó el arma por el suelo hacia el grandullón, que la dejó llegar junto a él.

—*Cuando os dé la señal, quiero que todos salgáis de aquí y corráis hacia la esclusa de aire. No me esperéis, estaré justo detrás de vosotros.* - sacó tres granadas de humo, comprobando que eran lo que estaba buscando.

—*Aguantad la respiración.*

Agarró la primera granada, quitó el seguro y la dejó rodar lejos de él. El contenedor empezó de inmediato a vertir un espeso humo verde que llenó el interior del bar. Activó una segunda y la lanzó fuera de la entrada del bar. Avanzó un humo amariillo y empezó a

cubrir el área circundante. Luego tiró la tercera en la dirección que necesitarían tomar para alcanzar la esclusa de aire, un humo púrpura surgió del bidón.

—*¡Salid! ¡Ahora!* - dijo Chaz.

Observó a sus cuatro amigos pasar por su lado. Todo el aire a su alrededor se llenó con gas multicolor. La combinación de las tres granadas en la pequeña zona ya estaba proporcionando una efectiva pantalla para su fuga, pero Chaz sabía que aquello no era bastante. Dejando la pistola de plasma dentro de su casco de vuelo, lanzó la escopeta fuera del bar, donde podía recuperarla fácilmente, para seguir la fase final de su plan.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

A medida que la pantalla de humo cubría a los Caballeros, los soldados pulsaron el lateral de sus cascos, cambiando la configuración de visión interna. Una táctica que habían usado durante la caza de los refugiados en condiciones próximas a la oscuridad. Habían regresado a su visión normal, pero con la manta gruesa de humos que ahora oscurecía su visión, escogieron una configuración que les permitía ver la radiación térmica. La pantalla de humo proporcionada por los Caballeros para cubrir su escapada era inútil y sus formas se revelaron como siluetas en tonos rojos, amarillos y verdeazulados que corrían todo lo que podían desde el bar en dirección al pasillo de la esclusa de aire, esquivando los cuerpos. Eran todos excepto uno, que permanecía fuera de la entrada del bar. La silueta no quedó en esa posición por mucho tiempo, de todas formas. Hizo un súbito movimiento de lanzar algo y luego empezó a correr, recogiendo dos objetos del suelo.

Apuntando las armas sobre la figura, los soldados se prepararon para abrir fuego cuando explotó su visión, abrumándoles con una intensidad de rojos, naranjas y amarillos. Perdieron la definición de sus alrededores. No necesitaron apagar su visión térmica para descubrir que un feroz fuego había surgido entre ellos y su presa. Ahora se estaba extendiendo rápido, la disposición del fuego de las ropas encendidas y otros objetos inflamables que una vez habían pertenecido a los refugiados.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

La combinación de denso humo multicolor y llamas proporcionó a los Caballeros la adecuada cobertura para que el grupo llegara ileso hasta la esclusa de aire. Al llegar a la primera puerta, Dodds empezó a trabajar en el panel del control, la abrió y permitió que entraran los demás. Él permanecíió delante del panel mientras los demás se acomodaban en la cámara, esta se cerró y dejó a algunos de ellos en el lado incorrecto de las gruesas puertas. Dodds vio a Chaz retirarse hasta la ventana y le indicó con la mano que la atravesara. Con él, el grandullón llevó la escopeta que le había confiado originalmente a Enrique, así como su casco de vuelo.

—*Dodds, ¡entra aquí!* - dijo Estelle.

Dodds liberó su dedo del botón y empezó a avanzar, sólo para sentir que algo se le cerraba en la pierna. Bajó la vista para ver que una de las víctimas de los soldadas aún no estaba muerta y que ahora se le agarraba suplicando por su vida.

—*¡Hey! ¡Suéltame!* - empezó tratando de apartarse al hombre.

A pesar de su afán, el refugiado le agarraba con fuerza, negándose a hacer lo que le decía. La desesperación por escapar con todos a salvo le llevó a hacer oídos sordos a tales protestas. Dodds empezó a maldecir profusamente, y se agachó en un intento de soltarse del hombre. Pudo notar que le derribaría en cualquier momento.

—*¡Pandoran! Pandoran...* - dijo el hombre, mirando a Dodds con temor, al oír, igual que Dodds, el sonido de las pesadas botas de los soldados en el suelo.

—*¡Ayuda!* - dijo Dodds, buscando a sus amigos en la cámara, que estaban abrochándose los cascos y comprobando su equipo. El refugiado trataba de levantarse tirando de Dodds, repitiendo la misma palabra una y otra vez. Sonaba como un nombre.

Chaz salió corriendo de la cámara de la esclusa, llegando junto al par que forcejeaba. El grandullón golpeó al refugiado con la culata de la escopeta, haciendo que soltase a Dodds antes de coger a su

amigo por el antebrazo y llevarle junto a los demás.

—*¡Cierra la maldita puerta!* - exclamó Chaz cuando los cinco soldados de negro doblaron la esquina al final del pasillo y se avalanzaban hacia ellos.

Cuando la puerta de la esclusa de aire empezó a cerrarse, Chaz levantó la escopeta una última vez y disparó. Los soldados ni siquieran se pararon cuando se disparó el arma, la perseguidora que iba en cabeza voló por la extensión de metralla y cayó hacia atrás, pero los otros simplemente pasaron sobre ella, formando una línea defensiva entre sus adversarios y la compañera de equipo abatida. A través del menguante hueco, Chaz lanzó la escopeta dentro del pasillo justo cuando la puerta se sellaba ante él. Recogió su casco de vuelo del suelo y extrajo la pistola que había guardado dentro. El grandullón procedió luego a ponerse el casco, aunque sin dar la espalda a la escena al otro lado de la puerta.

Dodds hizo lo mismo, impotente para hacer nada salvo quedarse y mirar el destino del refugiado que había intentado entrar con él. Con pocas opciones abiertas para él, el refugiado hizo un vano intento de escapar de los soldados. El primero no se molestó en responder a la amenaza con su arma, sino que sujetó con una masiva mano al hombre alrededor de la parte superior de la cabeza. Sacó un cuchillo de su cinturón, le cortó la garganta a su atacante en un fluído y poderoso movimiento antes de soltarle, dejándole ahogándose y jadeando en el suelo. Los restantes soldados corrieron hasta la puerta cerrada y quedaron frente a ella, el principal levantó el rifle de plasma que llevaba a la espalda y lo apuntó hacia Chaz a través de la ventanilla de la puerta. Dodds observaba en silencio. Aunque el soldado pudiese haber matado a Chaz con un par de disparos, no estaba dispuesto a apretar el gatillo y romper el cristal. Hacerlo llevaba el riesgo de exponer el puerto entero al vacío del espacio en cuanto se abriera la puerta exterior de la esclusa de aire. Pero aún así, el soldado esperó. Si la puerta externa no se abría por cualquier motivo, debido a un fallo mecánico o brecha de seguridad, entonces Dodds estaba convencido de que no vacilaría en apretar el gatillo. Aún así, Chaz permaneció donde estaba sin hacer caso a nadie, dando la espalda a sus compañeros Caballeros. Una alarma de advertencia empezó a sonar en la cámara, indicando

tanto la inminente despresurización como la victoria de Chaz.

—*Alllá vamos,* - anunció Enrique ante el sonido de liberación del cerrojo de la puerta externa.

Dodds sintió empezar a vagar hacia fuera y se aseguró de tener bien agarrado el control de su mochila de propulsión. Advirtió que Chaz seguía mirando a los soldados del otro lado del cristal, incluso mientras flotaba hacia fuera más allá de la cámara. Dodds redujo su velocidad para ver la expresión del grandullón y notó que era de puro odio por los invasores. Miró atrás hacia el pasilo y vio al soldado que había estado apuntando en la puerta darle su espalda de la arma y volver por el pasillo con sus amigos de su equipo.

—*Vienen a por nosotros,* - oyó la voz de Chaz en su auricular. —*No van a rendirse tan fácilmente.*

—*¡Oh, demonios! ¡El carguero se ha ido!* - dijo Kelly.

Dodds miraba a su alrededor buscando refutarla. Desafortunadamente, tenía razón. La única nave visible era una que portaba el escudo de armas imperial, atracada en el lateral del puerto espacial; probablemente así habían entrado los soldados.

Todos habían estado confiando en la presencia del carguero les ayudara a volver a sus CATA camuflados. Pero sin su punto de referencia, encontrar las naves invisibles ahora parecía una tarea imposible. Dodds intentó pensar. Miró atrás hacia el espaciopuerto y trató de localizar una línea desde la esclusa de aire hasta donde podría haber estado el carguero. Pero con todo su esfuerzo, no pudo juzgar la distancia ni la posición; Era demasiado complicado.

—*Chaz, ¿qué estás haciendo?* - oyó preguntar a Estelle.

Vio que el grandullón estaba apuntando la pistola de la plasma, una pequeña descarga verde ya se alejaba del hombre. No hubo respuesta de Chaz, que parecía concentrado en la tarea entre manos. Disparó varias veces más, al parecer posiciones al azar. Los tres disparos navegaron sin encontrar obstáculo por el espacio. El hombre ajustó su puntería a una región diferente, pero, como antes, las dos descargas siguientes fallaron en alcanzar un objetivo. El

siguiente disparo también desapareció en las profundidades, luego, con su siguiente intento, su plan se reveló por sí solo. La descarga de plasma encontró diana y, tal y como Parks había advertido, la forma inconfundible de un CATA se iluminó ante sus ojos, los escudos reaccionaron al impacto y parecía como si alguien hubiese lanzado pintura verde luminosa por encima. Se mantuvo durante escasos segundos antes de que el fulgor empezase a disiparse de la vista.

—*¡Ahí!* - dijo Chaz, llamando la atención de todos hacia la ondulante silueta verde del caza.

—*Quedaos aquí,* - pidió Estelle a los demás y aceleró hacia el caza antes de empezar a entrar a través de los escudos. A pesar de la necesidad de reentrar al caza tan rápido como podía para asistir a los demás, se tomó su tiempo empujándose a través de las capas de resistente protección; una tarea que no se podía lograr sin paciencia. Poco después, desapareció de vista. Un rato más tarde, el caza en el que había entrado se iluminó con ondas cian y estelas azuladas surgieron de la proa de la nave. Se precipitaron hacia adelante, golpeando objetos no muy lejos, revelando ser los cuatro otros CATA. Estelle estaba usando los cañones magnéticos. No se atrevió a usar las armas principales (podían hacer más daño que bien). Dodds se acercó acelerando a la nave visible más próxima a él, tal y como había hecho Estelle, empezó a empujarse a través del blindaje de los cazas estelares, mirando todo el tiempo atrád a la nave de descenso imperial que aún estaba sujeta al lado del puerto. En cualquier momento, se podía desprender y empezar a perseguirles. Le sorprendía que les estuviera llevando tanto tiempo. Supuso que los soldados (¿cómo los había llamado el hombre? ¿Pandora..? ¿Pandoran?) habrían encontrado refugiados que habían escapado antes a su atención y querían acabar el trabajo antes de empezar a perseguirles, aún cuando los fugitivos de la esclusa de aire eran una mayor amenaza.

Pronto estaba instalado en el asiento del CATA y empezó a pulsar botones y controles frente a él para encender los sistemas.

—*¿Todo el mundo?* - dijo Estelle.

Hubo un eco de confirmación por parte de todos y, como uno, los

Caballeros viraron sus CATA invisibles y se alejaron del espaciopuerto hacia la Grifo.

Una explosión se reflectó en la cabina de Dodds y vio que la nave de transporte imperial que había estado atracada en el puerto había sido destruída. El puerto empezó a expulsar aire, cuerpos, y otros materiales mientras se depresurizaba. Un cuerpo negro salió girando del agujero que se había abierto en el lateral del puerto, tras la destrucción del transporte. La figura hizo futiles intentos de dejar de vagar por el espacio pero fue incapaz de hacer nada. Dodds captó la silueta verde de un CATA justo cuando desaparecía de la vista, girando para reunirse con el grupo.

—Sólo para asegurarme, - dijo Chaz.

Mientras se alejaban rápidamente del puerto, Dodds miró atrás y vio que el cuerpo en traje negro del soldado aún se estaba moviendo, mucho más tiempo del que debería ser posible. En el ojo de su mente se retrataron imágenes terroríficas: aunque el CATA era invisible, el soldado empezaba a nadar el espacio hacia él, alcanzándole a pesar de la increíble velocidad de su caza estelar. Después de todo, ¿qué era la carencia de oxígeno y calor para alguien que había sobrevivido a heridas que habrían matado a un ser humano ordinario?

En la mente de Dodds se aferraba a la ventana de la cabina del CATA, la atravesaba de un puñetazo, los escudos y la cabina no eran rival para su increíble fuerza. El soldado la agarraba por el traje de vuelo, sacándole del asiento hacia el espacio exterior, los cinturones no pueden hacer nada por salvarle. Apelando de nuevo a su inimaginable fuerza, el soldado atraviesa fácilmente con la mano su casco de vuelo, haciendo pedazos la resistente visera y le extrae todo el oxígeno. Ahí lo deja en un agarre irrompible, esperando a que muera; hasta que finalmente le libera y deja su cuerpo sin vida flotar por el espacio para siempre, sus amigos no pueden hacer nada más que mirar con horror.

Los miembros del soldado eventualmente cesaron de moverse pero, para entonces, Dodds no estaba sorprendido de lo que había visto. No le habría impactado si hubiese hecho un intento de perseguirles, camuflados o no.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Sería un político excelente,* - dijo Estelle a Dodds.

Habían recorrido parte del camino de regreso al carguero cuestionando a Chaz y tratando de encontrar una explicación para su comportamiento en el espaciopuerto. Como esperaba, el hombre no había sido muy comunicativo dando respuestas y Estelle pronto se había rendido. Conseguría la explicación que buscaba en cuando emitiese un informe. Sin duda el mando senior estaría muy interesado en las propias acciones de Chaz y al final, ella cerraría el asunto, aunque le llevase varios meses.

—*¿Consiguió responder a la pregunta sin responderla en realidad?* - dijo Dodds.

—*Precisamente.*

—*Me alegro de haber salido de allí fuera.*

Él también tenía muchas preguntas, ninguna que supiera que fuesen a ser respondidas pronto. La más preocupante de todas era la afirmación de Chaz: son un error. Si eso era un error, no quería pensar cuál se suponía que era la intención original. Las últimas horas habían sido diferentes a todo lo que él había experimentado en toda su vida. El viaje continuó en relativo silencio, los cinco pilotos estaban contentos se tomarse un respiro de sus recientes experiencias. De camino a la Grifo, Dodds sintió como si estuviese despertando de una terrible pesadilla; una con muchos cortes y contusiones memorables.

Capítulo 24

Con Amigos Como Esos

—*Capitán.* - Parks alzó la vista de sus musas para ver a Liu girarse hacia él en su asiento con expresión aliviada.—*Los escáneres indican que la MCE Ifrit acaba de saltar al sistema y ha puesto rumbo hacia nuestra posición. Basado en su velocidad actual, estarán con nosotros en poco menos de treinta minutos.*

Parks se unió al timonel junto a su consola. En efecto, el radar de medio alcance msotraba un triángulo verde en movimiento hacia el centro de la pantalla.

—*Gracias a Dios,* - dijo Parks.

Sintió que algo de la presión que le oprimía empezaba a ceder. La hora siguiente a la salida de los Caballeros, Parks había supervisado los esfuerzos de la tripulación para llevar la nave de vuelta a un estado de operación decente. No había sido fácil, pero con gran esfuerzo habían conseguido restaurar escudos, motores de salto, impulsores y algunos sistemas de armas. Y aunque no fuesen capaces de repeler un fuerte ataque ni de lanzar cazas, al menos estaban en posición de poder regresar a casa.

Con el anuncio de la llegada de la Ifrit, todo lo que ahora quedaba era esperar a que regresaran los Caballeros y podrían abandonar Phylent y empezar el viaje a casa. Puede que Parks no hubiese conseguido recapturar la Dragón, pero habría prevenido que valiosa información cayese en las manos del Enemigo. Eso, al menos, era algo por lo que estar agradecido.

Se giró hacia Weathers, que había tomado el puesto de O'Donnell en el puente. —*¿Cómo están los sistemas de comunicación?*

—*Deberían estar todos funcionando correctamente, señor,* - dijo

Weathers.—*Aún estamos experimentando rendimiento limitado con los escudos, armamento y motores, pero las comunicaciones están operando perfectamente.*

—*Bien. Una vez que la Ifrit esté lo bastante cerca, envíeles un mensaje de bienvenida solo en emisión de corto alcance. Transmita nuestra situación actual y hágales saber que estamos preparados para irnos en cuanto regresen los Caballeros Blancos.*

—*Sí, señor,* - dijo Weathers.

Parks regresó a su asiento para esperar la llegada de la Ifrit. Su carguero amigo de la Confederación viajaba hacia ellos y, desde su asiento, a través de la ventana principal era capaz de ver varios aspectos de la nave surgiendo en detalles a medida que se aproximaba. Pero según la Ifrit avanzaba hacia la locación de la Grifo, Parks empezó a sentirse incómodo y no pudo evitar la sensación de que algo iba mal. El carguero estaba muy dentro del alcance visual ahora, a menos de veinte kilómetros de distancia y devorando el espacio a paso rápido. Tal y como estaban las cosas, parecía que estaría encima de ellos mucho antes de lo que Liu había predicho. Subconscientemente, se sentó un poco más erguido en su asiento.

Parks miró a Weathers, —*Karen, ¿Ha confirmado la Ifrit nuestro HOLA?*

—*Aún no, señor. ¿Debería enviarlo de nuevo?*

—*No,* - Parks sacudió la cabeza. —*Primero verifique los sistemas de comunicación. Sr. Liu, realice un diagnóstico completo del sistema. Asegurémonos de que nuestro mensaje fue transmitido en primer lugar antes de empezar a bombardearlos con emisiones repetidas.*

—*Sí, señor,* - dijo Liu, luego un minuto después, —*Todas las pruebas se han completado con éxito.*

—*Las comunicaciones aún están funcionando correctamente, Capitán,* - añarió Weathers. —*Aunque podría haber sido un error en el sistema.*

Parks no estaba tan seguro. Algo no iba bien. —*Envíe el saludo de*

nuevo, - dijo él.

Weathers obedeció, pero aún no hubo respuesta. La forma de la Ifrit seguía creciendo a medida que cerraba la distancia entre los dos cargueros, sin mostrar señales de reducir la marcha. Apenas eran unos centenares de metros ahora. Cuando Parks se levantó de su asiento y caminó hacia la parte frontal del puente, oyó gemir las consoles por todos lados y supo que sus preocupaciones estaban confirmadas. Miró hacia Liu al mismo tiempo que el hombre se giraba hacia él.*—¡Capitán, la Ifrit está preparando las armas!* - dijo Liu con la creciente mirada de alivio remplazada por un retrato de pánico.

—¡Alerta roja! - dijo Parks. *—¡Escudos a plena potencia ya!*

Las palabras ni siquiera habían dejado su boca cuando los cañones de la Ifrit abrieron fuego, la barrera dirigida plenamente hacia el casi indefenso compañero oficial en la batalla. La brillante luz verde de las descargas de plasma se mezcló con densos haces de disparos de láser, la diminuta estela de partículas azul y cyan de los misiles casi se perdía en el medio. La salva de apertura impactó en los escudos de la Grifo y los ya dañados generadores soportaron rápidamente la intensidad del asalto. Parks encontró su asiento justo cuando una enorme lluvia de brillantes astillas azules emergió de la proa de la Grifo, indicando tanto el desplome de los escudos como la vulnerabilidad del buque al disparo que siguió.

—¡Devuelvan el fuego! - exclamó Parks.

Para su gran mérito, los propios cañones de la Grifo se aplicaron sobre la Ifrit, pero su empeño fue en vano, el carguero nunca había llegado a una recuperación plena desde las horas de la batalla anterior. El ritmo del fuego de represalia que la Grifo era capaz de reunir no era nada comparado al que la Ifrit seguía derramando sobre ellos.

Explosiones incendiaron la proa y la parte superior de la Grifo, los impactos del fuego del plasma concentrado abrían agujeros en el casco, ya vulnerable. Por toda la nave, la tripulación era lanzada al suelo cuando el carguero se sacudía bajo el ataque inexorable, Parks sólo conseguía a duras penas permanecer en su asiento. El Capitán

presenció cómo explotó uno de los dos aceleradores de plasma frontales del carguero, la torreta se partió y la cima quedó libre para rodar en el espacio mientras químicos verdeazulados salían de ella. Los misiles explotaron por toda la longitud del casco. Escombros salían despedidos desde donde los ataques habían destrozado el fuselje y expuesto las partes más y menos protegidas de la nave. Si Parks había considerado que su nave era un desastre antes, no era nada comparado con lo que estaba viendo ahora: el emblema del grifo grabado en la parte superior del carguero, que se extendía más allá del puente, apenas era reconocible, ahora oscurecido y chamuscado. Parks se recompuso. Se preguntó cómo iba a terminar todo aquello. ¿Vería hacerse pedazos la ventana panorámica del puente y acabaría expulsado al espacio desde su asiento? ¿Sería engullido por la llamas momentos antes de que explotase el puente? ¿O sólo oiría un único BANG repentino antes de que su mundo se volviera oscuro y no existiese más? Lo que fuese, estaba seguro de que lo descubriría pronto...

Por segunda vez en ese día, se apagaron las luces de la Grifo, dejando la nave en casi total oscuridad. Los grupos informáticos y consolas siguieron poco después. Algunas estallaron, añadiendo más bajas a las que ya había durante el bombardeo de la Ifrit. El humo amenzaba de nuevo con llenar el puente y asfixiar a sus ocupantes.

Una tenue luz se vertió en el puente desde los sistemas de emergencia, liberando a la tripulación de la momentánea oscuridad. La ayudaban los pequeños incendios eléctricos que habían brotado de algunas consolas, creando un ahumado ambiente anaranjado en el puente; bolsas de la rutilante luz azul de las chispas eléctricas danzaban por las consolas. Los miembros de la tripulación se apresuraron a buscar equipo anti incendios. Con el corte de energía, las armas de la Grifo quedaron en silencio y Parks reunió fuerzas para el inminente golpe final de la Ifrit. Fue entonces cuando advirtió que el carguero había dejado de balancearse y que ningún cañón y misil amenazaba la nave.

—*Sr. Liu...* - empezó Parks.

—*Han... han dejado de disparar,* - dijo Liu mirando al carguero de la Confederación que momentos antes había amenazado con llevar a su fin el largo tiempo de servicio de la Grifo.

«¿Por qué?», se preguntó Parks.

Cuando la Ifrit había ignorado sus saludos y seguido avanzando, había sabido que algo iba mal. Aunque se había sentido agradecido por la llegada del carguero, al recordar la información que Turner le había retransmitido sobre que la Ifrit se retrasaba unas horas. Para ahora, habría esperado ver la Leviatán.

«Maldición, Aiden, ¿dónde estás?»

—*¿Cuál es nuestro status?* - preguntó Liu.—*La pédida de energía es temporal y solo afecta a ciertos sistemas, Capitán,* - dijo Liu operando en su consola. —*Se puede restaurar en unos minutos.*

Parks dudó por un instante antes de responder a las noticias. —*No recupere la energía, Teniente,* - dijo él.

Algo le decía que era sabio hacerse el muerto ahora mismo. La consola de Weathers empezó a sonar frente a ella. —*Señor, la Ifrit intenta establecer comunicación,* - dijo ela.

«Así que ahora quieren hablar», pensó Parks. —*Póngame con ellos.*

La pantalla holográfica surgió en la parte delantera del puente. La calidad de la imagen y el sonido era comparable a como había estado justo después de que el caza imperial se estrellara en la cubierta de vuelo. Parks oyó numerosas respiraciones cuando se puso en pie y se acercó andando hacia la proyección del puente de la Ifrit. Aunque la imagen estaba pixelada, distorsionada y el audio crugía, no perdió nada del impacto.

Zackaria estaba sentado en el asiento del Capitán como un rey en su trono, Su cara era seria y severa. Justo frente a él, a su derecha, estaba Hawke, la expresión era impasible en la cara de su aliado oficial.

—*Anthony...* - empezó Parks con genuíno impacto en su voz, evidente incluso para él.

Con el ataque de la Ifrit, Parks había pensado sólo en dos personas que podían estar al mando del carguero: el Almirante Zackaria o el Comodoro Rissard. La idea de que Hawke, sano, salvo e ileso,

estuviese a bordo de la nave nunca se le había ocurrido. Y ahora, la visión de Zackaria y Hawke hombro con hombro como aliados, casi le abatió por completo.

—*Aquí es donde se separan nuestros caminos, Elliott,* - dijo la imagen holográfica de Hawke con voz raspada. —*Solo quería aprovechar la oportunidad de despedirme.*

Su rostro había cambiado mucho desde que Parks le había visto horas antes: su piel parecía fresca y sana, sus ojos eran brillantes y su pelo facial ausente del todo, como si se hubiese acabado de afeitar.

—*¡Por Dios, hombre! ¿Qué estás haciendo?* - dijo Parks atónito.

—*Mi parte para garantizar el éxito de la Misión, Comodoro,* - dijo Hawke con una clara expresión.

El hombre hablaba de un modo fáctico, como si no hubiese nada inusual o sorprendente sobre su naturaleza.

—*¿La Misión?*

Hawke asintió. O, al menos, pareció un asentimiento de cabeza. —*La Misión. Por el honor del Senado. Por la gloria del Imperio.*

Mientras Parks continuaba contemplando boquiabierto la imagen que saltaba, se congelaba y partía, las piezas de un enorme puzzle empezaron a encajar.

—*Tú les diste la Dragón, ¿no es cierto?* - dijo Parks. —*Por eso sobreviviste. intentaste regatear y te la quitaron. Querían un hombre dentro.*

Las conexiones se formaron en la mente de Parks, todo por fin empezaba a tener pefecto sentido: el Enemigo había interceptado y abordado la Dragón (el cómo, no era importante), pero él aventuraba que, en aquel momento, no había sido con el consentimiento de Hawke. Aunque habían combatido duro para mantener a raya a los invasores, la tripulación de la Dragón había sucumbido al abordaje y el Enemigo había llegado hasta el mismo Hawke. Algo más había sucedido entonces, un punto que Parks aún

luchaba por descifrar pero, que al final, había llevado a la traición de Hawke. El hombre que había sido vencido, que había pasado hambre y había sido lanzado dentro de una cápsula de escape; vagando por el espacio Independiente para que le encontrasen las fuerzas aliadas. Todo se había orquestado para que pareciese que había huído o le había salvado su tripulación, para que solo él pudiese relatar el destino que había caído sobre la Dragón y, por tanto, ayudar a la Confederación en su recuperación. Pero en realidad, había estado trabajando contra ellos todo el tiempo.

«¿Cuánta información podrá darles él ahora?», se preguntó Parks. «¿Qué les había contado ya?»

No importaba. el Enemigo le había engañado y tenían la Dragón.

—*Eso es correcto, Comodoro,* - dijo Hawke. La mente de Parks pensaba con rapidez, buscando un modo de escapar.

«El Enemigo tiene la Dragón y ahora tienen la Ifrit. La Dragón. La Ifrit.» Se le ocurrió algo; Tenía que ganar tiempo.

—*Anthony, escucha: podemos hablar sobre esto,* - dijo Parks. —*Por favor, permíteme subir a bordo y hablar con el Almirante Zackaria. Podemos resolverlo. Podemos finalizar esto sin más pérdidas de vidas. Me entrego a la misecordia del Senado.* - él sabía que sonaba absurdo, demasiado melodramático.

—*No habrá discusión,* - dijo Hawke en una voz llana. —*Ya ha habido demasiada charla.*

La imagen holográfica había dejado de actualizarse y aunque el audio aún era bastante claro, la transmisión de vídeo había cesado. Parks no podía estar seguro de que la misma pérdida ocurriese en la Ifrit, pero tenía que arriesgarse. Estaba convencido de que Hawke continuaría su interminable parloteo durante la súbita pérdida de imagen. Sólo tenía que incitarle.

—*Tus planes no funcionarán, Anthony,* - dijo Parks. —*Hay demasiados fallos, demasiadas asunciones. Ya estamos bien preparedos para aprovechar esas debilidades...* - empezó a retirarse de la imagen holográfica estática, indicando a Liu con una mano. El hombre se

levantó de su asiento y se preparó para asistir al Comodoro en cuando se lo indicara.

—*Funcionará tal y como el Almirante de Flota Turner lo describió,* - dijo Hawke. —*Los CATA se unirán a nuestras fuerzas y los usaremos para cumplir La Misión.*

—*¡No es tu Misión, Anthony!* - replicó Parks, —*Escúchame: no eres uno de ellos.* - se giró hacia Weathers para que saliera de su asiento, indicando a la mujer que se quedara callada.

Rápidamente tomó su lugar, pasó los dedos por la superficie de su consola, Liu le daba indicaciones visuales mientras el plan del hombre empezaba a tomar forma.

—*Eres un oficial alistado en la Marina Estelar de la Confederación,* - dijo Parks. —*Has pasado gran parte de tu vida en el servicio y tu tiempo y dedicación sirviendo a la Confederación no ha pasado inadvertido. Tienes una esposa y una hija que acaba de ser aceptada para estudiar leyes en la Universidad de Cambridge, gracias a tu propio empeño por motivarla a conseguir sus sueños.*

—*La Misión es más importante que todas esas cosas,* - dijo la voz de Hawke. —*Todo aquello que se opone a la regla del Senado debe ser erradicado, como decretó el Magistraro Senior. Es hora de que lo aceptes: has fracasado, Comodoro. Nunca fuiste el hombre que el Almirante de Flota Turner creía que eras. Demasiado lleno de debilidad, indulgencia, modestia y humildad...*

Parks no oyó el resto, estaba trabajando demasiado febrilmente. Se sentía agradecido de que Hawke hubiese aprovechado la oportunidad de regodearse, aunque sabía que había poco tiempo y en cualquier momento la Ifrit acabaría con la Grifo. Oyó una nueva voz hablar por el comunicador del enlace del canal de audio aún activo. Las palabras eran irreconocibles y no parecían estar dirigidas a él.

—*Se acabó el tiempo, Comodoro,* - anunció Hawke.

—*¡Capitán, la Ifrit está activando los aceleradores!* - dijo Weathers desde su puesto en la consola de Liu.

Desde donde se sentaba, Parks no necesitaba lecturas de ordenador para esa clase de información: a aquella distancia podía ver claramente las luces verdes que recorrían la longitud de las torretas empezar a iluminarse mientras se activaban. La Grifo estaba a meros segundos de distancia de la destrucción. Parks apartó la vista de la consola para mirar al carguero a su frente donde sabía que tanto Hawke como Zackaria estarían mirando a la Grifo, preparando para presenciar sus momentos finales de servicio.

Parks, no obstante, no estaba muy dispuesto a darles ese placer todavía.

—Ya sabe como funciona el dicho, Comodoro: si me engañas una vez, es culpa tuya; si me engañas dos...— Una única solicitud de confirmación apareció en la pantalla de la consola, Los dedos de Parks se suspendieron justo sobre ella. ... es culpa mía!

Los dedos de Parks pulsaron la pantalla, ejecutando la orden que había tenido la oportunidad de preparar. Los aceleradores de plasma de la Ifrit dejaron de cargarse, las luces a lo largo de las torretas se extinguieron como las llamas bajo una ola de mar.

—¿Karen? - Parks miró hacia Weathers en busca de la confirmación de sus acciones.

—Los escudos de la Ifrit, armamento y motores han sido todos desactivados, señor, - dijo ella. *—El soporte vital aún es funcional, pero...*

—¡Recupere nuestra energía, Sr. Liu y sáquenos de aquí! - interrumpió Parks levántandose de la consola.

—¿Adónde? - dijo el inseguro navegante. *—Los motores de salto probablemente son extremadamente inestables desde el último ataque...*

—¡Solo ponga algo de distancia entre nosotros, hombre! - dijo Parks.

Aunque la Ifrit no podía devolver el fuego o perseguirles, Parks quería alejar la Grifo todo lo que fuese posible. Tampoco es que supiera adónde iban o lo que harían cuando se recobrara la Ifrit. Estaba ganando tiempo. Se encendieron los motores de la Grifo y el

carguero empezó a avanzar, manteniendo su mismo rumbo y pasando por debajo de su antagonista, aunque estaba claro que los motores carecían de la energía que habían poseido cuando salieron de Espíritu.

«No puedo creer que funcionara de verdad», pensó sorprendido Parks.

La idea se le había ocurrido de repente: al ver a Zackaria por la pantalla holográfica sentado en al asiento del Capitán, se había enfadado por cómo el hombre había tomado no una, sino ahora dos de las naves más preciadas de la Marina. Había rememorado el fatídico día cuando, durante los preparativos, había estado seguro de que regresarían a casa con lo que fue una vez suyo. Luego había recordado que antes del comienzo de la Operación Menelaus, los bancos de datos de la Grifo se habían cargado con las credenciales de seguridad para desactivar lal Dragón. El grupo de datos, sin embargo, no estaban restringidos a su objetivo de misión y también contenían los protocolos de enlace a otras naves insignia de la Confederación; incluyendo la Ifrit. Con el descubrimiento de que Hawke le había dado inadvertidamente la ventaja, Parks sabía que sólo tenía que mantener hablando a su antiguo aliado hasta que pudiera localizar los detallea de la Ifrit.Aunque pensaba que su plan era bastante inspirado, era incapaz de deleitarse en la victoria. Parecía demasiado breve a sus ojos. Para Zackaria y Hawke aquello solo era un impedimento temporal y, de un modo u otro, se volverían a encontrar con la Grifo otra vez. Y cuando eso ocurriera, no se detendrían hasta que el carguero quedase reducido a nada distinto a un incinerado cascarón.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Zackaria se levantó del asiento del Capitán para unirse a Hawke frente al puente del carguero y le ordenó prevenir la fuga del enemigo. Hawke pasó las órdenes, asegurando al Almirante que la Grifo no llegaría lejos. Aunque la Ifrit no podía seguir o abrir fuego sobre la nave de Parks, a los cazas de la Confederación preparados y esperando en la cubierta de vuelo no les afectaba el corte de energía.. Figuras de negro saltaron dentro de sus cazas, que se remolcaron con rapidez en la catapulta; la velocidad y eficiencia de

los pilotos y personal de cubierta era tan clínica como siempre. En minutos, el primer escuadrón se precipitaba por el túnel de lanzamiento, más y más cazas se alienaron detrás de él. Hawke observó cómo el primer grupo de cazas volaba delante del carguero, sabiendo que había poca posibilidad de que la Grifo fuese capaz de rebasar o defenderse de un asalto de casi un centernar de atacantes simultáneos. Aún así, Hawke no quería correr riesgos y envió solicitudes de apoyo.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Los CAT, Rayo y Torre empezaron a surgir con rapidez de la Ifrit y no perdieron tiempo en empezar a perseguir a la Grifo en fuga. Cerraron el hueco rápidamente, el primer escuadrón pronto alcanzó distancia de disparo. El carguero no se movía rápido, pero aunque hubiese estado en perfecto estado de funcionamiento, no habría podido superar en velocidad a sus perseguidores. Con los misiles ya fijados en la nave de un kilómetro de eslora delante de él, el líder del caza posó el dedo en el gatillo, esperando la confirmación de que su objetivo estaba a su alcance. Se descontaron los segundos y metros; la confirmación de alcance destelló en su HUD y apretó el gatillo. Su CAT explotó. El CAT junto a él cayó al mismo tiempo, al igual que uno de los Rayo que le seguía y aún otro CAT más, no muy lejos detrás de aquel.

El grupo de cazas de la Confederación secuestrados se dispersó como un banco de peces asustados cuando cinco naves negras aparecieron ante ellos, aparentemente de la nada, y volaban directos a por ellos con los extremos de sus cañones centelleando como antorchas en llamas en una noche oscura.

Las cabezas se giraban deprisa en todas direcciones buscando a las naves misteriosas y viéndolas desplegadas en abanico mientras atacaban la cola del escuadrón. Cuando los perseguidores de la Grifo intentaban reformar el escuadrón y concentrar su empeño sobre el carguero a la fuga, los recién llegados aparecían les atacaban, los cañones disparaban al escuadrón indiscriminadamente. Cada vez más CAT, Rayo y Torre caían, a pesar de los intentos de los pilotos por evadirse. Con sus aliados siendo abatidos, el escuadrón tomó la decisión colectiva de eliminar

la amenaza antes de lidiar con la Grifo e interrumpieron su persecución.

No pasó mucho tiempo antes de que descubrieran contra lo que se estaban enfrentando, muchos los habían visto antes, sólo unas horas antes.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Las noticias llegaron rápido hasta Parks.—*Grifo, al habla la Teniente de Winter informando de misión cumplida,* - la voz de Estelle llegó por el sistema de comunicación del puente. —*Regresando con cinco CATA, cinco pilotos y un objetivo de misión.*

—*¡Los Caballeros Blancos!* - dijo Parks, casi incapaz de expresar el alivio que sentía al oír que los cinco no sólo regresaban a salvo, animados y con éxito en su misión, sino también para sacar a la Grifo de las brasas.

—*Debo disculparme por intervenir con tan poco tiempo, Comodoro,* - dijo Estelle. —*Quería asegurar la situación e intentar descender en la Ifrit; pero me excedí un poco, a su costa.*

—*No hay necesidad de disculpa,* - dijo Parks. —*Su llegada no ha podido ser más apropriada. Creo que bien se puede decir que nuestra presente situación habla por sí misma. la Grifo necesita cobertura mientras nos retiramos y trabajamos en un plan de acción. Los motores de salto están actualmente en un estado incierto, de modo que una evacuación inmediata no es factible.*

«Y aunque lo estuvieran, no nos marcharíamos todavía. No sin traernos a Hawke y a la Ifrit con nosotros.»

—*Póngase a ello, Caballeros.*

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds estaba sufriendo demasiadas emociones por un día: estaba hambriento por no haber comido desde el desayuno que había escogido esa mañana, fatigado por carencia de sueño adecuado y

amargado por el encuentro en Arlos. La visión de la Ifrit abriendo fuego en un carguero aliado había causado que todas esas emociones se acumularan y se expulsaran solas en forma de pura rabia. Nadie podía haberle convencido de que Hawke no estaba conectado de alguna forma con el ataque. La urgencia de separarse de los demás y concentrar su justa rabia contra la Ifrit había sido casi incontrolable. Pero se había mordido la lengua, permanecido camuflado y en silencio de radio cuando habían regresado hacia la Grifo. Al menos hasta que lo había dejado salir todo en cuanto Estelle les había dado la orden de atacar. Había avanzado como un perro fuera de una jaula, surgiendo entre el escuadrón de los confiados atacantes de la Grifo y abatiendo al líder con su primera salva.

—*Han aprendido a volar muy rápido esos malditos,* - dijo Enrique, continuando la persecución de su objetivo elegido.

—*Es probable que tuviesen mucho tiempo para practicar con los que ese Hawke les ha prestado* - dijo Dodds malhumorado, notando cómo los pilotos de los cazas de de la Ifrit operaban las naves de la Confederación con la experiencia de cualquier piloto de la MCE.

Los Caballeros llevaron a cabo las órdenes de Parks, repeliendo las oleadas de cazas con los que habían combatido antes en el mismo bando. Un desfile de fuego se intercambió en ambos bandos que combatían entre los dos cargueros. Descargas de plasma ahogaban sutiles tonos cian de los micro-misiles que los Caballeros soltaban contra sus oponentes. Y aunque sus oponentes hicieron un admirable esfuerzo en combatir, su afán con los CAT, Rayo y Torre no se probó más éxitoso contra los CATA que el que tuvieron ellos con los Mantis imperiales, Chacales y Efinges.

—*¿Por qué no se les ha ocurrido reirarse a estos tipos?* - quiso saber Enrique mientras destruía otro caza.

—*Creo que ni siquiera saben lo que significa eso,* - dijo Kelly.

Dodds viró para mirar hacia la Ifrit. Los cazas aún estaba saliendo de la catapulta y parecía que los secuestradores del carguero se preparaban para lanzar todo lo que tuvieran a los pilotos de los CATA, en vez de abatir sus objetivos. A pesar de que los pilotos

enemigos habían tenido grandes pérdidas, nada los detenía en su tarea y parecía que daba igual cuántos cazas destruyese Dodds, varios más aparecían para ocupar su lugar.

—*La Ifrit debe de agotar pronto su complemento,* - dijo un exasperado Enrique varios minutos más tarde.

—*Ni siquiera está cerca,* - dijo Estelle. —*No creo que hayamos llegado a la mitad siquiera.*

—*¿Cuántos más hay ahí dentro?*

—*No importa,* - dijo Dodds. —*¡Seguiremos destruyendo hasta que no quede nada salvo el mismo Hawke!*

—*Caballeros, concéntrense sólo en los cazas. No abran fuego sobre la Ifrit,* - intervino Parks. —*No nos vamos de aquí sin la Ifrit. Haré todo lo que esté en mi mano para traerla de vuelta a casa con nosotros.*

Dodds suprimió un gruñido y se lanzó hacia otro caza ignorando la lluvia de plasma que avanzaba deprisa hacia él.Varios fatigantes minutos de combate después, por fin el flujo de cazas que salían de la Ifrit empezó a reducirse. Ya no estaban lanzando desde el carguero con tanto entusiasmo como en el inicio del combate, y Dodds sólo podía suponer que era porque les estaba llevando más tiempo preparar lo que quedaba del conplemento. Era todo un alivio; por fin parecía que iba ser un día ganador. Estaba a punto de preguntarle a Parks cómo deseaba que lidiaran con la Ifrit a la deriva cuando un destello que pasó cerca le hizo tragarse la pregunta. Luego maldijo cuando vio llegar el apoyo de Hawke.

—*Creí que pasaría mucho tiempo antes de ver eso de nuevo,* - dijo cuando desde el portal se deslizaba el enorme volumen de la MCE Dragón .

Capítulo 25

Quien Corre es Él

De pie en la parte frontal del puente de la Dragón, el Comodoro Rissard miró primero hacia los CATA que atacaban a los caza de apoyo de la Ifrit, luego al carguero de la Confederación que huía más allá, aún poniendo distancia entre ellos y el área de la batalla. No pensó más en los cazas estelares y ordenó que avanzara la Dragón. La Ifrit no necesitaba protección, no de los CATA y ciertamente no de la Grifo. Sabía que el Capitán de la Grifo nunca arriesgaría dañar de forma irreparable la nave, algo que había dejado muy claro cuando Hawke había llamado a la Dragón para asistirles.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*¡Va a por la Grifo!* - dijo Estelle mientras la Dragón avanzaba poderosamente.

—*La Ifrit ha recuperado la energía,* - añadió Chaz.

Dodds notó que las luces de operación estaban encendidas de nuevo, puntuando al carguero, y la nave estaba virando para empezar la persecución de su antiguo aliado de batalla. Acercó su caza para examinar la enorme masa de la Dragón, nunca antes había estado tan cerca del destructor en su vida. Le fue concedido un primer plano de la imagen de un dragón chino azul que se estiraba a lo largo del casco, con las garras hundidas, las fauces echadas hacia atrás rugían mostrando los dientes. La proa ya empezaba a separarse en preparación para usar el cañón de antimateria. Vio que los cazas de la Ifrit se estaban dispersando, evacuando el área del objetivo para no correr el riesgo de quedar atrapados en la devastación del ataque. Dodds se sintió impotente. No había nada que pudiese hacer para prevenir el avance de la Dragón. Sonaron sus comunicadores, era Parks.

—Caballeros, lo que yo estoy a punto de ordenarles va a sonar absurdo... pero voy a tener que solicitarles que entren en combate con la Dragón.

Dodds maldijo, aunque sus palabras se perdieron con las apagadas expresiones colectivas y palabras de escepticismo de sus compañeros de escuadrón.

—Todos ustedes han sido testigos de la energía que ese destructor puede liberar, - dijo Parks. *—No podemos permitir que nos fije como objetivo. Si lo hace, todo habrá terminado. Voy a autorizar el uso de sus aceleradores de plasma. Busquen y ataquen el casco en el vector que les estoy enviando.*

—¿Señor..? - se oyó la voz preocupada de Estelle.

—No entre en pánico, de Winter: sólo van a atacar los sistemas de energía. No hay peligro de que destruyan esa nave.

«No es eso lo que le preocupa», pensó Dodds.

—La potencia combinada de esos aceleradores debería ser suficiente para penetrar los escudos, - añadió Parks. *—Si la atacan correctamente, la dejarán inactiva hasta que las fuerzas imperiales puedan realizar las reparaciones.*

Dodds contempló la colosal nave de combate. Oyó las palabras de Chaz en su cabeza acerca de que el número se cazas que las fuerzas aliadas llevaran a la zona de combate no era rival para ella. En aquel momento, durante el comienzo de la Operación Menelaus, había habido varios cientos. Ahora sólo eran cinco. Pero Parks estaba claramente convencido de que tenían una oportunidad de contener a la Dragón. O eso o el hombre estaba aferrándose a un clavo ardiendo. Pero, ¿qué otra cosa podían hacer? Al menos tenían que intentarlo. Parecía que por mucho que el Comodoro quisiese recapturar la Dragón con el mínimo daño, ya no le quedaba elección. El hombre había abandonado hace tiempo el principal objetivo de la operación que había comenzado esa mañana, resignando el hecho de que no iba a capturar la nave estandarte de la Confederación ese día.

La consola de Dodds emitió una tonada. La restricción del acelerador se había anulado y las coordenadas de Parks se habían recibido. Miró de nuevo hacia la Dragón y empezó a trabajar utilizando los datos y preparando el cañón. Luego llevó su nave en un giro para alienarse con Estelle y sus colegas de escuadrón.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Rissard observó cómo los CATA cambiaban su rumbo, separándose de sus compromisos con los cazas de la Confederación y avanzando en formación escalonada horizontal hacia el destructor. Impertubado por el súbito interés en su nave, ordenó que se les ignorara para concentrarse en la Grifo. Podían capturarlos después de destruir el carguero. Se preparó para dar la orden de disparar, pero descubrió que sus ojos eran inexplicablemente atraídos hacia la cámara que seguía los cazas negros de la Confederación. Los CATA entraban en distancia de disparo. Moments más tarde, un denso flujo de plasma verde brillante surgió de la tripa del CATA en cabeza, impactando de lleno en una parte de la alura de la Dragón. Se le unieron otros cuatro haces que apuntaban al mismo punto. Hubo una llamada de alguna parte al fondo del puente, los generadores de escudo tenían dificultades.

El líder de escuadrón cambió de rumbo, haciendo un barrido de plasma por una porción del casco. Su camino fue seguido por los otros cuatro, que viraron brúscamente para localizar la línea de baterías. Contra los haces concentrados de plasma, el escudo del cuadrante aguantó sólo unos segundos antes de desplomarse. Brillantes astillas eléctricas emergieron de la alura de la Dragón, como si alguien acabase de disparar una bola del cañón a través a una enorme ventana de cristal. Sin el escudo y sin nada para protegerla, los haces procedieron a cortar el casco directamente, abriendo el fuselaje a su paso. El personal de traje negro de la Dragón cayó al suelo cuando el destructor se sacudió violentamente por el asalto. Las luces y los sistemas operativos informáticos fallaron. Luego fallaron los sistemas gravitatorios. Rissard sintió que sus pies se levantaban del suelo en un puente de mando a oscuras y acabó flotando desvalidamente.

Para cuando los CATA hubieron concluído su barrido, una gran cicatriz profunda recorría la eslora de estribor de la Dragón,

expulsando gases, químicos y los restos astillados de placas protectoras de fuselaje. El gráfico del magnífico dragón chino se había tornado una sombra de su antiguo yo, una sórdida marca negra la recorría parcialmente. Poco después, se activaron los sistemas de emergencia y los ocupantes de la Dragón cayeron sobre la cubierta. Rissard se puso en pie cuando los CATA hicieron una pasada por la ventana frontal del puente y el Comodoro ordenó a la tripulación reanudar la persecución de la Grifo. Su solicitud fue denegada, los informes entrantes detallaban el estado de la nave tras el ataque: el cañón principal carecía de la energía necesaria para disparar, los escudos y armamento estaban ahora en estado inoperativo, la cubierta de vuelo había sufrido daños y los generadores de energía necesitaban reparaciones.

Rissard observó a los cinco cazas estelares pasar de nuevo y ordenó que se empezaran las reparaciones de inmediato.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*¡Ya es suficiente!* - dijo Estelle cuando completaron su ronda. —*¡Volved a por los cazas!*

El escepticismo de Dodds en el plan de Parks había sido elevado. No conseguía ver el modo en que pudiera tener éxito de verdad. ¡Y aún así había funcionado! Y mientras se alejaba de la Dragón, parecía a todo propósito que la colosal nave ya no era capaz de participar en la batalla. Había visto que los haces del acelerador habían impactado en el escudo de su objetivo con poco efecto, probando lo bien protegida que estaba aquella nave legendaria. Y luego, cuando había seguido a Estelle, había visto ceder el escudo y los haces habían cortado el casco. Habían rebanado, rasgado y abierto brecha en el fuselaje a su paso como si fuese mantequilla.

Le parecía casi imposible apartar la vista de lo que acababan de lograr y las preguntas sobre lo que aquellos CATA podían hacer empezaron a emerger en su interior de nuevo. Veinticuatro horas antes, su mundo había sido un lugar muy diferente. Pero ahora no era el tiempo de contemplar tales cosas. Las empujó al fondo de su mente, apartó la vista de la nave dañada y empezó a regresar hacia lo que quedaba de los cazas de apoyo de la Ifrit.

¡Ahora la batalla estaba ganada! ¡Era su día!

Acababa de seleccionar un objetivo cuando numerosos destellos llamaron su atención. Aguantó la respiración; su mandíbula cayó. Del reciente punto de salto emergían seis fragatas imperiales, acompañadas por una multitud de cazas estelares imperiales.

—*Oh, Dios mío,* - susurró.

—*Estamos a punto de quedarnos atrapados aquí, colegas,* - dijo Enrique.

Los ojos de Dodds se dispararon desde la Dragón, hacia la Ifrit, hacia la Grifo, hacia las fragatas y hacia los cazas. Sintió que su mundo se desplomaba, inseguro por dónde empezar a atacar los refuerzos.

—*Dios Bendito, hay muchos,* - susurró Kelly.

—*No importa,* - dijo Estelle. —*¡Tenemos que mantenerlos lejos de la Grifo! ¡A por ellos, gente!*

Dodds hizo lo que le ordenó su comandante de escuadrón, pero sus propios sentimientos personales sobre el asunto reflejaban los de Enrique y Kelly. Los escuadrones de cazas imperiales estaban constituídos con casi todo lo que poseía la FNI: Esfinges, Mantis, Chacales, Escarabajos... él nunca había visto nada así. ¡Y en qué número! ¡Eran insuperables! Aquello no era una fuerza imperial común, que el supiera. Con un impulso de velocidad, los cazas se alejaron acelerando de las fragatas que habían estado escoltando, se alinearon con los pulcros cazas negros y la casi indefensa Grifo más allá. Se desplegaron las bocas de las armas del cuerpo ovoide de los Mantis, encajando en su sitio y mostrando bastidores totalmente cargados de misiles.

Dodds voló hacia el enorme escuadrón de cazas, el conjunto parecía bandadas de pájaros migrando todas a la vez. No podía saber las probabilidades contra ellos, bastaba decir que una cosa estaba demasiado clara: los Caballeros estaban ahora peligrosamente superados en número.

La línea del frente de cazas imperiales formaba una barrera contra los cinco CATA que se aproximaban. Las luces multicolores de varios disparos de armas se reflejaron en el blindaje del caza estelar cuando pasó junto a ellos, los escudos de las cinco naves de los Caballeros Blancos oscilaron con el impacto de los disparos. Siguieron los misiles de la segunda línea.

«Hay demasiados», pensó Dodds sólo unos minutos del comienzo del combate, sintiendo que decaía su entusiasmo inicial.

Aún así, mantuvo la boca cerrada, tratando de concentrarse mejor. El enjambre de cazas en su radar y fuera de su cabina se había vuelto abrumador. Su intercom estallaba con conversaciones y cada una de las voces era frenética, urgente y muy, muy preocupada.

Muchos de los cazas estaban atacando la Grifo ahora. El carguero estaba luchando valientemente para protegerse, pero con sólo sus cañones se popa intactos, las grietas en su defensa eran todas demasiado amplias.

Dodds se separó de su objetivo, regresando a través del enjambre de adversarios hacia los bombarderos que eran la mayor amenaza para la supervivencia del carguero. Su HUD los fijó con misiles y los disparó en el instante en que quedaron programados. Se le unieron un flujo de disparos de plasma desde otros CATA que fueron rápidos en entrar y salir de su vista. No se paró a pensar en quién podía haber sido; tampoco quiso preguntar. Simplemente no había tiempo. Los bombarderos fueron destruídos. Dodds dio un giro alrededor del enjambre de fuerzas imperiales, tratando con esfuerzo de superar la sensación de hundimiento que consumía todo su ser. Pero no podía apartarla de su cabeza: se había acabado; allí era donde todo iba a finalizar...

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Al ver caer a los bombarderos y a los Caballeros reconcentrar su empeño en contener la siguiente oleada lejos de su nave, Parks se encontró atrapado entre una la espada y la pared, una posición difícil. Pues que la Grifo permaneciese aquí casi ciertamente conduciría a su destrucción, en vista de tan abrumador presagio. Por otro lado, escapar del sistema no sólo era arriesgado en el

estado actual de la Grifo, sino que dejaría a la Ifrit en manos del Enemigo. Tenía pocas dudas de que también condenaría a Meyers al mismo destino cuando acudiese con la Leviatán para rescatar a Parks. Mientras veía a los Caballeros tratando de abatir lo que parecía una interminable provisión de cazas imperiales aún rodeándoles como un enjambre de avispas furiosas, Parks llegó reluctantemente a una conclusión: él había perdido. No llevaría la Dragón ni la Ifrit de vuelta a casa con él hoy. Su prioridad ahora era garantizar el seguro regreso de los CATA, los Caballeros y los planos al espacio de la Confederación. Ahora eso era lo más importante, más que cualquier otra cosa.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Caballeros, retirada, vamos a saltar de regreso a Espíritu de inmediato,* - oyó Dodds decir a Parks por el intercom de su caza.

—*Señor, las fuerzas enemigas podrían seguirnos...* - empezó Estelle.

—*¡Soy muy consciente de los riesgos, de Winter!* - interrumpió Parks. —*¡Retírense ahora! ¡Es una orden!*

—*Sí, señor,* - dijo Estelle, luego hacia el equipo, —*Ya habéis oído al Comodoro... ¡Retirada! ¡Preparaos para saltar de vuelta a Espíritu!*

Dodds lo confirmó, cesando su ataque sobre los cazas imperiales y empezando a regresar hacia la Grifo. Los demás le siguieron. Disparos de plasma y láser persiguieron a los CATA en retirada. Pero mientras se encaminaba hacia el carguero, al ver a un enemigo disparar y alcanzar tanto a él mismo como a sus amigos, le recordó una situación muy similar que le había ocurrido algunos meses atrás y algo dentro de él se quebró. Viró y regresó para luchar a los enemigos en persecución, la Grifo y los demás CATA desaparecieron de la vista de su cabina.

—*Dodds, ¿qué demonios haces?* - dijo Enrique.

—*¡Dodds, vuelve aquí ahora!* - le convocó Estelle.

Dodds la ignoró, así como a los avisos de los demás para que diese la vuelta y regresara a la Grifo. Los ignoró para que todos pudiesen

salir del sistema mientras aún pudieran.

Empezó a maniobrar, esquivar y virar a su paso a través del enjambre de naves imperiales, aproximándose a las seis fragatas reunidas y a la enorme forma de la Dragón. Y no tardó mucho antes de que entrara en alcance de disparo de su objetivo: la Ifrit.

Con el fuego acumulativo del enemigo concentrado únicamente en su CATA, sus defensas habían recibido una paliza considerable durante su aproximación. Tampoco es que eso importara ahora, él estaba justo donde quería estar.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—*Dodds.* - a Hawke no necesitaba que le dijeran quién estaba pilotando el CATA que volaba rápidamente hacia el puente de la Ifrit; instintivamente sabía quién era el único hombre lo bastante arrogante como para realizar tal maniobra cuando todos los demás se estaban retirando. Exclamó una orden a la tripulación para concentrar el fuego del carguero en el caza, justo cuando el CATA se alineó con el puente.

Por un momento, los ojos de Hawke se abrieron. ¡Iba a embestirles! Al mismo tiempo, una lluvia de plasma surgió de debajo de las alas del CATA y voló hacia la ventana del puente, casi justo donde se encontraban el Almirante imperial y el antiguo Comodoro de la Confederación. Las descargas golpearon el frontal del escudo del cuadrante del puente, al principio impactando como gotas de lluvia sobre un panel de cristal. Unos segundos más tarde, el escudo colpasó, incapaz de resistir el continuo flujo de fuego que le estaban dirigiendo. El CATA se apartó de su rumbo de colisión al haber terminado su trabajo.

Hawke vio agrietarse el escudo del cuadrante del puente un instante antes de que las restantes descargas impactaran sin oposición en la ventana principal del puente. Enormes telarañas empezaron a brotar en los puntos de impacto y tanto Hakwe como Zackaria se giraron para evacuar el puente mientras aún pudieran. Los soldados de negro que ocupaban asientos y consolas se levantaron de golpe para seguirles. Al instante siguiente, el último grupo de descargas hizo pedazos la ventana frontal.

Hawke consiguió estabilizarse, pero solo una fracción de segundo antes de que la tremenda fuerza de despresurización le lanzara hacia atrás. Chocó con un control de una de las consolas delanteras, sus dedos buscaron con esfuerzo agarrarse en el borde. Una alarma sonó en el puente y un par de grandes pantallas empezaron a cerrarse para contener la exposición. Zackaria salió despedido hacia atrás, atravesando la mitad de la ventana rota y siendo despedido al espacio exterior, las pantallas de emergencia bajaban demasiado lentas para prevenir su salida. Hawke le siguió al perder su agarre en la consola que le había prometido salvación. Más de la mitad de la tripulación del puente fue condenada al mismo destino que Zackaria y Hawke, incapaz de evitar ser expulsados del puente.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Liu apartó la vista de su consola. *—Señor, parece que tanto el Almirante Zackaria como el Comodoro Hawke han sido expulsados al espacio. Las fuerzas enemigas también han cesado el ataque,* - sonó confundio.

—Muéstrelo, - dijo Parks, queriendo verlo por sí mismo.

El carguero se giró para encarar las fuerzas enemigas y, cuando las numerosas naves insignia y cazas aparecieron a la vista, Parks vio que la escena se había tormado mucho más tranquila que el caos y barbarie de la batalla que lo había precedido. Una tremenda cantidad de escombros y restos vagaban a la deriva, pero ahora las armas en ambos bandos estaban en silencio. Era como si hubiesen todos llegado a un empate al mismo tiempo.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds dio la vuelta y examinó su ataque para ver numerosos cuerpos inermes vagando por la superficie de la Ifrit. Una pequeña sensación de satisfacción le inundó cuando distinguió lo que parecía ser el cuerpo desprotegido de Hawke entre ellos. En su estado actual, Dodds les daba a todos un par de minutos antes de que sucumbieran al vacío; aunque después de lo que había presenciado en Arlos, no le sorprendería si sobrevivían un poco más de eso. Fuese el tiempo que fuese, no durarían mucho. Mientras seguía observando flotar los cuerpos, Dodds notó que ya no le estaban

disparando y tampoco a disparaban a los demás. Las fuerzas enemigas habían cesado su ataque sobre él, sobre los demás Caballeros y la Grifo, y estaban pululando cerca de donde flotaban los cuerpos. Él se quedó donde estaba, observando cómo los cazas imperiales y los robados a la Confederación se separaban y regresaban hacia la Ifrit y la Dragón. Vio un Rayo delante de él reducir y alejarse acelerando sin intento alguno de atacar al CATA.

—*¿Qué está pasando?* - era Kelly con voz bastante desconcertada. —*¿Por qué han dejado de atacar?*

—*No... no lo sé,* - dijo Estelle, sonando igual de confusa por lo que estaba ocurriendo.

—*Les preocupa disparar sobre Zackaria,* - dijo Chaz. — *No quieren correr el riesgo de que su líder muera por un disparo perdido.*

—*Hablando de eso, buena puntería, Dodds,* - dijo Enrique.

—*Sí, buena puntería,* - añadió Estelle.

Dodds había medio esperado que le amonestara, pero su líder de escuadrón había decidido ignorar del guantazo verbal. Dodds llevó su CATA hasta donde flotaban Hawke y Zackaria, reduciendo su velocidad hasta casi detenerse para poder examinar los cuerpos de cerca. Se movió sin oposición, pasando de largo un caza imperial tan cerca que pudo ver al ocupante dentro de la nave. El piloto, vestido de negro y con casco oscuro y ojos de rubí, no le prestó ninguna atención, concentrado en el Comodoro y el Almirante que estaban muy cerca de la muerte.

Dodds se aproximó a solo unos metros de Hawke para ver que la cara del Comodoro se contorsionaba en un mezcla de dolor y negación. Incluso con la expresión retorcida, Dodds advirtió lo suave, saludable y juvenil que parecía la piel de Hawke; como la del soldado cuyo casco había retirado sólo horas antes. Los ojos del hombre estaban cerrados del todo. Dodds supuso que ya había perdido el conocimiento. Luego miró a Zackaria y sintió un escalofrío. El Almirante le estaba mirando con una expresión que Dodds no olvidaría en mucho tiempo: algo se debatía en el interior del hombre; algo furioso. Era una mirada amenazante que casi le

hablaba a través del vacío del espacio.

«¡Dios mío! ¡Aún sigue vivo!», pensó Dodds. «Pero... ¡eso es imposible!»

Luego recordó lo que había sucedido en Arlos. Así que era eso. Dodds advirtió cómo, a diferencia de las caras del soldado y de Hawke, la de Zackaria ni era juvenil ni de saludable apariencia innatural. Y aunque parecía viejo, su cara tenía más que una apariencia distinguida y reverente. Una apariencia que demandaba respeto.

Zackaria no apartó los ojos de Dodds en ningún momento mientras se acercaba y el joven piloto no pudo evitar pensar que le estaba estudiando, marcándole, recordándole. El comunicador de Dodds estaba charlando con el sonido de muchas voces diferentes, los cuatro Caballeros Blancos trataban de llamar su atención. Los ignoró a todos, observando cómo, en la repentina inmobilidad de la batalla, numerosas naves de transporte pasaban a su lado, parando para recoger a los soldados que habían sido expulsados del puente. Uno se detuvo cerca de Hawke y Zackaria, los dos hombres fueron arrastrados al interior.

—*Comodoro...* - empezó Dodds.

—*No haga nada, Teniente. Regrese a la Grifo,* - dijo Parks, previendo la pregunta de si debería destruir los transportes o dejarlos en paz.

Dodds no discutió con Parks y se retiró hacia la Grifo, apareciendo al lado de los otros CATA. Juntos, el equipo observó cómo los transportes se reunían para regresar hacia la Dragón. La inmensa nave de combate se giró para alejarse de las fuerzas de la Confederación cuando los transportes se aproximaron. Luego, una después de otra, la Dragón y las fragatas abrieron puntos de salto y se alejaron acelerando de la zona de conflicto, dejando a la Grifo y los Caballeros Blancos a solas.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Meyers llegó al sistema Phylent menos de media hora después de que las fuerzas navales imperiales hubieran partido. El hombre se

disculpó profusamente a Parks por el tiempo que le había llevado alcanzar a la Grifo, lamentando tener que lidiar con unos asuntos muy fuera de su control. Parks había quitado importancia a la disculpa y, juntos, los dos hombres habían empezado a organizar las reparaciones de la Grifo y la inspección del estado de la Ifrit.

—*¿Cómo están las cosas?* - preguntó Parks a Wyatt cuando el jefe de seguridad regresó al puente de la Grifo.

—*Aparte del algún daño leve en el puente, así como algunas otras áreas de la nave, la Ifrit está en perfecto estado de funcionamiento,* - dijo Wyatt.

—*¿Alguna señal de fuerzas hostiles?*

—*No, señor. Realizamos un barrido completo de todo el carguero y no encontramos ninguna. Parece que todos abandonaron la nave. Supongo que sólo navegaban la Ifrit con la mínima cantidad de personal que necesitaban para operarla a corto plazo. Sin embargo, conseguimos localizar algunos supervivientes...*

—*Arréstelos,* - dijo Parks sin esperar a que Wyatt acabase.

—*¿Señor?*

—*Atienda a los heridos y reténgalos en el calabozo. Si intentan escapar, dispare a matar. ¿Ha comprendido?*

Wyatt frunció el ceño. —*Pero, señor... con todo debido respeto, son solo manos de galeras y...*

—*Ya ha oído mis ordenes,* - dijo Parks, no preparado para discutir con el hombre ni escuchar sus opiniones. —*Ahora... ¿está segura la nave?*

—*Sí, Capitán. La Ifrit está preparada para gobierno.*

—*Gracias,* - dijo Parks, despachando al hombre antes de girando hacia Meyers. —*No sé usted, pero yo he tenido bastante de este sistema por hoy.*

—*No puedo más que apreciar eso, Comodoro,* - dijo Meyers. —

Regresaré a la Leviatán y nombraré a alguien para ayudar a llevar la Ifrit a casa. - el hombre saludó y abandonó el puente, dejando a Parks pensar a solas durante un momento.

Parks se acercó caminando hacia el asiento del Capitán y se dejó caer en él, sintiéndose tanto mental como físicamente exhausto. Planeó que en cuanto estuvieran en espacio de salto, se retiraría a su domicilio y dormiría algo. Mientras esperaba a que Meyers le indicase que el esqueleto de la tripulación estaba ensamblado, Parks echó mano al bolsillo y retiró una capsulita de plástico del interior. El recipiente normalmente transparente estaba manchado, con un ligero tinte rojo. Supuso que habría una larga historia que oír que explicase su estado y él no se había molestado en preguntar a los Caballeros por lo que habían pasado para obtenerlo. Los tres hombres y dos mujeres parecían más que solo un poco exhaustos. Por ahora, se alegraba de ver la pequeñita tarjeta de datos a salvo e intacta en su interior.



Poco tiempo más tarde, Meyers y el Capitán en funciones de la Ifrit contactó con él, confirmando que estaban preparados para partir. Parks lo confirmó y solicitó a Meyers que abriese un punto de salto de vuelta a Espíritu. Se completó la ruta y juntos, los tres cargueros empezaron el largo viaje a casa.

Capítulo 26

Demasiado Poco, Demasiado Tarde

Natalia despertó, al principio sin recordar dónde estaba o lo que había sucedido, sufriendo un periodo breve de amnesia matinal. Fue consciente de que estaba metida en una blanda cama de acolchado beige de alguna clase. Otra cama yacía frente a ella. Fue entonces cuando advirtió que el cristal acrílico que cubría la cápsula de estasis estaba abierto. El miedo la atenazó y se sentó en la cama de golpe. Al mirar por las ventanas delanteras de su cápsula de escape, vio que ya no estaba en el espacio; el tinte negro ahora era remplazado por lo que parecíia ser el interior de un hangar para naves.

El nivel de luz era muy bajo, al parecer de forma intencional. Otras naves, incluyendo lo que parecían ser cazas estelares, delineaban las bahías, con varias piezas de equipo de carga y herramientas visibles. Aunque todo lo que veía llevaba todos los contrastes de ser diseño Independiente, su experiencia le decía de no fiarse de nada; bien podía haber sido encontrada por cualquiera. Salió de un salto de la cápsula de estasis y buscó un lugar donde ocultarse. Pero, ¿dónde? No parecía que nada dentro de la cápsula de escape pudiese proporcionar medios adecuados para mantenerse en secreto ella misma.

Intentar ocultarse en la propia cápsula de estasis sólo le daría como opción taparse con una manta. ¿Bajo ella? No, apenas había hueco entre la cápsula y el suelo. ¿El armario de suministros? Demasiado pequeño; sólo un niño podría caber allí dentro. La pequeña zona de la cabina era su única opción. Podría haber espacio para comprimirse dentro al frente entre el panel de control y el asiento. Era evidente para ella mucho antes de que se acercara y hubiese empezado a reptar dentro del hueco que se estaría ocultando a plena vista. Pero realmente no tenía otra elección. Su alternativa

era esperar a quienquiera que había encontrado su cápsula de escape e intentar salir peleando, en cuyo caso se imaginó que duraría quizá cinco o seis segundos como mucho. Menos si la habían encontrado una horda se soldados de trajes negros...

Natalia se sentó, inmóbil y en silencio en el hueco bajo el panel del control con su espalda hacia el asiento, incapaz de ver el resto de la cápsula. Según pasaban los segundos, deseó haber tenido un arma. Durante un instante, consideró salir de un salto y saquear el armario de suministros para ver si había algo que pudiese usar. Podría haber algo que había omitido, a pesar de haberlo excavado en numerosas ocasiones.

«¡Mi chaqueta! ¡Mis informes!», pensó Natalia al recordar que la había lanzado sobre el respaldo del asiento de la cabina. Se dio la vuelta y la vio colgando al alcance de un brazo desde donde se estaba escondida. Se inclinó hacia adelanre para recuperarlos. El sonido de las cerraduras liberándose le hizo retirar la mano rápidamente.

«¡No! ¡Demasiado tarde!»

Oyó abrirse a puerta trasera de la cápsula y varias luces de registro brillaron por el oscuro interior. Observó como danzaban por las superficies, aguantó la respiración y deseó poder hacerse más pequeña. Imaginó varios pares de ojos rojos de rubí brillando tras las luces.

—*Sal de ahí,* - llamó una voz femenina. —*¡Tú, la de ahí delante!*

El corazón de Natalia dio un vuelco ante el sonido, aunque permaneció donde estaba, tratando desesperadamente de resolver cuál sería su siguiente movimiento. Pasó un corto periodo de tiempo mientras la mente de Natalia pensaba con rapidez.

La oradora emitió una amenaza: —*Si no sales, dispararemos. Voy darte una cuenta hasta diez. Siete...*

—*No, espera. ya salgo,* - protestó Natalia mientras salía a gatas del hueco. La voz no había dicho que iba a empezar a contar desde el uno. —*Estoy desarmada.* - caminó hacia la parte trasera de la

cápsula alzando las manos en rendición, al mismo tiempo que se cubría los ojos del brillo de la luz que le iluminaba directo hacia ella.

Delante de ella había cinco personas, cada una armada con un rifle provisto con una linterna sujeta al cañón. Estaban vestidos en trajes militares, Natalia distinguió los colores gris claro y marrón de sus camisas y pantalones.

Una de las mujeres bajó su rifle sorprendida. *—¿Natalia?*

—Nel, - dijo Natalia. Sintió brotar las lágrimas una vez más, sus piernas empezaron a temblar. Estaba a salvo; de verdad estaba en casa. La mujer llamada Nel alzó una mano, examinando a Natalia de arriba abajo.

—Despejado. Los pasajeros son amigos, - avisó en voz alta.

Un par de segundos más tarde, las luces aumentaron a niveles normales. Natalia vio pasarelas sobre ella, donde varios hombres y mujeres, ahora visibles en la luz restaurada, estaban apuntando con sus armas. Era una sabia y natural precaución al encontrar una cápsula vagando en el espacio, la FNU se había vuelto sabia con esa táctica del Enemigo ahora. Nel indicó a su grupo que ya no necesitaban las armas. Los hombres y mujeres depusieron sus armas, aunque aún mantenían un ojo alerta en la mujer ante ellos.

—¿Puede alguien coger mi ropa? - preguntó Natalia, dejando caer los brazos y abrazándose el torso.

No vestía nada excepto la ropa interior que llevaba puesto cuando había entrado en la cápsula de estasis. Aunque confrontada con una mujer medio desnuda, las caras de los hombres en el grupo permanecieron impasibles, como si hubiesen ,y aún estuvieran, esperando encontrarse con algo mucho peor.

—Suresh, - indicó Nel a un hombre que pasó trotando junto a Natalia y entró en la cápsula para recuperar su vestimenta. Nel avanzó y abrazó a su amiga.

Los dos mujeres se abrazaron durante un rato, Luego Natalia

rompió a llorar.

—*Todo está bien, ya ha pasado,* - dijo Nel, frotando la espalda de Natalia. —*Estás a salvo. Vimos tu cápsula a la deriva y decidimos arriesgar una recogida. Estás a bordo de la Cratos, así que hace falta que pase algo grande antes de que necesites preocuparte de nuevo.*

—*Gracias,* - sollozó Natalia, apretándose en Nel con un firme abrazo.

Poco después, el hombre llamado Suresh regresó con la ropa de Natalia y empezó a ponérsela muy agradecida. La bahía no era muy cálida y había empezado a tiritar.

—*¿Dónde... donde están todos los demás?* - preguntó Nel, mirando detrás de la desaliñada rubia hacia la cápsula vacía. Aunque por la mirada en los ojos de Natalia, ya creyó saber la respuesta.

—*No... no lo lograron,* - dijo Natalia.

Buscó en la chaqueta que estaba en proceso de cerrar la cremallera y le entregó la tarjeta de identificación que había pertenecido a Porter, junto con algunas otras.

—*Lo siento,* - dijo Nel, negando con la cabeza.

—*Conseguimos completar nuestra misión. Atacamos y destruímos todo los objetivos,* - anunció Natalia, y una vez más le entregó varias pequeñas tarjetas de datos, conteniendo el suyo propio y demás informes de misión.

—*Te refieres a que atacasteis a todos los objetivos que conocíamos,* - dijo Nel. —*La situación es mucho más extrema de lo que ninguno de nosotros había imaginado. Esencialmente hemos cerrado la puerta después de que el caballo haya salido corriendo,* - añadió al ver la cara de Natalia.

—*¿Cuántos más...?* - empezó Natalia.

—*Discutiremos eso más tarde,* - dijo Nel, indicando a Natalia que la siguiera. —*Vamos a que te limpies y que te hagan un chequeo primero.*

Ante las noticias de que su misión sólo había sido un éxito parcial, Natalia sintió su mundo colapsar a su alrededor. Había pasado por mucho, había perdido muchos amigos y lo había arriesgado todo para lograr sus metas. Y ahora parecía que todo había sido por nada. Una sensación de desperación la inundó y sintió que iba a vomitar y desmayarse.

Sintiendo la creciente angustia de Natalia, Nel intentó consolarla y luego, después de echar un último vistazo a la cápsula de escape, la pareja dejó el hangar.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Informe de Natalia Grace - Situación General.

El estado galáctico, una vez conocido como Imperio Mitikas, ya no existe. Todo lo que queda de su antes glorioso imperio son muchas ciudades sin vida, desmoronadas y muertas. Todo en estas ciudades mostró las mismas características: signos de intensas batallas, con cuerpos y otros restos humanos abandonados y pudriéndose en las calles. Toda suerte de vehículos han sido despedazados y los cuerpos de los muertos han sido registrados en busca de armas, munición y otros consumibles. La destrucción abarca desde el combate a nivel urbano con tropas y tanques hasta destrucción masiva con ataques nucleares. La única vida que parece estar presente en áreas previamente ocupadas son animales salvajes. La mayoría huyó de nosotros, pero de vez en cuando fuimos atacados por alguna mascota residente. Los animales o bien estaban muy alarmados y confundidos, o bien se habían vuelto salvajes.

La exterminación ha ocurrido a escala planetaria, incluso las ciudades y asentamientos más pequeños en la mayoría de áreas remotas han sido completamente despejadas. Si hay supervivientes, yo no los vi y es dudoso que sobrevivieran mucho tiempo sin dependencias principales.

Aunque las prioridades de mi misión me impedían acercarme al mundo de la casa imperial de Kethlan, he podido determinar que el volumen de la fuerza de los Pandoran aún se concentra dentro y alrededor de los sistemas solares adyacentes. Parecen ahora estar

ejecutando una operación de barrido antes de, sospecho yo, continuar al siguiente objetivo hacia el espacio de los Mundos Independientes.

Con la información que he reunido a partir del estudio de los movimientos y comportamiento de las fuerzas Pandoran, ahora creo que puedo construir una fotografía precisa de lo que estamos cubriendo. A diferencia de los sistemas militares tradicionales, parece no haber nada en la forma de una cadena de mando o esquema de rangos dentro de las filas del Enemigo, aparte de la notable excepción del Almirante Zackaria y el Comodoro Rissard. El mando se asume dentro de pequeños destacamentos de personal, tanto en situaciones ad-hoc como según mejor convenga. Todos cooperan y coinciden mutuamente con este acuerdo, sin que haya nunca desafíos por el liderazgo. El personal de bajo rango (es decir, cualquiera por debajo de Zackaria y Rissard) se podría describir como similar a una hormiga, dado que operan como un equipo para el total beneficio de la estructura entera. Ninguna tarea es demasiado grande, demasiado pequeña o demasiado degradante para ninguno de ellos. Todos llevan a cabo sus servicios en un modo muy uniforme, regimentado y casi mecánico. No se deprimen, no halardean, no flaquean.

Para añadir más a esta estructura, no parece haber ninguna ley (militar o de otro tipo) en funcionamiento. No se necesita puesto que, como ya he comentado, todos trabajan juntos como una unidad cohesiva. No hay pasos fuera de la línea ni mal comportamiento aparentes. Nadie actúa para el provecho personal, sino sólo en beneficio de todos. Dicho esto, no hay castigo por el fracaso ni recompensa por el éxito. No hay estructura social aparente, no hacen amigos o enemigos en sus propias filas y tanto hombres como mujeres, jóvenes y ancianos, son iguales en todas las circunstancias.

Fisiológicamente, decir que los soldados Pandoran son increíbles es quedarse corto. El daño en la piel y los tejidos se repara con asombrosa velocidad, segundos en vez de días. Los miembros rotos se pueden recomponer en cuestión de minutos. Incluso se reparan las pequeñas imperfecciones en la piel, dejando a todos los soldados con rasgos perfectos. Casi podían describirse como hermosos. Esa

milagrosa capacidad de curación, sin embargo, no se extiende en condiciones extremas. Los miembros seccionados, por ejemplo, no se pueden regenerar. Las partes corporales mutiladas como dedos, narices, orejas, etc. se reparan de igual modo, y el área afectada puede ser injertada. La razón de esto aún no se ha determinado, aunque es un Talón de Aquiles del Enemigo. Un disparo en la cabeza que atraviese el cerebro, o incluso un disparo bien colocado en el corazón es suficiente para detenerles. Creo actualmente que, aunque reparables, la precisión de la regeneración puede ser dudosa y, por tanto, no dentro del ámbito de la capaciad curativa del Enemigo.

También he podido confirmar que todos los soldados Pandoran se benefician de una mejora física. En combate cuerpo a cuerpo, todos los combatientes muestran una fuerza increíble, mucho mayor de lo normal. La apariencia exterior es engañosa respecto a su fuerza, en general, los soldados no parecen estar mejor construídos que los ordinarios. Este increíble poder está presente tanto en hombres como mujeres, con poca o ninguna diferencia en cuanto a habilidad. También muestran destreza increíble y reflejos excepcionalmente rápidos. Además, todos los soldados Pandoran gozan de altura incrementada, la media aproximada es de dos punto quince metros. En la actualidad no puedo ofrecer una explicación para esto y sólo puedo asumir que es un atributo psicológico destinado a intimidar al oponente. Puedo confirmar de primera mano que, si este es el caso, es verdaderamente efectivo. La carga de un regimiento de cien de estos soldados, plenamente armados, causaría un grado de intranquilidad incluso en los oponentes más endurecidos.

Psicológicamente, el Enemigo es, una vez más, notable. Su conocimiento de cómo ordenar y operar toda suerte de armamento imperial, vehículos y naves no parece tener límite. Un soldado sabe todo lo que necesita sobre un arma sin ninguna experiencia previa ni la necesidad de práctica. Son capaces de maximizar el potencial completo del arma y, al mismo tiempo, compensan sus limitacioness. Hasta ahora no hemos sido capaces de aclarar si este conocimiento se extiende fuera de las fronteras de la ingeniería imperial, y bien podría ser que fuese necesario un periodo de aprendizaje para operar tecnología nueva y poco familiar. Arriesgaría que este periodo de aprendizaje sería considerablemente

más corto del normal.

Hablan en código. Esto hace que nos resulte casi imposible descifrar lo que se dicen unos a otros, ya sea en una situación de combate, una comunicación estándar o de otro tipo. El código cifrado mismo también parece cambiar como norma general. La programación de este cambio nunca ha sido determinada, puesto que parece en sí misma estar sujeta a una forma de encriptación.

Es dudoso que seamos capaces alguna vez de descubrir su idioma, y aunque todos saben hablar inglés, sólo lo hacen en casos extremos.

Su meta primaria no es conquistar, sino destruir sin prejuicio. Con lo que he investigado hasta ahora, deberíamos estar muy, muy preocupados respecto al deseo de los Pandoran de presionar más allá de los sistemas imperiales y entrar en el espacio del Mundo Independiente. Están enpezando una operación de destrucción en masa y favorecerán la incapacitación o lisiado de sus adversarios en combate, con visión de matar a los ocupantes de la nave para añadirla a sus filas.

No parecen tener conocimiento para construir sus propias naves, pero son muy eficientes al reparar y modificar naves enemigas. Debido a esto, un gran número de las fuerzas permanece vinculado a los planetas para el futuro previsible, pero, como comenté antes en mi informe, el número se fuerzas móbiles no es insignificante. A menos que podamos encontrar un modo de reducir la velocidad de su avance, anticipo que estarán preparados para un golpe total contra los sistemas MI vecinos en un plazo de seis meses, si no antes. Y cuando lo hagan, pienso que podemos esperar el mismo abordaje que usaron con los mundos imperiales: no se tomarán prisioneros, no se perdonarán vidas. Son desalmados, crueles y sin piedad; máquinas de exterminio perfectas. Un conflicto con el Enemigo es tanto inevitable como insalvable y deberíamos prepararnos de inmediato para tal eventualidad. Algunos creerán que estamos enfrentando un invasor alienígena, y que el primer encuentro de la humanidad con una forma de vida extraterrestre será nuestro último encuentro. Otros pensarán que se han alzado los muertos, cuando el Enemigo se recupere de las heridas que mataría a cualquier hombre ordinario.

Pero, como ahora sabemos, la verdad es mucho peor que todo eso y es una parte de la historia que deberíamos esforzarnos por mantener en secreto de tantos como podamos, durante tanto tiempo como podamos, incluyendo a los pilotos de los CATA, que bien pueden representar nuestra única solución.

Y cuanto menos sepan, mejor para todos nosotros.

Capítulo 27

El Honor de los Caballeros

Simon Dodds corría por los pasillos de la unidad médica. Al llegar a la puerta del fondo descubrió que estaba bloqueada. Miró por la ventana ovalada para ver a los refugiados dispersos e inmóbiles en el suelo del salón central del espaciopuerto de Arlos. El salón estaba oscuro y, en cierto modo, daba la sensación de mal augurio, como si las mismas tinieblas fuesen las responsablas del destino de los hombres, muejres y niños que yacían muertos sobre el mármol.

Movimiento llamó su atención. Por la esquina de la ventana pudo ver las espaldas de sus compañeros de los Caballeros mientras corrían junto a los cadáveres, intentando regresar a la esclusa de aire. Abrió la boca para gritar, pero por mucho que lo intentase, no salió ningún sonido. Lanzó ferozmente una mano contra el cristal confiando en atraer su atención, pero sus amigos no parecian oírle y desaparecieron de su vista. Se apartó de la puerta antes de darle una fuerte patada, abriéndola de golpe. La puerta se cerró tras él cuando cruzó el umbral, un leve sonido le indicó que la puerta se había bloqueado otra vez.

Corriendo por el salón central, no consiguió ver a sus amigos pese haber estado allí momentos antes. Los refugiados que cubrían el suelo yacían en silencio e inmóbiles, pero sus ojos parecían quedar fijos en él, siguiendo todos sus movimientos.

Empezó a avanzar en dirección a la esclusa de aire, sorteando los cuerpos a su paso. Algo le agarró la pierna. Bajó la vista para ver a un muerto extender la mano rápidamente y agarrarle el tobillo, el otro brazo se movía como si intentase encontrar algo más a lo que agarrarse. Dodds trató de apartarlo, pero con todo su empeño descubrió que no podía. Mientras forcejeaba oyó el eco de la puerta de nuevo y, con una terrible sensación de abatimiento, giró la cabeza en la dirección del ruido. La puerta de la unidad médica se

abrió. Una mujer salió andando, parecía confundida y bastante desaliñada. Era alta, con pelo largo moreno y lacio hasta los hombros, y llevaba un chaleco rasgado empapado en sangre en la tripa. Su cara era pálida, sus manos colgaban a ambos lados y abría la boca ligeramente. Dodds reconoció a Barber al mismo tiempo que ella pareció reconocerle, y la mujer empezó a tambalearse hacia donde él permanecía atrapado, apenas levantando las rodillas y arrastrando los pies de un modo batante horrible y enervante. Ante su aproximación, Dodds luchó con más fuerza contra su captor. Intentó gritar para llamar a sus amigos, pero de nuevo no pudo conseguir nada salvo un murmullo ronco.

Mientras Barber se aproximaba, Dodds advirtió que los cadáveres sobre el suelo empezaban a gatear hacia él, convirtiéndose en un reptante mar de cuerpos. Todo estaba en silencio, salvo por el sonido de las partes del cuerpo que golpeaban el suelo. Otra mano se cerró alrededor de su pierna y el dueño trató de levantarse tirando. Dodds tomó la única acción que pudo y empezó a golpear como loco las caras de aquellos que le sujetaban. Le soltaron las manos y él quedó libre para retomar su viaje de regreso hacia la esclusa de aire y unirse a sus amigos.

Dobló la esquina y los vio de espaldas dentro de la cámara. Se estaban colocando los cascos y asegurándose de que estaban preparados para la evacuación al espacio. Las puertas ya estaban selladas.

Dodds esprintó hasta la puerta y empezó a golpear el grueso cristal, gritando con todas sus fuerzas. Aún así no hubo sonido, no desde su garganta y tampoco de su mano golpeando el cristal. Sus compañeros de escuadrón seguían impasibles ante su presencia. Dodds miró a su alrededor, hacia el final pasillo, y vio una concurrencia de figuras doblar la esquina. Docenas de ojos rojos de rubí se posaron sobre él cuando giró el grupo, los refugiados se habían puesto el redondo casco de los soldados de trajes negros. Sus ropas estaban manchadas de sangre, sus miembros perforados por múltiples disparos… y le tenían acorralado.

«Pandoran, Pandoran, Pandoran.»

Las palabras sonaban sin emoción, como un fantasmal coro que

reverberaba en las paredes y le calaban hasta los huesos, amenazando con arrebatarle su propia alma.

Dodds descubrió que no había lugar adonde pudiese escapar, su espalda estaba contra una pared. Entró en pánico y se dio la vuelta. atacó la ventana de nuevo, más fuerte que antes, pero tanto él como el cristal permanecieron tan silenciosos e incomunicativos como siempre. La cámara se bañó de destellos azulados y observó con horror cómo se abrieron las puertas exteriores de la esclusa de aire y sus amigos Caballeros salieron flotando hacia el espacio, dándole la espalda todo el tiempo; sin girarse ni una vez para ver a su amigo; sin ofrecerle ayuda. Le habían abandonado.

Se dio la vuelta para ver que una mano fuerte se cerraba alrededor de su garganta. Barber le tenía férreamente apresado y le miraba con cierta fascinación perversa. Los refugiados de cascos negros empezaron a agruparse detrás de ella, su creciente número creaba una pared impenetrable.

Entonces Barber alzó un ensangrentado escalpelo oxidado, Dodds intentó desesperadamente retorcerle la mano para que le soltara.

«¡No fui yo! ¡No fui yo! ¡Yo no lo hice!», intentó decir.

Barber bajó el escalpelo hacia su tripa y, momentos más tarde, sintió la sangre manando de su estómago mientras la cuchilla profundizaba...

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Dodds despertó en la cama de la litera superior en la que había caído dormido. Estaba sudando profusamente. No tenía ni idea del tiempo que había dormido, ni de cuánto tiempo podría haber pasado antes de que de la Grifo y los otros cargueros regresaran a Espíritu, pero ahora mismo estaba feliz de yacer donde estaba y esperar. Aunque había sido sólo un sueño, a la luz de lo que había experimentado ese día, no había parecido del todo desconectado de la realidad. Se frotó los ojos apartando el sueño y decidió que prefería seguir despierto todo el viaje de vuelta a casa. Bajó la miraba hacia Enrique y Kelly, que dormían ambos profundamente en sus camas. Sus ojos vagaron por las otras camas, viendo que

Estelle y Chaz también yacían en las mismas posiciones que tenían cuando se dejaron caer sobre los colchones. Parecía ser el único que sufría pesadillas.

Tras su titánica y agotadora batalla final, los Caballeros habían aterrizado en la Grifo, donde Parks había provisto que les dieran su propio camarote privado para que pudiesen descansar sin ser molestados.

Se acabaron las bodegas de carga para ellos.

Todos habían echado una breve siesta antes de ser llamados para comer y antes de regresar a su cuarto durante el resto del viaje. Pese a todo lo que habían presenciado en ese largo día, nadie dijo una palabra sobre sus experiencias. Comieron en silencio, la fallida recuperación de la Dragón, la pelea a bordo del espaciopuerto de Arlos y la traición de Hawke no se incluyó en la charla. Si era debido al cansancio, Dodds no podía saberlo.

Exhaló y se quedó mirando al techo. Hoy había sido uno de los días más duros y desafiantes de su vida. Pero había salido ileso de él. Los pensamientos daban vueltas en su cabeza. Dos meses atrás se había prometido a sí mismo que regresaría al servicio y arreglaría las cosas, sin importar el tiempo que le llevara. Y aunque había cometido errores por el camino, consideraba que hoy había hecho bien algunas cosas. Había salvado vidas, muchas; había hecho todo lo que se le había ordenado y requerido de él; y esa vez... esta vez... había provisto que cuando las cosas habían estado en sus propias manos, los fines habían justificado los medios. Pero la pregunta permanecía sin respuesta: ¿se había redimido? De todas las preguntas en su cabeza, esta era tal vez la más sencilla de responder: No.

No lo había hecho. Poppy Castro y Stefan Pitt aún seguían muertos y no importaba lo que hiciese porque no podría hacerlos volver. Les había quitado sus vidas ilegalmente y aquello era un hecho con el que tendría que vivir para el resto de su vida. Quizá un día sus familias le perdonaran y, por fin, fuese capaz de perdonarse a sí mismo. Cerró los ojos de nuevo, pero aún veía sus caras..

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Los tres cargueros salieron del espacio de salto y regresaron al sistema Temper, no lejos de Espíritu. Estelle y Chaz despertaron primero, se sentaron y trataron de quitarse la somnolencia agitando las cabezas. Dodds bajó de su litera cuando el anunció de la llegada a Espíritu se reiteró por los altavoces del carguero. Dodds despertó a Enrique y a Kelly, haciéndoles saber que estaban casi en casa y pronto podrían desembarcar. Pero cuando los cinco intentaron salir del camarote, variado personal de apariencia familiar que hacía guardia en la puerta les pidieron de nuevo permanecer donde estaban. Después de quedar atrapados en el bodega de carga durante varias horas, los Caballeros sabían que no había que objetar. Mientras esperaron, se sentaron en un grupo y charlaron sobre todo menos los soldados se trajes negros, traidores y refugiados. Un tiempo más tarde, Omar Wyatt llegó para escoltarles y conducirles hacia lo que quedaba de la cubierta de vuelo de la Grifo. Allí el grupo sería transferido a la Orbital Espíritu. Los pasiillos de la Grifo estaban bastante vacíos, la vasta mayoría de la tripulación superviviente ya había desembarcado. La cubierta era igual de tranquila, sólo un puñado de personal se servicio estaba atendiendo. Los cinco embarcaron solos en el transporte, aún hablando muy poco entre ellos. Dodds se preguntaba qué sería lo siguiente para él y sus compañeros de escuadrón. Después de haberse puesto a prueba ellos mismos en situaciones de combate real con los CATA, ¿tomarían el papel que había sido previamente asignado a los Diablos Rojos? ¿O volverían a realizar sus patrullas de rutina alrededor de Temper y otros sistemas fronterizos de la Confederación?

Cuando el transporte atracó en la estación, Dodds decidió que era mejor que sus preguntas quedasen sin respuesta en los próximos días. Ya había pensado demasiado.

Se abrió la puerta trasera de la lanzadera y los Caballeros empezaron a salir de la nave, viendo la cubierta de vuelo de la Orbital Espíritu llena de hombres y mujeres. Varias docenas de cabezas se giraron para ver quiénes eran los ocupantes del último transporte de la Grifo y de inmediato se oyó un grito.

—¡Ahí están! ¡Son ellos! ¡Mirad!

Saliendo del transporte, los Caballeros fueron recibidos por una

multitud enorme de personas, todas ansiosas por conocer a los misteriosos pilotos de caza que habían combatido contra pronósticos casi imposibles. Con cierta indecisión, los Caballeros Blancos caminaron hacia la concurrencia mientras surgían manos queriendo ser estrechadas, otras manos detrás aplaudían en señal de agradecimiento y felicitación.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Parks observaba desarrollarse la escena desde una sala de observación, reluctantemente consciente de que no sería capaz de mantener a los Caballeros en secreto para siempre. Tanto si los hubiese hecho desembarcar los primeros o los últimos, era dudoso que alguien no los reconociera. Observó cómo los guardacostas (el personal de seguridad de la orbital) que habían sido asignados para despejar la cubierta de vuelo y colar a los Caballeros estaban abrumados por la multitud. Una de ellos alzó la vista hacia Parks con una expresión derrotada en la cara y se encogió de hombros. Parks no hizo ningún gesto. Al menos los Caballeros estaban a salvo. Turner estaba detrás de Parks, al fondo de la sala y lejos de las ventanas, esperando a que Parks se presentara con la tarjeta de datos que los Caballeros habían recuperado de Barber. Turner había esperado su regreso en Espíritu para confirmar también que los planos estaban a salvo antes de la última notificación a la Presidente y su Departamento. Aparte de los dos oficiales de alto mando, los otros únicos ocupantes de la sala de observación eran un equipo de otros seis guardacostas, cinco de ellos bien armados y el sexto portando una gran maleta metálica..

—*¿Cómo demonios se nos escapó Hawke?* - preguntó Turner sonando enfadado tanto consigo como con Parks y la MCE en general.

—*No hubo ninguna señal con la que empezar, señor,* - dijo Parks, apartando la vista de la ventana para mirar al Almirante. —*Sólo pareció haberse manifestado plenamente en las últimas horas. Bien puede ser el resultado de haber estado en una situación de combate con el Enemigo, aunque podría ser alguna clasr de sistema en letargo.*

—*Si es así, es muy preocupante. ¿Cuántos más podrían se podrían haber colado a través de la red?*

—Todas las pruebas estándar resultaron negativas. No había nada en su sangre, y los escáneres de retina y cerebro resultaron según lo esperado. No había nada inusual en él; era perfectamente normal, - dijo Parks, repitiendo una creencia que los dos hombres habían mantenido con anterioridad.

Turner sacudió la cabeza. *—Cuando le sacamos de aquella cápsula de escape, mi instinto fue colgarle de inmediato, o, como mínimo, separarle de todas las operaciones críticas. Pero como sabes, necesitábamos a todos los buenos hombres que pudiésemos conseguir y no podía arriesgarme a retirar a alguien así del servicio.* - el Almirante empezó a caminar mirando al suelo. *—Aparte de su negativa a cooperar durante la operación, ¿Hizo algo más que despertase sospechas?*

—No, ni siquiera dudó en destruir una fragata imperial bajo poder Enemigo, - dijo Parks.

—¿Le echaste un buen vistazo a esa fragata?

—No hubo mucho tiempo. Hawke la destruyó casi nada más llegar

—Pues probablemente era parte del engaño. Apostaría un buen dinero a que era inútil para ellos de todos modos. Probablemente ni siquiera iba tripulada, estaría en pobre estado de reparación y a punto de hacerse pedazos cualquier día de estos. Vas a tener que espabilar con ese tipo de asuntos, Elliott. - Turner siguió paseando de un lado a otro en un área pequeña. *—¿Actuaba Hawke solo en la Ifrit? ¿Había alguien más involucrado?*

—Es complicado estar seguro. Por lo que nos han contado los supervivientes, Hawke entregó la Ifrit al Enemigo y les dejó abordarla. Después de eso, el Enemigo empezó a matar sistemáticamente a la tripulación. Encontramos a los supervivientes ocultos en las unidades de ventilación cerca de los núcleos de energía. No sabían que Hawke había sobrevivido.

Turner gruñó su disgusto por las afirmaciones de los supervivientes.

Parks continuó. *—El Enemigo abandonó el carguero cuando Zackaria y Hawke fueron expulsados al espacio. Los recogieron a ambos en transportes y huyeron de Phylent, junto con la Dragón y las fragatas que*

se le habían unido. Parece que Hawke ha estado bajo vigilancia durante bastante tiempo; ciertamente aquí arriba con Rissard.

—*¿No pensaste en destruir el transporte antes de que Hawke y el Almirante pudiesen escapar?* - Turner dejó se pasear y levantó la vista.

—*Yo… dudé, señor,* - se disculpó Parks.

De hecho había demorado la orden de destruir el transporte, puesto que dejar escapar a ambos hombres era, en su opinión, el menor de los dos males. Permitir vivir a Zackaria le permitiría continuar con el asalto anticipado contra el resto de la galaxia, mientras que matarlo extinguiría toda esperanza de detener el avance del Enemigo de una vez por todas. A fin de cuentas, se trataba de números.

Turner asintió. —*Estoy seguro de que no fue sin una buena razón, Comodoro. Creo que yo hubiese actuado del mismo modo en su lugar. Aunque no hay motivo para creer que tras la captura de Zackaria pudiésemos esperar que cooperara, no hay daño en intentarlo. Aunque lo hubiese facilitado todo mucho. Por ahora es importante que establezcamos si Hawke estaba actuando por libre voluntad o no.*

—*Tendré un informe completo sobre él de inmediato, así como de los supervivientes de la Ifrit,* - dijo Parks.

—*Necesitamos cada detalle, Comodoro. Si hay la más ligera evidencia que sugiera que ya afecta a los imperiales de pura raza, entonces todo cambia: tendremos una pandemia galáctica en nuestras manos y necesitamos asegurarnos de que podemos controlar esa cosa.*

Tanto Parks como Turner miraron a los otro seis hombres que ocupaban la sala, consicientes de que deberían conducir el resto de la conversación en entornos más privados y seguros.

—*Alguien debería probablemente avisar a su esposa también,* - añadió Turner.

Parks asintió y miró hacia la cubierta de vuelo, donde los Caballeros aún estaban recibiendo elogios por el trabajo de su día. Los cinco

pilotos habían superado pronósticos casi imposibles en dos ocasiones en espacio de solo unas horas.

—*Yo nunca dudé de su potencial, Elliott,* - comentó Turner detrás de él.

—*Yo tampoco.* - Parks le dio la espalda a la escena bajo él, se acercó hacia Turner y pescó la tarjeta de datos de un bolsillo para dársela..

Turner recogió la tarjeta, activó un aparato portátil sobre una mesa junto a él e insertó la tarjeta en una ranura en la base. El aparato emitió un tono y la pantalla le informó que estaba accediendo a la tarjeta y desencriptando los datos. Poco después, el aparato mostró el contenido de la tarjeta. Varias docenas de opciones de texto recorrieron la longitud de la pantalla, junto con opciones para manipular la tarjeta y sus datos. El aparato en sí era más pequeño que una pantalla y era sensible al tacto. Con la punta del dedo, Turner pulsó el único texto que le importaba. Más palabras sobre la Operación Sudarberg llenaron la pantalla. Entre el texto actual habían secciones tituladas CATA, con subsecciones detalladas como "Sumario", "Esquemas", "Fase de Análisis" e "Implementación".

Parks permaneció en silencio junto a Turner, observando cómo el Almirante seguía navegando por las diversas secciones y subsecciones de los datos. Imágenes de los CATA, conceptos y planos destellaron por la pantalla del aparato y Turner se movió rápidamente a través de ellos, sin detenerse mucho en las secciones de sumario, esquemas y fase de análisis. Ninguno de los dos necesitaba verlo todo en detalle. sabían lo que estaban viendo; lo habían visto casi todos los días de los cuatro últimos años. Por fin, Turner navegó a través de la sección de Implementación y observó la animación que se reprodujo en la pantalla. Mostraba un vista general del espacio imperial. Estaban resaltados cinco sistemas solares, Mekel, Carthege, Haylahe, Atlante y Codexa. Estaban colocados cerca uno otro y situados cerca del centro del espacio controlado por el Imperio. Mientras se reproducía la animación, el mapa galáctico se redujo para revelar todo el espacio imperial y un pequeño número de sistemas independientes que recorrían la frontera. Cinco esferas amarillo pálido se expandían desde cada uno de los cinco sistemas imperiales resaltados, engullendo todo el territorio imperial ocupado y el puñado de sistemas del mundo

independiente. Empezaron a llenar la pantalla estadísticas y otros datos de información valiosa, aunque Turner no esperó a verlo todo.

—*Buen trabajo, Comodoro,* - dijo él apagando el aparato.

Sacó la tarjeta y la colocó en un pequeño contenedor de plástico. Luego hizo una seña al guardacostas que portaba la gran maleta metálica y colocó la tarjeta los datos dentro de ella. El tamaño de la maleta resultaba absurdo para el diminuto objeto que estaba destinada a llevar, pero los datos eran dignos de tal protección; al menos de momento. Tanto Parks como Turner sabían que se mantendría a salvo hasta que se confirmara su recuperación por oficiales del gobierno, después de lo cual sería destruída. El oficial de seguridad se retiró junto a los otros y esperó nuevas instrucciones.

—*También hemos obtenido estadísticas de combate completas de los CATA,* - dijo Parks. — *Actualmente están siendo cotejadas en la Grifo. Podré enviártelas en algunas horas.*

—*¿Todo?* - preguntó Turner sorprendido.

—*Todo.*

—*Si ese es el caso, entonces tenemos todoa la información que necesitamos,* - dijo Turner acercándose a la ventana y mirando las celebraciones y vitores que seguían abajo.

Se giró hacia Parks, que se había unido a él. —*Ahora solo nos queda un obstáculo que superar.*

Parks asintió, comprendiendo y juntos abandonaron la sala.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Un hombre recuperó de la mano de Dodds una botella de tequila que previamente le había lanzado. El tipo gritó y la agitó en el aire antes de notar que la cubierta de vuelo había quedado en silencio. Dodds y Enrique examinaron a las multitudes para ver a Parks y a Turner caminando hacia ellos.

El personal se puso en posición de firmes y saludó a los dos

hombres que caminaban entre ellos. La expresión del Almirante mostraba ligera irritación por el bullicioso comportamiento de la celebración espontánea.

—*Descansen,* - mascullό Turner, parando delante de Estelle y su colegas de equipo. —*Teniente de Winter, usted y su equipo han tenido un día duro por lo que me han contado.*

—*Señor, sí,* - respondió Estelle, tragando con dificultad, sus ojos miraron hacia Dodds y Kelly.

—*Ha respondido a la llamada de permanecer en defensa de su carguero, su escuadrón y fuerzas aliadas contra pronósticos abrumadores e inciertos. Han arriesgado sus vidas por encima de las exigencias de la llamada al deber, sin dudarlo…* - Turner metió la mano en una pequeña caja que Parks sujetaba, sacando una medalla del interior.

La abrochó cuidadosamente en el traje de vuelo de Estelle. —*… en ningún momento. Actuó dentro de los totales intereses de la Marina Estelar de la Confederación y su gobierno. Enhorabuena, Teniente Comandante.* - le eatrecho la mano a Estelle.

Kelly suprimió un grito. Dodds quedó boquiabierto y, al encontrar los ojos de Enrique, vio que la boca de su amigo repetía en silencio las dos últimas palabras del Almirante.

Le llevó a Estelle un momento asimilar su promoción. —*Gr… gracias, señor.*

—*El papeleo se tramitará en Mandela,* - dijo Turner con un guiño y una sonrisa, cuando la perpleja mujer estrechó la mano de Parks.

El Almirante dio un paso atrás y empezó a aplaudir, empezando una ola de aplausos que recorrió la longitud de la cubierta. Turner luego dedicó su atención a Dodds y a Enrique, presentando a cada uno su propia medalla antes de estrecharles las manos y aplaudirles. Ellos, también, fueron promocionados al siguiente rango superior, pasando de Segundo a Primer Teniente, el rango que Estelle había tenido previamente. Le llegó el turno a Kelly poco después y luego los dos hombres llegaron hasta Chaz.

—*Enhorabuena, Sr. Koonan,* - dijo Turner mientras le colocaba la medalla al grandullón. Los aplausos y vitores se hicieron más fuertes ahora que el último miembro del equipo había sido presentado con su promoción. Chaz, sin embargo, no estaba sonriendo, y cuando Parks tomó su mano para estrecharla, Chaz se inclinó hacia adelante.

—*Pensé que había dicho que tenía la situación bajo control, Comodoro,* - dijo él en voz baja.

Parks le miró a los ojos y por un breve inatante existió una tensión entre los dos hombres, cada uno apretando firmemente la mano del otro.

—*La tenemos, Teniente,* - le respondió Parks.

Los dos hombres soltaron las manos y, con su mejor cara de póker, Parks aplaudió a Chaz junto con todo el mundo.Turner y Parks se echaron a un lado y la gente avanzó para levantar a los Caballeros Blancos sobre sus hombros. Mientras era levantado, Chaz lanzó una mirada de odio a Parks, que seguía aplaudiendo impasible. El intercambio de miradas pasó desapercibido por todos excepto por Turner, que ya había visto todo aquello antes.

La botella de tequila estaba de nuevo haciendo la ronda mientras la alegre tropa empezó a salir del la cubierta de vuelo hacia el bar de la estación orbital. Kelly pasó el tequila sin beber, algo se reproducía en su mente. Aunque ella estaba sonriendo y se sentía bastante alegre por su promoción, aún estaba preocupada sobre aquella nave de la compañía de su padre atracada en un puerto del espacio imperial. Le hablaría de ello a su padre en la primera ocasión que tuviera.

Pero para Dodds, Enrique, y Estelle no había nada que pudiera desanimarlos, la idea de una bebida para celebrarlo les era muy bienvenida.

—*Teniente Dodds,* - le llamó Turner con voz clara y reconocible sobre el jaleo de canciones, aplausos y cantos.

Aquellos que cargaban a los Primer Tenientes recién ascendidos se

pararon y se giraron para encarar al Almirante.

—*¿Señor?*

—*Ha hecho un buen trabajo hoy.*

Dodds le devolvió la sonrisa. —*Gracias, señor.*

FIN

Capítulo 29

Introducción

Stephen J Sweeney es escritor, programador de software y diseñador de videojuegos. Actualmente reside en Inglaterra. Ha escrito numerosas novelas "indie", incluyendo el best-seller de la la trilogía de space opera **Battle for the Solar System**. También ha creado numerosos videojuegos, incluyendo **TANX Squadron**, **Project: Starfighter** y la serie **Blob Wars**.

La presente entrevista se completó por correo electrónico el 30 de Junio de 2019.

Entrevista a Stephen J. Sweneey

P: *¿Ha contactado contigo alguna editorial española para traducir tus libros? ¿Podremos tener la Trilogía de **La Batalla por el Sistema Solar** (LBPESS) en España?*

R: **Lamentablemente, ningúna editorial se ha intersado en la trilogía de LBPESS. He hablado con varios editores hace años y, aunque disfrutaron con la historia, no pensaron que se vendería muy bien. Ser seleccionado por una editorial española serìa algo en lo que estaría interesado. ¡También sería gracioso que los libros se publicaran primero en una lengua extranjera!**

P: ***La Batalla por el Sistema Solar** es un Best-Seller de Space Opera Épica. ¿Qué es lo que más te gusta de este subgénero de la ciencia ficción particular?*

R: Disfruto con la energía y aventura de las space operas. Tiende a haber en ellas un montón de drama, héroes, tecnología interesante y argumentos narrativos que te

enganchan. Una de mis novelas favoritas de todos los tiempos es Old Man's World (*en España, La Vieja Guardia, ed. Minotauro, 2007*)**. John Scalzi inyecta mucho humor en ese libro. También me ha gustado mucho Star Trek Discovery. El tono oscuro y la tensión en la serie me mantiene en el borde del asiento.**

P: *La trilogía de* ***La Batalla por el Sistema Solar*** *describe una galaxia enormemente detallada. Algunos aspirantes a escritores se encuentran perdidos cuando se trata de encajar todas las piezas de sus ambientaciones. ¿Qué les dirías al respecto?*

R: Cuando envié a editar The Honour of the Knights (*El Honor de los Caballeros*)**, la editora me dijo que querìa comprender un poco más sobre la "geografía" de la galaxia. Por eso cuando Dodds viaja al sistema Índigo a prepararse para el entrenamiento con el CATA, estudia el mapa galáctico mientras espera para ayudar al lector a visualizar el plano de los sistemas solares y sus facciones.**
Invertí mucho tiempo en crear el sitio web de la trilogía, no solo para que los lectores aprendiesen más sobre el universo que había creado, sino como una buena referencia ambiental para trabajo posterior. Resumiendo, hay que llenar montones y montones y montones de notas sobre todo: personajes, planetas, naves estelares, sistemas solares y grandes eventos.

P: *Tu historia en* ***Project: Starfighter*** *(Proyecto: Caza Estelar) no sólo se puede leer... ¡también se puede jugar! Has programado un juego gratuito de ordenador de naves espaciales con una elaborada trama junto al libro.*

R: Project: Starfighter en realidad era un juego ya una década antes de que surgiera el libro. Lo creé en el 2002 mientras aprendía yo solo a programar en C. Después de terminar la trilogía LBPESS, me apetecía escribir otra space opera (o novela de ciencia ficción espacial). En lugar de inventar algo desde la nada, pensé que podría ser divertido retomar la trama de Project: Starfighter y expandirla en una novela. Resultó interesante resolver cómo encajarían todas las piezas: cómo se conocen Chris y Sid, cómo entra en escena el grupo mercenario y todo sobre las naves controladas por IA que pertenecen a los antagonistas.

P: *Has escrito dos libros de aventuras de Fantasía,* ***Alysha*** *y* ***A North-South Divide*** *(Una División Norte-Sur), con criaturas míticas y misiones heroicas. ¿Es más desafiante para ti escribir Fantasía que Ciencia Ficción?*

R: He tenido muchos falsos inicios con libros, pero Alysha y A North-South Divide fueron dos de las novelas más complicadas que he emprendido. Primero intenté escribirlas en 2012 y las dejé de lado en un par de meses.Para Alysha fue porque no conseguía obtener correctamente la trama, no tenía dirección real y el dragón era mucho menos amistoso con Alysha de lo que se aprecia en la novela completa en 2018. En el 2012, el dragón tampoco tenía ningún propósito real.
A North-South Divide fue difícil porque estaba muy conducida por los porsonajes. Duncan, el personaje principal, inicia una búsqueda para deshacerse de una maldición que arrastra desde hace más de 100 años. Debe recuperar las partes separadas de un amuleto, que pueden estar en cualquier parte del mundo. Por tanto, pasaba un montón de tiempo hablando con la gente (y al mismo tiempo manteniendo en secreto su maldición). Como había poco conflicto, aparte del mostrado en algunos flashbacks, no tenía que crear interacciones y eventos que mantuvieran al lector interesado en el mundo y la historia. En realidad fue mientras estaba escribiendo A North-South Divide que me di cuenta de que podía hacer encajar Alysha en el mismo mundo y periodo de tiempo, y así fui capaz por fin de completar la novela.
No estoy seguro de si escribiría otra novela de fantasía, pero me alegro de que consiguiera terminar ambas y estoy contento con el resultado.

P: ***Firmware*** *es el nombre de tu tecno-thriller donde la gente mejora sus capacidades mediante chips integrados. ¿Se te ocurre algo que sea "lo mejor" y "lo peor" de vivir en el mundo que creaste en este libro?*

R: Es bastante curioso pero, se me ocurren pocas cosas buenas que pudieran venir de tener chips siempre encendidos conectados a la red, instalados en la cabeza de las personas.Podría ser bueno para vigilar tu salud personal y localizar señales iniciales de enfermedades y cáncer, y quizá

incluso acelerar el proceso de pasar por el control de pasaporte en un aeropuerto, pero eso es todo.
La peor parte de vivir en el mundo de Firmware sería que el gobierno o las grandes corporaciones serían capaces de monitorizar absolutamente todo lo que está haciendo, e incluso pensando, una persona con un chip integrado. La idea de la Policía del Pensamiento de Orwell en 1984 sería algo muy real. Si tuviese un chip de Firmware instalado, querría quitármelo immediatamente o hackearlo para recuperar mi privacidad y control.

P: *Escribiste el thriller,* ***The Red Road*** *(La Carretera Roja), como un ejercicio de escritura. ¿Dirías que este libro tiene algo diferente respecto a tu escritura habitual?*

R: Una cosa diferente de mi escritura habitual fue que la historia esta ambientada en el mundo real. No hay nada de fantástico en ella, aparte de un condado de Inglaterra inventado (llamado Wessex, que sí existió en un tiempo pero que ya no existe). El libro está escrito en primera persona, frente a la perspectiva de tercera persona que más he aprendido. Fue un libro divertido de escribir, pues tuve que estudiar los principios de los años 90 para asegurarme que ciertos hechos y tiempos eran correctos (el estreno de las películas, los grupos de música populares, quién jugaba contra quién en los partidos de fútbol, etc.). Con la ci-fi y la fantasía puedes dejar correr del todo la imaginación e inventar cualquier cosa. Disfruté escribiéndola, pero aún prefiero la ficción especulativa.

P: *Tu libro de Ciencia Ficción de Horror,* ***H1NZ****, trata sobre un patógeno alienígena que infecta todos los seres vivos del planeta Tierra. ¿Sientes que hay alguna clase advertencia (subconsciente o no) por la preservación del planeta tras esta historia?*

R: No hay advertencia de preservación del planeta real en el libro. Simplemente tuve la idea de escribir una novela de horror y decidí enfocarla en el horror corporal.
Me gustó la idea de un hongo invasivo alienígena que llega a la Tierra y causa horribles mutaciones dentro de toda la vida

biológica con la que entra en contacto. Probablemente es la novela más violenta (y algo retorcida) que he escrito. Tenía planeada una continuación, pero decidí descartarla después de haber escrito el primer borrador porque sentí que una secuela era innecesaria.

P: *Han pasado veinte años desde que Matrix de los Wachowski se estrenó en España por primera vez. Para mi es como si se hubiese estrenado ayer. Supongo que menciono Matrix como un ejemplo. ¿Qué crees que necesita una historia para alcanzar esa especie de entidad intemporal?*

R: Tuve la fortuna de ver Matrix sin saber nada de ella. Literalmente nada. Ni siquiera había oído mencionar su nombre cuando me senté en el cine, y me fascinó. Para que una historia se haga intemporal necesita conectar con el lector a nivel emocional y ser algo con lo que pueda identificarse. Pero también, la propia historia debería trascender a su ambientación, llegar hasta dentro y examinar la condición humana. Algo que Matrix hizo muy bien fue hacer que los espectadores se cuestionasen el significado de su propia existencia.¿Sólo somos todos un cerebro en un tarro? ¿Es real el universo? ¡Probablemente, nunca lo sabremos!

P: *¿Estás trabajando en un nuevo libro en el presente?*

R: En este momento me he tomado un descanso de escribir novelas. Tengo ideas para dos libros, pero ambas van a necesitar un poco más de tiempo de desarrollo antes de que esté preparado siquiera para escribir un primer borrador. Soy un escritor un poquito lento, también, a quien le lleva un año para completar del todo una sola novela. Mientras tanto, la gente puede saber más sobre mis libros en mi página web: www.stephenjsweeney.com". También pueden seguirme en Twitter: @stephenjsweeney.

Entrevistador: Artifacs